



Centro de Estudios Sociológicos
Doctorado en Ciencia Social con Especialidad en Sociología

Promoción XIV

“Andamos tras el trabajo porque a eso estamos impuestos”:
ESTRATEGIAS FAMILIARES DE VIDA EN CONTEXTOS DE POBREZA RURAL
EL CASO DE UNA FAMILIA INMIGRANTE

Tesis que para obtener el grado de Doctora en Ciencia Social con especialidad en
Sociología presenta:

Cecilia Salgado Viveros

Directoras

Dra. Ana María Tepichín Valle
Dra. Karine Tinat

México, D.F

Julio, 2015

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	6
INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO I	17
REFLEXIÓN SOBRE LOS ANTECEDENTES	17
A. CONTRIBUCIONES DEL CONCEPTO DE ESTRATEGIAS	18
i. Uso diferenciado del concepto en contextos rurales y urbanos	21
B. EL ANÁLISIS DE LAS ESTRATEGIAS EN LOS CONTEXTOS RURALES CAMPESINOS	23
i. Migración, la principal estrategia de las familias de origen campesino	25
ii. Las estrategias familiares y la persistencia de la agricultura.....	33
iii. Estructura, familia y género en el análisis de las estrategias	46
CAPÍTULO II	52
CONTEXTOS DE POBREZA RURAL	52
A. CONSTRUYENDO LA DEFINICIÓN DE LOS CONTEXTOS DE POBREZA RURAL	53
i. Explorando la incidencia de las políticas agrícolas en los contextos rurales	54
ii. La importancia del contexto en el análisis de las estrategias.....	58
iii. Componentes de los contextos de pobreza rural.....	60
B. CARACTERIZACIÓN DE LOS CONTEXTOS DE POBREZA RURAL	64
i. La región de la Montaña de Guerrero como contexto rural de origen	65
ii. La migración jornalera como vínculo entre dos regiones	71
iii. La región de los Altos de Morelos como contexto de pobreza rural.....	76
iv. Tlayacapan, el contexto rural de las transformaciones	84

CAPÍTULO III	91
ELEMENTOS PARA EL MARCO EXPLICATIVO Y LA LÓGICA METODOLÓGICA	91
A. ACERCA DEL MARCO EXPLICATIVO	94
i. Estrategias familiares de vida.....	94
ii. Estrategias familiares como conjunto de prácticas	98
iii. Las estrategias y los grupos domésticos.....	103
iv. Los recursos de las estrategias	106
v. Trabajo, sus formas y contenidos.....	109
B. LÓGICA METODOLÓGICA	113
i. La interiorización de la observación, herramienta de investigación empírica.....	114
ii. La entrevista como herramienta metodológica para la delimitación del caso	119
iii. La delimitación del caso de estudio	124
iv. La familia como agente social	130
CAPÍTULO IV	143
MIGRACIÓN Y TRABAJO JORNALERO,	143
PRINCIPAL ESTRATEGIA DE LA PRIMERA GENERACIÓN	143
A. EL ITINERARIO MIGRATORIO DEL TRABAJO JORNALERO	146
i. La primera salida de la comunidad y el aprendizaje del español	147
ii. La escasez del trabajo jornalero y el retorno a la comunidad de origen.....	153
iii. El retorno a Tlalapa y la conformación de la familia	156
iv. Buscando destino: las redes familiares y la migración definitiva.....	161
v. Tlayacapan, el destino definitivo de la migración.....	165
B. EL ASENTAMIENTO DEFINITIVO Y LAS ESTRATEGIAS DE LA PRIMERA GENERACIÓN: ENTRE LA SUBSISTENCIA Y LA REPRODUCCIÓN	168
i. Cuando el trabajo es recuerdo	170
C. RECURSOS Y ESTRATEGIAS ACTUALES DE LA PRIMERA GENERACIÓN	174
i. El recurso de la diáspora y el retorno inútil a la comunidad	174
ii. Las filiaciones religiosas.....	180
iii. La complementariedad de los programas sociales	184
CONCLUSIONES	188

CAPÍTULO V	190
TRANSICIÓN LABORAL Y COMPLEMENTARIEDAD DE ACTIVIDADES,	190
LAS ESTRATEGIAS DE LA SEGUNDA GENERACIÓN	190
A. LA PERMANENCIA DEL TRABAJO COMO PRINCIPAL RECURSO PARA LA SOBREVIVENCIA	192
i. El tiempo como recurso y la socialización en el trabajo.....	193
ii. Infancia, corto preámbulo hacia la adultez.....	199
B. LA TRANSICIÓN LABORAL, DE JORNALEROS A ALBAÑILES	204
i. La albañilería y el beneficio de la mano de obra familiar	209
C. BÚSQUEDA Y MANIFESTACIÓN DE LAS REDES COMO RECURSO	212
i. Las uniones conyugales con los nativos.....	216
ii. La alfabetización y el desuso del náhuatl, estrategia frente a la discriminación..	220
D. LAS ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS	223
i. Opciones y complementos, las actividades de los hombres.....	225
ii. Recolección de leña	232
iii. El alcance de las actividades laborales de las mujeres	235
CONCLUSIONES	245
CAPÍTULO VI	248
TRABAJO Y EDUCACIÓN: LAS ESTRATEGIAS DE LA TERCERA GENERACIÓN	248
A. LOS RANGOS DE EDAD DE LOS MIEMBROS DE LA TERCERA GENERACIÓN	250
i. La transmisión intergeneracional de la aspiración.....	252
ii. El trabajo y la educación como estrategia frente a las condiciones del contexto.	257
B. EL CAMINO BIFURCADO DE LA TERCERA GENERACIÓN	260
i. La educación universitaria como opción para la tercera generación.....	261
ii. Entre la transmisión y las circunstancias, la decisión de estudiar o trabajar	271
iii. La socialización en el trabajo y un esbozo de aspiración	276
CONCLUSIONES	284
CONCLUSIONES GENERALES	286
ANEXOS	297
BIBLIOGRAFÍA	303

... un hombre como tantos otros en esta tierra, en este mundo [...]

aplastado bajo una montaña de imposibles

JOSÉ SARAMAGO

A la memoria de mis padres

AGRADECIMIENTOS

Mi agradecimiento a todas las personas que hicieron posible el desarrollo y conclusión de este trabajo va más allá de lo que puedan decir estas líneas.

Agradezco a los profesores del Centro de Estudios Sociológicos del Colmex por su confianza, la cual me permitió mantenerme dentro del Programa.

A la Dra. Ana María Tepichín por el interés y confianza mostrada desde que la conocí.

A la Dra. Karine Tinat por su paciencia y retroalimentación.

Gracias a ambas por su guía, comprensión y apoyo en los momentos más difíciles de este proceso. Todavía tengo mucho que aprenderles.

A la Dra. Beatriz Canabal, su experiencia y sensibilidad fueron fundamentales en la gestación de este trabajo.

A Omar, por su amor, paciencia y refugio. Gracias por mostrarme cada día que mejor no pudo ser.

Gracias a mi familia.

A mis padres Pilar y Mariano. Esto es consecuencia de sus enseñanzas, de su empeño y visión de vida.

Ustedes me siguen enseñando aún con su ausencia.

A mis hermanas, la mirada retrospectiva de nuestra trayectoria compartida también fue parte de mi inspiración.

A mi hermano, por su infatigable tarea de abrir brecha.

A Majo, por iluminar esta etapa de mi vida.

Agradezco a las familias inmigrantes de la Montaña de Guerrero que me brindaron su confianza y decidieron compartir conmigo su tiempo y espacio de vida, estímulo constante durante la investigación.

A Florencia, Sofía, Eugenia, Toñita y Yeni, su esfuerzo cotidiano se convirtió en mi aliciente.

A Martha y Fernando, su amistad y amparo han sido muy importantes para mí desde que emprendí esta labor.

A mis amigas entrañables, Leila, Maru y Eréndira. Gracias por quererme y apoyarme siempre.

INTRODUCCIÓN

No tenía que esforzarme para compartir el sentimiento, inscripto en cada palabra, cada frase y sobre todo el tono de la voz, las expresiones del rostro o del cuerpo, de la evidencia de esa especie de mala pata colectiva que, como una fatalidad, afecta a todas las personas reunidas en los lugares de relegación social, donde las miserias de cada uno se ven redobladas por las nacidas de la coexistencia y la cohabitación de todos los miserables y sobre todo, tal vez del efecto del destino que está inscripto en la pertenencia a un grupo estigmatizado.

PIERRE BOURDIEU
(1999: 68)

El interés por el tema de esta investigación surgió de la observación participante que pude hacer en estudios previos. Concretamente, me refiero a los trabajos que realicé en la región de los Altos de Morelos¹ durante la licenciatura y la maestría. En aquella

¹ Salgado Viveros, Cecilia, "Modernismo y tradicionalismo católico en el oriente del estado de Morelos", tesina de licenciatura en Antropología Social, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2000. Salgado Viveros, Cecilia, "Sociedades campesinas en un mundo en transformación, el caso de Cuijingo", tesis de maestría en Antropología Social, Universidad Iberoamericana, 2007.

época, me interesaba por la vinculación de la emigración hacia Estados Unidos y la inmigración desde Guerrero y Oaxaca, y más específicamente en los procesos que se desatan localmente a nivel de la vida cotidiana y del trabajo de los habitantes. A través de estos trabajos, identifiqué la dinámica migratoria en la que se insertan los jornaleros indígenas provenientes de la montaña de Guerrero, de ahí nació la necesidad de profundizar en las realidades vividas por estos grupos. En esta fase preliminar y exploratoria de la investigación, me sorprendí al observar cómo emergían en las interacciones de la vida cotidiana, expresiones de la diferencia social y étnica, generadas por la presencia de jornaleros indígenas en un contexto de pobreza rural.

Cada año, a partir del mes de mayo, se puede ver a los jornaleros en los cultivos de jitomate que están al pie de cualquier carretera de la región. El paisaje rural de los Altos de Morelos, lo conforman los contingentes de hombres o de familias completas trabajando en el barbecho, la siembra y el abono de los cultivos. Son tlapanecos, mixtecos y nahuas que llegan desde la Montaña de Guerrero a trabajar la tierra, pues afirman “es lo único que sabemos hacer”, dado su origen campesino. En este panorama, pude observar en tres ocasiones interacciones que me condujeron a interesarme por el tema de las estrategias familiares de vida en contextos de pobreza rural.

Un día del mes de mayo de 2012, mientras caminaba por la carretera Tlayacapan-Oaxtepec, sentí que alguien jalaba la botella de agua que llevaba en la mano, giré la mirada y descubrí a un niño repitiendo: “agua, agua”. Le di la botella, y enseguida apareció una mujer con una caja, era su mamá, quien vendía chicles los

domingos. De lunes a sábado, esta misma mujer trabajaba junto con su esposo y sus otros dos hijos abonando los cultivos de jitomate. Después de presenciar varios ciclos agrícolas consecutivos en la región, me di cuenta de que esta escena suele ser común en la temporada de cultivo, cuando llegan numerosos jornaleros indígenas a ofertar su mano de obra agrícola. Muchas familias se organizan así para trabajar, los hombres se dedican a la agricultura y las mujeres con sus niños transitan de esta actividad a la vendimia y/o a la mendicidad en las plazas de las cabeceras municipales de Tlayacapan, Totolapan, Atlatlahucan y en la zona turística de Oaxtepec.

Dos meses más tarde, pude observar otra escena que llamó mi atención. Teresa, una mujer nativa de Tlayacapan, me invitó a comer a la casa de su comadre. Su ahijado, José, había concluido la primaria: “hoy fue su salida de sexto y quieren festejar” me dijo. Habían matado un puerco y preparado carnitas para la ocasión. El cazo de cobre estaba en uno de los dos cuartos de la casa de adobe. Todos estábamos sentados alrededor de la mesa, unos acomodados en el pequeño y sucio sillón, y otros en botes de pintura vacíos, reciclados como asientos. En un momento, un ronco sonido interrumpió las carcajadas de un chiste que acababa de contar el papá de José. Dos mujeres -una anciana y otra más joven-, junto con dos niños descalzos tocaron a la puerta, se asomaron y, pidieron agua, una tortilla o un taco. Ana, la anfitriona, les gritó que no había. “Aunque sea una tortilla” murmuró la mujer joven; Ana respondió “ya dije que no, ¡váyanse!”, y se precipitó a la puerta gritando “órale, váyanse, usha, usha”. Enseguida interpreté la situación como una expresión de discriminación y vi la ausencia de solidaridad entre grupos. Aunque mi observación me insinuaba *a priori* que estaba frente a dos grupos igualmente “marginados”, noté los matices que puede

haber entre ellos, cuando coexisten en un mismo contexto de pobreza. Por un lado, saltaba a la vista la pobreza local de la región de los Altos de Morelos en la que vivía esta familia de nativos; y por el otro, se hacía evidente la pobreza procedente de la Montaña de Guerrero, que peregrinaba junto con sus migrantes.

Estas breves descripciones, que remiten a las vivencias de los inmigrantes procedentes de la Montaña de Guerrero, me llevaron a indagar si el trabajo jornalero, principal motivo de la migración, representaba un medio para superar la pobreza de origen. Los vericuetos de la investigación, me obligaron a hacer la distinción entre jornaleros temporales y asentados, como primer paso para delimitar a los sujetos de la investigación. Resultó fundamental resaltar que aunque el trabajo agrícola en el estado de Morelos ha ido disminuyendo en las últimas tres décadas, esto no ha significado que los contingentes de jornaleros temporales dejen de considerar este destino dentro de su circuito migratorio. El primer paso para delimitar a los sujetos de la investigación fue hacer la distinción entre las familias de jornaleros temporales y las familias de jornaleros asentados.

Los jornaleros asentados en las colonias aledañas a la cabecera municipal de Tlayacapan guardan características comunes: la cualidad étnica –nahua o mixteca-; la situación de pobreza extrema como motivo de la emigración desde sus comunidades; el trabajo jornalero como razón de sus trayectorias migratorias; largos años de migración temporal antes del asentamiento definitivo; la diversificación de actividades y el trabajo como principio organizador de su vida cotidiana.

Uno de los asentamientos de inmigrantes de origen jornalero, es la colonia Nacatonco, ubicada en la periferia sur de la cabecera municipal de Tlayacapan. La

colonia comenzó siendo una continuación de la calle Allende, a partir de que las familias nativas del pueblo fueron vendiendo sus parcelas a los jornaleros. Estos últimos pusieron fin a su circuito migratorio debido a que sus familias habían crecido lo suficiente como para no poder asumir los riesgos de la migración. Las familias inmigrantes asentadas en esta colonia son principalmente nahuas y mixtecas de los municipios de Coalac y Atlamajalcingo del Monte, ambos en la región de la Montaña de Guerrero.

En la fase inicial de trabajo de campo, realicé entrevistas a diferentes inmigrantes de Nacatonco, quienes afirmaron que la decisión de asentarse se basó en las oportunidades laborales que se presentaron en Tlayacapan, las cuales no existían en sus comunidades de origen.

Las primeras familias inmigrantes se asentaron en Nacatonco en la década de 1970. Desde entonces a la fecha, la historia de estas familias abarca tres generaciones. La primera generación, después de varios años en el trabajo jornalero, se asentó y trasladó su forma de vida a un nuevo contexto. La segunda generación se ha desenvuelto en un entorno diferente al de sus padres, pues su vida se ha desarrollado principalmente en Tlayacapan. Los miembros de la tercera generación, niños en su mayoría, han sido socializados – al igual que sus padres - en un contexto diferente al de sus abuelos. En algunos casos, estos niños no conocen ni la primera lengua, ni la comunidad de origen de la primera generación.

Desde la primera hasta la tercera generación, estas familias de origen campesino han tenido trayectorias de vida que son, por un lado, el reflejo de lo que han significado las crisis en el campo, y por el otro, el provecho que han podido obtener de

los procesos migratorios para crear realidades concretas. Lo anterior constituye la piedra angular de esta investigación, es decir, se trata de estudiar la manera en la que las familias inmigrantes, en sus diferentes generaciones, han enfrentado contextos de pobreza rural a través del tiempo; profundizando en cuáles son sus principales recursos y cómo despliegan sus estrategias para lograrlo. La investigación se enfoca en el análisis de tres generaciones de la familia Molina García, originaria de una comunidad nahua de la Montaña de Guerrero y asentada en la colonia Nacatonco del municipio de Tlayacapan.

La familia Molina García es una de las primeras que se asentó en Nacatonco después de un período de migración itinerante en varias zonas rurales del país. El trabajo es el recurso principal al que recurrió la familia para enfrentar las condiciones de vida en los distintos contextos que han enfrentado a lo largo de su trayectoria. Las formas y contenidos que ha adquirido el trabajo a lo largo de las tres generaciones de esta familia, están relacionados con los contextos de pobreza rural por los que han transitado y con las historias particulares de sus miembros. A su vez, éstos guardan relación con la transformación continua del contexto rural al que pertenecen, específicamente, aquella vinculada con las crisis agrícolas, las cuales sin duda tuvieron repercusiones en su trayectoria familiar. Es así como en esta investigación se vinculan los niveles micro, meso y macro de lo social, pues se toman en cuenta las escalas de temporalidad disímiles que cada nivel implica, ya que los vínculos entre el tiempo histórico y el tiempo individual, lejos de ser inmediatos, requieren de múltiples mediaciones (Jelin y Balán, 1980).

La finalidad de la investigación consiste en explicar la manera en la que las familias de origen campesino se han transformado a partir de los cambios acaecidos en la sociedad mayor a la que pertenecen. Particularmente en lo que había sido el elemento que articulaba su vida, su actividad económica y su organización social: el cultivo de la tierra.

La relevancia de estudiar la trayectoria familiar es debido a que ésta representa la mediación entre lo micro y lo macrosocial. Es en su ciclo de vida donde se “anudan procesos, secuencias, acontecimientos e inflexiones vitales que expresan transformaciones individuales y sociales” (Reséndiz, 2008: 161, 162). Analizar todo lo anterior a través de un caso es importante en tanto que éste es asumido como un medio que permite explicar un fenómeno más general y no únicamente el caso en sí mismo.

La tesis se divide en seis capítulos: los tres primeros contienen las bases teóricas y metodológicas sobre las cuales se funda esta investigación; los tres restantes, son los capítulos analíticos que dan cuenta de cómo el trabajo es el principal recurso utilizado por la familia Molina García y cuyas características se han transformado a lo largo de las tres generaciones.

El primer capítulo es una revisión de los antecedentes en el estudio de estrategias en contextos rurales. El objetivo es que a través de la discusión con los distintos enfoques, se sienten las bases de la propuesta de esta investigación. En el segundo capítulo se exponen los elementos principales con los que se elaboró la definición de los contextos de pobreza rural; las regiones de la Montaña de Guerrero y de los Altos de Morelos son definidos como tales. Por ello, se describen sus

características generales para enmarcar regionalmente a las comunidades de Tlalapa y Tlayacapan, es decir, el origen y el destino de la familia Molina García.

El tercer capítulo presenta las bases conceptuales del marco explicativo y de la lógica metodológica, adoptadas en este estudio. Dado que el objetivo principal de la investigación consiste en analizar las estrategias en contextos rurales, en la primera parte del capítulo se exponen las principales definiciones del concepto y con ellas se elaboran las herramientas teóricas para el análisis. La segunda parte del capítulo contiene la descripción de la lógica metodológica que guía esta investigación, la cual es de corte cualitativo y principalmente etnográfico. Su objetivo fue construir la trayectoria de la familia Molina García a través de la observación de la vida cotidiana de sus miembros y el acopio de sus relatos.

El capítulo cuatro aborda la migración jornalera como principal estrategia de la primera generación, haciendo énfasis en los recursos utilizados a lo largo de su trayectoria. Esto permite analizar cómo algunos procesos de transformación en el campo contribuyeron a la conformación de contextos de pobreza rural y cómo las familias rurales los han enfrentado.

El capítulo cinco se centra en las características que adquiere el trabajo para la segunda generación. Particularmente, se enfoca en la transición laboral de jornaleros a albañiles por parte de los hombres y en la importancia adquirida por las actividades de las mujeres, todo esto tiene como marco las condiciones de vida que representa Tlayacapan como destino definitivo de la migración familiar.

Por último, el capítulo seis analiza la manera en la que se combinan el trabajo y la educación para la tercera generación. Se muestra la forma en la que se construyen

las aspiraciones de esta generación, y la posibilidad que tienen de tomar decisiones al respecto.

Las estrategias desplegadas por los miembros de las tres generaciones de la familia Molina García están relacionadas con otras dimensiones del contexto que forman parte de su vida cotidiana. Sin embargo, es importante resaltar que la tesis se concentra exclusivamente en el trabajo como recurso principal a través del cual se entretajan y analizan dichas estrategias familiares. En las conclusiones finales, se incluyen los principales hallazgos de este estudio, con el objetivo de que contribuyan a la indagación de otras temáticas de investigación creativa.

CAPÍTULO I

REFLEXIÓN SOBRE LOS ANTECEDENTES

Las ciencias sociales han analizado las sociedades rurales desde distintos enfoques. Uno de los principales ámbitos, que tradicionalmente ha sido analizado desde estas ciencias, es el de la economía campesina y el papel preponderante que en su desarrollo tiene la familia o unidad doméstica. Los análisis han utilizado distintos marcos explicativos para dar cuenta de las transformaciones de este tipo de sociedades. Desde diversos enfoques se ha aceptado que “el deterioro de las actividades agropecuarias ha impactado la generación de ingresos y el tejido rural” (Arias, 2009: 30). Éste es el punto de partida común a todos los enfoques, sin embargo, cada uno tiene procesos explicativos diferentes. La diferencia radica en el análisis acerca de lo que ha implicado para las familias campesinas las transformaciones en la estructura de la sociedad rural. Específicamente, su incidencia en la organización de la mano de obra familiar. En este marco de inquietudes se encuadra el concepto de estrategias utilizado en esta investigación.

El contenido de este capítulo está organizado en dos apartados. Se inicia con la exposición de las principales características que se le atribuyen al concepto de estrategias en las ciencias sociales. Se hace énfasis en el uso diferenciado del concepto para contextos rurales y urbanos; distinción que es pertinente debido a la variedad de resultados que producen las crisis económicas y sociales en dichos contextos. Posteriormente, en este capítulo se discuten algunos estudios que han utilizado como eje analítico el concepto de estrategias en contextos rurales, principalmente en aquellos con origen campesino, ya que las sociedades rurales, particularmente las sociedades campesinas, están basadas en una economía de subsistencia orientada más hacia la reproducción que hacia la acumulación. Como se verá, en los análisis de las sociedades y economías campesinas, la familia ha tenido un papel preponderante como eje articulador de las actividades, por lo que ésta ha sido la unidad de análisis por excelencia del enfoque de estrategias. La exposición crítica de aquellos estudios que han abordado el proceso de transformación de las sociedades campesinas a través del concepto de estrategias, desemboca en una propuesta teórica conceptual, base analítica de esta investigación.

A. CONTRIBUCIONES DEL CONCEPTO DE ESTRATEGIAS

El concepto de estrategias de sobrevivencia ha sido utilizado desde la década de 1960 para explicar la reproducción material de los campesinos en América Latina (Barabino, Bocero, Prandin y Rosenthal, 2009). La unidad doméstica como base de la subsistencia campesina, a través de su lógica de operación basada en relaciones

intrafamiliares de reproducción y consumo, lograba sobrevivir y reproducirse por medio del despliegue de estrategias.

Diversos estudios han hecho referencia a las formas de adaptación de las unidades domésticas y a la manera en cómo éstas repercuten en sus miembros, tomando en cuenta variables como la educación y la salud reproductiva; cambios en el consumo, recreación y acumulación material de la unidad; las relaciones interpersonales de sus miembros y la participación de las mujeres en la economía familiar. Las unidades de análisis de estos estudios han sido los hogares con necesidades básicas insatisfechas u hogares empobrecidos debido a sus bajos ingresos.

Del uso analítico en las sociedades campesinas, el concepto de estrategias fue trasladado al análisis de los hogares populares en la década de 1970 (Cariola, 1994). En el estudio de “Estrategias de supervivencia de las Unidades Familiares del Sector Popular Urbano. Una investigación exploratoria” de Duque y Pastrana (1973), el concepto de estrategias se circunscribió a las “estrategias objetivas de subsistencia económica” de unidades familiares en contextos urbanos, concretamente en familias de bajos ingresos en asentamientos marginales de Santiago de Chile. Los autores enfocaron su interés únicamente en la subsistencia económica, o dicho de otra manera, en la reproducción material de la unidad doméstica.

El punto de partida del concepto fue el de estrategias de supervivencia, después derivó en otras formas conceptuales como estrategias de supervivencia, sobrevivencia, existencia y/o reproducción. Esta cadena conceptual da cuenta de la relación que guarda el concepto con los procesos que han desencadenado la crisis

socioeconómica en América Latina, como resultado del agotamiento del modelo económico capitalista². En el tránsito de este patrón económico y sus coyunturas producidas, los actores sociales de estas estrategias han tenido diversas respuestas. De acuerdo con COPLAMAR (1982) estos actores tienen la característica de pertenecer a grupos de marginados, definidos como “la población excluida de los frutos del desarrollo, en todas sus instancias: política, económica y social” (Vargas, 1996: 40).

La correspondencia que guarda el concepto de estrategias con las crisis en América Latina, queda manifiesta a través de su propia transformación. En 1978, el Programa de Investigación Social sobre Población en América Latina (PISPAL) cambió el contenido del concepto al asociarlo con prácticas enfocadas a asegurar la reproducción material y biológica. Más tarde, en otra definición propuesta por PISPAL en la que participó Susana Torrado (1981), se incluyeron una serie de consideraciones que, desde mi punto de vista, permitieron flexibilizar el concepto. Esto da lugar a que pueda ser adaptado a las características y procesos particulares de esta investigación.

Susana Torrado propuso el concepto de “Estrategias Familiares de Vida”, para diferenciarlo del concepto de estrategias de sobrevivencia. El concepto propuesto por ella no se enfoca solamente en la reproducción material a través de la participación económica, sino que en su definición se incorporan comportamientos dirigidos a asegurar la reproducción biológica. La flexibilización de este concepto, consiste también en incluir otros grupos y clases sociales y no solamente grupos marginados. Las prácticas sociales que se hacen observables a través del concepto de estrategias de

² En el estudio de Duque y Pastrana (1973) hay que considerar la crisis política como componente importante del contexto.

Torrado forman parte de “un aspecto fundamental de la dinámica de reproducción de las diferentes clases y estratos sociales de una sociedad concreta” (Torrado, 1978: 343-350).

i. Uso diferenciado del concepto en contextos rurales y urbanos

En la lectura de las características del concepto de estrategias, es conveniente tomar en cuenta el punto de vista crítico de Argüello (1981). El autor señala que el uso y difusión del concepto de estrategias de supervivencia derivó en la ampliación de su contenido, y con ello, se puso en riesgo su utilidad para la identificación y tratamiento de un fenómeno específico que afecta a un grupo determinado de la sociedad y que plantea un tema científico y socialmente relevante. Argüello sostiene que para conservar la capacidad explicativa del concepto para distintos segmentos de la sociedad es necesario circunscribir mejor el fenómeno social que busca conceptualizar, así como resolver varios problemas teóricos y metodológicos que dificultan esa conceptualización, esto con el objetivo de delimitar los ámbitos de la realidad que se quiere aprehender y analizar (Ídem: 190, 191).

Los criterios de selección de los grupos sociales que se han estudiado desde el enfoque de estrategias han estado relacionados tanto con las características culturales como con las socioeconómicas. Sin embargo, las investigaciones que toman como eje el concepto de estrategias de sobrevivencia se dirigen comúnmente al análisis de grupos marginales que no logran una inserción estable en la estructura productiva nacional. Con este concepto se han analizado los problemas de los campesinos, trabajadores del agro (como los jornaleros agrícolas), los habitantes marginales de la

ciudad; aunque la única similitud entre estos grupos sea su nivel de pobreza (Ídem: 190-195).

La distinción urbano-rural ha sido fructífera dentro de las líneas prioritarias del concepto de estrategias. Sin embargo, para evitar el problema de construir definiciones abstractas de lo urbano y lo rural, el PISPAL propuso tomar en cuenta los “contextos regionales”. Esto encuentra fundamento en la crítica al planteamiento de la sociedad dual en América Latina, según la cual lo que se ha denominado como “urbano” y “rural”, corresponde a dos partes de un mismo todo, mutuamente interpenetrado y condicionado. Para el PISPAL, sostener la distinción urbano-rural no es útil en la realización de las investigaciones, e incluso confunde, y tal distinción no está en correspondencia con la realidad (Rodríguez, 1982: 247, 248).

Las investigaciones sobre las estrategias que han utilizado la distinción urbano-rural, han encontrado que las diferencias espaciales -urbanas o rurales- afectan de un modo significativo las estrategias de supervivencia. Estudios en contextos rurales, han subrayado la importancia de los ciclos productivos a fin de explicar los arreglos familiares que tienen lugar al interior de las unidades familiares con el objetivo de subsistir. Por su parte, estudios en contextos urbanos han incorporado los servicios públicos como elemento de las estrategias, siendo el acceso a ellos una de las principales diferencias que se han evidenciado respecto a las estrategias en ambientes rurales (Ídem: 248).

La distinción urbano-rural es fundamental para introducir las diferencias existentes en ambas realidades. Lo urbano y lo rural producen fenómenos y procesos sociales particulares, acordes a las características de su realidad específica. De ahí que

la definición de los contextos estará dada por las características particulares del grupo social del que trate la investigación. Los “contextos regionales” son útiles para situar regionalmente las áreas de estudio, pero no anula la diferenciación existente entre urbano y rural (Rodríguez, ídem). Las estrategias que se analizan en esta investigación, están situadas en contextos de pobreza rural, específicamente en contextos de pobreza rural de origen campesino.

B. EL ANÁLISIS DE LAS ESTRATEGIAS EN LOS CONTEXTOS RURALES CAMPESINOS

Respecto al concepto de estrategias en el área rural, distintos autores lo han definido como estrategias de sobrevivencia. Señalan que frente a los procesos que transformaron la estructura de las sociedades rurales, específicamente aquellos que tienen que ver con la agricultura y el trabajo campesino, los actores sociales reaccionaron con el despliegue de estrategias de sobrevivencia. Respecto a éstas, Gustavo Esteva (1982) considera que existe un dispositivo provisional transitorio, que permite ir tirando y resistir “mientras pasa el chaparrón”. En el término “chaparrón” que metafóricamente utiliza Esteva, hay una noción implícita de vulnerabilidad, razón por la cual considera que en el caso particular de los campesinos “no configuran sus dispositivos en términos transitorios” sino permanentes. Por su parte, Sara Lara (1988) considera que las estrategias de sobrevivencia son mecanismos que las familias campesinas utilizan para lograr un equilibrio frente a las demandas o exigencias de la sociedad de la cual forman parte.

El análisis de las estrategias de los grupos campesinos, enfocado en aquellas generadas para la sobrevivencia, supone que éstas “constituyen para el campesinado

el mecanismo posible de capitalizar sus tierras, de no dejar de producir por los lazos de solidaridad y las redes de trabajo e intercambio informal que se establecen entre los miembros de la unidad, y por ende, también, en un medio de resistencia” (Vargas, 1996: 41).

Cuando las estrategias adquieren el sentido de dispositivo y/o mecanismo, se les asigna cierto grado de racionalidad a las prácticas que llevan a cabo los actores sociales. Esto puede derivar en un reduccionismo economicista, debido a que todo aquello que las familias realizan de forma cotidiana, lo harían únicamente con el fin de subsistir y reproducir su actividad económica, lo que permitiría su permanencia inalterable frente a los cambios de la realidad social. Por lo tanto, si en determinado momento el concepto de estrategias es permeado por cierta noción de racionalidad, ésta deberá ser concebida de acuerdo a valores, y por lo tanto, no será única, ni inmutable, ni ahistórica (Barabino, Bocero, Prandin y Rosenthal, 2009).

Por su parte, Lehuller y Rendón (1989) le otorgan cierta amplitud al concepto de estrategia de sobrevivencia, denominando como tales a las labores que se realizan al interior de la unidad doméstica campesina. Estas estrategias estarían dirigidas a contrarrestar la posición desventajosa que tienen los campesinos frente al mercado. De esta manera, las estrategias de sobrevivencia desplegadas por los campesinos serían de varios tipos: las que producen servicios para el autoconsumo, las que producen bienes y servicios para ofrecerlos en el mercado y las que permiten ofertar la fuerza de trabajo fuera del predio familiar. Este enfoque guarda cierta similitud con el de Eric Wolf (1975), para quien las estrategias desplegadas por el hogar campesino tienen el objetivo de aumentar la producción y reducir el consumo.

Tomando en cuenta que las características de los campesinos como grupo social no se reducen únicamente a sus dimensiones económicas y que las estrategias que despliegan van más allá de la sobrevivencia, Turok y Salinas (1988) acuñan el concepto de estrategias de sobrevivencia social. En este concepto sobresale la noción de estrategias colectivas y se identifica la importancia que tiene el factor cultural para el concepto de estrategias.

i. Migración, la principal estrategia de las familias de origen campesino

La migración ha sido una de las principales estrategias para muchas de las sociedades rurales. En el caso de algunas familias campesinas, como las de la Montaña de Guerrero, la migración ha estado vinculada al trabajo jornalero. En el estudio “Trabajadores migrantes: movilidad y transformaciones domésticas. La experiencia de un pueblo nahua en campos agrícolas mexicanos” llevado a cabo por Adriana Saldaña Ramírez y Kim Sánchez Saldaña (2012), se analizan los arreglos que llevan a cabo los grupos domésticos de la comunidad nahua de Tula del Río en el estado de Guerrero, a partir de la migración hacia distintas regiones agrícolas de México para emplearse como jornaleros agrícolas. Las alternativas migratorias –ya sea la migración temporal jornalera o la migración casi definitiva hacia Estados Unidos- para los habitantes de Tula del Río se combinan “como parte de las estrategias de reproducción social de los grupos domésticos” (Ídem: 10) de esta comunidad.

Abonando al enfoque propuesto por Lara y Grammont (2000), para las autoras los mercados de trabajo rural son espacios complejos, que no están unívocamente determinados por las necesidades del capital, sino también por las estrategias de

acceso de los trabajadores y sus comunidades. Mencionan que de esta manera los grupos domésticos de Tula del Río se han transformado en respuesta a estos procesos migratorios, pero manteniendo sus características culturales y organizativas.

Las trayectorias y temporalidades de la migración han diversificado sus características y en consecuencia han implicado modificaciones en la organización tanto de la comunidad, como de los grupos domésticos. Por ello, la investigación de Saldaña y Sánchez (2012) pretende contribuir a la reflexión acerca de las condiciones y las características del mercado de trabajo jornalero, sus implicaciones, y las estrategias de reproducción sociocultural que los grupos domésticos de la comunidad de Tula del Río han tenido que desplegar.

El punto de partida de este estudio es que las situaciones que han resultado del repliegue del Estado en el campo mexicano, han causado afectaciones en la economía de algunos contextos rurales. Por su complejidad, se requieren analizar los procesos sociales que esto ha desencadenado. Uno de estos procesos han sido los flujos migratorios hacia regiones agrícolas más desarrolladas, como es el caso de los habitantes de Tula del Río, cuyas características migratorias han resultado en la construcción de un territorio que las autoras entienden como “un espacio social continuado a pesar de las distancias geográficas”³. La organización que los grupos domésticos llevan a cabo para desplazarse geográficamente a través de la migración jornalera, ha constituido lo que Sara Lara (2008) llama configuraciones familiares que se adaptan a los procesos migratorios.

³ Saldaña Ramírez, Adriana y Sánchez Saldaña, Kim, (2012) “Trabajadores migrantes: Movilidad y transformaciones domésticas. La experiencia de un pueblo nahua en campos agrícolas mexicanos”, *Pacarina del Sur* [En línea], año 3, núm. 12, julio-septiembre, 2012.

Las autoras hacen una caracterización de la comunidad de Tula del Río, lo cual permite aproximarnos a las características de la región de la Montaña baja del estado de Guerrero. Con ello, se pueden identificar algunos factores causales que han modificado la realidad rural de este país. Esto contribuye a una doble explicación: cómo los factores macrosociales producen contextos, y cómo éstos se relacionan con sus agentes sociales.

De acuerdo a esta investigación, la agricultura en esta comunidad es de temporal y para autoconsumo, aunque parte de la producción se vendía en la ciudad de Iguala. Desde la década de 1990 el trabajo agrícola comenzó a dificultarse, entre otras cosas, por la sequía del Alto Balsas. Esta breve descripción de las características del contexto hace referencia a los factores que Vargas (1996: 41) rescata de una idea consensual, respecto a que el desequilibrio de la agricultura encuentra sus causas en múltiples procesos “el cambio climático, la crisis alimentaria, los procesos de reforma agraria; las políticas agrarias y agrícolas implantadas”. Al ser un contexto rural caracterizado como campesino, este desequilibrio disminuye las posibilidades de emplearse en la agricultura. La principal estrategia de los habitantes de Tula del Río, como el de la mayoría de los habitantes de la Montaña de Guerrero, ha sido la migración laboral jornalera. Los hallazgos de esta investigación muestran la importancia de considerar el contexto en el análisis de las estrategias.

Otro factor que se debe considerar en el análisis es que las estrategias también se transforman a lo largo del tiempo. La investigación de Saldaña y Sánchez establece una temporalidad para la migración jornalera de los habitantes de Tula del Río: en la década de 1980 se fundó la empresa Río Grande Exportación de Morelos, en el estado

de Morelos, dedicada a la producción y exportación de okra. La empresa contrataba temporalmente alrededor de 700 personas para el trabajo en el campo y en la empacadora. La cercanía del destino migratorio; las condiciones laborales, incluyendo el salario, privilegiaron la migración familiar.

Una estrategia desencadena otras hasta conformar un complejo de estrategias entrelazadas de acuerdo a las circunstancias, los recursos y la capacidad de agencia de los actores. En el caso del estudio de Saldaña y Sánchez, los habitantes de Tula del Río tuvieron que efectuar arreglos o estrategias al interior del grupo doméstico para llevar a cabo este tipo de migración. Dichas estrategias tuvieron que ver con el despliegue o repliegue de mano de obra, arreglos que les permitieron adaptarse a las “fluctuaciones del mercado”.

A partir del año 2006, la emigración jornalera de los habitantes de Tula del Río comenzó a dirigirse a las cosechas de hortalizas en Chihuahua y Sinaloa. Esta migración está caracterizada por una mayor distancia geográfica y por la prolongación del periodo migratorio. Ello implica que se lleven a cabo otro tipo de arreglos tanto a nivel del grupo doméstico como a nivel comunitario, los cuales se expresan de la siguiente manera: como los productores de Chihuahua y empleadores de la mano de obra tulense, no se hacen cargo del traslado de los contingentes de jornaleros desde Tula del Río, ni de la vivienda que han de habitar durante la temporada de trabajo, son los propios jornaleros quienes asumen los costos de ambos requerimientos. Para ello, despliegan una serie de estrategias en las que están implicadas el tipo de relaciones y organización social que caracteriza a su comunidad.

Los emigrantes jornaleros obtienen préstamos con personas de su comunidad para solventar los costos del traslado a la región agrícola de Chihuahua y Sinaloa, y para realizar los primeros pagos de vivienda al arribar a estos lugares. La utilización de las redes comunitarias contribuye a la migración. Después estas mismas redes son utilizadas en las regiones de destino de la migración temporal, puesto que durante ese período reducen costos a través de agruparse para la renta de viviendas.

Desde la sincronía de este estudio, es interesante observar cómo los procesos migratorios –considerados como una de las principales estrategias llevadas a cabo por habitantes de contextos rurales de origen campesino – complejizan las dinámicas al interior de los grupos domésticos⁴. Un estudio diacrónico añade mayor complejidad debido a la ampliación del espectro de estrategias y la transformación del contexto.

Otro elemento importante que rescata esta investigación, es la distinción por género que hace en aras de analizar las configuraciones familiares como parte de los arreglos o estrategias de organización al interior del grupo doméstico. “En la propia concepción de los pueblos nahuas del Alto Balsas, las mujeres –niñas, jóvenes y adultas- desarrollan las tareas ligadas al ámbito de la casa, mientras que los hombres se encargan del trabajo fuera de este contexto”⁵; mencionan además que esta división doméstica del trabajo ha sido trastocada por la migración. En la temporada de cosecha, ante la ausencia de los hombres, las mujeres incluían el trabajo en los surcos de la parcela a sus labores cotidianas. Cabe destacar que esto sucede cuando las mujeres se quedan en la comunidad así como cuando migran para participar en la

⁴ Al interior de los grupos domésticos se reconfiguran roles y relaciones entre sus miembros debido a los ajustes que deben realizar para poder llevar a cabo la migración (Saldaña Ramírez y Sánchez Saldaña, 2012).

⁵ Ídem.

mano de obra jornalera. Lo mismo sucede con las mujeres solas –“solteras, dejadas y nueras”- durante la migración temporal, ya que siguen las imposiciones de la mujer que se queda a cargo del grupo, que puede ser su cuñada, hermana o suegra. La contribución de las mujeres solas no se reduce únicamente al trabajo, sino que también contribuyen a los ingresos del grupo doméstico al que temporalmente pertenecen.

Como pudo observarse, esta investigación confirma que la expansión del *jornalerismo* es una de las características de la agricultura en algunos contextos rurales, ya sea porque estos contextos producen la expulsión de la mano de obra o porque las condiciones presentes en otros contextos les permite ser receptores de ella.

La Montaña de Guerrero es una de las principales regiones expulsoras de mano de obra jornalera del país, el “deterioro de la economía familiar campesina torna este ingreso salarial como prioritario”. En suma, las configuraciones familiares de las que Saldaña y Sánchez han hecho mención, se van adecuando a partir de la conformación de un “territorio migratorio”. Sus valores, organización y expectativas “expresan una faceta más del *jornalerismo* como forma de vida” (Ídem: 11).

Otros estudios parten de la idea de que la reproducción social tiene que ver con una concepción abierta y dinámica de las estrategias de sobrevivencia del grupo doméstico que lo vincula con la sociedad “toda”. La investigación de Beatriz Canabal Cristiani (2001) “Los caminos de la Montaña: formas de reproducción social de la Montaña de Guerrero”, asume que el concepto de estrategias de sobrevivencia se centra en la economía del grupo doméstico, considerándolo junto con la familia como

“ámbitos conformados por su relación con el mundo público que es definido por la presencia de instituciones varias y prácticas múltiples” (Salles, 1988: 5).

En este estudio, las estrategias familiares de reproducción “constituyen un concepto central para comprender la organización de las familias pobres alrededor de un objetivo central: asegurar su reproducción social y reforzar su identidad” (Ídem: 26). El concepto de estrategias de sobrevivencia hace referencia al “conjunto de acciones económicas, sociales, culturales y demográficas que realizan los estratos poblacionales que no poseen medios de producción suficientes ni se incorporan plenamente al mercado de trabajo, por lo que no se obtienen de las mismas actividades sus ingresos regulares para mantener su existencia en el nivel socialmente determinado, dadas las insuficiencias estructurales del estilo de desarrollo predominante” (Ídem: 27). Canabal utiliza el concepto de estrategias de sobrevivencia para abordar el estudio regional de la Montaña de Guerrero, y con ello, las posibilidades que éstas representan para los núcleos familiares y para las alternativas económicas y comunitarias.

El estudio de las estrategias de sobrevivencia en este caso tiene que ver con un condicionante regional, aunque también con las posibilidades que sus habitantes han ido explorando en otros medios accesibles a ellos para generar alternativas viables que les permitan mejorar las condiciones de su reproducción social. Esto implica no sólo un compromiso productivo, sino en ámbitos del bienestar comunitario como lo son la educación, la salud o la alimentación. Dichas estrategias en ocasiones permiten la reproducción social en situaciones precarias y en otras, en situaciones más holgadas.

Canabal estudia el caso del municipio de Copanatoyac, ubicado en la región de la Montaña de Guerrero. De acuerdo con la autora, las condiciones para la reproducción social en este municipio han dado lugar al ejercicio de diferentes tipos de estrategias de sobrevivencia determinadas por una gama de elementos que se han articulado, entre los que están: la relación entre la dinámica poblacional y el acceso a los recursos, la multiplicación de asentamientos y la expansión de la frontera agrícola en la que la tenencia de la tierra comunal ha tenido una función primordial. Si bien la actividad económica principal en este municipio es la agricultura, una de las ocupaciones que ha adquirido importancia como alternativa económica, es la migración hacia lugares cercanos como Morelos o Acapulco, y lejanos como Sinaloa y Estados Unidos.

Las distintas estrategias que se ponen en práctica en este municipio tienen que ver con la forma en la que históricamente los distintos grupos fueron ocupando sus territorios, con la lucha generada para ejercer un control sobre sus recursos y con la dinámica propia de las comunidades que las ha llevado a ejercer una enorme presión sobre ellos. La autora distingue tres tipos de estrategias que se llevan a cabo en el municipio. El primer tipo es la agricultura, actividad ejercida por el núcleo familiar en sus propias tierras que tiene un lugar importante como fuente de ingresos; las otras actividades son adicionales o complementarias. El segundo tipo es el que llevan a cabo sobre todo hombres y mujeres jefes de familia, que realizan trabajo asalariado temporal fuera de la comunidad, especialmente quienes no tienen tierras de riego y realizan actividades artesanales. El tercer tipo tiene que ver con el trabajo asalariado como migrante; vital para la subsistencia de la familia. En éste participa toda la

familia, incluyendo a los niños y se recurre a otras actividades para complementar la subsistencia. Este último es realizado sobre todo por quienes se encuentran en comunidades más marginales con recursos escasos de cantidad y calidad (Canabal, 2001: 80, 81).

La economía de los grupos domésticos y las comunidades campesinas e indígenas de la Montaña gira en torno al proceso productivo del maíz; sus necesidades y resultados determinan las otras actividades que realizará el grupo, quiénes se dedicarán a ellas y por cuánto tiempo. La migración entonces es una de las principales actividades que forma parte de las estrategias de sobrevivencia de un gran número de familias originarias de la Montaña de Guerrero.

ii. Las estrategias familiares y la persistencia de la agricultura

Otros estudios utilizan el concepto de estrategias para explicar la persistencia de la agricultura como actividad principal en ciertos contextos rurales. Tal es el caso de “Seguridad y movilidad. Estrategias campesinas en el poniente de Morelos” de Elsa Guzmán López (2006). En éste se aborda la manera en la que los campesinos de la región poniente del estado de Morelos definen un conjunto de prácticas y actividades que si bien, tienen orígenes y contenidos culturales, sociales y económicos distintos, funcionan en términos complementarios para sostener la reproducción de las unidades familiares y las comunidades.

Aquí la reproducción se refiere al proceso social que se lleva a cabo en la constitución de espacios propios frente a una relación desigual y subordinada en la estructura de la sociedad, adecuándose a la situación de incertidumbre que la pobreza

y las limitaciones económicas y sociales en que viven les implica; a las múltiples interacciones que con los distintos actores sociales llevan a cabo y a las propias pautas culturales. En este punto concuerdo con la autora, puesto que considero que tales factores están presentes en el trasfondo de las estrategias que se emplean, así como en los contextos donde se desarrollan, y en los agentes que las despliegan.

La investigación se llevó a cabo en las comunidades de Coatetelco, Ahuehuetzingo, Cuauchichinola y Cuautlita, en los municipios de Miacatlán, Puente de Ixtla, Mazatepec y Tetecala, respectivamente. De acuerdo con la autora, en estas comunidades se lleva a cabo la multiactividad campesina que tiene como principal eje el hogar, donde tanto las actividades domésticas y de autoconsumo, configuran una estrategia doméstica. La unidad de análisis es la unidad familiar, ésta es la que implementa la estrategia de reproducción y como tal es la responsable de organizar y distribuir las actividades productivas agrícolas y extra agrícolas. La ubicación que guarda cada uno de sus miembros y las relaciones entre estos, define su funcionamiento, así como la participación en la toma de decisiones sobre los recursos y las responsabilidades. De esta manera es como se administran las capacidades y limitaciones de sus miembros, y a partir de allí, se asignan roles y tareas de acuerdo a la edad de cada integrante.

Si bien la unidad de análisis es la familia, la autora no logra desagregar el concepto y lo mantiene en un nivel abstracto, de tal manera que sólo explica las actividades llevadas a cabo por los hombres, las cuales no están delimitadas únicamente por los predios agrícolas, éstas se llevan a cabo dentro y fuera de la localidad. En este sentido, el análisis propuesto se realiza a partir del concepto de

multiactividad, el cual plantea que la “complementariedad incluye procesos de permanencia y cambios de elementos culturales, simbólicos y prácticos que definen y direccionan el rumbo de los ejes de persistencias y transformaciones en las formas de vida actuales de los campesinos” (Guzmán, 2006: 40).

Para la autora, la reproducción campesina responde a dos condicionantes. Por un lado, a la inserción en la estructura social, y por el otro, a su cultura propia; elementos que forman “particularidades campesinas”. Este último punto que refiere a las “particularidades campesinas”, lo retomo para la investigación propia, puesto que la familia sujeto de análisis forma parte de un segmento social de origen campesino. La diversidad de procesos incluidos en su trayectoria no permite definirlos como campesinos, pero tampoco admite extraerlos arbitrariamente. Las características de la etapa actual de su trayectoria, son producto de “su inserción [y ubicación] en la estructura social”, la cual en determinado momento formó parte del segmento campesino. Además, esa misma diversidad de procesos identificados en su trayectoria no alcanza para erradicar “su cultura propia”, que innegablemente se ha transformado, pero que parcialmente persiste y atraviesa las prácticas que permiten la reproducción de su vida cotidiana.

En la investigación llevada a cabo por Guzmán, se subraya especialmente la búsqueda de opciones para la sobrevivencia “dentro de los ámbitos campesinos de vida y cultura propia” (Ídem: 41). La reproducción campesina es definida como el “conjunto de procesos necesarios para resolver la subsistencia y permanencia, como objetivos propios de los sujetos, en cualquier unidad que se aborde, sea la unidad familiar, el grupo comunitario o la región, frente a las relaciones de la sociedad,

participando en ella de manera marginal o subordinada, pero como parte integrante de la misma” (Ídem: 42). Los procesos a los que esta definición hace referencia son aquellos relacionados con la reproducción humana o biológica, la reproducción de la fuerza de trabajo y la reproducción social.

De los tres factores de reproducción mencionados, se desprenden aquellas actividades que tienen que ver con la satisfacción de necesidades como la alimentación, y las actividades relacionadas con la procreación, cuidado, formación y educación de los hijos. Así como a la transmisión de costumbres, conocimientos, valores y herencia. Y por último, a la reproducción de la fuerza de trabajo como el eje de fundamental para las actividades económicas y de producción. Compartimos la acepción que la autora, citando a Margulis (1989), le otorga a la fuerza de trabajo “como medio, más que como fin para la reproducción de la unidad”. (Guzmán, 2006: 43). La propuesta es interesante, puesto que la reproducción social abarca procesos sociales, históricos y culturales, al arraigarse a través de las relaciones y dinámicas tanto dentro como fuera de la comunidad.

Frente a las distintas realidades en las que desembocó la crisis agrícola, las sociedades campesinas desarrollaron distintos tipos de respuestas. La autora menciona el empleo en sectores no agrícolas, la migración con distintos itinerarios migratorios, incremento de la presencia campesina en las ciudades a través de su participación en el sector informal de la economía. También menciona los cambios en los patrones de cultivos y modificación del mercado de fuerza de trabajo agrícola, de manera específica menciona la flexibilización, característica actual de la mano de obra agrícola. También considera como respuesta la “incorporación de la mujer campesina

en procesos laborales” (Ídem: 42). Esta “incorporación” ha sido rebatida desde estudios con enfoque de género, en los cuales se argumenta –y en ello coincide– que no es que las mujeres no participaran de las actividades laborales, sino que en el análisis éstas estaban subsumidas en el análisis de la unidad familiar.

En un nivel meso y micro de la sociedad –es decir, la familia y los individuos, respectivamente– estas respuestas se han convertido en los puntos de inflexión de sus trayectorias. A un nivel macro, es decir estructural, estas respuestas han reencausado “las condiciones de la reproducción campesina” (Ídem: 42). Y surge la cuestión de si es posible seguir representando a la unidad campesina. Al respecto considero que habría que detallar las características de las unidades campesinas como unidades domésticas situadas en contextos rurales conceptualmente delimitados, cuyas condiciones sociales y económicas tienen implicación directa en su dinámica interna. Esto porque como señalan Eguía y Ortale (2005), a partir de los recursos que impone el contexto, se puede dar cuenta de la heterogeneidad de las situaciones en los sectores definidos como pobres estructurales o por ingreso, haciendo posible detectar los aspectos más críticos y aquéllos que denotan una situación de vulnerabilidad. Asimismo, el aplicar esta perspectiva no solamente a familias que viven en condiciones de pobreza, permitiría detectar otras situaciones de vulnerabilidad social (Gutiérrez, 2007).

La delimitación del contexto rural adquiere relevancia en la medida en que es un reflejo de “los capitales existentes y tienen importancia en un contexto estructural determinado; es decir, los recursos (tanto de las familias pobres cuanto de los que no lo son) tienen un valor que no puede tomarse como esencia, sino como relación; valen o dejan de valer en situaciones históricas concretas” (Ídem: 22).

Para Guzmán (2006), los cambios en la reproducción campesina se observan en la organización de las unidades familiares y las comunidades campesinas, en la vida cotidiana y sus perspectivas. En este sentido, la propuesta de Guzmán es analizar la constitución de “estrategias adaptativas” frente a las dificultades que enfrentan las comunidades y familias campesinas desde la perspectiva de la reproducción social. Esta propuesta se torna interesante al considerar la perspectiva temporal de la reproducción campesina, ya que en ella confluyen desde la reposición de energía hasta el ciclo anual, desde el lapso de vida de los individuos hasta el ciclo de desarrollo biológico-social de los grupos familiares (Pepin-Lehalleur y Rendón, 1989).

En la definición que propone la autora, las estrategias son concebidas “más que como una suma de acciones, como opciones guiadas por normas y valores interiorizados, que se toman considerando logros o fines a distintos tiempos, y que en su transcurso se va adecuando y renovando de acuerdo con factores, posibilidades y limitaciones internas y externas” (Guzmán, 2006: 43). Tales opciones, cita a Oliveira y Salles (1988: 30), “se encuentran estructuradas por una división social, sexual y técnica del trabajo, que posibilita o limita a los individuos a desarrollar sus capacidades”. Es así como la autora menciona que la ejecución de la estrategia estaría dada por el conjunto de toma de decisiones, a partir de lo que la familia planteó como objetivos, por la disposición de los recursos familiares – mano de obra, esfuerzo, capacidad, tiempo y espacio- y por las formas de organización y relaciones de que echan mano para enfrentar las condiciones de escasez que generalmente padecen.

Las actividades realizadas por las unidades familiares se clasificaron en cuatro ámbitos a partir de los siguientes ejes: los objetivos que tiene el desarrollo de cada

una de estas actividades dentro de la finalidad conjunta de la reproducción familiar, los espacios donde se llevan a cabo dichas actividades y el papel que tiene cada uno de los miembros de la unidad familiar. Se distinguen los ámbitos de lo doméstico, del autoconsumo, de la diversidad agrícola y el de multiactividad y movilidad. En estos ámbitos es donde se establecen dos de los componentes principales de las estrategias de reproducción campesina, el de seguridad y el de movilidad. Es en la interacción de estos ejes donde se sostiene la reproducción de las familias campesinas.

La investigación subraya la persistencia de la reproducción campesina, puesto que “las distintas actividades contienen procesos de permanencias y cambios que representan los procesos de recreación de la cultura campesina y de su adecuación a los contextos globales. [Es así como] la unidad familiar sostiene como permanencia guardar en el seno del hogar la seguridad de todos sus integrantes, la garantía de la reproducción material y biológica dando la pauta a los procesos de transmisión generacional de conocimientos y experiencias” (Guzmán, 2006: 61).

Los espacios donde se despliega la reproducción campesina –hogar, unidad familiar– y sus elementos constitutivos –maíz, autoconsumo, etcétera– demuestran para la autora “la capacidad de los grupos campesinos de persistir aun en condiciones y relaciones de desventaja social frente a una estructura en que ocupan lugares subordinados” (Ídem).

Esta misma persistencia de la agricultura como actividad familiar dentro de la comunidad de origen, es abordada en la investigación “Estrategias de sobrevivencia y economía campesina ante el neoliberalismo: el trabajo familiar en la producción de tabaco en Nayarit, 1990-1999” de Jesús Antonio Madera Pacheco (2000), quien

“analiza la participación familiar en la producción de tabaco, como una de las múltiples estrategias que para su sobrevivencia y en respuesta tanto a factores internos como externos de la unidad familiar, han adoptado algunas unidades domésticas de los campesinos productores de tabaco en las comunidades de Sayulilla, Camalotita y la Haciendilla” (Madera, 2000: 2, 3).

Para enmarcar el estudio de las estrategias de sobrevivencia en el medio rural, el autor añade las categorías analíticas de economía campesina y unidad doméstica “las cuales constituyen el ámbito inmediato en que dichas estrategias son desarrolladas” (Íbid: 7). Respecto a la economía campesina, cabe mencionar que ésta tiene como una de sus características principales el trabajo familiar durante el proceso de producción, con lo cual el autor supone que el productor directo es propietario o poseedor de medios de producción, incluido el trabajo familiar como instrumento de trabajo.

El enfoque denominado campesinista en el cual Madera enmarca su análisis, afirma la existencia persistente de una economía con arraigo en la tierra, en la que la producción de autoconsumo es la piedra basal de la economía campesina, cuya unidad responsable es la familia campesina. Sin embargo, esta postura encuentra su opuesto en la perspectiva de Patricia Arias (2009), puesto que de acuerdo con ella en el enfoque campesinista “la economía y las familias campesinas parecerían ancladas en el pasado, refractarias, inmutables e invulnerables al paso del tiempo y de los acontecimientos que han afectado a todos los demás ámbitos y sectores de la sociedad mexicana” (Ídem, 2009: 30). Las dos posturas son aceptables debido a que ambas realidades son persistentes en las sociedades rurales. En algunos casos, existen comunidades donde el arraigo a la tierra, a través de la agricultura, permite su

reproducción como comunidades campesinas. En otros, hay comunidades con una cultura campesina permanente, a pesar de que el vínculo con la tierra se haya roto. Los matices existentes en dichas comunidades están relacionados con la manera en que los procesos que transforman la realidad social son asumidos por sociedades rurales concretas⁶. Por ello, para equilibrar la polaridad de posiciones, considero que es necesario abordar las particularidades rurales a través de contextos, con ello se puede explicar por qué en algunos casos es pertinente hablar de la persistencia de la unidad campesina, y en otras, hablar de sus cambios y transformaciones.

De acuerdo con Arias (2009), el anquilosamiento del enfoque de la economía y la familia campesinas, está relacionado con cuatro elementos explicativos tomados de la historia. El primero hace referencia a la importancia que dentro de este enfoque tienen las luchas agrarias, principalmente la Revolución de 1910, en la que los actores sociales sobresalientes fueron los campesinos. El segundo elemento explicativo es la fusión categorial campesino-agricultor construido desde la ideología integradora del Estado posrevolucionario, y de su ulterior nacionalismo, en el que –en esto radica el tercer elemento– reivindicó al maíz como cultivo y alimento básico de los campesinos mexicanos, añadiéndole contenido como símbolo identitario de esta población. El cuarto y último elemento explicativo que menciona la autora, es la extrapolación del enfoque de la economía marxista a la realidad campesina rural de este país.

Los antecedentes de este enfoque se encuentran en la propuesta teórica de Chayanov (1974). Los estudiosos de las sociedades campesinas de distinta geografía, replicaron los argumentos de Chayanov para explicar las características del

⁶ Ver Salgado, Cecilia. 2007. "Sociedades campesinas en un mundo en transformación: el caso de Cuijingo". Tesis de Maestría. Universidad Iberoamericana. México.

campesinado. La familia campesina se asumió tanto como unidad económica donde se desplegaban estrategias basadas en los principios de sobrevivencia o maximización, como en la “unidad económica moral con base en los principios de reciprocidad, consenso y altruismo” (Grasmuck y Pessar, 1991; citado por Arias, 2009: 31).

La realidad rural no permaneció inalterable y la agricultura dejó de ser el eje de la economía en muchas sociedades rurales. Esta situación derivó en la búsqueda de ingresos complementarios por parte de la unidad familiar campesina, y este cambio en el contexto sugirió la necesidad de otros marcos explicativos. De esta manera, dentro del enfoque de la economía campesina, surgieron las propuestas de los *campesinistas*⁷ (Palerm, 2008; Warman, 1980) y los *proletaristas* (Bartra, 1982; Díaz-Polanco, 1977; Paré, 1988).

Para los campesinistas la lógica que seguía la producción de la familia campesina era la reproducción de su economía. Entonces surgió la noción de complementariedad, puesto que si bien el campesino lograba subsistir sin acumular a través de su vínculo productivo con la tierra, complementaba su economía a través de la realización de otras actividades. El hecho de que la tierra fuera el elemento principal de su actividad, “no excluye que tenga otras actividades productivas, más bien, por el contrario, a veces las requiere como complemento” (Warman, 1980: 117).

De acuerdo con Patricia Arias, para el enfoque campesinista la reproducción de la economía campesina se mantenía por la presencia inalterable de los siguientes ejes: la posesión de la tierra, la producción agrícola de autoconsumo, intensificación del trabajo, la poca necesidad de dinero, cantidad extensa de hijos, la permanencia de

⁷ Los autores del enfoque campesinista hacen énfasis en la persistencia de las sociedades campesinas a través del fortalecimiento de sus formas de producción familiar, aún a pesar del desarrollo del capitalismo.

éstos dentro del hogar campesino y su participación en el trabajo familiar, y “la aceptación indiscutible de las jerarquías de género y generación” (2009: 33). El estancamiento implícito en este enfoque acarrió algunas implicaciones en el estudio de las sociedades rurales, una de ellas fue mantener oculta la necesidad cada vez mayor de las familias campesinas por obtener ingresos de manera “regular y constante” (2009: 33) complementarios a la agricultura. Otra de las implicaciones de este enfoque fue que no permitió dar cuenta de los “momentos, procesos y peculiaridades” (Ídem) que estaban aconteciendo en la estructura y organización de las sociedades rurales. Por último este enfoque, al concentrar la mirada en la familia como unidad de análisis, perdió de vista la importancia de la participación de las mujeres en la organización del trabajo familiar.

La propuesta de Madera es seguir definiendo la unidad doméstica en términos de Chayanov (1974) como *unidad económica campesina*, pero enfatizando “la interacción constante entre lo doméstico y lo productivo” (Ídem, 2000: 3). Pese a la noción de homogeneidad que expresa la propuesta de Chayanov, el autor define a las unidades domésticas de producción campesina como un grupo de personas que pueden estar relacionados o no, por relaciones de parentesco, género y edad, que comparten una vivienda y gasto común, y que tienen como meta asegurar su reproducción.

Para el autor, la participación familiar en la producción de tabaco es considerada como una estrategia de sobrevivencia de las unidades domésticas de producción campesina. Por ello, el concepto articulador es el de estrategias de sobrevivencia, el cual integra las distintas actividades que llevan a cabo los campesinos productores de

tabaco en el estado de Nayarit. Además de la participación familiar en el cultivo de tabaco, los miembros de estas unidades familiares llevan a cabo actividades como la producción de otros cultivos, la producción doméstica, el trabajo asalariado y la implementación de pequeños negocios. Así, las estrategias de sobrevivencia campesina son aquellos “mecanismos que utilizan los campesinos para lograr un equilibrio frente a las demandas o exigencias de la sociedad” (Ídem: 12).

Madera asume las estrategias como decisiones tomadas de manera consciente o inconsciente por una unidad doméstica a lo largo de su ciclo vital, ante diversos caminos alternativos para lograr su reproducción material y social. Al considerar la participación económica familiar en la producción de tabaco como estrategia de sobrevivencia, el autor subraya la característica dinámica de ésta, la cual está relacionada con el número de miembros que componen la familia campesina a través del tiempo. El cambio en la extensión de la familia campesina, junto a otros factores tales como los cambios en el mercado de trabajo, en las políticas respecto al campo y en los contextos locales y regionales, modifican las estrategias en función de los recursos de que dispone. Estos factores dentro de la investigación son divididos entre factores internos o micro-estructurales, y factores externos o de macro-estructurales.

Reproduciendo los estudios de Chayanov (1974); García, Muñoz y Oliveira (1988); Oliveira y Salles (1988); y de Teresa (1992), el autor enlista los factores internos que junto con el nivel de escolaridad de los miembros y del grupo doméstico y factores de tipo sociocultural, determinan las cantidades de trabajo disponible” (Madera, 2000: 10) de la unidad de producción campesina: el tamaño, composición, y ciclo de vida de la familia; y la edad y sexo de sus miembros. En cambio, como factores

externos el autor menciona los siguientes: el mercado de trabajo regional, las políticas de empresas cigarreras y la política agraria neoliberal, que entre otras cosas, resultó en el cierre de la empresa paraestatal Tabamex en 1989.

La metodología utilizada en este estudio tiene un enfoque interdisciplinario con el objetivo de “acceder a diferentes niveles de análisis que hacen énfasis tanto en aspectos macro como de tipo micro” (Ídem: 164). Para ello se eligieron tres comunidades representativas de la región norte del estado de Nayarit: Sayulilla, Camalotita y La Haciendilla. En estas comunidades se aplicaron herramientas metodológicas tales como observación directa, encuestas y entrevistas a profundidad. La primera se concentró en la observación de la vida comunitaria, el trabajo en el campo y la organización familiar. La muestra representativa se aplicó al 10% en cada comunidad. Por su parte, las entrevistas a profundidad tuvieron el objetivo de obtener información detallada de la organización del trabajo y la vida doméstica de las familias campesinas productoras de tabaco.

La investigación permitió concluir al autor que la organización de las actividades productivas y domésticas (o reproductivas) de las unidades de producción campesina, obedece tanto a la división del trabajo por sexo, como por edad. Pero también – y aquí uno de sus hallazgos- a los factores externos, como son la política agraria reciente, el mercado de trabajo regional, los recursos naturales de cada una de las comunidades, entre otros.

El planteamiento del autor es que el trabajo familiar es una de las estrategias de sobrevivencia desplegadas por las familias campesinas productoras de tabaco. En este sentido, uno de los hallazgos que resulta de este planteamiento es que la participación

de los miembros de la familia en el cultivo de este producto tiene diferentes niveles, los cuales dependen tanto del ciclo y la estructura interna de las familias, como de los contextos diferentes de cada una de las comunidades analizadas.

iii. Estructura, familia y género en el análisis de las estrategias

Un factor importante en tomar en cuenta para el análisis de las estrategias es el vínculo entre la estructura regional y las estrategias familiares de reproducción social. En el interior del grupo doméstico se puede observar cómo se modifican las estrategias frente al mercado de trabajo regional. La manera en que Mummert (1990) describe el vínculo micro-macro, permite analizar el efecto recíproco que tienen ambos niveles. En su estudio de corte sociodemográfico “Mercado de trabajo y estrategias familiares de reproducción social en el valle de Zacapu, Michoacán”, Mummert aborda las transformaciones que han acaecido en el valle de Zacapu a través de dos perspectivas: una que analiza la configuración cambiante del mercado de trabajo regional y otra que examina las estrategias familiares de reproducción social (EFRS)⁸.

La investigación se llevó a cabo en la comunidad agrícola de Naranja, donde la autora observó cómo las estrategias familiares de reproducción social “se construyen cada vez menos, sobre la base de actividades agropecuarias y cada vez más sobre la base del trabajo asalariado y por cuenta propia” (Mummert, 1990: 145).

El análisis que propone este estudio, vincula los cambios que suceden en la estructura con las maneras en que se construye el patrimonio familiar, de tal forma

⁸ Las siglas aparecen en el texto original.

que se preserve la reproducción del grupo doméstico. Así, la perspectiva del mercado de trabajo regional está por agregados de individuos económicamente activos y el estudio de las estrategias familiares de reproducción social por la agrupación de individuos en grupos domésticos. Esta primera distinción entre los sujetos de estudio es pertinente puesto que el procedimiento que sigue la investigación, permite establecer el trazo que ha seguido el mercado de trabajo regional durante el período posterior a la reforma agraria. Así como analizar la inserción de los habitantes de la comunidad de la Naranja durante este período, para ello se llevó a cabo un estudio de tipo longitudinal.

Los ejes conceptuales que articulan esta investigación se refieren al mercado de trabajo y las estrategias familiares de reproducción social. Siguiendo la definición de mercados de trabajo de Rodrigues (1987: 15-16), Mummert los asume como “el conjunto organizado de estructuras, agentes y mecanismos económicos y sociales que modelan el uso y los flujos de mano de obra, en interrelación con el proceso de reproducción de esa mano de obra” (1990: 148). Este concepto permite clasificar los tipos de actividades realizadas dentro del municipio de Zacapu, e identificar las características de la mano de obra que requieren, en la cual se toman en cuenta variables como el sexo, la escolaridad y la educación. Respecto a las estrategias familiares de reproducción social, la autora las define como “el conjunto de esfuerzos realizados por un grupo de personas, ligadas por relaciones de parentesco y por la coresidencia, para asegurar su sobrevivencia, tanto diaria como generacional. En este sentido, la EFRS abarca todas las actividades (remuneradas o no) que realizan los

miembros del grupo para satisfacer sus necesidades inmediatas para procrear y criar nuevas generaciones” (Mummert, 1990: 166).

La definición de EFRS propuesta por Mummert, le otorga cierta flexibilidad al concepto, pues deshace la idea de las estrategias como acciones racionales, ideadas y perpetradas por los individuos, y más bien, aparecen como respuestas a las circunstancias del tiempo y de la estructura social, que como tales instauran contextos. En este sentido, rescato la definición de estrategias planteada por Mummert: “la EFRS no se reduce a una planeación siempre deliberada ni de un cálculo frío del comportamiento óptimo a seguir, [más bien] intenta dar cuenta de la serie de decisiones tomadas consciente o inconscientemente por una familia a lo largo de su ciclo vital ante diversos caminos alternativos para lograr su reproducción material y social” (Ídem).

Esta investigación de corte sociodemográfico, combinó distintas técnicas para la recopilación de datos. Los datos longitudinales se obtuvieron a través del censo de 1987 y fueron complementados con datos etnográficos e historias de vida de algunos grupos domésticos de la comunidad.

Algo importante a considerar para nuestra investigación es que en la de Mummert, las historias de vida abarcan tres generaciones de una misma familia. Considero que es a través de éstas que se puede trazar la trayectoria familiar para rastrear las estrategias –sea cual sea el adjetivo o sustantivo que les acompañe– desplegadas por las familias, las cuales “se modifican constantemente en función de fluctuaciones en la estructura y/o los recursos familiares y bajo el impacto de procesos globales de cambio estructural” (Mummert, 1990: 169).

Los resultados del estudio demuestran cómo el mercado de trabajo y la construcción de estrategias familiares de reproducción social están relacionados con una influencia recíproca entre ambos. Estas estrategias se modifican cuando los miembros de las familias se convierten en “agentes en el sistema general cuya actuación introduce cambios en la estructura del mercado de trabajo” (Ídem: 176). La diacronía del estudio ofrece la posibilidad de esbozar la secuencia del proceso más general, donde se ha modificado y reconfigurado el mercado de trabajo. Con ello, se pudo observar que el proceso de “salarización” de las actividades y aquellas que se realizan por cuenta propia, avanzan de manera distinta si se toma en cuenta las características de los sectores sociales estudiados. Así, se pudieron identificar aquellos sectores de la población que se sitúan al frente de los cambios ocurridos y aquellos que sostienen su situación.

El estudio de Mummert abona a los estudios con enfoque de género la evidencia de que “el hecho de juntar o administrar en forma coordinada recursos –tierra, animales, ingresos monetarios, conocimientos, relaciones políticas– sólo se entiende en un marco de ayuda mutua y de sacrificios para beneficiar a otros miembros. [Sin embargo] en la mayoría de los grupos familiares existen tensiones, jaloneos e inconformidades que tienen su origen en el reparto de recursos, derechos y obligaciones” (1990: 168).

Por ello, la contribución del enfoque de género a los estudios de las estrategias en sociedades campesinas es de suma importancia. La crítica que se ha realizado se enfoca en la solidaridad y simetría que supuestamente caracterizaba a la familia campesina. Desde esta perspectiva se mostró la diversidad de intereses existentes en

el interior de dicha familia. Ello obligó a su reconceptualización, sí como una unidad solidaria pero también conflictiva, donde existen jerarquías de autoridad y poder por género y generación, control diferencial de los recursos humanos, simbólicos y materiales, donde los conflictos y la violencia coexisten con la colaboración y la solidaridad (González Montes, 2003).

Existe una cuestión particular en los estudios que analizan las estrategias en sociedades campesinas y es el arraigo que se puede tener en el enfoque campesinista al definir las familias como un ente homogéneo. El problema no radica en utilizar a la familia –a veces llamada unidad doméstica – como unidad de análisis, sino en la manera en cómo es definida. La crítica es a la idea de que la familia campesina se basa en la solidaridad de sus miembros y en la búsqueda de un objetivo común que es la sobrevivencia de la unidad familiar. Las particularidades de sus miembros se disuelven, y la distinción de éstas por género y edad queda subsumida a la unidad familiar. Por eso añadir un enfoque de género a la investigación de familias de origen campesino, permite extender la mirada hacia los procesos mismos que se llevan a cabo al interior de este tipo de unidades domésticas.

Los estudios desde el enfoque de género, han demostrado que al interior de las familias campesinas existen relaciones de desigualdad, jerarquías y luchas de poder que han seguido las líneas de edad y de género. Asimismo, ha expuesto que si bien las estrategias familiares de sobrevivencia suponen relaciones de cooperación, también encubren relaciones de desigualdad y desequilibrios de poder al interior de las unidades domésticas, de tal manera que algunos de sus miembros han sido capaces de imponer sus opciones y decisiones al conjunto de la familia, en especial a las mujeres

(Bruce y Dwyer 1988; Ward y Bingham, 1993; González Montes, 2002; Hondagneu-Sotelo, 2003).

CAPÍTULO II

CONTEXTOS DE POBREZA RURAL

El presente capítulo aborda las características de la Montaña de Guerrero y de los Altos de Morelos como regiones de origen y destino de la familia Molina García. Dichas regiones configuran los contextos de pobreza rural en donde tres generaciones de esta familia han desplegado sus estrategias. La importancia de los contextos de pobreza rural en esta investigación, radica en que permiten enmarcar estructuralmente las prácticas que llevan a cabo los actores, es decir, son el espacio en el que se articulan los niveles macro, meso y micro para transformar realidades concretas.

Para la articulación de los contextos de pobreza rural y las estrategias familiares de vida se utilizó la definición de los contextos regionales propuesta por PISPAL. A partir de esta definición se identifican algunos elementos que permiten la caracterización de las regiones de la Montaña de Guerrero y de los Altos de Morelos como contextos de pobreza rural. Ambas regiones conforman un contexto estructural determinado, cuya importancia reside en que es ahí donde los recursos de las familias pobres adquieren un valor, el cual no puede tomarse como esencia sino como relación.

Los recursos valen y dejan de valer en situaciones históricas concretas (Gutiérrez, 2007). Por ello, la permanencia del trabajo como principal recurso de las estrategias de la familia Molina García, es central en el análisis de esta investigación.

En el desarrollo de estrategias de las tres generaciones de la familia Molina García se puede distinguir la influencia que ejercen los factores económicos, culturales y simbólicos. Su incidencia se relaciona con la manera en que un individuo o familia se posiciona socialmente; además este tipo de factores son fuente de recursos.

Este estudio de las estrategias desplegadas por una familia en contextos de pobreza rural, pretende articular los niveles macro, meso y micro de lo social. Dicha vinculación guarda relación con la continuidad o discontinuidad que resultan de las políticas del Estado (Kirstein y de Luca, 2005), especialmente aquellas aplicadas al campo agrícola, las cuales han tenido un papel importante en las transformaciones de comunidades y familias de origen campesino.

A. CONSTRUYENDO LA DEFINICIÓN DE LOS CONTEXTOS DE POBREZA RURAL

En el abordaje de las estrategias, debe tomarse en cuenta el espacio donde tienen lugar para identificar los factores que influyen en su génesis y permanencia, en su transformación y disolución. El itinerario migratorio y posterior asentamiento de la familia Molina García son consecuencia de las transformaciones de la sociedad mayor a la que pertenecen, en la cual buscan subsistir y reproducirse como agentes. Su origen campesino se ha modificado a lo largo de tres generaciones como resultado de la relación que tienen con los contextos de pobreza rural. El trabajo ha sido el principal recurso de las tres generaciones de la familia Molina García frente a la

pobreza de los contextos de origen, tránsito y destino que forman parte de su trayectoria.

i. Explorando la incidencia de las políticas agrícolas en los contextos rurales

Existe una distinción entre la pobreza rural y la pobreza urbana. Éstas difieren principalmente en los sistemas de producción, las fuentes de ingresos y los riesgos económicos. En el caso de la pobreza en contextos rurales, ésta se ha intensificado debido a la manera desigual en que se han relacionado los productores agrícolas con el mercado. Los efectos de la reestructuración del sistema económico mundial en los estados nacionales ha permeado los distintos niveles de la sociedad. En el caso de las sociedades rurales, su inmersión en distintos procesos globales las ha conducido a la formación de sociedades cada vez más independientes e interconectadas, en las que la lógica económica pasa a ser dominante e impregna todos los ámbitos de la vida social (Friedman, 2001).

La construcción del estado mexicano posrevolucionario implicó una serie de procesos que repercutieron en toda la sociedad, uno de ellos tuvo que ver con el reparto de tierra. Sin embargo, muchas de las tierras que fueron repartidas no eran productivas, y para serlo, necesitaban de una importante inversión (Vargas, 1996). En la década de 1930, fase inicial del proceso de construcción nacional, las tierras fueron repartidas masivamente. Después, hubo un período de 30 años, en el que las políticas estuvieron dirigidas al fortalecimiento del sector moderno y empresarial. El resultado fue una polarización considerable de la estructura agraria: la riqueza y los recursos se concentraron en una pequeña élite y hubo un crecimiento en la marginalización de la

gran mayoría de campesinos de subsistencia y de trabajadores sin tierra (Stavenhagen, 1981). A partir de 1960 se produjeron profundas transformaciones en la dotación de servicios básicos e infraestructura de las comunidades (Kirstein y de Luca, 2005) y se dio lugar a las políticas productivistas que caracterizaron a las décadas de 1970 y 1980.

En los años 80 hubo cambios en los patrones de cultivo, como la incorporación de nuevas tecnologías y la inserción en los mercados laborales regionales y nacionales que se expandieron durante la etapa de las políticas de sustitución de importaciones (Ídem). El objetivo fue desarrollar un sector agrícola exportador que pudiera generar divisas para el crecimiento nacional (Madera, 2000). En el mismo sentido se realizaron los ajustes aplicados en la etapa de transición hacia el modelo neoliberal (Kirstein y de Luca, 2005).

Los años posteriores estuvieron marcados por el debilitamiento del poder económico del Estado y por los efectos de la corriente neoliberal. Se le dio “prioridad a las variables macroeconómicas y se pretendió alcanzar el equilibrio económico dejando actuar libremente a las fuerzas del mercado, consideradas como el mecanismo más idóneo y eficiente para la asignación de recursos. Todo ello condujo a limitar y reducir la acción gubernamental en todos los ámbitos de la vida social” (Ornelas, 1994: 61).

La disminución de la participación del estado en la economía se tradujo en su disolución como estado paternalista y proteccionista. Desde entonces sus principales características fueron: la desregulación jurídica, la apertura comercial, el establecimiento de precios libres y la privatización de empresas estatales. El

desarrollo del país ya no se dio a partir de subsidios o ventajas a determinados sectores, sino que se basó en una mayor y libre competencia. La fase de transformación estructural del estado mexicano estuvo representada por la privatización de la mayor parte de las empresas públicas, y la conducción de la actividad económica nacional por la vía reglamentaria y de acción del mercado. El nuevo modelo de desarrollo fue conducido por el mercado y ya no por el Estado (Esteinou, 1993: 29-30).

Como puede observarse, durante el Estado posrevolucionario y hasta mediados de la década de 1960, el sector agrícola tuvo una múltiple función dentro del “modelo de acumulación y en la reproducción del capital industrial” (Guzmán, 1996: 41). El debilitamiento de dicho modelo se produjo en los años posteriores y la crisis se dispersó en los distintos niveles de la estructura económica y social. Esto definió “el ajuste estructural que derivó en la reestructuración de la política agraria, adecuándose a la inserción de la economía nacional en el mercado mundial” (Ídem). Aumentó la concentración de la riqueza, dando lugar a una mayor desigualdad en la distribución del ingreso (Stavenhagen, 1981). La desigualdad rural (de Janvry y Sadoulet, 2004) está caracterizada por la posición marginal de muchos actores en la estructura de las sociedades rurales. Algunos de estos actores son los jornaleros agrícolas quienes participan del desarrollo económico sólo como mano de obra.

La desigualdad rural se ha ido consolidando como resultado de este largo proceso de reestructuración del Estado. La agricultura ha perdido su papel central en las actividades económicas de las sociedades rurales, en los casos en los que se mantiene vigente es porque ha sido transformada en una agricultura de exportación.

Con este tipo de agricultura se busca la generación de divisas, pero ello implica que se retiren las políticas estatales de apoyo al campo. La crisis agrícola que se desencadenó es reflejo de la subordinación del sector campesino a la lógica del capital, ya que si bien participó del proceso de industrialización en el período de 1940 a 1965, no soportó las políticas desfavorables al campo y la exacción de ingresos (Vargas, 1996: 42).

El sector campesino ha sido llevado hacia márgenes de explotación dentro del proceso de ajuste estructural que estableció el modelo neoliberal en la política nacional. Como parte de este modelo, la política agrícola se basó en la desregulación del mercado y en la apertura de la frontera nacional al mercado mundial. Se implementaron convenios comerciales en los que se priorizó la importación de productos básicos alimenticios y se limitaron las exportaciones (Rubio, 2006).

El proceso de transformación en el campo agrícola mexicano inducido por las políticas del Estado produjo cambios en la dinámica de las sociedades rurales: redujo el dinamismo en la agricultura, provocó un estancamiento en los salarios agrícolas y disminuyó los precios de los productos. Esto generó cambios en las características de las fuentes de empleo y de la fuerza laboral. Se identifican cambios respecto a la renovación en los rasgos de la fuerza laboral rural, el aumento en la participación de las mujeres, el envejecimiento de la mano de obra y la disminución del trabajo familiar. Existe también un desplazamiento del trabajo no remunerado por parte del empleo asalariado informal, y una expansión del empleo rural no agrícola en detrimento del empleo agrícola.

ii. La importancia del contexto en el análisis de las estrategias

La delimitación de contextos regionales propuesta por PISPAL tiene importancia en el análisis de las estrategias porque muestra cómo las delimitaciones espaciales influyen en su desarrollo. La condición rural de contextos particulares, define las estrategias que despliegan sus actores, y a su vez, los contextos están definidos por las características particulares del grupo social del que trata la investigación (Rodríguez, 1982).

La importancia que los contextos tienen para las estrategias, radica en que éstas se insertan en los procesos que en ellos se generan. Las estrategias forman parte de las prácticas que los actores realizan para participar en la constitución de espacios propios frente a una relación desigual y subordinada en la estructura de la sociedad, adecuándose a la situación de incertidumbre que les implica la pobreza y las limitaciones económicas y sociales en las que viven. Además se adaptan a las múltiples interacciones que llevan a cabo con los distintos actores sociales a través de sus propias pautas culturales (Guzmán, 2006).

Los actores sociales insertan sus estrategias en el espacio social que “es el marco en el que tiene lugar la interacción de los grupos y su acceso diferenciado a medios de producción. Tanto la cantidad y calidad de los recursos con que cuenta una comunidad, como su grado y forma de integración al mercado, determinan su estructura productiva, la importancia relativa que adquieren las actividades de autoconsumo y las que vinculan a los grupos campesinos con el mercado local y/o regional, ya sea de bienes o de trabajo” (Madera, 2000: 12-13).

Las políticas estatales en el campo durante el siglo XX tuvieron implicaciones diferenciadas debido a la influencia de otros factores presentes en contextos rurales particulares. Estos factores están relacionados con las características económicas, sociales y políticas, y con la organización y cultura de las sociedades rurales. Respecto al factor económico, Kirstein y de Luca (2005: 915) afirman que “cada ámbito microregional ha tenido una dinámica económica particular, lo que significa que la población de cada comunidad se articula según ciertas particularidades con su entorno regional en lo que se refiere a actividades económicas”. Sin embargo, lo económico no está separado del complejo social, sino que está imbricado en sus componentes y como tal habrá que considerarlo dentro de la caracterización de los contextos de pobreza rural. Las estrategias desarrolladas por los actores sociales no responden únicamente a los hechos o transformaciones económicas del contexto, sino que su práctica está relacionada con un complejo más amplio de condiciones sociales y culturales.

La realidad actual ha obligado a redefinir los viejos postulados que asociaban lo rural con la agricultura en oposición a lo urbano-moderno-industrializado (Aguilar, Sacco y Velleda, 2011). En la actualidad es imposible mantener la oposición entre contextos urbanos y rurales, considerando este último como exclusivamente agrario. Las realidades urbana y rural forman parte de una misma lógica global que consagra el predominio del mercado transnacional, que se caracteriza por una alta movilidad de recursos de toda índole: dinero, productos, tecnologías, gente y conocimientos (Beck, 1998). El cambio de modelo económico produjo efectos en las sociedades de contextos rurales, pero como éstas no forman parte de “un grupo homogéneo y sin matices”

(Vargas, 1996: 42), los efectos han sido experimentados de manera particular por las familias de origen indígena y campesino. Estas familias han tenido que buscar otras formas de subsistencia para enfrentar un contexto caracterizado por grandes transformaciones en el ámbito agrícola (Guzmán-Gómez, León-López, 2005). La aplicación de las políticas neoliberales al campo han afectado la vida de las familias indígenas y campesinas, sus respuestas han sido múltiples y pueden ser analizadas a través del concepto de estrategias.

iii. Componentes de los contextos de pobreza rural

La desigualdad es parte constituyente del capitalismo (Aguilar, Sacco y Velleda, 2011:190). En el caso de México, la desigualdad rural ha sido el resultado de las políticas agrarias y agrícolas⁹ aplicadas en el campo durante el siglo XX. Éste y otros factores han influido en la configuración de contextos de pobreza rural, definidos como realidades percibidas, como construcciones sociales y por lo tanto sujetas a continua reelaboración (Aguilar, Sacco y Velleda, 2011). Son “condiciones objetivas en las que el agente desarrolla su práctica - y a partir de las cuales la estructura- en relación con la posición que ocupa en el espacio social” (Gutiérrez, 1997: 9).

Para esbozar los componentes de los contextos de pobreza rural, extrapolé los elementos que algunos autores han utilizado para explicar los diferentes tipos de migración. La extrapolación se basa en el hecho de que la migración es considerada

⁹ De acuerdo con Arturo Warman (1978) las políticas agrarias estarían dirigidas a los pequeños productores, se encargan de repartir tierras o frenar el proceso mediante leyes y decisiones administrativas e instrumentadas por instituciones. Las políticas agrícolas se refieren al conjunto de medidas económicas por parte del Estado que incluyen inversión directa en la construcción de obras de irrigación, apoyo a técnicas de gran escala para centralizar recursos y abatir costos, inversión en capital agropecuario fijo y hacia la producción comercial, además de políticas de precios de garantía y creación de instituciones oficiales.

como una de las principales estrategias que las familias llevan a cabo en contextos rurales para enfrentar las crisis que genera la sociedad mayor. A través del análisis de las estrategias, se pretende hacer visibles las particularidades de la pobreza en contextos rurales, subrayando la importancia de que adquieren las prácticas de los actores para enfrentarla.

Al realizar una revisión sobre el tipo de estrategias que las familias campesinas han desplegado frente a las crisis agrícolas, se identificó “un acuerdo general entre distintos autores respecto a las causas del desequilibrio agrícola” (Vargas, 1996: 41). Entre los factores se mencionan el cambio tecnológico, la crisis alimentaria, los procesos de reforma agraria, las políticas agrarias y agrícolas, y en cada una de ellas “la racionalidad de los campesinos” (Ídem). La racionalidad a la que se refiere la autora, está relacionada con las estrategias desplegadas por las familias campesinas a partir de que la agricultura dejó de ser el eje de la economía campesina. Sin embargo, las estrategias al ser consideradas como prácticas, se convierten en una constante para cualquier grupo de la sociedad y pueden multiplicarse en momentos de crisis. Como prácticas realizadas por los actores sociales, las estrategias pueden tener implicaciones muy amplias.

Ana Paula de Teresa (1992) afirma que la unidad doméstica campesina se encuentra regida por la dinámica interdependiente que se establece entre las condiciones internas y las condiciones externas. En las condiciones internas se consideran aquellos elementos sobre los que la unidad doméstica tiene control inmediato. Las condiciones externas son aquellas que conforman el marco de existencia histórico, social y económico de la familia pero no ejerce ningún control

sobre ellas. Estas condiciones externas a las que hace referencia la autora, son las que en nuestro caso estarían relacionadas con la conformación de contextos de pobreza rural, los cuales estarían dados también por su redefinición constante “en el tiempo y en el espacio” (Madera, 2000: 9). Uno de los factores externos son las políticas estatales, las cuales han influido en el desarrollo de “las estrategias de sobrevivencia desarrolladas por las unidades domésticas de producción campesina” (Ídem: 17).

Complementariamente, considero importante tomar en cuenta la propuesta planteada por Messey y Durand (2002) para explicar los factores que inciden en el desarrollo de los patrones migratorios. Los factores que mencionan los autores y que guardan relación con la propuesta de esta investigación son los siguientes: la calidad de los recursos locales, especialmente la tierra; la posición geográfica, política y económica de la comunidad dentro de México. Para el caso de los contextos de pobreza rural habrá que considerar aquellos elementos relacionados con las características sociales y culturales de la población específica. Si bien estos factores son utilizados para definir los patrones migratorios hacia Estados Unidos, también pueden ser utilizados para definir los contextos de pobreza rural a fin de contribuir en el análisis de las estrategias sociales desplegadas por la familia Molina García a lo largo de tres generaciones. Esto es relevante en la medida en que hace visible la manera en que se conjugan diversos procesos sociales y convergen en contextos rurales concretos, los cuales son afrontados a través de las estrategias desarrolladas por los miembros de una familia.

Factores como la calidad de los recursos locales, especialmente la tierra; la posición geográfica; las características políticas y las condiciones económicas de la

comunidad dentro de México, son elementos alrededor de los cuales se puede describir a Tlalapa y Tlayacapan como contextos de pobreza rural. Esto permite observar cómo las familias de origen campesino han desplegado una diversidad de estrategias con los recursos existentes en sus comunidades de origen frente a las condiciones impuestos por los contextos de tránsito y destino migratorio. La migración es una de las principales estrategias que las familias campesinas llevaron a cabo como resultado de las crisis agrícolas. Precisamente, la migración es una de las principales estrategias que se identifica en el inicio de la trayectoria de la familia Molina García, específicamente con los miembros de la primera generación.

Al enmarcar las estrategias dentro de los contextos de pobreza rural, adquieren otro matiz, el cual permite explicar el surgimiento, permanencia o disolución de las estrategias familiares. En otras palabras, los contextos de pobreza rural como un conglomerado de condiciones objetivas externas, juegan un papel importante en la definición de las estrategias, los habitus, las condiciones objetivas incorporadas por el agente social a lo largo de una historia que es, a la vez, individual y colectiva (Gutiérrez, 1997: 11).

Las condiciones objetivas externas están en el trasfondo de los contextos de pobreza rural. El “sentido de la estrategia” desplegada por los agentes sociales está ligada a intereses objetivos asociados a su posición dentro del campo. La reconstrucción de los sistemas de posiciones y relaciones, es decir, los diferentes campos, hace posible tomar en cuenta las prácticas de los agentes sociales como estrategias implementadas en defensa de sus intereses ligados a la posición que ocupan dentro de cada uno de los campos (Ídem).

La pobreza es uno de los elementos que define las condiciones objetivas externas, es decir, el contexto rural en el que los agentes despliegan sus estrategias. Frente a contextos con las características esbozadas anteriormente, los pobres rurales han desplegado estrategias relacionadas con la diversificación de actividades, la migración, y algunas veces, la agricultura de subsistencia. La pobreza que define los contextos por donde han transitado los miembros de la familia Molina García, permite identificar su posición dentro del campo. A continuación se describen ciertas condiciones de existencia de las regiones de la Montaña de Guerrero y de los Altos de Morelos como contextos de pobreza rural.

B. CARACTERIZACIÓN DE LOS CONTEXTOS DE POBREZA RURAL

Esta investigación se realiza en un contexto rural con características campesinas, donde cada vez menos las “estrategias de sobrevivencia constituyen para el campesinado el mecanismo posible de capitalizar sus tierras, de no dejar de producir por los lazos de solidaridad y las redes de trabajo e intercambio informal que se establecen entre los miembros de la unidad, y por ende, también en un medio de resistencia” (Vargas, 1996: 41).

Tomando en cuenta lo anterior, considero que seguir utilizando el término campesino para referirme al grupo al que pertenece la familia Molina García, reduce las posibilidades de análisis de las realidades que forman parte de los contextos rurales. Razón por la que en esta investigación la región de origen y la de destino, serán consideradas como contextos de pobreza rural con “tradición campesina” (Kirstein, 2005: 915). Por lo tanto, la familia que es el sujeto de este estudio es

considerada como familia de origen campesino; con lo cual se pretende rescatar el proceso transformativo del grupo familiar.

La pobreza rural se ha acentuado ante la poca rentabilidad de las actividades agrícolas, la falta de inversiones productivas y del sostenimiento del mercado agropecuario (Guzmán Gómez y León López, 2005). Ya se mencionó anteriormente que la crisis en el campo, la pobreza rural y la migración como parte de las estrategias, están en el trasfondo de la trayectoria de la familia Molina García y son elementos que atraviesan la vida de los individuos de las tres generaciones de la familia.

i. La región de la Montaña de Guerrero como contexto rural de origen

El impacto de la crisis en el campo se ha vivido de manera distinta en las comunidades rurales del país. Por ello es pertinente describir las características de la región de la Montaña de Guerrero, entorno donde se enclava la comunidad de Tlalapa, origen de la familia Molina García. La región se divide geográficamente en subregiones: la Montaña Alta y la Montaña Baja o Región Centro. La Montaña Alta está compuesta por los municipios de Acatepec, Alcozauca de Guerrero, Alpoyeca, Atlamajalcingo del Monte, Atlixnac, Copanatoyac, Cualac, Huamuxtitlaln, Malinaltepec, Metlatonoc, Olinalá, Tlacoapa, Tlalixtaquilla de Maldonado, Tlapa de Comonfort, Xalpatlahuac, Xochihuehuetlán, Zapotitlán Tablas. Mientras que la Montaña Baja, la comprenden los municipios de Ahuacuotzingo, Chilapa de Álvarez y Zitlallá. La población de la Montaña es mayoritariamente indígena, caracterizada por su cualidad lingüística (nahua, mixteca y tlapaneca), su organización social, integración y arraigo comunitario; sus sistemas de justicia y de gobierno consuetudinarios.

La región de la Montaña de Guerrero está caracterizada por una economía campesina de subsistencia basada en la agricultura de maíz y frijol. La agricultura se desarrolla en pendientes muy pronunciadas llamadas *tlacolol*. Se realiza en las laderas de los cerros que previamente han sido desmontados. Los habitantes de la región aprovechan al máximo sus recursos a través del sistema de cultivo de roza, tumba y quema. Sin embargo, no hay rotación y diversificación de cultivos, lo que ocasiona problemas de erosión y provoca un rápido abandono de la parcela, derivando en la búsqueda y utilización de otras zonas montañosas para la agricultura.

Aunado a lo anterior, el volumen de producción logrado en terrenos muy trabajados y deteriorados por la erosión, la aplicación de agroquímicos sin control y el precio pagado en el mercado por los productos agrícolas, son algunas de las razones por las que la actividad campesina en la región presenta rendimientos bajos y niveles productivos inferiores a los requeridos para alcanzar la autosuficiencia regional (Canabal, 2008 y Martínez Rescalvo en Barroso, 2004). Frente a esta realidad, los pequeños productores de la región se han quedado al margen del desarrollo del mercado y sin poder sostener su economía a partir de la actividad agrícola (Guzmán – Gómez y León López, 2004).

Además de la posición marginal de los habitantes de la región en el mercado, existen otros factores que complejizan su situación. La Montaña de Guerrero es una región donde prevalecen los cacicazgos políticos, grupos guerrilleros y excesiva militarización. Reinan el narcotráfico, el tráfico de armas, la delincuencia organizada y la violencia política y policiaca. Asimismo son notables el desempleo y los casos graves de violaciones a los derechos humanos, tales como la tortura, las desapariciones

forzadas, las ejecuciones extrajudiciales, las detenciones ilegales, las violaciones sexuales y las esterilizaciones forzadas (Barrera Hernández, 2004).

Existe además la explotación de sus recursos naturales, lo cual dificulta aún más el desarrollo de la agricultura como actividad principal, razón por la cual sus habitantes se convierten en “reservorio de fuerza de trabajo” (Canabal, 2008: 75). Estos elementos caracterizan a la región como una de las más pobres del país, puesto que además carece de obras de infraestructura y servicios públicos. En su conjunto, la situación que predomina en la región de la Montaña, propicia la emigración de sus habitantes.

A pesar de la pobreza generalizada en la región, los municipios más pobres son Cochoapa, Metlatonoc, Atlamajalcingo del Monte, Copanatoyac, Xalpatlahuac, Alcozauca, Atlixac, Zapotitlán Tablas, Acatepec, Tlacoapa y las comunidades indígenas de Tlapa, dando lugar a que familias completas salgan a trabajar (Barrera Hernández, 2004), Así, la migración es la principal estrategia familiar de las comunidades de la región de la Montaña de Guerrero.

Uno de los informes del Centro de Derechos Humanos, Tlalchinollan, describe las causas de esta emigración y las diferentes experiencias vividas por los jornaleros a lo largo de su trayecto migratorio. De acuerdo con el informe (2005: 17) “para muchas familias indígenas, la migración representa una estrategia de sobrevivencia que complementa sus ingresos, y para otras, representa el único medio con el cuentan para sobrevivir”. La decisión de emigrar y hacia dónde hacerlo depende de las cualidades de la propiedad de la tierra, la disponibilidad de fuentes de trabajo local (agricultura, artesanía o comercio), así como del acceso a la vivienda, la educación y la

salud. Estas razones explican por qué en las comunidades de la Montaña de Guerrero se pueden encontrar comportamientos migratorios diversos (Canabal, 2008).

La decisión de los habitantes de salir de sus comunidades significa la posibilidad de ofrecer mano de obra agrícola a través de su migración como jornaleros. Con ello se desencadenan los distintos significados que encierra la cadena categorial de: jornalero agrícola- indígena-migrante. Son jornaleros agrícolas porque son el contingente de mano de obra agrícola sin preparación técnica (Obregón, citado por Barroso, 2004). Son indígenas por su cualidad lingüística y su manejo precario del idioma español (Ídem). Y son migrantes, lo que implica un doble riesgo: por un lado, están los motivos que los obligaron a abandonar sus comunidades, y por el otro, está el riesgo que significa llegar a un lugar nuevo donde no sólo se es extraño, sino que se llega a competir por el trabajo con la gente de su propia localidad (Canabal, 2008). Sin embargo, encontrándose ya fuera de sus comunidades, los jornaleros agrícolas también se enfrentan al riesgo de no encontrar trabajo, a “las necesidades, presiones y responsabilidades económicas para con su pueblo y la unidad familiar, lo que condiciona la necesidad de seguir viajando o volver a su comunidad” (Ídem: 207).

La migración de los jornaleros indígenas de la región de la Montaña de Guerrero tiene múltiples efectos. Estos no sólo se circunscriben a los efectos en sus comunidades de origen y al ámbito económico, sino que también afectan su reproducción social que se transforma como resultado de su itinerario migratorio. Como lo menciona Canabal: “esta mera movilización de personas implica una serie compleja de eventos que alteran las relaciones sociales, tanto en las comunidades de origen como en las de llegada, además implica la construcción de redes que posibilitan

dichas movilizaciones y que inciden en una sucesión de cambios en la vida de las comunidades que atraviesan por este fenómeno” (Canabal, 2008: 11).

Un primer efecto que puedo mencionar es el que se da a través del vínculo entre las regiones de origen y las regiones de destino, lo cual implica llevar a cabo una “nueva estrategia de producción y reproducción” (Obregón Téllez, 2004: 85). Esta estrategia se realiza combinando los ciclos agrícolas, tanto los de sus comunidades de origen como los de sus comunidades de destino, las cuales en muchos de los casos son de alta tecnificación. La “nueva estrategia” les permite disponer del dinero en efectivo y fortalecer su agricultura de temporal. Especialmente para comprar insumos como el fertilizante, para pagar las deudas adquiridas para la producción agrícola y para cubrir los gastos de traslado y subsistencia en los lugares donde se emplean. Los ingresos obtenidos a través de la migración son el fondo con el que participan en los rituales, las mayordomías y el pago de la novia. De esta manera, la migración garantiza la continuidad y permanencia de su calendario ritual y productivo (Ídem: 86).

En las comunidades de origen existe el calendario festivo propio de los jornaleros agrícolas. La festividad del Día de muertos marca a la vez, la presencia y ausencia de los migrantes en su comunidad. Esto significa que habrán de tomarse decisiones acerca del rumbo de la comunidad durante el período de seis meses de ausencia de algunos de sus habitantes. Por eso se toman medidas preventivas con el objetivo de asegurar el buen curso de la vida comunitaria. Es decir, a pesar de la ausencia se busca que se siga cumpliendo con el trabajo comunitario, el sistema de cargos, el pago de cuotas y la participación en comidas festivas, entre otros (Barrera Hernández, 2004).

También existen efectos en el interior de las familias y en la vinculación de éstas con su comunidad. Uno de los efectos tiene que ver con las expectativas que genera la salida de uno o varios miembros de la familia, lo cual resulta en la reasignación de nuevos roles y en una nueva división del trabajo al interior del núcleo doméstico (Obregón: 86). Respecto a la vinculación de las familias con la comunidad, varias comunidades toman el acuerdo de que los niños asuman ciertos roles de adultos como el de formar parte de la banda de música del pueblo. Estas obligaciones ocasionan algunas veces la oposición de las mujeres, puesto que consideran que si los niños asumen las obligaciones de sus padres, puede afectar su asistencia en la escuela y tampoco pueden cumplir con las actividades de su casa, aunados a que tal socialización propicia el inicio en el alcoholismo. En ocasiones también deciden que las esposas suplan a sus esposos en las obligaciones comunitarias, participando en las asambleas y los trabajos comunitarios. De no hacerlo, tendrían que pagarle a un peón para realizar las faenas, o bien, pagar una multa a la Comisaría. El incumplimiento de cualquier compromiso con la comunidad implica el pago de multas, encarcelamientos o la expulsión de la comunidad. (Barrera, 2004). Las familias también se ven afectadas porque se quedan al margen de la obtención de algún programa social o de los recursos que otorga el gobierno (Obregón, 2004).

Los efectos no sólo se limitan a las familias en las comunidades de origen, sino que la migración jornalera también desata otras consecuencias. Los jornaleros han transformado sus comunidades a partir de su tránsito por lugares tan diversos, las han hecho más abiertas al cambio pero manteniendo sus raíces y recreando su identidad. La migración les ha permitido conformar y fortalecer su forma de

organización social en términos de la producción comunitaria, les ha hecho posible combinar los quehaceres de jornaleros agrícolas con el ciclo agrícola de la comunidad de origen. (Martínez, 2004).

Otro de los efectos son las organizaciones de los jornaleros fuera de sus lugares de origen. Esto sucede como respuesta a la situación generada por las autoridades de sus comunidades, las cuales no tienen ningún mecanismo que controle, monitoree y apoye a los jornaleros agrícolas. Las organizaciones son apoyadas por instancias ajenas a la comunidad, como los comités de jornaleros que surgieron en oposición a las organizaciones de transportistas, contratistas, garroteros y mayordomos, que son los grupos responsables de reclutar a los jornaleros agrícolas para que abaraten su mano de obra (Barrera, 2004). Las organizaciones locales de jornaleros son una instancia que les permite defenderse y buscar ventajas respecto a sus condiciones laborales y de vida (Canabal, 2008).

Un efecto más es aquel que sucede cuando los migrantes retornan a sus comunidades de origen. Con el salario obtenido por el trabajo realizado fuera de la comunidad, los jornaleros agrícolas generan proyectos de desarrollo local impulsados por los programas oficiales (Íbid).

ii. La migración jornalera como vínculo entre dos regiones

La migración de los jornaleros agrícolas es uno de los escenarios laborales más precarios. Este tipo de migración es la razón primaria que explica por qué la familia Molina García vive en la colonia Nacatonco del municipio de Tlayacapan. La migración de la familia revela la articulación de dos regiones: la de la Montaña de Guerrero y la

de los Altos de Morelos. La primera tiene las características de regiones pauperizadas campesinas e indígenas (Sánchez, 2008); mientras que la segunda tiene algunas zonas caracterizadas por la agricultura comercial. Ambas regiones están vinculadas porque la Montaña de Guerrero abastece de mano de obra a regiones como la de los Altos de Morelos.

La situación de ambas regiones y su vinculación, está relacionada con el hecho de que las reformas agrícolas y agrarias agudizaron la desigualdad rural persistente, expresada en el deterioro de las bases de la agricultura campesina de subsistencia (Ídem). Esto explica por qué la migración de tipo jornalero es la estrategia principal de la región de la Montaña de Guerrero.

La migración de indígenas tlapanecos, mixtecos y nahuas de la Montaña de Guerrero, guarda relación estrecha con las características económicas, sociales y culturales de los habitantes de la región. La migración es una estrategia familiar de sobrevivencia que tiene que ver con el ciclo productivo del maíz en sus comunidades de origen. La siembra determina el regreso de los migrantes a sus comunidades; la cosecha y las fiestas de los muertos marca su salida hacia otros destinos de trabajo. El ciclo del maíz también determina la distribución de las actividades locales que se emprenderán durante el año, en caso de que la familia o algunos de sus integrantes se queden en la comunidad (Canabal, 2008).

Inicialmente, la migración desde la Montaña de Guerrero se llevó a cabo hacia lugares cercanos a la región. El motivo era trabajar en la producción de café en la Sierra de Atoyac (Martínez, 2004: 138) o para trabajar como albañiles, comerciantes o en servicio doméstico en la ciudad de Acapulco (Canabal, 2008). Con el tiempo la

migración se fue expandiendo hacia regiones de agricultura comercial en el país como Sinaloa, Sonora, Baja California, Baja California Sur, Morelos, Jalisco y Nayarit. En estas regiones los migrantes de la Montaña de Guerrero comenzaron a contratarse como jornaleros agrícolas. Las características de la migración jornalera dependen del destino migratorio que se elija. Éste a su vez depende de la oferta de trabajo tanto dentro como fuera de la comunidad, el vínculo con la tierra, el arraigo a la agricultura y la expansión de las redes comunitarias.

El flujo migratorio principal es hacia la ruta del pacífico, la cual está conformada por los estados de Sinaloa, Baja California y Baja California Sur. Dentro de esta ruta se articulan los desplazamientos migratorios, cuya duración varía de cinco a seis meses. Ahí los trabajadores agrícolas se contratan con las empresas agroindustriales de capital nacional e internacional, cuyos productos se destinan a los mercados nacionales e internacionales.

Algunos autores han identificado diferentes tipos de migración jornalera (Obregón, 2004; Lara y Grammont, 2004; Barroso, 2006; Canabal, 2008). La descripción de esta tipología migratoria tiene el objetivo de mostrar cómo en la trayectoria de una misma familia se pueden identificar distintos tipos de migración. Éstos han estado relacionados con cuestiones tales como la distancia que existe entre los lugares de origen y de destino, el período de contratación de la mano de obra, el entorno de las comunidades, las redes de relación que se conforman, la oferta de mano de obra individual o familiar y con las características del ciclo de vida familiar.

El grado de movilidad de los jornaleros está dado por la relación que éstos guardan con la demanda de mano de obra en el mercado de trabajo (Canabal, 2008).

Sin embargo, esta investigación demuestra que la trayectoria migratoria también se determina por la necesidad familiar, las expectativas de sus miembros y la relación costo-beneficio que representa la migración.

Beatriz Canabal (Ídem) identifica tres tipos de migración:

1. Migración de *tiempos y distancias cortas* (Canabal y Barroso 2006). Ésta tiene que ver con permanencias temporales en lugares cercanos, conservándose el contacto comunitario, aunque hay tendencia a establecerse en asentamientos donde hay una convivencia permanente entre vecinos y paisanos. Es el caso de la migración al Distrito Federal, Estado de México, Morelos o Acapulco. En destinos como el Estado de México y el Distrito Federal, el objeto de la migración es la búsqueda de trabajo, pero también de vivienda y otros servicios. En este tipo de migración hay quienes trabajan eventualmente, y quienes buscan asentarse de manera definitiva como en el caso de Acapulco y los estados de Morelos y Sinaloa. Estos asentamientos se dan “ya sea por falta de recursos para regresar a sus lugares de origen o porque han decidido instalarse de forma definitiva en lugares donde hay facilidad de empleo” (Tlachinollan, 2004: 33).
2. Migración *cíclica con traslados temporales* pero con una periodicidad al menos anual. Las familias se van con la misma gente de su pueblo y de la misma manera regresan: el contacto con la sociedad de destino es escasa pues son marginados y discriminados. Esta migración es fundamental para la sobrevivencia de comunidades con altos índices de marginalidad y

producen algunos cambios en su conducta o percepción de su entorno. Saben que su estancia en esos campos, aunque de seis meses, es temporal y que ellos se reintegrarán a sus lugares de origen a donde regresan a sembrar, cosechar y a participar de los rituales comunitarios (Canabal, 2008). De acuerdo con algunas investigaciones recientes, la migración cíclica en la Montaña se ha ido fortaleciendo “las modalidades en la zona han variado mucho, si antes se adecuaban al ciclo agrícola y productivo, actualmente esta migración se ha vuelto más dinámica y selectiva (con relación al estado de atracción por parte de los jornaleros agrícolas), lo que permite que varias familias jornaleras se desplacen de manera pendular hacia diferentes puntos de la república” (Tlachinollan, 2005: 32).

3. Migración de *distancias y ausencias prolongadas*, inclusive definitivas. Es el caso de la migración hacia Estados Unidos; si bien ésta es paliada por la fluidez actual de las tecnologías de comunicación, para la familia significa abandono y mayores esfuerzos para los que se quedan. Las mujeres asumen el rol de jefas de la familia, participan de las representaciones comunitarias y asumen nuevos papeles al interior de la familia. Si bien este tipo de migración implica un cambio sustantivo en la economía familiar y una mejoría en la satisfacción de las necesidades primarias del núcleo familiar, significa también inestabilidad, incertidumbre y temor ante la vida y el posible no regreso de los migrantes (Canabal y Barroso, 2006).

Esta tipología se complementa con la propuesta por Hubert C. Grammont y Sara Lara (2004: 67): la migración *circular*, la cual tiene que tiene al menos dos formas: “el

ciclo migratorio circular cuando el migrante sale de su lugar de residencia para ir a trabajar sucesivamente en dos o más regiones y regresa a su casa, y el *ciclo migratorio circular permanente* cuando el migrante no tiene un lugar de residencia y migra de manera permanente de una región a otra para trabajar” (Ídem).

En el inicio de la trayectoria de la familia Molina García, los miembros de la primera generación llevaron a cabo migración de tipo circular permanente. Esta fase migratoria estaba determinada por las necesidades de mano de obra de la agricultura comercial, como la pizca de jitomate o la caña de azúcar. Esto es lo que Lara y Grammont (Ídem) han dado en llamar migración temporal de carácter estacional. Dicho tipo de migración sigue siendo la más importante para los habitantes de la región de la Montaña de Guerrero, pues involucra a los propietarios de tierra y que todavía la siembran (Canabal, 2008). Sin embargo, esta característica no corresponde con la trayectoria de la familia Molina García.

iii. La región de los Altos de Morelos como contexto de pobreza rural

A partir de las reformas agrícolas aplicadas al campo mexicano, los procesos de cambio en las sociedades rurales han derivado en problemáticas y contextos rurales específicos. La agricultura ha dejado de ser el eje de la economía de las sociedades en el contexto rural, y por lo tanto, la tierra ha dejado de ser el elemento articulador de la vida y la organización de las familias rurales. Se ha dificultado la reproducción de éstas como familias campesinas y con ello “se ha profundizado la vulnerabilidad alimenticia de México, se han incrementado los precios de los productos básicos, se ha deteriorado el consumo de la población rural, se han resquebrajado los sistemas de

producción campesina y se ha reducido y precarizado el empleo en el campo” (Arias, 2009: 99). Frente al panorama donde la agricultura dejó de ser la opción para los miembros de las familias rurales, éstos han tenido que buscar formas de obtener ingresos, ya sea fuera o dentro de su comunidad.

En las sociedades rurales se identifica la presencia de una diversificación y especialización de las economías rurales, que buscó eludir los quehaceres agropecuarios (Ídem). Los iniciadores de los procesos de especialización fueron las familias y los grupos locales, que anteriormente se dedicaban a una variedad de actividades agropecuarias, comerciales, manufactureras de pequeña escala y que poco a poco inventaron o recrearon actividades que probaron ser rentables y se expandieron por rurales (Arias, 1992y Durand, 1994)

El estado de Morelos también forma parte de los contextos rurales que han sido afectados por la influencia de las tendencias nacionales y mundiales, además del efecto dado por su cercanía al Distrito Federal y gran interacción con el centro del país. A partir de las décadas de 1930 y 1940, los campesinos provenientes del estado de México y Guerrero comenzaron a llegar a Morelos para solicitar tierra en las ampliaciones ejidales, o para trabajar en las tierras que ya habían sido dotadas (Guzmán-Gómez y León-López, 2005).

Específicamente en la década de 1940, la dinámica poblacional se inscribió en las tendencias nacionales de desarrollo, las cuales incluyeron procesos de modernización tecnológica, crecimiento económico y estabilidad política, que se tradujeron en el aumento demográfico y perfiló los procesos de urbanización. Para la década de 1950, la ampliación del mercado nacional de hortalizas y la proliferación de cultivos

comerciales impulsaron el movimiento de jornaleros agrícolas desde regiones marginadas, como la región de la Montaña de Guerrero (Ídem).

El estado de Morelos es también uno de los lugares de atracción de los jornaleros indígenas procedentes de la región de la Montaña de Guerrero. De acuerdo con el tipo de actividad al que se destine la fuerza del trabajo, serán las características de la migración. Ésta estará marcada por la época de migración, el tiempo y tipo de estancia, y la migración individual o familiar. La migración en Morelos es estacionaria, de ciclos cortos, y también definitiva. (Sánchez, 1997)

Los jornaleros indígenas que migran a Morelos, provienen de los cuatro grupos étnico de las zonas de la alta y baja Montaña: nahuas, mixtecos, tlapanecos y amuzgos (Canabal, 2008). Como producto de este tipo de migración, es notorio el crecimiento poblacional como una de las características que son producto de las transformaciones en el estado, el cual está ejerciendo una presión sobre los recursos y actividades rurales (Guzmán-Gómez y León-López, 2004: 178).

Los jornaleros en Morelos acuden a los cultivos como el del jitomate, tomate de cáscara, pepino, ejote, okra o angú y la caña de azúcar. El desarrollo de cultivos comerciales desde mediados del siglo XX ha alentado la inmigración temporal y definitiva de trabajadores agrícolas procedentes de entidades vecinas, sobre todo, de Guerrero y Oaxaca. El desarrollo y la consolidación de un proceso de integración entre regiones de desigual nivel de desarrollo, como sucede entre estos estados y Morelos, permiten el intercambio asimétrico de bienes a favor de la agricultura comercial morelense (Sánchez, 2001: 205).

Las características de producción de estos cultivos están dadas por la pequeña y mediana producción, por lo que no se requiere de grandes contingentes de jornaleros, ni de manera permanente. Esta situación determina que el fenómeno migratorio se presente con características diferentes a las que se pueden presentar en los estados del norte, como es el caso de Sinaloa, donde la contratación la realizan las grandes empresas agrícolas en forma masiva. En Morelos, la demanda de fuerza de trabajo es por parte de pequeños productores y a una escala menor, por lo que no existe una gran división del trabajo, y sólo en algunos casos, trabajan todos los integrantes de las familias de migrantes (Canabal, 2008).

Sin embargo, la temporalidad de esta migración, no significa que no existan los asentamientos permanentes de quienes llegan a trabajar como jornaleros. Hay migrantes de la región de la Montaña de Guerrero que llevan 30 a 40 años viviendo en Morelos y que se han establecido en colonias populares periféricas a las cabeceras municipales como las de Cuernavaca, Cuautla y otros municipios (Ídem.). Este es el caso de los municipios de Tlayacapan y Totolapan en la región de Altos de Morelos.

Los meses de llegada o partida de los jornaleros dependen mucho de la temporada agrícola. Por ejemplo, la producción de hortalizas se relaciona con el temporal por lo que los migrantes guerrerenses llegan en junio y se retiran en diciembre. En el caso de los cañeros, dependen del trabajo del ingenio e incluso de las lluvias, por lo que empiezan a llegar en noviembre o diciembre y se van a mediados de junio. La estadía promedio en los campos de cultivo es de dos meses y medio aproximadamente, dependiendo del tipo de trabajo que se realice (Canabal, 2008). Sin embargo, se han ido conformando colonias como producto de la inmigración de mano

de obra montañera que cubre distintas necesidades del trabajo agrícola en cultivos comerciales y en la producción de maíz (Sánchez, 1997).

Para la población indígena de la Montaña de Guerrero, la migración hacia el estado de Morelos representa la posibilidad de tener un trabajo temporal y un ingreso sin tener que realizar largos recorridos y estancias prolongadas. Este destino migratorio les facilita las condiciones de trabajo a los hombres que migran solos, pues pueden trasladarse a los distintos campos de la entidad donde se requiera mano de obra agrícola. La migración hacia el estado de Morelos es generalmente de distancias y tiempos cortos, en la que los jornaleros viven en contacto con sus familias y sus pueblos y pueden regresar para atender sus necesidades, para sembrar y para cumplir con sus cargos civiles o religiosos (Canabal, 2008).

La llegada al estado de Morelos de los jornaleros indígenas de la Montaña de Guerrero y su organización alrededor del trabajo, está dada por el tipo de cultivo al que se dedican. Así, se puede decir que el estado está dividido de acuerdo a los cultivos que se producen en cada región.

Los municipios y comunidades de la Montaña de Guerrero están vinculados con las regiones agrícolas del estado de Morelos a través de la migración. Existe una clasificación de la migración de jornaleros agrícolas en el estado de Morelos (Canabal, 2008). En el caso de la caña de azúcar la migración es familiar y procedente de la Montaña Alta, de los municipios de Tlapa de Comonfort y Atlamajalcingo del Monte. Los miembros de las familias llegan a trabajar a los municipios cañeros de Zacatepec, Cuautla, Yautepec y Ayala. En estos municipios, el tipo de tenencia de la tierra es el ejido, y la contratación de jornaleros se da de acuerdo a las características de trabajo

que requiere la caña. El tipo de migración que llevan a cabo los jornaleros para este cultivo es de tipo pendular. Es decir, el contrato es por un período de seis meses, durante los cuales los hombres se dedican a la zafra y las mujeres y los niños al abono, el roce de la caña y la fumigación. Una vez concluido el trabajo, las familias regresan a sus comunidades de origen.

En el caso de los cultivos de hortaliza como el jitomate, el tomate de cáscara y el pepino, los migrantes provienen también de Tlapa de Comonfort, Atlamajalcingo del Monte y Acatepec, Metlatonoc, Copanatoyac y del municipio de San Luis Acatlán que no se encuentra en la Montaña, sino en la zona de la Costa-Montaña. El vínculo con la región agrícola es con la de los Altos de Morelos, en los municipios de Totolapan, Atlatlahucan y Tlayacapan. En estos municipios la tenencia de la tierra está dividida entre ejidatarios y pequeños propietarios. Esta migración es de tipo estacional, de junio a octubre, aunque también puede darse la migración de tipo golondrino puesto que en algunas ocasiones se combina con la migración hacia Sinaloa en los meses de noviembre a marzo. En este caso, el trabajo para las hortalizas también requiere la contratación de la mano de obra familiar y la de los hombres que migran en contingentes desde sus comunidades.

El ejote es otro de los cultivos característicos del estado de Morelos que menciona Canabal (2008), el cual se encuentra en los municipios de Ayala, Tepalcingo, Axochiapan, Jantetelco y Jonacatepec. Los productores de ejote son ejidatarios y pequeños propietarios vinculados a empresas agroexportadoras, aunque la mayoría de la producción es para el mercado interno. Los jornaleros indígenas que llegan a

estos municipios provienen de Atlatixtac, Copanatoyac, Metlatonoc, Tlapa de Commonfort, Atlamajalcingo del Monte y Chilapa.

En el caso de los jornaleros que se dedican al ejote, sucede que éstos ya son inmigrantes asentados puesto que han conformado colonias anexas a Tenextepango, comunidad perteneciente al municipio de Ayala, así como los asentamientos de La Joya y Bella Vista. El trabajo para la producción del ejote también requiere mano de obra familiar, puesto que de acuerdo con la cantidad de kilos de ejote reunidos por familia, será el pago que se reciba por día. El trabajo también es temporal, abarca el período que va de noviembre al mes de abril.

El cultivo de la okra o angú se cultiva en la región sur y suroeste del estado de Morelos. En este caso la mano de obra jornalera proviene del municipio Ahuacotzingo de la región de la Montaña, y de Mártir de Cuilapan de la zona del Alto Balsas. Este cultivo está vinculado con empresas agroexportadoras de capital estadounidense, el cual contrata mano de obra familiar de forma temporal para el período que va de noviembre al mes de abril.

La decisión de asentarse en algunos de los puntos que conforman la larga trayectoria tiene que ver con sus propias características, como la posición que las familias tienen respecto a otros para acceder al mercado de trabajo y diversificar sus actividades, las redes que la trayectoria migratoria puede haber generado, las cuales coadyuvan y facilitan la migración temporal y los nuevos asentamientos (Canabal, 2008).

Existen asentamientos alrededor de los albergues, donde los jornaleros se alojaban en los inicios de su trayectoria. Otros asentamientos, resultado de las

migraciones estacionales son los de Acamilpa en el municipio de Tlaltizapan, los de Nepopualco y la cabecera municipal de Totolapan (Sánchez, 2004). La mayoría de quienes se asientan es porque, entre otras cosas, han logrado adquirir pequeños predios, “se han convertido en *locales*” (Canabal, 2008: 218) lo cual significa que han tenido una mejora en la condición social.

La migración de jornaleros desde Guerrero hacia Morelos, se lleva a cabo de forma individual o familiar, aunque ésta última es la más común. El hecho de que sea de una forma u otra, depende de cómo hayan sido reclutados, de las características del cultivo que demanda la mano de obra y de lo que requiera el productor.

Otra variante en la migración hacia el estado de Morelos es la que sucede en Tlayacapan. Ahí la contratación se hace a las cinco de la mañana, no se hace a través de enganchadores, por lo que los jornaleros acuden desde sus comunidades por su propia cuenta. Esto influye de manera determinante para que la migración sea de tipo individual, ya que al no existir la seguridad de ser contratados por todo el período de cosecha, prefieren no viajar con la familia (Canabal, 2008).

En los campos de Morelos, las condiciones de trabajo están relacionadas con las características del trabajo para cada cultivo; con las características de las unidades de producción (pequeños productores o agroempresas); con el tipo de sistema productivo (intensivo o extensivo); con el sistema de contratación, directa o por intermediarios; con el mercado al que va dirigido (interno, externo); con el valor del mismo y con las características de su comercialización. En algunos cultivos hortícolas, los jornaleros llegan solos y no media ningún contrato de trabajo, por lo que pueden laborar en campos distintos. En otros casos, hay una contratación y prestaciones que

no implican de todas formas mayores responsabilidades de los patrones en cuanto a la permanencia en el trabajo de los jornaleros o en generar apoyos por accidentes de trabajo (Canabal, 2008).

Cuando los jornaleros llegan a Morelos ocupan viviendas de distintos tipos: desde las que son construidas por ellos mismos con materiales como el carrizo, el cartón o la madera; la estancia en los albergues de las empresas o del Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas de la SEDESOL, la renta de cuartos, o bien, la permanencia con aquellos paisanos que ya se han asentado. La diferencia entre los inmigrantes temporales y asentados radica en que los primeros llegan para trabajar la tierra que es *“lo único que saben hacer”* dado su origen campesino; mientras que los inmigrantes asentados comienzan a realizar actividades complementarias, diferentes a la agricultura, que también les generan ingresos. Este proceso migratorio, temporal o definitivo, ha implicado un aumento acelerado en la demanda de viviendas y servicios, así como cambios en la actividad laboral con nuevos balances y desbalances en el uso y distribución de los servicios, debido a la expansión y crecimiento de las manchas urbanas (Guzmán-Gómez y León-López, 2004).

iv. Tlayacapan, el contexto rural de las transformaciones

Tlayacapan es uno de los municipios que junto con Tlalnepantla, Totolapan y Atlatlahucan forman parte de la región de los Altos del estado de Morelos. Este conjunto de municipios se encuentran ubicados geográficamente en el “rincón nororiental” del estado. La distancia entre cada una de las cabeceras municipales es aproximadamente de 10 a 15 kilómetros. Son las ciudades de Cuautla y Yauatepec los

principales centros de importancia administrativa, comercial y de servicios para los habitantes de la región.

El antropólogo Guillermo De la Peña ha documentado que la región de los Altos de Morelos nunca estuvo realmente aislada. “Numerosos caminos y sendas han permitido, durante siglos, la comunicación con todos los lugares vecinos. Los arrieros alardeaban de cruzar en una sola jornada la sierra del Ajusco. Llevando todo tipo de bienes, viajaban quince horas entre bosques y precipicios hasta llegar a Xochimilco, que ya estaba muy cerca de la ciudad de México” (De la Peña, 1980: 44). En la actualidad los habitantes de la región reproducen la práctica de relacionarse con personas de origen geográfico distinto: con los turistas de fin de semana a través del comercio, con los vecindados a través del servicio doméstico, con inmigrantes de origen étnico (nahua, mixteco y tlapaneco) a través de la contratación temporal de mano de obra agrícola en los cultivos de jitomate, maíz, ejote y pepino.

La crisis de la agricultura mexicana y las transformaciones del modelo económico a nivel nacional han repercutido directamente en las actividades y relaciones sociales en el campo en el estado de Morelos, agudizadas por la constante disputa por el espacio agrícola. Actualmente, se están documentando los diferentes cambios en el perfil productivo y dinámica social de la población rural. La multiactividad y la movilidad de los hogares rurales se traducen en el empleo de uno o más miembros en labores no agrícolas en el ámbito local o lejos de sus comunidades. En un clima económico y social adverso, la polarización social también ha llevado a que muchos abandonen las tierras de labor (Guzmán y León, 2001; Guzmán, 2005).

La región de los Altos de Morelos en general, y el municipio de Tlayacapan en particular, han sido afectados por el proceso de ajustes en la política agrícola llevada a cabo por el Estado, al cual se suman otra serie de factores de orden social. A partir de las reformas al artículo 27 constitucional, se ha intensificado la venta –legal o ilegal– de tierra ejidal y comunal, con el consecuente cambio de uso de suelo y la fragmentación de los territorios productivos y forestales y la especulación de tierra por parte de empresas inmobiliarias. A esto se agregan otros factores como el envejecimiento ejidal y las perspectivas de salida de los jóvenes que impulsan nuevas actividades productivas y turísticas distintas a la agricultura, que en su conjunto dan cuenta de la realidad rural actual (Guzmán-Gómez y León-López, 2004: 177-179).

El trastrocamiento de las bases de la agricultura campesina de subsistencia ha transformado la realidad de Tlayacapan como contexto rural campesino. El proceso de diversificación agrícola en Morelos, el cambio de uso de suelo, el proceso migratorio hacia Estados Unidos, entre otros factores, han modificado el paisaje rural y reconfigurado su realidad social, derivando en la conformación de contextos rurales de pobreza con características específicas.

Uno de los resultados del proceso de *descampesinización* en Tlayacapan, es la emigración de sus habitantes hacia Estados Unidos. Las características migratorias de esta localidad tienen que ver con la crisis en el campo de hace poco más de tres décadas. Los apoyos para la agricultura eran cada vez más precarios, la jornada agrícola era cada vez más exigente y el mercado agrícola cada vez menos atractivo. Es decir, las ganancias en el mercado no retribuían los esfuerzos llevados a cabo por los trabajadores agrícolas. Por ello, cuando el trabajo en el campo dejó de ser la principal

opción para los hombres nativos de Tlayacapan, muchos de ellos iniciaron un flujo migratorio constante hacia Estados Unidos.

El proceso migratorio hacia “el norte”¹⁰ iniciado por los hombres nativos, fue replicado después por las mujeres. Este proceso desató otros procesos en la localidad, pero el que me interesa subrayar es aquel que tiene que ver con la manera en cómo Tlayacapan se convirtió en una comunidad expulsora de emigrantes hacia Estados Unidos cuando la agricultura dejó de ser la opción económica. Pero al mismo tiempo, se convirtió en una comunidad receptora de trabajadores agrícolas inmigrantes, principalmente de la Montaña de Guerrero. De esta manera, si el trabajo en los campos agrícolas de Tlayacapan quedó vacante por la emigración de los trabajadores nativos, éstos fueron ocupados por los jornaleros inmigrantes de la Montaña de Guerrero. Éstos comenzaron a llegar a la región desde hace poco más de cuatro décadas, movidos por la falta de recursos mínimos de subsistencia en su región de origen. Llegaron trabajadores de distintos grupos étnicos de la Montaña: nahua, mixteco y tlapaneco.

La migración indígena jornalera en el estado de Morelos no es igual para todas sus regiones. Las diferencias se basan en el tipo de cultivo, en las características de los dueños de la producción – si son empresas o pequeños productores –y en las características de la agricultura – si es de riego o de temporal.

En los Altos de Morelos, región a la que pertenece Tlayacapan, el trabajo de los jornaleros indígenas se enfoca en el cultivo de hortalizas de temporal, de jitomate y tomate de cáscara y de ejote. Se trata básicamente de empresas familiares con

¹⁰ “El norte” es la palabra utilizada por las mujeres y los hombres de Tlayacapan para referirse a Estados Unidos.

pequeñas parcelas que, en muchos casos, no rebasan siquiera una hectárea de cultivo (Sánchez, 2008). La venta de la producción agrícola que se lleva a cabo en la Central de Abastos del municipio de Cuautla o en la Central de Abastos de la Ciudad de México permite la persistencia del cultivo de la tierra en esta región, sólo que con características comerciales. De tal manera que quienes han decidido seguir cultivando la tierra, se han tenido que asociar a organizaciones de agricultores locales. La conformación de estas organizaciones es una de las acciones que han tenido que llevar a cabo los pequeños productores para hacer frente al proceso de transformación en el campo, el cual está cada vez más influenciado por el mercado.

Como en otras comunidades del estado de Morelos, los habitantes de Tlayacapan se han incorporado a aquellas entidades con un alto grado de intensidad migratoria hacia Estados Unidos. Hay evidencia de que, pese a que la población en la entidad es eminentemente urbana, los migrantes internacionales tienden a ser mayormente de origen rural (Rivera y Lozano, 2006). Esto de alguna manera ayuda a explicar por qué la demanda estacional de trabajadores para la agricultura en el estado de Morelos, depende de jornaleros agrícolas migrantes de entidades cercanas como Oaxaca y Guerrero. De acuerdo a las características de cada cultivo, al tamaño de las parcelas y las prácticas agrícolas habituales, pueden o no emplearse peones para la preparación de la tierra y diversas labores en el desarrollo de los cultivos, pero una vez llegada la temporada de cosecha se generaliza la contratación de jornaleros (Sánchez, 2008).

Frente al proceso de *descampesinización* presente en Tlayacapan, expresado por el desplazamiento de la agricultura como eje de la actividad local, tanto las familias de nativos como de inmigrantes, se han tenido que adaptar a esta realidad. Como

resultado de estos procesos migratorios, tanto el característico de los nativos de Tlayacapan –quienes emigran hacia Estados Unidos–, como los inmigrantes que llegan a Tlayacapan a través de la migración jornalera, existen familias que ya se han asentado en el municipio desde hace algunas décadas. Dependiendo de los años de asentamiento, algunos inmigrantes siguen empleándose como jornaleros, y otros, han llevado a cabo la transición laboral hacia la albañilería, o bien, hay quienes llevan a cabo una combinación de actividades.

Tlayacapan es el destino final de la trayectoria migratoria de la familia Molina García. Las circunstancias por las que atravesaba la familia y las características de la cabecera municipal en la década de 1970, fueron razones sobre las cuales Hortensia y Abraham basaron su decisión de asentarse definitivamente con su familia en la colonia Nacatonco. Al hacerlo, los miembros de la familia Molina García tuvieron que enfrentar un contexto diferente al que, los miembros de la primera generación y los mayores de la segunda, se habían enfrentado en su comunidad de origen. Un contexto diferente al que encontraron al inicio de la trayectoria migratoria temporal como jornaleros agrícolas en los ingenios de los estados de Morelos y Veracruz.

La trayectoria de la familia Molina García se enmarca en el proceso de transformación de Tlayacapan como contexto rural. Cada uno de los contextos por los que esta familia ha transitado a lo largo de su trayectoria es resultado de procesos sociales convergentes. Todos comparten el denominador común de haber sido el marco en el que la familia como agente social ha enfrentado la pobreza constante. Los miembros de la familia Molina García como agentes sociales, han tenido que desplegar una serie de estrategias, echando mano tanto de prácticas reproducidas a lo largo de

la trayectoria familiar, como añadiendo otro tipo de recursos que les ofrece el propio contexto donde ahora se sitúan.

CAPÍTULO III

ELEMENTOS PARA EL MARCO EXPLICATIVO Y LA LÓGICA METODOLÓGICA

En el presente capítulo se exponen las herramientas teóricas y metodológicas utilizadas para el análisis de las estrategias que han llevado a cabo tres generaciones de la familia Molina García. La utilidad del concepto de estrategias radica en que sus diferentes acepciones aluden a las distintas maneras que tiene la unidad familiar para reproducirse como unidad de consumo a través de la fuerza de trabajo de sus miembros. Estas estrategias son desplegadas por la unidad familiar en el marco de contextos sociales con particularidades dadas por la historia y la cultura, en donde también se hacen presentes elementos de la estructura.

Esta investigación tiene la intención de ejemplificar las distintas maneras en que se vinculan los niveles macro, meso y micro de lo social. Por esta razón dichos niveles se articulan tomando a la familia como unidad de análisis, con el objetivo de que a través de su trayectoria puedan identificarse los acontecimientos a nivel social, familiar e individual.

Para llevar a cabo lo anterior, se presentan los elementos que constituyen el marco explicativo y metodológico para análisis. A partir de la definición de estrategias

que distintos autores han propuesto, en esta investigación se enuncia que éstas son un conjunto de prácticas llevadas a cabo por individuos congregados en familias. Esta definición es la base que sostiene al concepto de estrategias en el análisis de la trayectoria de la familia Molina García.

Las críticas al concepto de estrategias señalan que en su análisis se ignora el papel que dentro de la unidad familiar tienen la autonomía o subordinación de sus miembros en el despliegue de las estrategias de sobrevivencia y reproducción. La definición propuesta para este caso pretende superar los límites que comúnmente se le han atribuido al concepto.

En este capítulo se describen también las herramientas metodológicas utilizadas para construir la trayectoria de la familia Molina García. La observación participante y las entrevistas a profundidad fueron las herramientas metodológicas que le dieron contenido al trabajo etnográfico realizado en campo. La manera en que se desarrolló la etnografía tuvo el objetivo de dar cuenta de lo que ha significado para las familias de origen campesino la crisis en el campo, los múltiples resultados que pueden tener los procesos migratorios y la manera en que ambos convergen socialmente para crear realidades concretas. Las preguntas que orientaron la investigación fueron las siguientes: ¿cómo han enfrentado estas familias las situaciones de pobreza a través del tiempo?, ¿cuáles han sido las estrategias que han llevado a cabo?, ¿cómo se han modificado? y ¿qué papel ha desempeñado cada uno de sus miembros en la ejecución de dichas estrategias? En suma, el análisis de estas generaciones ofrece la posibilidad de reflejar la manera en que convergen distintos niveles de lo social: los individuos, las familias y las estructuras expresadas en los contextos.

Por último, en este capítulo se exponen los elementos útiles para la caracterización de los miembros de la familia Molina García como agentes sociales. En este sentido, la definición de familia utilizada para el análisis será aquella que la disgregue como conjunto de individuos, con particularidades basadas en género y generación. Esta perspectiva adquiere mayor importancia si se considera la diacronía del estudio. Al abarcar tres generaciones de una familia, se puede observar el proceso transformativo en las relaciones al interior de ésta: la asignación de roles, la solidez o dilución de la subordinación de género y edad, y la adquisición de cierta autonomía por parte de sus miembros. Con raras excepciones, el fenómeno de las estrategias ha sido analizado históricamente, puesto que la dimensión temporal se ha reducido solamente al ciclo de vida de los hogares, con lo cual se reduce la posibilidad de observar los cambios ocurridos en las oportunidades de vida, la movilidad social y el grado de desigualdad existente (Moguel y Moreno, 2005). Es así como se abre una posibilidad de entretejer los distintos niveles que contribuya al análisis de lo social a través de observar la manera en que los agentes sociales elaboran y emplean sus estrategias.

A. ACERCA DEL MARCO EXPLICATIVO

Las características de la estructura social actual, provocan el deterioro de las condiciones de vida de distintos sectores de la sociedad. Sin embargo, las condiciones de vida de cualquier segmento de la sociedad, no se circunscriben únicamente a la reproducción material, es decir, a lo económico. Por eso, es insuficiente delimitar las estrategias únicamente como de sobrevivencia. Esto explica por qué adquiere relevancia hablar de las estrategias familiares de vida como fenómeno social, puesto que éstas expresan un complejo de comportamientos con el objetivo de resistir a las fuerzas o procesos que deterioran sus condiciones de vida (Valdéz, 1981).

i. Estrategias familiares de vida

La base conceptual propuesta para el análisis en esta investigación rescata la propuesta de Susana Torrado (1981). Para la autora, el concepto de estrategias familiares de vida es útil para estudiar el comportamiento de determinados agregados sociales, ya sean capas, clases, fracciones o estratos. En cualquiera de ellos se hace referencia a las unidades familiares como pertenecientes a cada clase o estrato social, tomando como base a las condiciones de vida que derivan de éstos.

Con el objetivo de identificar sus ventajas e inconvenientes, la revisión crítica del concepto de estrategias que elaboró Susana Torrado, es el punto de partida de la definición del concepto utilizado en esta investigación. La definición de la autora refiere específicamente a las Estrategias de Supervivencia Familiar como el “hecho de que las unidades familiares pertenecientes a cada clase o estrato social, en base a las condiciones de vida que se derivan de dicha pertenencia, desarrollan deliberadamente

o no, determinados comportamientos encaminados a asegurar la reproducción material y biológica del grupo” (Torrado, 1978: 343-350).

Para Torrado, la reproducción material alude a la reproducción cotidiana de la energía gastada por los integrantes del grupo en la producción económica, a las tareas domésticas requeridas y a determinadas pautas de participación en la actividad económica por sexo y edad, así como a las conductas migratorias tendientes a posibilitar el acceso a oportunidades de empleo que proporcionen medios de subsistencia. Por su parte, la reproducción biológica, se refiere a la creación, supervivencia y desgaste de los miembros de la unidad familiar. Por último, los comportamientos demográficos están asociados a la formación y disolución de uniones, la constitución de la descendencia, al comportamiento reproductivo y a la mortalidad. Desde este punto de vista, las Estrategias de Supervivencia Familiar constituyen un aspecto fundamental de la dinámica de reproducción de las diferentes clases y estratos en una sociedad concreta (Ídem).

Tomando en cuenta lo anterior, para la autora, las ventajas del concepto de Estrategias de Supervivencia Familiar tienen que ver con su ubicuidad y organicidad teórica, y con su fertilidad teórico-metodológica. La *ubicuidad teórica* está relacionada con la posibilidad que tiene el concepto de ser desarrollado dentro de un modelo teórico aplicable al análisis de sociedades globales. La *organicidad teórica* se refiere a que dicho concepto ha permitido subsumir en un solo enunciado teórico – sistemático y coherente – a un conjunto muy variado de comportamientos (económicos, sociales y demográficos) que se estudian usualmente de forma aislada y prescinden de un principio unificador. Representa por lo tanto un criterio válido de unificación y

organización del conocimiento teórico. Por último, la *fertilidad teórico-metodológica* del concepto ha contribuido a producir un cambio en la unidad de análisis usada en los estudios sociodemográficos, pasando ahora de la unidad – individuos a la unidad – familia. Asimismo, dicha característica permite definir una temporalidad específica inherente a dos dimensiones: la correspondiente al ciclo familiar y al ciclo individual. A partir de estas consideraciones, Susana Torrado propone el concepto de Estrategias Familiares de Vida (EFV) y enlista la serie de elementos que constituyen el concepto:

- El concepto de EFV enfoca el estudio de la relación entre fenómenos de nivel macrosocial (estructuras) y de nivel microsociales (comportamientos) a través de la instancia mediadora de las clases sociales (o segmentos de clase, sean éstos capas o fracciones). En este sentido, el concepto de EFV es indisoluble de una conceptualización relativa a clases sociales. De acuerdo con la autora, estas últimas pueden describir un nivel concreto de la sociedad al enunciarlas como “formaciones sociales o sociedades históricamente definidas” (Ídem: 207- 208).
- El concepto de EFV requiere de la definición de los alcances de las “redes de relaciones” que establecen las unidades familiares al desplegar sus estrategias de vida, cuestión que remite a la definición de familia. Al respecto, rechaza las definiciones generales de familia y en su lugar propone definiciones particulares de acuerdo a los marcos de investigaciones concretas. Asimismo, asume que éstas pueden variar durante el ciclo vital, experimentando procesos de movilidad social. En este sentido, subraya que la utilidad del concepto de

EFV depende de su aplicación a investigaciones concretas, con características “transversal” o “longitudinal”, “sincrónica” o “diacrónica” (Ídem: 208, 211).

La pertinencia del concepto de estrategias familiares de vida propuesto por Torrado, radica también en que lleva implícita la cadena sucesiva de lo social: macro-meso-micro. En este concepto están incluidas la definición de los fenómenos a explicar, la definición de los fenómenos explicativos y la definición de los fenómenos que condicionan o especifican los nexos causales entre los otros dos tipos de fenómenos. En este sentido, las variables dependientes dentro del concepto están constituidas por aquellas acciones, prácticas o comportamientos de los agentes sociales, que estando socialmente determinados se relacionan con: la reproducción biológica de los agentes y la optimización de sus condiciones de existencia. Además, la definición de las EFV debe hacerse por enumeración exhaustiva de los comportamientos que puedan considerarse relacionados con las dimensiones analíticas de la reproducción biológica y la optimización de sus condiciones materiales y no materiales de existencia (Torrado, 1981: 212).

En el concepto de las EFV hay que tomar en cuenta la importancia de las variables independientes. Éstas remiten a la explicación del conjunto de determinaciones sociales a las que están sometidas las unidades familiares al desplegar determinadas estrategias de vida. Por último, las variables intervinientes estarían dadas por algunas dimensiones del funcionamiento de las unidades familiares, cuyo conocimiento contribuye a esclarecer ciertos condicionantes específicos de cada unidad en los comportamientos asociados a las estrategias familiares de vida (Ídem: 213).

Seguir la línea que Torrado traza para la definición de estrategias, supone asumirlas como opción de los agentes sociales, y en este sentido, reconocer que las estrategias no están completamente determinadas por factores estructurales ni son el mero resultado de una libre elección individual. Las estrategias no son elaboradas por las unidades familiares de manera necesariamente consciente, deliberada, planificada (Gutiérrez, 2007).

Los aportes de Torrado sobre el concepto de EFV son trascendentes para el análisis de la trayectoria de la familia Molina García. Por eso, además de tomar en cuenta los aspectos económicos, es conveniente considerar también los aspectos culturales, sociales y simbólicos de la familia y el contexto donde se desenvuelven las estrategias. Esto debido a que este conjunto de aspectos “también definen la manera en que una persona y una familia se posiciona socialmente, a la vez que constituyen otras fuentes de recursos” (Ídem: 19).

ii. Estrategias familiares como conjunto de prácticas

El resultado de los cambios en los sistemas de producción y los mercados de trabajo, ha llevado a que las familias elaboren estrategias de adaptación. Éstas, forman parte de un conjunto de prácticas que reproducen la capacidad de agencia de los individuos, las cuales les permite enfrentarse a la continua complejidad del contexto. Ante este proceso continuo de cambio del contexto y de adaptación de los agentes, propongo asumir las estrategias como prácticas, tanto de corto como de largo plazo. Si bien hay una distinción en el tipo de estrategias, hay que considerar que “los diferentes tipos de estrategias se encuentran entrelazadas, y la posibilidad de distinguirlas, se presenta

en términos de proceso histórico. Es decir, en relación con la trayectoria de la práctica y la manera en que ella sistematiza con respecto a las demás” (Gutiérrez, 1997: 8). El trasfondo de esta perspectiva es la acepción de estrategias de reproducción de Bourdieu, quien las define como “un conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferente, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase” (2003: 20).

Lo anterior le imprime una noción relacional al concepto de estrategias, lo que implica que “las prácticas económicas tienen su origen no en las decisiones de la voluntad y la conciencia racional o en las determinaciones económicas que provienen de un poder exterior, sino en las disposiciones adquiridas a través del aprendizaje asociado a una larga confrontación con las regularidades del campo. Estas disposiciones son capaces de engendrar, fuera de todo cálculo consciente, conductas y aún anticipaciones que es mejor llamar razonables que racionales, aun si su conformación con las estimaciones del cálculo inclina a los pensadores a tratarlos como los productos de la razón calculadora” (Bourdieu, 2003: 20).

Lo anterior contribuye a la base conceptual del análisis de la trayectoria familiar, puesto que le otorga mayor flexibilización y dinamismo al concepto. Lo convierte en “un concepto más actualizado de estrategia social” (Moguel y Moreno, 2005: 142) que difumina la carga económica y racional que se le ha atribuido. Las estrategias en la presente investigación son asumidas como comportamientos – en el sentido de Torrado – y como prácticas – en el sentido Bourdieu. Las estrategias vistas como

acciones, no como reglas. La propuesta es considerar a las estrategias como prácticas desde el punto de vista de los agentes.

Para Bourdieu “las acciones económicas no son racionales”. La inmersión de la economía en lo social es de tal magnitud, que el análisis de las prácticas económicas consiste en desentrañar la economía de las condiciones de producción y reproducción de los agentes; de las condiciones de las instituciones de producción y reproducción económica, cultural y social. Es decir, se trata del objeto mismo de la sociología” (Bourdieu, 2003: 26). De acuerdo a lo anterior, la explicación relacional de las estrategias tiene un doble sentido: 1) en el sistema que constituyen las estrategias; ya sea en una familia o en un grupo de familias pertenecientes a una clase o facción de clase. 2) en el marco más amplio del espacio social global, donde las prácticas que forman parte de ese sistema se relacionan con las prácticas constitutivas de los otros, articulando de esa manera modos de reproducción sociales diferenciales (Gutiérrez, 2007).

El énfasis de este enfoque está en la integración de las estrategias económicas como parte de un sistema complejo de estrategias de reproducción, inmerso en toda una trayectoria que perpetúa la unidad doméstica. De acuerdo con Bourdieu, la unidad doméstica sería una construcción colectiva influenciada esencialmente por el Estado, por lo que la decisión económica no radica en un agente económico aislado, sino en un colectivo, grupo, familia o empresa, funcionando como campo de acción (Bourdieu, 2003).

Es así como en el análisis de las estrategias sociales –vistas como prácticas o como acciones – debe tomarse en cuenta la experiencia histórica de los colectivos, las

percepciones instantáneas propias de las coyunturas, las representaciones colectivas, los capitales culturales y los recursos con que los actores participan en el conflicto, la exclusión y el poder en un campo de acción determinado (Bourdieu, 2000: 12; Moguel y Moreno, 2005: 144).

Al considerar las estrategias como prácticas o acciones sociales, el concepto de *habitus*, propuesto por Bourdieu, permite articularlas. La importancia de este concepto como marco de referencia para la definición conceptual de estrategias en esta investigación, radica en que es “el instrumento que permite articular lo individual y lo social, las estructuras internas de la subjetividad y las estructuras sociales externas” (Hernández Sandoica, 1995: 288). El *habitus* es producido por una serie de “condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia” (Erdozain, Mikelarena y Paul, 2002: 78). Es así como se construye el vínculo que guarda la historicidad y caracterización de las sociedades rurales – específicamente de las campesinas – con los contextos de pobreza rural, la trayectoria de la familia y el proceso de despliegue de estrategias a través de ella.

El concepto de *habitus* articula el despliegue de estrategias porque es interpretado como un conjunto de principios generadores y organizadores de las prácticas y representaciones. Éstas pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines. Como sistema de disposiciones en la práctica, el *habitus* es un fundamento objetivo de conductas regulares, origen de la regularidad de las conductas. Sin embargo, la tendencia a actuar de una manera regular no encuentra su principio en una regla o ley explícita, sino que responde más bien a una lógica práctica relacionada con lo impreciso, lo espontáneo y lo incierto

(Bourdieu, 1988: 84; 1991: 92). Con ello, se llega a la conclusión de que el *habitus* está presente tanto en los individuos como en los grupos sociales (Erdozáin, Mikelarena y Paul, 2002: 78). *Lo social incorporado* y la *interiorización de la exterioridad* constituyen una suerte de “bisagra” entre lo social y lo individual, lo objetivo y lo subjetivo (Gutiérrez, 1997). Subyacen en el enlace de los distintos niveles de lo social que se manifiesta en el análisis de la trayectoria de la familia Molina García. Las estrategias se hacen comprensibles por la relación dialéctica entre la posición ocupada (posición relativa) dentro del campo y los *habitus* incorporados por el agente social (Ídem).

Para Bourdieu (1991: 101-104), las relaciones entre el *habitus* de clase y el *habitus* individual existen en la medida en que cada sistema de disposiciones individuales es una variante estructural de los otros, en el que se expresa la singularidad de la posición en el interior de la clase y de la trayectoria. En este sentido, la homogenización objetiva de los *habitus* de grupo o de clase, que resulta de la homogeneidad de las condiciones de existencia, es lo que hace que las prácticas puedan estar objetivamente concertadas sin cálculo estratégico alguno, ni referencia consciente a una norma, y mutuamente ajustadas sin interacción directa alguna y sin concertación explícita.

En el mismo sentido, *el habitus* no implica solamente la interiorización de las condiciones objetivas, sino que éste supone también relaciones incorporadas, fundamentalmente relaciones de poder que se han hecho cuerpo a lo largo de la existencia social. Es decir, a lo largo de una trayectoria, la cual puede ser reconstruida

en términos individuales, familiares o grupales; manteniendo siempre el marco relacional de la trayectoria de clase y del conjunto de clases. (Gutiérrez, 2007).

Es así como tomando como marco de referencia la propuesta de Bourdieu, podemos decir que las Estrategias Familiares de Vida –tomando la denominación de Torrado (1978) – pueden referirse a una gruesa diversidad de aspectos concernientes a la vida social. Desde mi punto de vista, esta propuesta conceptual permite considerar aquellas acciones que van mucho más allá del ámbito económico de lo social, permitiendo tomar en cuenta otros aspectos que suceden en la estructura, que la modifica y afecta a los grupos que la componen. Las estrategias familiares de vida y su contenido como estrategias de reproducción en el sentido de acciones sociales, serían resultado de los diferentes factores, pero no considerados de forma aislada, sino como un sistema. Por ello, cualquier modificación de alguno de estos elementos, lleva consigo una reestructuración del mismo y una probable redefinición de las estrategias (Gutiérrez, 1997).

iii. Las estrategias y los grupos domésticos

El concepto de estrategias ha sido cuestionado al señalarse que contiene ciertas contradicciones respecto a las estrategias colectivas del grupo familiar y las estrategias individuales de cada uno de sus miembros. No obstante, al considerar el grupo familiar como espacio donde se lleva a cabo el proceso de toma de decisiones de los individuos, se pueden conciliar las perspectivas micro y macro. La perspectiva micro reduce los agregados sociales a sus componentes más elementales, las relaciones interpersonales; la perspectiva macro por su parte, ignora las

singularidades locales y sólo considera las regularidades estadísticas de los agregados (Garrido y Gil, 1993; Erdozain, Mikelarena y Paul, 2002).

El uso del concepto de Estrategias Familiares de Vida apunta a encarar el estudio de la relación entre fenómenos de nivel macrosocial (estructurales) y el nivel microsocioal (comportamientos) a través de instancias mediadoras de las clases sociales definidas en el nivel de una sociedad completa y caracterizada previamente (Barabino, Bocero, Prandin y Rosenthal, 2009). Los análisis que han utilizado el concepto de estrategias, han demostrado cómo los grupos domésticos funcionan como instancia mediadora entre los individuos y la estructura socioeconómica. La noción de la familia como unidad doméstica permite “achicar la brecha existente en los análisis macrosociales de la pobreza, entre las ‘condiciones estructurales’ y los ‘individuos’, así este nuevo concepto posibilita generar una nueva articulación: aquella que une esas condiciones con la ‘familia’ o ‘unidad doméstica’” (Gutiérrez, 2007: 22).

El grupo doméstico es el principal escenario donde se toman las decisiones y acciones que responden a las transformaciones en la estructura. En la mayoría de los casos éstas se concentran en el deterioro del mercado y los sistemas productivos. Por ello, la utilidad del concepto ha radicado principalmente en la explicación de cuáles han sido los factores que condicionan la disponibilidad y características de la fuerza laboral para el análisis de los efectos del cambio en la participación laboral en la composición y organización de las familias. El significado de las estrategias sociales para la reproducción de la fuerza de trabajo de la familia campesina y para la reproducción social del sector en su conjunto es determinante, puesto que recupera la

capacidad de agencia de los sujetos, especialmente, cuando viven en condiciones de pobreza.

Subrayar la capacidad de agencia de los pobres como sustancia de las estrategias familiares de vida, implica tomar en cuenta algunas consideraciones. Una de ellas es tener la precaución necesaria respecto al énfasis excesivo en la recursividad de los pobres y en su capacidad de adaptación. Al hacerlo, se corre el riesgo de ignorar el hecho de que la capacidad de resistencia de los hogares no es elástica hasta el infinito. Enfrentar estas dificultades exige un delicado balance entre las estrategias de supervivencia a corto plazo y de la reproducción social a largo plazo; el resultado de tal distinción no siempre es sostenible (González de la Rocha, 2006).

Los críticos del enfoque de estrategias han advertido acerca de que el grupo doméstico – ente social donde se despliegan – no es homogéneo. Subrayan que por eso es necesario considerar el acceso diferenciado a los recursos, la existencia de relaciones de poder y las confrontaciones y conflictos que forman parte de los procesos de toma de decisiones. Según los críticos, el enfoque de estrategias no ha sido suficiente para explicar los conflictos de intereses y colectivos. La crítica además se enfoca en el énfasis que se le otorga a la posibilidad de elección, y no ofrece elementos para analizar los límites que el entorno socioeconómico impone a la instrumentación de los mecanismos de sobrevivencia (Ídem).

Desde mi punto de vista y a favor del uso del concepto de estrategias familiares de vida, diré que en esta investigación resto peso al elemento de racionalidad en el concepto. Las estrategias más que decisiones estratégicamente implementadas, son prácticas que los actores llevan a cabo en contextos de pobreza específicos, los cuales

están signados por la escasez de recursos, de servicios, de oportunidades, etcétera. Frente a tales condiciones, las familias también construyen sus recursos y despliegan estrategias; en esto radica su capacidad de agencia: “no basta con decir ‘qué les falta a los pobres’, no basta entonces con medir carencias, limitaciones, necesidades básicas insatisfechas; no basta con señalar relaciones de dominación y dependencia, sino que es necesario explicitar los mecanismos en los cuales se sustentan” (Gutiérrez, 1997: 20). Una manera de alcanzarlo es a través de la caracterización de los contextos de pobreza donde los agentes sociales despliegan sus estrategias.

El concepto de estrategias sociales permite mostrar la manera en que la condición de pobreza dada por la escasez de recursos, obliga a los sujetos a buscar, aprender y adaptarse. Esto es porque el concepto refiere a la pobreza constante, la cual está presente tanto en contextos rurales como urbanos. Pobreza que ha estado relacionada con las crisis económicas de los últimos treinta años y que han impactado al campo agrícola.

iv. Los recursos de las estrategias

Los campesinos son un grupo que guarda cierta regularidad en sus prácticas, en las que la familia ha sido la base del trabajo familiar. En el caso de esta investigación, se considera el origen campesino de la familia Molina García y el proceso mismo de transformación a lo largo de su trayectoria. Tal proceso de transformación puede ser observado a través de las prácticas que se han llevado a cabo a lo largo de tres generaciones. Con ello se pretende contribuir a la lectura del mismo proceso en otras familias que comparten su posición dentro del campo.

En este proceso han cambiado tanto los recursos como las prácticas. Por esta razón, adquiere importancia la mirada diacrónica de las estrategias que generan los agentes, los recursos con los que las elaboran y las representaciones que de esto se forman. En todo esto es fundamental considerar los diferentes modos que tienen los agentes de insertarse en los mercados de trabajo, las formas en que se organiza la unidad doméstica y la participación en los programas sociales. Lo que hagan forma parte de las estrategias, que son prácticas y acciones que llevan a cabo los agentes, ya sea que se trate de individuos o de grupos.

En las estrategias que han desplegado los miembros de la familia Molina García a lo largo de su trayectoria, el trabajo ha sido el recurso principal. Por ello es conveniente explicar la definición de trabajo que se aplica en esta investigación. El punto de partida es la propuesta de Mercedes González de la Rocha (2006), quien desde el enfoque de recursos y vulnerabilidad, aborda el trabajo como el principal recurso de los pobres. Por esta razón es necesario abordar el trabajo en todas sus formas, incluyendo el empleo formal asalariado, el trabajo informal, el trabajo no remunerado y el dedicado a la producción de bienes y servicios para la subsistencia (Pahl, 1984). Debido a lo anterior, se toma en cuenta que los recursos sociales adquieren diferentes formas, ya sea colectiva, doméstica y familiar, permitiendo explicar también cómo se construyen las redes que enlazan a los agentes con quienes ocupan otras posiciones en el espacio social” (Gutiérrez, 2004).

Asimismo cabe hacer la distinción entre trabajo doméstico y trabajo asalariado. El primero depende principalmente de las mujeres quienes se dedican a la producción de bienes y servicios para el consumo familiar y la crianza de los niños. El segundo

constituye la fuente principal de entradas monetarias para los hogares y es la principal fuente de ingresos para las familias pobres. Si bien el trabajo es el principal recurso de las familias pobres, su sustento depende también de otras fuentes como la producción casera para la venta y el autoconsumo, el uso y/o venta de propiedades y el apoyo de las redes de parientes y amigos (González de la Rocha, 2006).

El trabajo en su diversidad de formas y contenidos, es el recurso principal de las estrategias de vida de los miembros de la familia Molina García. Al analizar la trayectoria familiar a través de sus estrategias, ha de vislumbrarse la manera en cómo los cambios en el nivel social macro imponen cambios y continuidades en el despliegue de estrategias de las familias pobres.

En el trasfondo del análisis de esta investigación está la intención de destacar las estrategias familiares de vida como una expresión de la capacidad de agencia de los pobres. “Negar la existencia de las estrategias es equivalente a decir que la pobreza determina la vida de los pobres a tal grado que los cursos de acción de los individuos están dados” (González de la Rocha, 2006: 59).

Las familias y sus miembros, responden a las condiciones que imponen los contextos de pobreza rural a través de un espectro de estrategias que despliegan a través de la puesta en práctica de distintos tipos de recursos. “Los pobres tienen que buscar y aprender, acomodar y adaptar dichas acciones aunque ello implique convencer, ayudar o forzar a otros a compartir tareas, brindar ayuda o intercambiar favores” (González de la Rocha, 1994: 13). Lo anterior es válido para todos los miembros de la familia Molina García, cuya trayectoria en tres generaciones, habrá de dar cuenta del espectro de formas y contenidos del trabajo.

v. Trabajo, sus formas y contenidos

El trabajo ha sido el principal recurso de las familias pobres, y como tal, su figura ha sido medular en el despliegue de estrategias de la familia Molina García a lo largo de su trayectoria. En la primera generación de la familia sobresale el trabajo agrícola, y al hablar de éste, hay que considerar sus procesos y formas de empleo. El proceso de trabajo en la agricultura se encuentra condicionado a la tierra, lo cual remite al tipo de tenencia, desregulación y fragmentación que ha sufrido en las últimas décadas. En el trabajo agrícola intervienen otros factores, como los diferentes tipos de suelo, el clima, su relación con los mercados, el carácter perecedero de los productos, entre otros. Hablar de trabajo agrícola también implica tomar en cuenta los distintos niveles de inserción en el proceso de producción. Todos estos elementos son relevantes al hablar de las unidades productivas que intervienen en el sector agrícola. Así, el trabajo asalariado, familiar y de subsistencia adquieren significados particulares.

Dentro del trabajo agrícola y las diversas formas que adquiere, hay que tomar en cuenta algunas consideraciones propuestas por Rau (2006) como la combinación de los factores ecológicos y culturales, las cuales a su vez se relacionan con fragmentaciones locales internas presentes en los mercados de trabajo. En ello tienen influencia factores como la densidad poblacional, las características de la geografía rural, la etnicidad, las tradiciones, costumbres y normas consuetudinarias, entre otros. Estos factores ayudarían a explicar las características que el trabajo agrícola ha adquirido a lo largo de la trayectoria de la familia Molina García. Es decir, las formas y contenidos del trabajo estarían dados también por la forma que han adquirido estos factores en los contextos por los que han atravesado a lo largo de su trayectoria.

La expansión agroindustrial y de agronegocios es un fenómeno de larga data en distintos contextos rurales. Dicha expansión ha tenido efectos en las formas que ha adquirido el trabajo agrícola. Uno de ellos es el trabajo como jornaleros agrícolas, forma que, en el caso de esta investigación, va mediada por la estrategia de la migración. Como estrategia que media entre una y otra forma del trabajo agrícola, la migración es el proceso donde se encuentran en oposición los dos universos agrícolas del país: el de los grandes empresarios y el de los campesinos pobres. El agricultor comercial necesita de la fuerza de trabajo asalariada del campesino indígena pobre para la producción a gran escala. En una relación recíproca pero desigual, ya que los campesinos necesitan de los productores para sobrevivir. Ambas esferas se entrelazan en el trabajo de los campesinos jornaleros migrantes (Monroy, 2009).

El término jornalero agrícola sugiere un tipo de trabajador rural. En el caso de la familia Molina García, al término jornalero agrícola se añaden los de indígena y migrante. La fórmula categorial de jornalero-indígena-agrícola-migrante, refleja la realidad y denota las especificidades de la población de origen de esta familia. La transformación de los campesinos en jornaleros conlleva cambios sustanciales con relación al trabajo realizado en condiciones de economía campesina. En el lugar de origen, las labores agrícolas se realizan con la participación de todos los miembros de la familia y tiene el propósito de reproducir la unidad familiar; el ingreso es familiar, indivisible y parcialmente integrado en especie; al trabajo asalariado se recurre sólo en forma excepcional (UNICEF/PRONSJAG, 2000). Esta transición también puede dar pie a las características que adquiere el trabajo llevado a cabo por los distintos miembros de las familias, particularmente el de las mujeres y los niños.

Al respecto, conviene abordar la manera en cómo es considerada en esta investigación, la participación de los niños y las mujeres en el trabajo familiar. Existen distintas definiciones para el trabajo que realizan los niños. El trabajo infantil para Bossio (1996) es toda actividad destinada a la producción de mercancías, utilícese o no la fuerza de trabajo asalariada; así como toda actividad destinada a la reproducción de la fuerza de trabajo como mercancía. Sin embargo, es importante señalar que el trabajo de los niños ha existido siempre en las comunidades. Los niños colaboran en las faenas de los padres, incluso como una forma de integración a la comunidad y como una forma de aprendizaje para la vida (Monroy, 2009). En esta investigación me refiero a la socialización de los niños en el trabajo, distinguiéndola del trabajo infantil asalariado. Ambas son consideradas como estrategias familiares, pero con distintas características y objetivos. La socialización del trabajo, forma parte de “un proceso familiar donde se transmiten conocimientos y habilidades de generación en generación” (Boyden, 1990). Asimismo forma parte de un proceso social que se presenta “como una forma de involucrar a los niños en las actividades de la comunidad” (Fyfe y Jankanish, 1997).

Las características de los contextos rurales influyen en la forma que toma la participación de los niños en el trabajo. Frente a las características actuales del trabajo agrícola, el trabajo asalariado de los niños “va ganando terreno frente al caso tradicional de la contribución de los niños en el trabajo doméstico y reproducción social del grupo” (Monroy, 2009: 130). Esto ocurre no sólo como resultado de la necesidad económica, sino también como parte de su vida cotidiana y de la transmisión cultural de los usos y costumbres del grupo al que pertenece su familia.

Así, existe una relación interdependiente entre los aspectos económicos, sociales y culturales en la participación activa de los niños y sus familias para la construcción de diferentes estrategias de reproducción social (Sánchez Saldaña, 2000), como la socialización en el trabajo y el trabajo infantil asalariado.

Respecto al trabajo de las mujeres habrá que tomar en cuenta la importancia que tiene el hogar “como instancia donde, por un lado, se lleva a cabo gran parte de la reproducción cotidiana y, por el otro lado, se configuran las condiciones de participación económica de sus integrantes” (Blanco, 2002: 476).

A lo largo de la trayectoria de las mujeres de las tres generaciones de la familia Molina García, el trabajo ha adquirido distintas formas. Creo conveniente remitirme a la tipología propuesta por García y Oliveira (1994), la cual permite caracterizar el trabajo de las mujeres de los sectores medios y populares. La tipología toma en cuenta las percepciones que las mujeres tienen del trabajo doméstico. Para el sector medio, los tipos son: *tipo 1)* trabajo como carrera; *tipo 2)* trabajo como actividad complementaria; *tipo 3)* trabajo para mantener el status social; *tipo 4)* la permanencia en casa de los sectores medios. Para el sector popular, la tipología comprende: *tipo 5)* el trabajo útil y satisfactorio; *tipo 6)* trabajo como actividad secundaria; *tipo 7)* el trabajo necesario para el bienestar y la satisfacción de los hijos; *tipo 8)* la permanencia en la casa de los sectores populares (Ídem: 122-142). Las mismas autoras han utilizado el término trabajo extradoméstico de la mujer para referirse a su participación económica. Esto incluiría desde el empleo asalariado hasta el sector informal y el trabajo familiar no remunerado.

Aunque su tipología fue construida para el trabajo de las mujeres en los sectores medios y populares de la sociedad, considero que es de utilidad a fin de alcanzar a identificar “las *diferencias* y los *matices*” de lo que ha sido el trabajo de las mujeres a lo largo de las tres generaciones de la familia Molina García. En esta investigación se analiza el trabajo distinguiendo el trabajo por género y generación, partiendo de que los individuos no se enfrentan solos al mercado laboral, ni deciden individualmente su participación en la actividad económica, sino que lo hacen atravesados por las necesidades, condiciones de oportunidad, características y proyectos de vida de los grupos domésticos a los que pertenecen (ídem).

B. LÓGICA METODOLÓGICA

La metodología de esta investigación tiene una base netamente etnográfica; la cual motivó mi inmersión en Tlayacapan, municipio donde se encuentra la colonia Nactonco, lugar de asentamiento de la familia Molina García. En una fase del trabajo de campo, la etnografía permitió identificar los asentamientos de inmigrantes nahuas y mixtecos en el municipio de Tlayacapan. A partir de ahí se pudo registrar a las primeras familias asentadas, cuáles fueron las razones de su asentamiento y cómo se han insertado en la dinámica cotidiana en este nuevo contexto.

La observación de las interacciones cotidianas en el contexto, me permitió caracterizar y distinguir a los actores sociales involucrados; tanto a los nativos como a los inmigrantes originarios de la región de la Montaña de Guerrero. A través de la observación participante descubrí las características de las dinámicas familiares, contrastando entre lo que sucede en las familias nativas y las inmigrantes. Uno de los

resultados de dicha contrastación, fue encontrar el eje alrededor de lo cual organizan su vida individual, familiar y comunitaria: los nativos organizan su vida alrededor del calendario festivo; los inmigrantes de la Montaña alrededor del trabajo.

i. La interiorización de la observación, herramienta de investigación empírica

El trabajo etnográfico estuvo compuesto por dos períodos de trabajo de campo en Tlayacapan. El primero se llevó a cabo durante los meses de octubre a diciembre del año 2012 y su objetivo fue caracterizar a los actores sociales, identificar a los sujetos de la investigación y establecer las relaciones de confianza. El segundo período fue del mes de marzo a octubre de 2013, durante el cual el trabajo de campo se concentró en la interacción con la familia Molina García, la cual se desarrolló a través de la observación participante y las entrevistas a profundidad realizadas a varios de sus miembros.

Durante trabajo de campo establecí distintos niveles de observación. Observé los distintos espacios sociales de interacción, tanto de los nativos como de los inmigrantes. Éstos estaban conformados por aquellos circunscritos a las relaciones familiares y aquellos que se relacionan con el ámbito comunitario. A través de mi participación cotidiana en las actividades de ambos grupos, alcancé a formar una red importante de relaciones de confianza.

Para llevar a cabo esta investigación me instalé en Tlayacapan¹¹ por período de un año, de octubre del 2012 a octubre de 2013. Debo aclarar que la región de los Altos

¹¹ Decidí instalarme en la cabecera municipal de Tlayacapan porque durante investigaciones previas tuve la oportunidad de establecer redes de confianza más extendidas y más sólidas que en el resto de los municipios.

de Morelos no es una región desconocida para mí. Llegué en mayo de 1999 para realizar el trabajo de campo que exigía mi investigación final de la licenciatura en Antropología social; permanecí ahí hasta diciembre del año 2002. Desde entonces hasta mi regreso, la región se había transformado, inclusive, la confianza y afabilidad que caracteriza a los tlayacapenses me pareció distinta. Esta característica se ha trastocado debido a que la violencia ha permeado los distintos ámbitos de la vida de los habitantes. En este municipio como en otras comunidades, a las expresiones de violencia simbólica se han sumado la violencia en los ámbitos domésticos y la violencia en los ámbitos públicos (Valenzuela, 2010: 101).

La violencia como dimensión de la condición humana atraviesa la vida cotidiana a través de sus distintas manifestaciones (Robben y Nordstrom, 1995) y como tal, estuvo presente durante el período de trabajo. El narcomenudeo, el robo, la extorsión, decapitaciones y vendettas, formaron parte del contexto de investigación, lo cual influyó en el desarrollo de la misma. Los obstáculos vinculados con la situación de violencia y de miedo que predomina en el país, tiene que ver con las condiciones de vida que de muchas maneras y en muchos niveles, el narcotráfico ha impuesto en distintas comunidades (Valenzuela, 2010). Frente a ello, hubo que reestablecer las relaciones de confianza existentes y reforzarlas, y generar el acercamiento y las relaciones de confianza con las familias de la Montaña de Guerrero asentadas en la periferia de Tlayacapan. Esto implicaba un reto más, debido a la desconfianza que tienen hacia el otro como resultado de su posición marginal en el contextom y a la discriminación que enfrentan en sus relaciones cotidianas con los nativos.

En visitas a la región, previas al período de trabajo de campo, tuve conocimiento de la situación que ahí imperaba, lo que me permitió tomar las precauciones necesarias. Iniciado el período de investigación empírica, el plan fue visitar durante la primera semana a las familias que ya conocía en la región. La intención fue que supieran que estaba de regreso recopilando información para la elaboración de otra tesis, pero sobre todo, conocer la percepción que tenían de la realidad actual en la región y del grupo del cual forma parte el sujeto de esta investigación.

Es así como la dinámica con los nativos de la región estuvo enfocada en conocer la percepción que tienen de los inmigrantes de Guerrero. Esto contribuyó a ubicar dentro de la región a los asentamientos de inmigrantes nahuas y mixtecos de la Montaña de Guerrero. Además, pude conocer la percepción que los nativos de la región tienen de los inmigrantes que llegan a trabajar como jornaleros. Las opiniones siempre negativas, fueron tomando un lugar importante en el entramado de relaciones y explicaciones que fui construyendo durante la investigación. Al tener conocimiento previo de la región y de sus habitantes, fui suponiendo y confirmando elementos que se convirtieron en factores explicativos de la investigación.

La observación constante del contexto y las interacciones de sus actores sociales, permitió identificar los espacios que ocupaban los inmigrantes. A partir de ahí pude distinguir entre inmigrantes temporales y asentados. Los espacios ocupados por los inmigrantes temporales fueron siempre de segregación. Sin embargo, los inmigrantes asentados compartían algunos espacios con los nativos aunque siempre manteniendo la distancia. Son espacios públicos que incluyen desde las calles del centro del pueblo,

hasta espacios como el mercado, la presidencia municipal, la escuela, los rituales religiosos.

La diversificación de actividades es un hilo más a través del cual los inmigrantes de la Montaña se insertan en el entramado social de Tlayacapan como destino migratorio. Grupos de hombres o familias completas de inmigrantes temporales trabajan la tierra durante toda la semana. Esta actividad es complementada por el trabajo de las mujeres a través de la recolección y venta de los frutos de los árboles perennes de la región.

La observación del mercado semanal de Tlayacapan, permitió intuir quiénes son los inmigrantes originarios de la Montaña de Guerrero. Ellos andan regularmente en grupo, caminan enfilados y a la zaga van siempre el padre o la madre. La posibilidad de distinguir entre los inmigrantes temporales y asentados se nutrió de suposiciones espontáneas que se iban construyendo durante la observación cotidiana. La distinción entre unos y otros, inició con la observación frecuente de diferentes lugares públicos de la cabecera municipal. Uno de ellos es el mercado que se pone los días sábados en la plaza principal en calles aledañas de Tlayacapan. Ahí observé que el comercio es una de las actividades más importantes para los habitantes del municipio. Son negocios individuales, familiares o colectivos, de los que se hacen cargo principalmente las mujeres. Venden artesanías hechas por ellas mismas; comida y tortillas hechas a mano; maíz, frijol y nopales que a veces provienen de cultivos familiares; aguacates, ciruelas, guayaba, guanábana, naranjas, limones, entre otros frutos de temporada, que son recolectados en el traspatio de su casa.

El comercio de estos productos es una actividad cotidiana para las mujeres nativas y se extiende con la venta que realizan las mujeres jornaleras los fines de semana. Sin embargo, ellas venden solamente los productos que recolectan en los árboles que encuentran en su travesía por la región, ya sea en los árboles del terreno donde laboran como jornaleras, o bien, en los árboles que encuentran a su paso por las calles del pueblo. Recolectan principalmente ciruelas, guanábanas, guayabas y aguacates.

Fue en este mercado donde, a través de la observación constante, caractericé a los inmigrantes temporales distinguiéndolos al mismo tiempo de los inmigrantes asentados. Observando grupos familiares de inmigrantes comprando arroz, azúcar, sal, aceite, huevo, y otros productos básicos, intuí que ellos formaban parte del grupo de inmigrantes asentados. Para mí esta imagen manifestaba que ellos tenían mayores posibilidades de consumo respecto a los inmigrantes temporales, cuya participación en el mercado se daba por la venta de frutos de recolección, o por la compra de productos dirigidos exclusivamente a ellos. Fue así como identifiqué los espacios de consumo para los inmigrantes temporales y para los asentados.

En el mercado existen puestos dirigidos a los inmigrantes temporales provenientes de la Montaña de Guerrero. Son puestos de ropa de segunda mano y de huaraches y zapatos de plástico que comúnmente utilizan los jornaleros. También hay un menú de comida dirigido especialmente a los jornaleros, el cual tiene un costo de 25 pesos: incluye un plato con arroz, frijol, chile y un vaso de agua de fruta, no incluye tortillas porque me explican que debido a que “siempre los paisanitos comen más tortilla, entonces no sale a cuenta, mejor que compren su kilito”. De esta manera hay

espacios diferenciados de venta y consumo, tanto para los nativos como para los inmigrantes jornaleros.

Existen otros espacios de interacción donde se distingue a los inmigrantes de los nativos. Uno de ellos es el espacio donde interaccionan los hombres de cada grupo. El consumo de alcohol entre los hombres de Tlayacapan es frecuente y no se limita a los fines de semana ni a las reuniones de carácter festivo. Cualquier día de la semana se puede observar en las esquinas, las calles, los puentes, las capillas o afuera de las tiendas de abarrotes, a los nativos –solos o en grupo- consumiendo cerveza y licor de caña. Mientras que el espacio de interacción de los hombres jornaleros se reduce a lugares próximos a la plaza central, siempre en pareja o en grupo y comunicándose en su lengua original.

Además de los espacios de interacción diferenciados para los nativos e inmigrantes temporales, existen otros niveles de diferenciación, las cuales pude identificar en la observación constante de las relaciones entre grupos. Los nativos distinguen a los inmigrantes temporales de los asentados a través de las categorías sociales específicas, las cuales dan cuenta de la ubicación que les otorgan dentro de la estratificación local. Los nativos se refieren a los inmigrantes jornaleros como “oaxaquitos” y a los inmigrantes asentados los llaman “fuereños”, aunque tengan un largo período de vivir en Tlayacapan.

ii. La entrevista como herramienta metodológica para la delimitación del caso

La presencia en Tlayacapan de inmigrantes asentados de origen jornalero es importante y hay colonias que se han formado como resultado de este tipo de

migración. Estas colonias son El Golán, Jericó, Tres de Mayo y Tres de Mayo Amatlipac; El Plan y Nacatonco, estas últimas son aledañas a la cabecera municipal. Además existen otros asentamientos en las Ayudantías de San Agustín Amatlipac y San Andrés Cuauhtempan. Recorrí cada una de estas colonias y Ayudantías con la responsable de asuntos indígenas de la presidencia municipal de Tlayacapan.

San Agustín Amatlipac y San Andrés Cuauhtempan son las únicas ayudantías del municipio de Tlayacapan que tienen asentamientos de inmigrantes indígenas de origen jornalero. Ambas son comunidades históricas, que de acuerdo con datos del secretario de gobierno del municipio, se convirtieron en comunidades receptoras de inmigrantes de la Montaña hace aproximadamente 40 años. Al mismo tiempo, en la periferia de la cabecera municipal fueron surgiendo colonias como consecuencia de esta misma inmigración. Esto explica la distinción entre comunidades y colonias; las primeras denotan su origen histórico y las segundas su reciente conformación.

Antes de seleccionar el caso de la familia Molina García como caso de estudio, tuve oportunidad de entrevistar a familias inmigrantes de origen jornalero, las cuales ya se habían asentado en los márgenes de la cabecera. A partir de las primeras entrevistas identifiqué algunas regularidades en estas familias. Una de ellas fue aquella que hacía referencia a las relaciones de discriminación con los nativos. De las entrevistas realizadas a diez familias de origen étnico nahua y mixteco, todas mencionaron la discriminación de la que son objeto en las calles, en la escuela y en los espacios de labor.

Una regularidad más y que fue la que marcó la pauta para la realización de esta investigación, fue la importancia que tiene el trabajo en la vida de las familias

inmigrantes de origen jornalero. Se encontró que estas familias han transitado laboralmente del trabajo jornalero a la albañilería y el comercio. Asimismo fue notoria la importancia que tiene el trabajo infantil como parte de las actividades que contribuyen al ingreso familiar. Una regularidad más fue la respuesta que dieron al preguntarles los motivos de la salida de su comunidad. Invariablemente la respuesta fue: la búsqueda de trabajo. Así lo resume la respuesta de una mujer nahua del municipio de Atlamajalcingo del Monte; su relato refleja la importancia que los originarios de la Montaña de Guerrero le otorgan al trabajo como el principal recurso de sus estrategias.

“Nos vamos a quedar aquí porque allá no hay trabajo, que es lo principal. Aunque luego me dice la gente: ‘¡ah que!, si te viniste de tu pueblo porque algo hiciste que...’ les digo que no es cierto y no me creen. Mucha gente de aquí piensa que uno viene porque anda huyendo, pero no, viene uno tras el trabajo. Venimos tras el trabajo porque de por sí a eso estamos impuestos” [Agustina, entrevista].

Los primeros resultados del período de trabajo de campo fueron relevantes debido a que permitieron la inmersión constante y total en la dinámica cotidiana del contexto de investigación. Con ello fue posible la caracterización de los inmigrantes indígenas asentados como actores sociales y como sujetos de investigación. El común denominador para su delimitación fue su cualidad étnica, la pobreza extrema de sus comunidades de origen, la migración como jornaleros, el período de duración de su trayectoria migratoria antes del asentamiento, la diversificación en las actividades al momento de asentarse, y la transversalidad de la discriminación a lo largo de su trayectoria migratoria y posterior asentamiento.

La delimitación y caracterización de los actores sociales de interés para la investigación fue posible debido a la aproximación y primera indagación en las características de las familias de inmigrantes asentados. Estas familias fueron contrastadas paralelamente con las familias de jornaleros temporales, las familias de inmigrantes no indígenas y las familias nativas de Tlayacapan.

Las regularidades identificadas a través de las entrevistas realizadas en la primera fase de trabajo de campo permitieron dar un paso trascendente en la investigación, el cual estaba guiado por el interés en la profundización de las estrategias que estas familias habían desarrollado para enfrentar la pobreza a lo largo de sus trayectorias.

Fue así como la investigación se enfocó en un contexto concreto, el cual fue delimitado por las características de su conformación; construido como resultado de procesos estructurales de mayor envergadura. Es decir, contextos rurales que se configuran también como consecuencia de la migración jornalera. En los que están presentes factores que se encadenan para formar una realidad rural compleja y que dan cuenta de la reconfiguración de contextos de pobreza rural.

Llevé a cabo un número considerable de entrevistas a profundidad, las cuales siguieron el modelo de una conversación normal, y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas. Éstas fueron realizadas desde un enfoque interaccional, en el sentido de que la entrevista fue asumida como “una relación no instrumental que desde ciertos criterios éticos reconoce al individuo cuya biografía se investiga como sujeto y no sólo como objeto de investigación, y que sin detrimento del rigor y validación de los conocimientos así producidos, destaca la dimensión de afectividad y

confianza recíproca [...] como una parte central del proceso de investigación” (Reséndiz, 2008: 167).

Se trató de encuentros reiterados, cara a cara con los informantes, encuentros dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras (Taylor y Bogdan, 2000).

Durante el proceso de investigación realicé entrevistas de distinto tipo. En la primera etapa de la investigación fueron entrevistas de tipo informal cuyo objetivo estaba dirigido a delimitar a los actores sociales sujetos de investigación y establecer relaciones de confianza con ellos, en esta etapa se llevaron a cabo 31 entrevistas con una duración promedio de dos horas. Durante la etapa central de la investigación se llevaron a cabo entrevistas de tipo no estructurado y semiestructurado, las cuales se enfocaron en los miembros de la primera y segunda generación de la familia Molina García, las cuales tuvieron como objetivo la identificación de temas relacionados con las estrategias familiares de vida y su profundización en ellos. En este período se llevaron a cabo 46 entrevistas aproximadamente. Su duración en promedio fue de dos horas y media. La realización de los diferentes tipos de entrevistas durante la investigación empírica contribuyó a la construcción del panorama social donde se desarrolló la investigación. Asimismo, las entrevistas proporcionaron la información necesaria para perfilar y posteriormente delimitar las unidades y sujetos de investigación.

Los cuadros anexos tienen el objetivo de distinguir las distintas fuentes orales de información: a) red inicial de contactos, en ellos se incluyen habitantes nativos de

Tlayacapan, autoridades municipales y educativas; b) sujetos de investigación, es decir, los miembros de cada una de las generaciones de las familias nahua y mixteca asentadas en Nacatonco; y c) informantes secundarios, en el cual se incluyen habitantes de Nacatonco, tanto inmigrantes como nativos de Tlayacapan¹².

iii. La delimitación del caso de estudio

La fluidez con la que se desarrolló el trabajo etnográfico en Tlayacapan, proporcionó la información suficiente para delinear el panorama en el que se encuentran inmersos los inmigrantes asentados en las colonias ubicadas en los alrededores de la cabecera municipal. Específicamente los inmigrantes asentados en la colonia de Nacatonco, cuyo origen está en las comunidades mixtecas y nahuas de la Montaña de Guerrero, y quienes tienen al trabajo jornalero como motivo de la primera migración.

En un principio, se propuso la encuesta como herramienta para la selección y delimitación de los sujetos de investigación, pero los resultados obtenidos fueron contrarios a lo que se pretendía. La respuesta de los encuestados fue negativa, condicionaban sus respuestas a la obtención de un apoyo y al comprobar que no había tal, respondían de mala gana. Pese a esto, los datos que se obtuvieron a través de la prueba piloto contribuyeron a trazar el panorama de los jornaleros inmigrantes en la región. En este sentido, considero que la encuesta no fue una herramienta ajena al trabajo etnográfico, su aplicación se convirtió en un insumo.

Desde el inicio de la investigación empírica tomé la decisión de llevar a cabo la selección de los sujetos de estudio a partir de los datos obtenidos a través del trabajo

¹² Ver anexo 1.

etnográfico. Así, la delimitación del espacio y de los sujetos de investigación está dado por las primeras familias de inmigrantes nahuas y mixtecos que se asentaron en Nacatonco. Es decir, aquellas familias que se asentaron en esta colonia desde hace aproximadamente 30 años y cuyos descendientes continúan viviendo ahí o en las inmediaciones de la cabecera municipal de Tlayacapan.

Diversos estudios han dado cuenta de las características de las comunidades de origen de los contingentes de familias que salen de la Montaña de Guerrero para emplearse como jornaleros agrícolas. La historia de este tipo de migración guarda relación con el desarrollo agrícola de distintos estados del país como Sinaloa, Sonora, Baja California, Baja California Sur, Michoacán, Jalisco y Nayarit. El estado de Morelos no tiene el mismo grado de desarrollo agrícola, pero también ha sido uno de los principales destinos de los inmigrantes agrícolas.

La extensión de tierras dedicadas al cultivo agrícola en el estado de Morelos se ha reducido, pero las zonas dedicadas al cultivo comercial siguen siendo uno de los destinos dentro del circuito migratorio de los jornaleros agrícolas. Uno de los resultados de esta migración ha sido el asentamiento de algunas familias en alguno de sus múltiples destinos migratorios. En la región de los Altos de Morelos se han conformado asentamientos irregulares de inmigrantes, los cuales a lo largo del tiempo se han convertido en colonias periféricas de distintos municipios y ayudantías de la región. Estos asentamientos guardan similitudes entre sí como el origen étnico de sus habitantes y su trabajo como jornaleros en alguna etapa de su trayectoria.

Nacatonco es uno de los asentamientos de inmigrantes de origen jornalero. Los habitantes, son en su mayoría de origen nahua y mixteco de la región de la Montaña

de Guerrero. El punto de partida para la selección de la familia sujeto de estudio, fue la idea de que las características de su trayectoria familiar deberían ofrecer las posibilidades de realizar un estudio diacrónico. Es decir, acceder al análisis generacional que reflejara la manera en que convergen los distintos tiempos sociales: uno que tiene que ver con el tiempo de los individuos, otro que está relacionado con el grupo de pertenencia, y por último, aquel que es marcado por la sociedad mayor a la que pertenecen, a la que están sujetos y que en cierta medida los determina. De entre las cinco familias asentadas en Tlayacapan hace aproximadamente 40 años, sobresalió el caso de la familia Molina García procedente de Tlalapa, una comunidad nahua de la Montaña de Guerrero.

Esta familia fue una de las primeras en asentarse en la colonia Nacatonco, la cual es resultado del itinerario migratorio llevado a cabo por los miembros de la primera generación. Este proceso –dado por la decisión de emigrar de su comunidad de origen, la ulterior migración temporal por distintos destinos en el país y la decisión de asentarse definitivamente – refleja la transitividad de las familias rurales en procesos sociales de distinta índole. Estos procesos han estado relacionados con la constante crisis en el campo, la agudización de la pobreza como consecuencia y la migración como una de las principales estrategias.

Estos tres procesos han sido ampliamente estudiados desde las ciencias sociales. Estudios llevados a cabo desde la sociología y la antropología han dado cuenta de las implicaciones de estos procesos en la sociedad. Particularmente en la manera cómo los distintos procesos convergen y afectan a grupos concretos de la sociedad,

concretamente a las familias de origen campesino. Por eso es pertinente repasar las cualidades de la familia Molina García como parte de este grupo:

- a) Es una familia originaria de la región de la Montaña de Guerrero.
- b) Tiene cualidad étnica, es decir pertenece al grupo nahua de la región.
- c) En su lugar de origen, sus miembros llevaban a cabo actividades relacionadas con la economía campesina.
- d) Las condiciones de pobreza en sus comunidades de origen es una de las principales causas de su emigración.
- e) El trabajo como jornaleros agrícolas es la primera actividad asalariada en la que se emplearon al salir de sus comunidades.
- f) En su trayectoria como trabajadores agrícolas migrantes, se puede observar el trabajo llevado a cabo por mujeres y niños.
- g) Después de una considerable trayectoria migratoria laboral, decidieron asentarse de manera definitiva en Nacatonco.

Las características expuestas son la base que permite otorgarle cierta representatividad al caso. A través de ellas se puede comenzar a explicar frente a que fenómeno estamos. Considero que el recorrido llevado a cabo por esta familia converge en un espacio y tiempo concreto, el cual tuve oportunidad de indagar. Éste es resultado de amplios procesos sociales, los cuales han generado que familias como ésta, elaboren estrategias que les permitan enfrentar los cambios en la sociedad, cambiar junto con ella y perpetuarse.

El caso de la familia Molina García fue seleccionado bajo fundamentos contruidos etnográficamente. La selección del caso se dio después de un largo tiempo de convivencia, charla y observación cotidiana en el espacio social donde se desenvuelven los inmigrantes de Nacatonco. Esto llevó a la identificación de las cinco familias de inmigrantes que se asentaron en Nacatonco a mediados de la década de 1970. De las cinco, sólo una es de origen mixteco y el resto son nahuas. Con tres de ellas se llevaron a cabo entrevistas y de éstas, con dos fue posible establecer relaciones de confianza.

La elección de familia Molina García como caso de estudio, se dio porque el trazo de su trayectoria a través de tres generaciones tenía mayor claridad. Esto permitió identificar el vínculo entre el contexto, la trayectoria familiar y el ciclo de vida individual de sus miembros. Al desarrollar esta investigación sobre una base de análisis diacrónico, se puede recuperar la característica cambiante del concepto de estrategias sociales “practicadas por los hogares antes y luego del impacto de las políticas de reestructuración y apertura económica en México” (Kirstein y de Luca, 2005: 918).

La pertinencia de esta investigación también se sostiene en el hecho de que el estudio se aborda desde los relatos de algunos de los miembros de esta familia. Con ello reconstruí el espacio y tiempo social que los ha trasfigurado, identifiqué los puntos de inflexión en la trayectoria familiar y recuperé la experiencia individual, manteniendo como eje articulador las estrategias con las que han enfrentado la pobreza. Fue así porque no pude tener acceso al total de los miembros de esta familia debido a que no todos viven en Nacatonco. Este problema metodológico, lo resolví

reconstruyendo la trayectoria familiar a través del relato de algunos miembros de cada generación.

El fragmento de la trayectoria de vida de la primera generación fue reconstruido a través del relato de sus dos miembros, Hortensia y Abraham. La segunda generación fue cubierta a través de los relatos de Amelia, Abraham-hijo, Benjamín e Hilda, pero principalmente por los dos primeros. Esto se debió a dos elementos, la accesibilidad que mostraron en todo momento y la calidad de su narrativa. Los miembros de la tercera generación tuvieron un tratamiento metodológico distinto al de las generaciones anteriores, debido a la varianza que existe en las edades de sus miembros. Las edades fluctúan entre los 0 y 30 años de edad, por lo que algunos de los casos no son pertinentes para los intereses de esta investigación. Se entrevistaron solamente a los miembros cuyas edades están entre los 14 y 30 años. El objetivo fue conocer cómo participan de las estrategias desplegadas por ellos y por sus familias. Las entrevistas no se realizaron a los miembros menores de 14 años, sin embargo, la información que de ellos se obtuvo a través de fuentes indirectas, fue importante debido a se observó que ellos forman parte de los recursos con los que se elaboran las estrategias familiares.

Las entrevistas se realizaron de acuerdo a las características de los sujetos, distinguiéndolos por sexo, edad y generación. La importancia de la entrevista a profundidad radicó en que fue el principal instrumento para la obtención de la información. El objetivo fue reconstruir la trayectoria familiar a través de ella; distinguir sus etapas y establecer los distintos puntos de inflexión a lo largo de la trayectoria. La entrevista realizada a distintos miembros de las tres generaciones de

estas familias, me permitió introducirme a sus experiencias de vida, a las expectativas que tienen de ella y a la manera que tienen de enfrentarla; a sus aspiraciones, intereses y preocupaciones. Las entrevistas realizadas durante el período de trabajo de campo fueron un medio que me permitió recopilar en cada relato, los acontecimientos individuales y familiares, así como su implicación mutua.

iv. La familia como agente social

La relación entre estrategias de vida y familia radica en que ésta última es el locus donde en términos generales se organizan las estrategias de supervivencia. No se desarrollan a nivel individual, ni a nivel de agregados mayores, como las clases o los estratos sociales. Las estrategias se construyen al interior de la familia para enfrentar el problema de existir o vivir, no sólo en épocas de crisis, sino que son de carácter más general. Las estrategias están ligadas y son condicionadas por el estilo de desarrollo vigente en una sociedad concreta (Barsotti, 1981).

En el caso concreto de esta investigación, lo anterior permite incluir en el análisis, el papel que han desempeñado los distintos miembros de la familia en las distintas etapas de la trayectoria familiar: la salida de sus comunidades de origen, el itinerario migratorio de la migración temporal, el asentamiento definitivo y la situación por la que actualmente transita la familia. Se trata de recuperar la manera en que sus integrantes han experimentado la vida familiar en sus múltiples períodos y situaciones. La familia o unidad doméstica aparece frente al individuo “como instancia privilegiada para el análisis de esas estrategias y las redes sociales simétricas y asimétricas” (Gutiérrez, 2007: 18). La importancia de concentrarse en la familia radica

en conocer cómo convergen los procesos sociales en un espacio concreto que la misma sociedad produce.

La familia¹³ es el agente que articula lo individual con lo colectivo y expresa las mediaciones entre la estructura social y la biografía individual que, en su intento por construir puentes entre lo micro y lo macro, ha tenido diferentes respuestas que a menudo se entrelazan. La familia como grupo primario, forma parte de los grupos que participan al mismo tiempo de la dimensión psicológica de sus miembros y de la dimensión estructural de un sistema social (Reséndiz, 2008).

Uno de los aportes de los estudios sobre familia es la reconstrucción de los procesos en los que está inserta. Con ello es posible conocer las influencias y consecuencias de dichos procesos en el interior de las familias, y se hace evidente que éstas, no son un conglomerado social homogéneo, sino un grupo en el que desembocan las particularidades individuales de los miembros que las componen o las han compuesto en las distintas etapas de su trayectoria familiar, en los distintos tiempos sociales y familiares.

En muchos casos, los estudios que toman en cuenta a la familia como unidad de análisis, han tratado a hombres, mujeres y niños como iguales sociales. Suponen que éstos comparten las mismas condiciones materiales y un estándar de vida semejante, que tienen oportunidades de vida similares y satisfacen de igual manera sus necesidades (Sorensen, 1994). Esto no es así, los distintos procesos de los que aquí

¹³ En esta investigación se habla de familia, distinguiéndola de la unidad o grupo doméstico, debido a que éstos últimos refieren a la unidad social en la que se comparte residencia y actividades, y en los cuales pueden existir o no lazos de parentesco. Por su parte, el concepto de familia se refiere a relaciones de parentesco y no se limita a las fronteras físicas de la residencia (García, Muñoz y Oliveira, 1982; González de la Rocha, 1986, 1994, 2006).

hago mención están presentes en el trasfondo de la experiencia de la familia Molina García. La influencia de dichos procesos es diferente para cada uno de sus miembros y detona consecuencias distintas en cada uno de ellos.

De lo que se trata es de conocer cómo una familia de origen campesino ha enfrentado las situaciones de pobreza a través del tiempo, qué estrategias han llevado a cabo a lo largo de su trayectoria, cuáles han sido los recursos que han estado presentes en las distintas etapas de la trayectoria familiar, cómo los han movilizado, cuáles han sido los resultados para los miembros de estas familias si se distingue por género y generación.

La presente investigación no trata de ver a la familia solamente como un conjunto de personas unidas por lazos de parentesco y afecto que luchan juntas de manera solidaria, armónica y cohesionada por la satisfacción de sus necesidades económicas. Más bien, aborda a la familia como una unidad integrada por personas de sexos y edades diferentes, que ocupan posiciones diversas, tienen intereses propios y están inmersas en un continuo juego de poder no carente de tensiones y conflictos que se materializa en la distribución de derechos y obligaciones, de oportunidades y privaciones, así como experiencias de vida también desiguales (Camarena, 2003). Asimismo, en esta investigación se considera que la unidad de la familia está hecha por y para la acumulación y la transmisión. La familia es el 'sujeto' de la mayor parte de las estrategias de reproducción y actúa como una especie de sujeto colectivo y no como simple agregado de individuos (Bourdieu, 2002).

Al considerar a la familia como un espacio de análisis social donde se llevan a cabo decisiones y estrategias, es conveniente la inmersión en el interior de ésta para

distinguir las particularidades de sus miembros. “Para comprender las estrategias colectivas de las familias, hay que conocer primero la estructura y la historia de la relación de fuerzas entre los diferentes agentes y sus estrategias” (Ídem: 17).

La familia puede ser concebida “como espacio relacional de géneros y generaciones en cuya dinámica interna hay que penetrar para buscar los elementos que permitan comprender y explicar la desigualdad entre los sexos” (Camarena, 2003: 266). En este sentido, es importante subrayar que no es conveniente aislar a la mujer como sujeto social dentro de la familia, pero hay que ubicarla en su ámbito de relaciones. También es importante destacar que la familia tampoco es un ente social aislado de su realidad, ésta ejerce una influencia sobre ella, la afecta y la modifica.

Existen situaciones como el empleo, la pérdida del poder adquisitivo, el abandono paulatino del Estado en su responsabilidad por el bienestar social, la falta de apoyos al campo, que han llevado a modificar la dinámica interna de las familias. Esto obliga a la incorporación de un número mayor de sus miembros a la actividad económica, la reasignación de tareas en su interior, el cambio de patrones de consumo o de las formas de obtención o producción de los servicios o bienes necesarios. Transforman incluso la propia estructura de los hogares mediante reacomodos en patrones residenciales o como consecuencia de las migraciones a que dan lugar (Camarena, 2003).

En las familias campesinas no existe oposición entre la esfera doméstica y la económica. “Las unidades domésticas no son simplemente empresas sino también grupos familiares que usualmente se hacen cargo de reproducir en un mismo ámbito mediante el desempeño combinado de actividades de diversa índole, tanto las

condiciones requeridas para la producción agrícola como las condiciones involucradas en la perpetuación de todos los miembros de la familia, hayan o no participado en la producción” (Salles, 1988: 6).

En la vida familiar del medio rural participan distintas generaciones de hombres y mujeres que comparten relaciones de parentesco y/o coresidencia, quienes producen, trabajan y transmiten a sus descendientes los recursos materiales y culturales existentes; aseguran su continuidad como núcleo social, como colectividad (Canabal, 2001).

En esta investigación la familia es asumida como agente social y las estrategias que despliegan como prácticas. Con ello pretendo que el análisis de las estrategias no se reduzca a considerar que el objetivo de éstas es repetir las condiciones objetivas de vida. Es decir, a las condiciones sociales de producción de las prácticas.

Aquí, el término ‘reproducción’ no significa ‘producir lo mismo’, como si las condiciones estructurales eliminaran todo margen de autonomía y creatividad del agente social y con ello toda posibilidad de modificarlas. Más bien, la intención es subrayar la dimensión activa e inventiva de la práctica y las capacidades generadoras de los *habitus* (Gutiérrez, 1997). La intención radica en poner sobre relieve la capacidad de agencia social de las familias y sus miembros como productores de acciones, prácticas, invenciones e improvisaciones como respuesta a las transformaciones del sistema social al que pertenecen. Esto conduce a definir quién es el sujeto de las estrategias, quién las despliega. La respuesta a tales preguntas está en la interdependencia existente entre familia como agente social y las estrategias como acciones de los agentes. “Hace falta que la familia exista para que las estrategias de

reproducción sean posibles; y las estrategias de reproducción son la condición de la perpetuación de la familia, en su creación continua” (Bourdieu, 2002: 16).

El proceso de construcción del caso de la familia Molina García guarda estrecha relación con el método de las historias de casos de familia de Bertaux (1996) y con la noción de trayectoria de Bourdieu (2011). Por un lado, la relevancia del enfoque metodológico de Bertaux se concentra en las trayectorias que llevan a la pobreza y la reproducción de ésta a través de la transmisión intergeneracional de desventajas y situaciones desventajosas. Por su parte, las trayectorias familiares están fundadas a partir de las trayectorias individuales y necesitan tomar en cuenta tanto los procesos que están en la base de tales fenómenos, como las situaciones locales específicas.

En el análisis no podemos olvidar que estas trayectorias se desenvuelven en contextos determinados que limitan o facilitan la inserción ocupacional. Estos contextos se manifiestan en distintas dimensiones: lo cultural, en el modo de organización familiar y en las posibilidades educativas; lo social, en las características de los lazos que se establecen con otros; lo económico, en las condiciones de existencia y los recursos con los que cuenta; lo político, en las vinculaciones con el Estado a través de sus instituciones, sus políticas y su modo de hacer política; lo religioso, como forma de articular creencias que dan un sentido a la existencia. Las formas en que estas dimensiones se enlazan es lo que le da su particularidad a su trayectoria (Graffigna, 2005).

El contenido de las historias de casos de familias es social. En ellas queda expreso que la historia de toda una sociedad está presente en la historia de cada una de sus “partes”. En las familias también están presentes las reglas básicas del juego de

la sociedad (Bertaux, 1996). La historia o trayectoria de, la familia tiene un lugar o múltiples lugares en la estructura social y ello permite explicar también los “procesos del cambio social” (Ídem).

A través de la historia y trayectoria familiar es posible conocer la manera en cómo convergen los distintos niveles de lo social. En ellas queda expuesto el curso temporal de los actores sociales, de los puntos de inflexión que derivaron en cambios en la vida del individuo y del grupo.

El enfoque de historias de casos de familia de Bertaux (1996) representa un medio de acceso a los procesos internos que se dan dentro de las familias, y también a los procesos que se desarrollan en el campo de las relaciones de las familias con sus medios inmediatos, estos medios se encuentran en el nivel estructural de la sociedad, por lo que también ha estado presente de manera activa en las trayectorias de las familias. Es en este punto donde radica la utilidad de este enfoque de Bertaux, sin embargo, hay que hacer ciertas precisiones en el sentido del término “historia”, esto es, en el significado común del término “que describe la vida como un camino, una ruta, una carrera, con sus encrucijadas, sus trampas, incluso sus emboscadas, o como un progreso, es decir, un camino que se hace y que está por hacer, un trayecto, una carrera, un curso, un pasaje, un viaje, un recorrido orientado, un desplazamiento inicial, unidireccional (la movilidad), que implica un comienzo (un principio en la vida), etapas y un fin, en el doble sentido de término y meta, un final de la historia” (Bourdieu, 2011).

Las características del contexto social donde se desarrolla esta investigación conduce la adhesión de la noción de trayectoria de Bourdieu (2011), puesto que a

través de ella se manifiesta la serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente o un mismo grupo en un espacio en devenir y sometido a incesantes transformaciones. Esto encierra el intento por comprender una vida como una serie única y suficiente en sí misma de acontecimientos sucesivos sin otro nexo que la asociación a un sujeto social como la familia. La noción de trayectoria “reintroduce el tiempo”¹⁴ en el análisis social, en el caso del análisis de las estrategias, da cuenta de la manera en cómo éstas “se aplican en puntos diferentes del ciclo de vida como proceso irreversible y las estrategias de reproducción están también *cronológicamente articuladas*, cada una de ellas, debiendo en cada momento contar con los resultados esperados por aquella que le ha precedido o que tiene un alcance temporal más corto.” (Bourdieu, 2002: 7).

Las familias están formadas por personas vinculadas unas con otras. Son pequeñas totalidades, un “todo” del que los individuos son sólo partes. Los miembros de una familia no sólo se comunican unos con otros, trabajan unos sobre otros, se producen unos a otros; las familias son unidades auto-organizadas de producción de otros miembros (Bertaux, 1996: 9, 10).

A partir de la definición conceptual de familia, se ha de describir y analizar la vida de la familia Molina García en el curso del tiempo. Para ello habrá que observar el trazo del tiempo familiar y ésta ha de ser a través de las generaciones. Es decir, es necesario observar lo que ha pasado de generación en generación, ya sea en cuanto a los recursos (culturales, morales, económicos o “capitales” como los llama Bourdieu) que han tenido disponible y a las desventajas que han tenido que enfrentar.

¹⁴ Bourdieu habla de reintroducir el tiempo en el sentido de Leibniz, como “el orden de las sucesiones” (Bourdieu: 2002).

El matiz que nos brinda la noción de trayectoria en el análisis de las estrategias familiares de vida de la familia Molina García, es porque habrá que tomar en cuenta dentro del relato de las generaciones de la familia que aquello que parece el fin de la historia familia “no es más que un estado de fuerzas susceptible de ser transformado” (Bourdieu, 2002: 16).

La pobreza no sólo está caracterizada por la escasez de recursos y de oportunidades para utilizar los existentes. La pobreza desencadena otra serie de escenarios, los cuales son resultado de procesos internos o externos a la localidad. Las características de la pobreza guardan relación causal con este tipo de procesos, por eso la necesidad de hablar de contextos de pobreza rural.

Las características tanto de la región de origen de la familia Molina García, como las del lugar del asentamiento definitivo, se han venido transformando. Ambos son considerados como contextos de pobreza rural con características particulares, en los cuales la familia Molina García ha tenido que desplegar estrategias para enfrentarlos. La principal estrategia que desplegaron como resultado de las condiciones de pobreza de su comunidad de origen, fue la migración jornalera, y ésta es la causa de su asentamiento definitivo en Tlayacapan. En su trayectoria migratoria temporal y ulterior asentamiento, la familia tuvo y tiene que lidiar con situaciones de discriminación y de violencia, por lo que han tenido que desplegar estrategias que están más allá de la sobrevivencia.

El sistema de relaciones en el que están inmersos los miembros de la familia Molina García como inmigrantes asentados en Tlayacapan, están caracterizadas por relaciones discriminatorias y de violencia, para lo cual han tenido que echar mano de

recursos de otra índole, que no tienen que ver con lo económico, sino con una red de relaciones y de capital cultural.

Mujeres y hombres inmigrantes asentados en la colonia Nacatonco, han utilizado los recursos diferente que les ofrece el contexto de manera diferente a como lo hacen los nativos. En el despliegue de estrategias de la familia Molina García, es necesario voltear la mirada hacia las características culturales y de organización social de las comunidades de origen étnico de la Montaña de Guerrero, las cuales se identifican a lo largo de su trayectoria.

Hortensia fue la primera integrante de la familia que conocí, quien siempre está acompañada por su esposo Abraham y Fernanda su nieta. La base de las relaciones de confianza requeridas para la investigación empírica las inicié con ellos tres. Su sobrino Alan, a quien conocí en el CCH de Tlayacapan, fue quien me presentó a Hortensia. La primera vez que la visité sola fue un día domingo al medio día. Por sus tareas cotidianas no fue posible entrevistarla, aunque fue breve la comunicación, observé un fragmento de su cotidianidad, a través del cual pude descubrir la manera en cómo ella y su familia organizan su vida.

Hay que tener en cuenta las características del hogar de Hortensia y Abraham al momento de hacer la recopilación de la información empírica. Para ello, se tomó en cuenta que los hogares no son unidades estáticas sino dinámicas, que evolucionan con el tiempo y están expuestas a diversos niveles de vulnerabilidad en el transcurso de las distintas fases del mundo doméstico. En ellos está presente un proceso de desarrollo compuesto por etapas de expansión y dispersión. La primera se refiere al período en que la unidad doméstica está creciendo y la segunda al período cuando los

miembros del hogar empiezan a separarse para formar y organizar sus propias vidas (González de la Rocha, 1994, 2006).

Cuando llegué a su casa, Hortensia me hizo pasar y me invitó a sentarme junto a ella en una de las piedras que hacen de escalón para subir a las dos habitaciones que conforman su vivienda. Ahí tres de sus siete hijos varones –Gilberto, Benjamín y Abraham– estaban haciendo trabajo de albañilería, levantando los cimientos y construyendo una barda de piedras donde tienen planes de construir un cuarto para Abraham hijo.

Me preguntó que si era de alguna religión, y si no, por qué motivo la había buscado. Tuve que ser precisa y explicarlo claramente. Le dije que mi interés de hablar con ella y con otros que como ella habían llegado del estado de Guerrero a vivir en Nacatonco, se debía a que estaba haciendo un trabajo para poder recibirme de la universidad. Esa fue la mejor manera que encontré para acceder a la posibilidad de conversar con ella.

En ese momento llegó su hijo Hernán, uno de sus hijos mayores, lo presentó como “mi hijo el borrachito”, él me saludó y me dijo un piropo. Después de que el entró al interior de la casa y nosotros permanecemos en el patio, ella terminó de presentarme a su hijo:

“Es mi borrachito, toma por días y luego no sé nada de él... su esposa ya se fue con sus dos hijas y lo dejó, y ahora más toma por la pena...” [Fragmento de trabajo de campo].

Hernán es el tercer hijo de Hortensia y Abraham, después de Armando y Amelia. Al igual que sus hermanos es albañil, pero debido a la fama que tiene en la comunidad por estar continuamente alcoholizado, no es común que lo llamen a trabajar, ni

siquiera sus hermanos. De hecho, aunque su relato tuviera importancia dentro de la reconstrucción de la trayectoria familiar, esta condición fue la causa que imposibilitó mi acercamiento e interacción con él. Lo que obtuve sobre él y su familia fue a través de fuentes indirectas como Hortensia y Amelia.

Ese día no pude entrevistar a Hortensia debido a que tenía que preparar la comida para sus hijos y su esposo que estaban trabajando. El acuerdo fue que yo la visitaría el miércoles siguiente por la mañana.

Cuando llegué a su casa, una mujer joven estaba sentada en el sillón viendo un programa en la televisión, saludé y ella me respondió con la señal de la “V”, hecha con su dedo índice y medio. Fernanda me dijo que era su tía Sandra y que no hablaba, ni escuchaba. Es sordomuda. Entré hasta el fondo de la casa donde se encuentra la cocina al aire libre, ahí hay una cocina de humo que le construyó una asociación civil del estado de Morelos, encima está un viejo comal que hace la función de mesa, un lavadero con una enorme tina de agua donde enjuagan los utensilios, un conjunto de ladrillos apilados en forma de cuadrado y pedazos de troncos que funcionan como pequeños bancos, en uno de ellos me senté al lado de Fernanda. Hortensia me sirvió de almorzar, el plato contenía el ala de un pollo en salsa verde; a Fernanda le sirvió sólo la salsa que acompañó con frijoles. Ella le pidió a su abuela que le sirviera también una pieza de pollo, Hortensia le respondió que no, “esa es para la muchacha, tú ya comiste ayer”. Preferí entonces desmenuzar el ala de pollo que me había servido y dársela a Fernanda.

Mientras yo terminaba de almorzar, Hortensia bordaba con hilos coloridos una enorme flor dibujada en un trozo de tela blanca, Abraham afilaba su machete con un

cuchillo y Fernanda veía un catálogo de zapatos que vende Amelia en su tiempo libre. Entonces, sin una pauta de mi parte ella comenzó a conversar. Este fue el inicio la confianza establecida y la interacción cotidiana con la familia.

CAPÍTULO IV
MIGRACIÓN Y TRABAJO JORNALERO,
PRINCIPAL ESTRATEGIA DE LA PRIMERA GENERACIÓN

La primera generación de la familia Molina García la conforman Hortensia y Abraham, quienes al cierre del trabajo de campo en septiembre del año 2013, tenían 64 y 71 años de edad, respectivamente.¹⁵ Ambos son originarios de la comunidad nahua de Tlalapa del municipio de Coalác en la región de la Montaña de Guerrero. Después de llevar a cabo un período de migración temporal en el que Abraham se empleaba como jornalero agrícola, a mediados de la década de 1970 decidieron asentarse en el municipio de Tlayacapan, ubicado en la región de los Altos de Morelos.

Este capítulo trata de las estrategias desplegadas por Hortensia y Abraham, desde la salida de su comunidad de origen hasta el asentamiento en Tlayacapan, dicho período está representado por la migración temporal guiada por el trabajo jornalero. Si bien las prácticas relacionadas con este tipo de migración son las que caracterizan la trayectoria de la primera generación, en este capítulo se abordan adicionalmente

¹⁵ Para establecer una temporalidad dentro de la investigación, se toma como referente la edad de Hortensia y Abraham. Por lo que si en el año 2013 Hortensia tenía 64 y Abraham 71 años de edad, el año de nacimiento de ella corresponde a 1949 y el de él a 1942. La identificación de esta fecha dentro de la trayectoria familiar, sirve para situar la situación de la agricultura en los contextos rurales por donde transitaban dentro de su itinerario migratorio.

los recursos y las estrategias que ejercían cotidianamente los miembros de la primera generación durante el período de trabajo jornalero. El objetivo es esbozar la manera en que confluyen las características del ciclo de vida familiar e individual en el despliegue de estrategias.

El origen de la familia Molina García está en Tlalapa una comunidad rural campesina del municipio de Coalac en la región de la Montaña de Guerrero. Su vida abarca más de la mitad del siglo XX, por lo que el contenido de la trayectoria de esta primera generación puede dar cuenta de algunas de las transformaciones de la realidad rural concreta a la que pertenecen. Al formar parte de una trayectoria familiar de tres generaciones, su lectura puede contribuir a la comprensión de los procesos y las estrategias que despliegan las familias rurales de origen campesino.

Si bien el presente capítulo trata del asentamiento definitivo de Hortensia y Abraham en el municipio de Tlayacapan desde hace más de 30 años, conviene destacar que durante este período ellos han regresado de manera intermitente a su comunidad de origen; misma que se ha convertido en refugio cuando la enfermedad, la violencia o la brujería complican su existencia cotidiana.

Hortensia y Abraham viven en la colonia Nacatonco, en una de las calles que conduce al cerro del Sombrerito. La casa en donde viven actualmente, es la segunda que han construido desde que llegaron al municipio. Ambas fueron edificadas sobre terrenos que compraron a los comuneros locales. En el año 2008 vendieron su primera casa, debido a la enfermedad de Abraham, la cual según ellos fue adquirida

por el “daño”¹⁶ dirigido hacia ellos como consecuencia de la envidia generada entre sus vecinos. Cuando Hortensia y Abraham enfrentan eventos como éstos, se trasladan a Tlalapa para encontrar refugio y cura. En 2011 regresaron a Nacatonco después de una estancia de tres años en Tlalapa, compraron otro terreno y montaron su casa con varas de acahual. Cuando yo los conocí en noviembre del 2012, la situación ya había cambiado: sus hijos habían construido la casa con cemento y tabiques, y sólo quedaba una choza de acahual en la que habían colocado el altar a la virgen de Guadalupe.

En la casa de Hortensia y Abraham viven sus hijos Benigno y Abraham-hijo con su esposa Sandra. También ahí vive Fernanda quien es hija de Irma, la menor de los Molina García. Benigno es peón de albañil, tiene un cierto grado de retraso mental y con su sueldo mantiene a Hortensia y a Abraham. Sandra es nativa de El Vigía, ayudantía del municipio de Tlalnepantla, y es sordomuda, condición que ha tenido incidencia en la relación que ha establecido con su esposo y sus suegros. Fernanda tiene cuatro años y desde que nació vive con sus abuelos – a quienes se refiere como sus “papitos”. Su mamá, Irma, vivió con ella hasta que cumplió un año, luego la dejó en la casa de Hortensia y Abraham cuando se fue con su nueva pareja a la colonia vecina de El Plan. La composición del hogar y la vida cotidiana de la familia, es resultado de imbricados procesos sociales relacionados con el ciclo de vida familiar y el ciclo de vida individual de cada uno de sus miembros.

El hogar de Hortensia y Abraham, refleja la exposición de los hogares a los cambios que se presentan en los mercados laborales, a la reducción del

¹⁶ El “daño” como consecuencia de la envidia tiene una fuerte presencia en la vida cotidiana de la primera generación. Con ella explican las causas de la enfermedad, el alcoholismo, la infidelidad y en ocasiones la falta de trabajo.

financiamiento y al deterioro de las condiciones de producción agropecuaria. Su dinámica cotidiana es también un reflejo de cómo dichos cambios han tenido un fuerte impacto en la forma en que los hogares organizan su fuerza de trabajo y tiempo (González de la Rocha, 2006).

El trabajo agrícola a través del empleo como jornaleros fue fundamental para los miembros de la primera generación. Sin embargo, dicha forma de trabajo se ha transformado a lo largo de la trayectoria de la primera generación, como resultado de los cambios en el campo agrícola en particular y en las sociedades rurales en general. Las estrategias como respuesta a esta realidad cambiante han sido diversas y están relacionadas con las características de los contextos por los que han transitado.

Estos contextos y sus múltiples procesos conforman el nivel macro, en el que se insertan el ciclo de vida familiar e individual, como niveles meso y micro de lo social respectivamente. En este caso particular, me interesa mostrar las estrategias como un espacio donde se manifiestan los distintos niveles de lo social. La historia de la familia Molina García se inicia en el contexto rural de origen, donde Abraham vinculó la migración y el trabajo jornalero como parte de sus estrategias.

A. EL ITINERARIO MIGRATORIO DEL TRABAJO JORNALERO

La migración de los habitantes de la Montaña de Guerrero ha sido una de las principales estrategias frente a las condiciones de pobreza que caracterizan la región. La migración jornalera ha tenido efectos que trascienden a las comunidades de origen y al ámbito económico, afectando las formas de reproducción social de quienes migran. La migración jornalera como estrategia está en el origen de la trayectoria de la

familia Molina García. La experiencia acumulada de Hortensia y Abraham en su recorrido por distintos destinos cañeros del país, su asentamiento en Tlayacapan –y de manera sucesiva– la de la familia que ellos conformaron con sus doce hijos, comenzó con la salida de Tlalapa, su comunidad de origen.

La mayor parte de la vida de Hortensia y Abraham juntos ha transcurrido fuera de Tlalapa. Transitaron temporalmente por distintos lugares durante su migración jornalera antes del asentamiento definitivo. Es en la primera generación de la familia Molina García, donde sobresale la migración motivada por el trabajo jornalero como estrategia principal. Ésta forma parte de un conjunto de prácticas que han llevado a cabo los miembros de la primera generación a lo largo de su trayectoria, las cuales son producto de la acumulación de capital simbólico y cultural, que utilizan para enfrentar cotidianamente la vida con su multiplicidad de contenidos.

i. La primera salida de la comunidad y el aprendizaje del español

Abraham comenzó a trabajar en el campo a los ocho años de edad, cuando ayudaba a su papá y a su tío a sembrar maíz, frijol y calabaza para autoconsumo, al mismo tiempo que cuidaba de las reses y las vacas. A la edad de 13 años,¹⁷ sin haber asistido nunca a la escuela, sin hablar español y sin saber leer ni escribir, Abraham emigró hacia Cuautla junto con otros hombres de su comunidad, entre los que se encontraban familiares y amigos. Ahí los contrataron como jornaleros para trabajar en el cultivo de ejote, permaneciendo en este primer destino migratorio aproximadamente un año.

¹⁷ La primera migración de Abraham sucedió en 1955.

El monolingüismo y analfabetismo de Abraham y de sus paisanos, los mantuvo siempre en desventaja. Estas características persisten todavía en gran parte de la población de la Montaña de Guerrero, lo cual indica el grado de pobreza y marginación que está presente en la región, por lo que la migración y el trabajo jornalero sigue siendo una de las principales opciones para enfrentar la situación. Las condiciones de trabajo que enfrentaba Abraham –jornadas de 12 horas, salario precario y descuentos al mismo por cuenta de vivienda y alimentación– las siguen enfrentando los contingentes de jornaleros que continúan saliendo cada año de distintas comunidades de la región de la Montaña de Guerrero.

Ya se mencionó que la información correspondiente a la trayectoria migratoria de la primera generación de la familia Molina García, se obtuvo a través de entrevistas a profundidad. Ésta se enriqueció con la observación in situ de quienes, como lo hicieron Hortensia y Abraham en su momento, llevan a cabo migración temporal de tipo jornalero. Tuve oportunidad de observar y conversar con un grupo de jornaleros agrícolas de origen mixteco de la Montaña de Guerrero. Su relato contribuye a reconstruir retrospectivamente lo que significó para Hortensia y Abraham, reemplazar el náhuatl por el español.

En uno de los primeros días de trabajo de campo, mientras comía en una fonda del mercado municipal de Tlayacapan, compartí mesa con un grupo de inmigrantes jornaleros temporales. Estaban platicando en mixteco y sólo decían algunas palabras y cifras en español: “camioneta”, “Roberto”, “50 mil pesos”, “200, 300 dólares” y “150, 360 pesos”. Permanecí escuchando mientras comía e ideé la manera de iniciar conversación con ellos. Un perro facilitó las cosas, su empeño por husmear en la

pollería de al lado y los porrazos dados por el dueño incitaron al cruce de miradas y risas. Después del tercer bloque de porrazos, alcancé a decir “pobre perro” y uno de ellos me dijo “es que así andan los perros. En el mercado de Tlapa¹⁸ también hay muchos y así andan”. Les pregunté que si ellos eran de Tlapa y que si la lengua que estaban hablando era mixteco a lo que respondieron:

“Somos de más arriba y hablamos mixteco... se puede aprender, hay libros para aprender. Es fácil pero es mejor aprender español, el mixteco no te sirve, nadie te entiende... si vienes con la señora a comer y le pides no te va a entender... sales a la ciudad a trabajar y no te sirve, no te haces entender, en cambio con el español sí. Sé también náhuatl, aprendí en una comunidad cercas a la mía, ahí hay una maestra que enseña” [Jornalero agrícola mixteco, fragmento de diario de campo].

Es importante subrayar la relación existente entre la migración jornalera y el uso de la lengua materna para los migrantes de la Montaña de Guerrero. En algunos casos, como el de Hortensia y Abraham, la estrategia es sustituir definitivamente la lengua materna por español para enfrentar la discriminación de la que son objeto durante la trayectoria migratoria. En otros casos, la estrategia desplegada es el multilingüismo: mantener la lengua materna, aprender español y la lengua de quienes comparten la migración jornalera. El mismo jornalero mixteco continúa:

“Es que luego uno se encuentra con gente que habla español o dialecto y no te entiendes con él cuando sales a trabajar al campo... Mis hijos están estudiando la secundaria para que aprendan a leer y escribir, para que sepan leer cualquier letrado... luego salen a trabajar a la ciudad y no saben leer y luego no van a saber en dónde están o a dónde van...” [Jornalero agrícola mixteco, fragmento de diario de campo].

¹⁸ Tlapa de Comonfort es uno de los municipios que forman parte de la región de la Montaña de Guerrero y su cabecera municipal es el punto principal de aglutinamiento para quienes se emplean como jornaleros agrícolas.

Aprender español y otras lenguas de origen étnico es parte de una estrategia que se despliega como resultado de su inserción en un circuito migratorio como el de los jornaleros agrícolas. Por un lado, permite las relaciones interétnicas con otros migrantes, y por el otro, ayuda a enfrentar las relaciones de discriminación que experimentan como resultado de su posición subordinada en el recorrido migratorio por distintos contextos geográficos.

Durante la primera experiencia migratoria de Abraham y sus paisanos, su condición monolingüe de la lengua náhuatl, los hizo objeto de discriminación en sus relaciones laborales con los productores agrícolas locales.

“En Cuautla el patrón era muy canijo, nos regañaba mucho y no le gustaba pagar, nos cobraba bien caro la comida y el cuarto. El día que nos fuimos, el patrón no nos pagó completo el día, pero no reclamamos porque a nosotros ya nos andaba por irnos. Ese cabrón nos dio tan poco dinero que, o nos íbamos en el camión o comíamos, pero como no sabíamos que tan lejos estaba Tlayacapan pues mejor comimos y dijimos todos ‘nos vamos caminando’ y pues nos fuimos caminando” [Abraham, entrevista].

Esta situación hizo que desplegaran una estrategia de encubrimiento de su condición étnica evitando usar la lengua náhuatl. Comenzaron entonces a aprender algunas palabras en español con el objetivo de obtener la base más elemental de comunicación. El aprendizaje del español como estrategia de vida para disminuir la discriminación étnica, les permitió en primera instancia conseguir comida más barata y defenderse de su patrón. Pero más allá de la búsqueda de la sobrevivencia cotidiana, también tuvieron oportunidad de conocer intermediarios, y pequeños y grandes productores agrícolas que llegaban desde otros municipios a Cuautla para intercambiar y comercializar sus productos. Fue así como tuvieron conocimiento de otros destinos migratorios posibles, entre ellos Tlayacapan.

En ese período, cuando transcurría la segunda mitad de la década de 1950, los pequeños y medianos productores de Tlayacapan sembraban maíz y frijol para autoconsumo, y jitomate y pepino para la comercialización. Estos últimos cultivos requerían mayor cuidado y destreza en el trabajo, por lo que el pago por jornal sería mucho mayor que el recibido en Cuautla. Abraham y sus paisanos se enteraron de esto cuando el español se convirtió en un nuevo recurso de comunicación.

Comunicarse en español, les permitió tener información acerca de otras opciones laborales y les concedió mayor autonomía y movilidad dentro de la zona como destino migratorio. También contribuyó a disminuir su dependencia de los coyotes y/o contratistas, al tener mayor poder sobre sus principales recursos: el tiempo y el trabajo. Cuando decidieron salir de Cuautla hacia Tlayacapan, lo hicieron motivados por la necesidad de intercambiar su trabajo por mayores ganancias. Como ya sabían comunicar lo básico en español, el trayecto de Cuautla hacia Tlayacapan lo realizaron a pie, guiados por el intercambio de preguntas y respuestas con quienes se encontraban en el camino. En ese momento la necesidad de comida ya había sido subsanada.

El pequeño contingente con el que Abraham salió de Tlalapa para emplearse como jornaleros en Cuautla, sólo obtenía lo suficiente para la sobrevivencia cotidiana. Ésta se mantuvo como objetivo cuando se trasladaron a Tlayacapan, a donde llegaron antes de que concluyera el día.

“Hablábamos repiquito español, anduvimos preguntando. Dimos con una señora que nos dijo que si le acarreábamos agua nos daba de comer y nos daba un lugar ahí con los chivos para dormir. ¡Arajo! Qué iba a decir, ni modo que decirle que no, si ya sentía que me quebraba de hambre... Esa misma señora nos dijo que buscáramos a uno de los Pedraza. Que ese

señor sembraba jitomate y pepino. No pues nos pusimos re felices porque ya íbamos a tener mejor trabajito, pa' poder comer más mejor" [Abraham, entrevista].

Ser hombres jóvenes y solteros les permitió tener mayor movilidad dentro del circuito migratorio y soportar la precariedad que les imponía el trabajo jornalero. Abraham tenía entonces 14 años de edad, edad en la que sus contemporáneos en la comunidad de origen comenzaban a formar sus propias familias. En el caso de Abraham, la migración retardó esta decisión. Si bien en un principio el objetivo de su trabajo como jornalero fue solamente tener para comer, después al no tener todavía familia que mantener, su objetivo se fue extendiendo hacia el ahorro de dinero suficiente para comprarse una mejor indumentaria que contribuyera a disolver los signos que dejaban ver su condición étnica.

"Ese señor fue re amable con nosotros, luego, luego nos dio trabajo y un cuartito de adobe donde nos quedáramos a dormir. Ahí nos quedamos yo, un primo y otro paisano. Había otros que también contrató el señor, pero esos sí hablaban español y nada más se burlaban de nosotros por hablar dialecto. Y lo poco que sabíamos decir en castellano lo decíamos re feo. Por eso se burlaban harto de nosotros y nos decían indios... Hasta la hija del patrón, como que se nos insinuaba la canija, nos enseñaba palabras en castellano y cuando nosotros las decíamos se burlaba. Un día me buscó solo y me dijo que si quería ser su novio. Que la dejó ahí y que me voy ¡Arajo, no! me hubiera quedado sin trabajo y el patrón me hubiera agarrado a chingadazos, ¡cómo le iba a dar su hija a un indio!" [Abraham, entrevista].

Si bien Abraham dice que en su juventud, sus ojos claros y cabello rizado atrajeron siempre a sus contemporáneas de Tlayacapan, las dificultades aparecían cuando lo escuchaban hablar náhuatl y su dialecto del castellano. Así, la identificación de Abraham como "indio" y/o "oaxaquito" por parte de los nativos de Tlayacapan no

estuvo relacionada con su fenotipo, sino más bien con su condición de inmigrante, ser originario del estado de Guerrero y hablar náhuatl.¹⁹

“El patrón bien que se daba cuenta de las burlas que hacían a nosotros los otros trabajadores. Un día que nos dice a mí y a mis paisanos ‘miren, ustedes son oxaquitos, son indios pues. Como no hablan bien el castellano por eso los molestan. No se dejen, sean valientes y aprendan hablar mejor el español para que nadie se los chingue’. No pues le agradecemos el consejo. Nos sirvió pa’ ya no dejarnos de esos carajos, y pues ya, con el tiempo empezamos a hablar mejor castellano, pero nunca aprendí a leer ni escribir” [Abraham, entrevista].

Fue así como el patrón de Abraham comenzó a enseñarle cada vez más palabras en español. Él y sus paisanos fueron limitando los lugares donde hablar náhuatl, restringiéndose a espacios y conversaciones íntimas. El náhuatl fue la lengua con la que se comunicaban en el espacio privado de la vivienda que habitaban, y el español con el que lo hacían en el espacio de relaciones que iban estableciendo a través del trabajo. Esta estrategia de tipo lingüístico le permitió a Abraham y a sus paisanos evitar ser objeto de burlas y discriminación. Además, pudieron iniciarse en el amor, enamorando a las mujeres nativas de Tlayacapan.

ii. La escasez del trabajo jornalero y el retorno a la comunidad de origen

Abraham trabajó con el señor Pedraza durante seis años. En este período aprendió a hablar español, extendió sus redes en Tlayacapan, descubrió el amor y creció en él la necesidad de formar su propia familia. Entonces supo que quería regresar a su pueblo.

¹⁹ La cualidad lingüística de los inmigrantes es el elemento que forma parte de las relaciones de discriminación que se establecen con los nativos. Dichas relaciones se ven reforzadas por las características de la vivienda de los inmigrantes, debido a que el material utilizado para su construcción representan para los nativos un signo de ascensión social. De este manera la discriminación, inicialmente étnica, se extiende al utilizar categorías como “delincuentes”, “narcos” o “matones”, con lo cual explican la aparente ascensión social.

Cuando él tenía casi 20 años, enfrentó por primera vez la escasez de trabajo como jornalero. Para Abraham esto no fue resultado de las malas cosechas y de la baja en los precios del jitomate y el pepino, sino que estuvo relacionado con “la salación” de la tierra y el trabajo de su patrón. La idea de “salación” expresa parcialmente la concepción de Abraham respecto a las relaciones entre hombres y mujeres, concretamente cuando tienen un componente de infidelidad, la cual es tolerada, siempre y cuando no ponga en riesgo el patrimonio familiar.

“Ese año se acabó el trabajo con el tal Pedraza, le fue mal en la cosecha. Mi abuelo decía que la tierra es rete celosa, que las cosechas no hay que dárselas a las amantes, sino a la mujer de uno. ¡Ah!, pero pinche viejo tenía hartísimas viejas y lo que sacó ese año se lo dio a sus amantes, se saló pues y el negocio se le vino abajo. Pues ya no me dio trabajo. Yo ya había juntado unos pesos, pensé que ya me quería regresar pa’ mi tierra, tener una chambita y juntarme con una mujer. Ya estaba yo grande, ya tendría mis 20 años” [Abraham, entrevista].

La infidelidad es una característica constante en las relaciones conyugales en Tlayacapan, forma parte de las relaciones entre hombres y mujeres, tanto nativos como inmigrantes. De hecho, las opciones son tener un marido infiel o cargar con el estigma de mujer sola. Por ello, la infidelidad es tolerada por la mayoría de las mujeres.

Así, para Abraham “la salación” del negocio de los cinco pequeños productores agrícolas con los que él trabajó en Tlayacapan no es producto de la infidelidad, sino de cómo ésta es llevada a cabo. Es decir, con las mujeres con las que se es infiel se intercambia y/o se comparte sólo “pasión” pero no el producto del trabajo de la tierra. Al tener una connotación femenina, la tierra es comparada con “la mujer de uno”, y

como tal aguantará infidelidades pero no que lo ella produce se reparta entre las demás.

“Uno puede tener hartas viejas. Yo tuve varias aparte de esta señora, pero nunca les di nada. Lo que ganaba en mi trabajo y lo que sembraba era pa’ mi mujer. La tierra es como la mujer de uno y hay que trabajarla. Es celosa, rete envidiosa, por eso dicen que lo que de ahí sale uno lo tiene que dar a la esposa y a los hijos que dios conoce, no a las otras, a las putas, pues. Eso decía mi abuelo, pues. Se desperdicia. ¡Por qué carajos lo haz de repartir con la que no es tu mujer! Es como si la tierra le quitará a uno su bendición” [Abraham, entrevista].

Esta idea influyo para que Abraham se quedara sin su trabajo como jornalero. Emprendió entonces el viaje de regreso a Tlalapa, su comunidad de origen. Allí mismo encontró trabajo como jornalero en el cultivo de maíz. El trabajo como jornalero en Tlalapa no se comparaba al llevado a cabo en Tlayacapan, pues en su pueblo el cultivo era de menor escala, sólo para autoconsumo y comercio local. Esto le permitió participar en la diversificación de actividades que llevaba a cabo su patrón; entre ellas aprender a elaborar carbón de leña, venderlo y obtener otro ingreso.

“Era amable el señor. Me daba consejos de cómo hacer negocio con el carbón: ‘lo primero que tienes que hacer es hacer un pozo y rellenarlo de troncos y abajo le deja un espacio para meterle lumbre y arriba lo tapas con hojas de encino y le pones tierra. Luego prendes la lumbre y se comienza a humear, lo dejas así tres días y en lugar de volverse ceniza se convierte en carbón y lo vendes’. Un día me dijo que buscara mujer, que ya tenía edad para hacer familia, que me andaba haciendo viejo solo. ¡Arajo! Ese señor era abuelo de mi señora. Por esos tiempos ella se fue a vivir a la casa de él. Por su abuelo conocí a esta señora que es mi esposa” [Abraham, entrevista].

Cabe mencionar que conforme se fortalecían mis relaciones de confianza con Hortensia y Abraham, el relato de cuando se conocieron se impregnó de humor.

“A: y después esa señora (Hortensia) dice ‘vámonos’, le digo ‘bueno, haré un esfuerzo pues’

H: él ya estaba viejo, ya tenía 18 años, y yo 13, ni lo conocía yo...

A: nada más de repente un día nos topamos en una calle. En su calle pues porque iba de camino a Olinalá y pasé por su mera calle y ahí estaba barriendo y dice ‘¿onde fuiste?’, le digo ‘pues yo ando por allá’

H: ¡ay chismoso!

A: dice ‘hora si quisieras nos juntaremos ¿no quieres?’, le digo ‘arajo, me va a regañar mi mamá’

H: ‘me va a regañar mi mamá’ ...

A: ¡arajo! y que nos animamos y que le digo ‘bueno, ahí como quieras’

H: ya no estés hablando, ya tienes hambre

A: ‘ándale, vente, vamos’ [Hortensia y Abraham, entrevista].

iii. El retorno a Tlalapa y la conformación de la familia

Abraham y Hortensia tenían la edad de 18 y 13 años respectivamente cuando decidieron hacer su vida juntos. Eran los primeros años de la década de 1960. Meses después de haber formado un hogar aparte con Abraham, Hortensia quedó embarazada pero su primogénito murió al nacer. Después de este acontecimiento, en el año de 1966, cuando Hortensia tenía aproximadamente 17 años, nació Armando. Para entonces Abraham continuaba trabajando en el cultivo de maíz y en la elaboración de carbón. Los ingresos que recibían por estas actividades eran suficientes para el sostenimiento de la familia que aún era pequeña. Dos años después del nacimiento de Armando, nació Amelia en el año de 1968. Por ese tiempo llegó la noticia a Tlalapa de que estaban contratando hombres que trabajaran en el corte de

caña en Jojutla, Morelos. Ya llevaban varios años contratando mano de obra en esta parte de la Montaña de Guerrero. De hecho así fue como el hermano de Hortensia había salido de Tlalapa algunos años atrás por cuestiones de sobrevivencia: no tenía trabajo, no tenía tierra para sembrar, pero sí familia que mantener. Entonces se fue a trabajar en la cosecha de la caña de azúcar, y ya establecido en Jojutla, él mismo se convirtió en un recurso del que años después echarían mano su madre, y posteriormente Hortensia para salir de Tlalapa.

La madre de Hortensia tuvo tres hijos, siendo ella la menor de las dos mujeres. Hortensia no supo quién fue su padre, ni si lo compartía con sus hermanos. Todos ellos vivieron con su madre y sus abuelos hasta el día en que cada uno formó su propia familia. Mientras la madre de Hortensia vivió en Tlalapa con sus hijos, cargó siempre con el estigma de mujer sola y los adjetivos que frecuentemente acompañan esta condición. Decidió salir de Tlalapa cuando tuvo a donde ir y cuando las consecuencias del estigma –como el de acusarla de ser la responsable de la infidelidad de algunos de los hombres del pueblo- alcanzaron también a su hija Hortensia.

“Vivíamos en la casa de mi suegra. Sufrí mucho con ella porque no me quería, no quería que su hijo estuviera conmigo porque decían que su cuñado andaba con mi mamá. Como mi mamá era sola, decían que se metía con los hombres, que era una cualquiera. Yo le decía que yo no sabía, que yo no la había visto. Ellas decían que andaba con el señor, pero yo no sé, no sabía yo. Como dice el dicho, si hacía el amor, yo no los vi, a lo mejor si lo hacía pero yo nunca los vi, yo no tenía culpa. Decían que yo era una cualquiera como mi mamá. Y mandaban a traerlo [a Abraham], entonces él llegaba y me pegaba por lo que ellas le decían” [Hortensia, entrevista].

La madre de Abraham y él mismo, llamaban “puta” a Hortensia y durante el embarazo de su primogénito, mantuvieron siempre la sospecha de que Abraham no

fuera el padre. Esta idea, surgida en la mente de la madre de Abraham y arraigada en él, tuvo como consecuencia que Abraham la golpeará días antes del parto, ocasionando la muerte del primogénito.

“Que dios me perdone pero no lo puedo perdonar, porque me dio con 12 varas y perdí a mi niño, el mayorcito. Yo no lo puedo perdonar. Estaba a días y me dio con 12 varas, por eso no lo tuve. Todo le creía a mi suegra, le decían que yo me iba, que ni estaba en la casa, y no es cierto ¿a dónde me iba yo? A ningún lado. Y me pegaba otra vez” [Hortensia, entrevista].

Este hecho fue determinante para que la madre de Hortensia decidiera salir de Tlalapa y emigrar a Jojutla. Así, la red familiar se fue extendiendo fuera de Tlalapa y con ello, las ventajas de la migración y el trabajo jornalero se consolidaron como estrategias de vida. La familia Molina García ya con dos hijos, Armando y Amelia, se trasladó hacia Jojutla para que Abraham por primera vez se empleara en la cosecha de la caña de azúcar.

“Cuando salimos de mi pueblo, traiba yo nomás dos hijos, nos vinimos a Jojutla y de Jojutla vino un contratista y nos llevó para Veracruz y anduvimos en corte de caña, y de ahí estuvimos un año” [Hortensia, entrevista].

Después regresaron a Tlalapa y entonces nació Hernán en 1970. Fue así como en la primera mitad de la década de 1970, cuando sus tres hijos eran menores a los 10 años, se inició el período de migración familiar de tipo temporal. La socialización en el trabajo de los miembros mayores de la segunda generación está relacionada con la migración temporal y con el trabajo jornalero.

El itinerario migratorio de la familia Molina García estuvo definida por el trabajo en la cosecha de la caña de azúcar, por la que Abraham tenía cierta predilección, más

allá de la satisfacción de la necesidad económica de sobrevivencia; incluso por encima de aquellos cultivos que no requerían tanto esfuerzo físico.

“Siempre anduve tras la caña. Después que acabó eso por allá, vine a trabajar en Tlayacapan en el jitomate, pepino, calabaza. Había un señor que se llamaba don Poncho y le ayudábamos” [Abraham, entrevista].

Durante las conversaciones que sostuve con Abraham, siempre evocó el recuerdo de su etapa de cañero levantando las manos al aire para tomar el machete y las espigas de la caña que ahora sólo en su recuerdo existen.

“Anduvimos en Veracruz, en Pánuco. Nos queríamos ir a la uva también. Queríamos ir pero no fuimos, nos iba a llevar un señor de Jojutla, se llamaba Pancho ‘vamos a cortar uva’. Ah, no fuimos. Ella no quiso... el 20 de junio salimos de Pánuco Veracruz hasta Jojutla otra vez, venimos derecho. Nos salimos de allá porque ya se estaba muriendo ella, le pegó la... ¿Cómo se llama?... bueno pues, eso le estaba sacando sangre. Luego, fuimos de vuelta a Veracruz, a San Pedro en Veracruz también en la caña y luego de regreso a Zacatepec, porque en Zacatepec también cortamos caña y ahí vivíamos en Jojutla, sí. A mí me gustaba andar de cañero pero tenía yo fuerzas. Siempre me gustó trabajar la caña” [Abraham, entrevista].

De aquellos años de migración familiar y trabajo jornalero, Amelia quien es la mayor de sus hijas, recuerda no sólo las necesidades que enfrentaban sino también los esfuerzos que se hacían para que su padre siguiera la cosecha de la caña.

“Él era cañero, cortaba caña. Iba ahí donde eran las zafras de caña. Él acostumbraba a que ahí le daban despensa, vales, le daban dinero. Pero él se dedicaba a la zafra completa. Entonces si decía ya va a comenzar la zafra, esta temporada nos toca Oacalco y se acaba en tres meses, de aquí a tres meses nos vamos a Zacatepec. Y ahí íbamos todos. Mi papá nada más decía ‘ya se acabó aquí el trabajo y vámonos para otro lado, junten sus chivas’. Y dice mi mamá que donde se le metía esa idea, dejaba metate, dejaba molcajete, dejaba trastes porque ya no se lo podían llevar. Nada más su ropa y vámonos” [Amelia, entrevista].

En ese período de migración jornalera temporal, Hortensia y Abraham regresaron cada dos años a Tlalapa, una vez para el nacimiento de Helena (1972) y otra para el de Herminio (1974). El período intergenésico de dos años en los partos de Hortensia fue una de las características que mantuvo con el resto de su descendencia y son útiles para forjar una aproximación cronológica de hechos en la trayectoria familiar. De hecho, fue interesante observar que la cronología con la que abordan el recuerdo es a partir del ciclo reproductivo de las mujeres: los marcadores de tiempo son los nacimientos de los hijos.

H: Armando es el mayor

A: aja, él es el mayor

H: Amelia, Hernán, Herminio, Helena...

A: luego...

H: ¡quién sabe! Ya ni me acuerdo

A: Gilberto, Imelda, Hilda

H. ¿y Benigno?

A: de veras, ese nació cuando llegamos de Guerrero. Ese, nació llegando de Guerrero, en Tepoztlán allá... entonces Beto de quién es mayor... no

H: ¡ay! Ya se me olvidó, ya ni me acuerdo

A: Gilberto y luego... este... si Gilberto porque ya nació donde está la tiendita, ahí nació Gilberto... Entonces Benigno es más primero, ya está viejito

Yo: ¿y Benjamín también nació en Guerrero?

H: ¡no! Benjamín no, ese ya nació aquí. Desde Gilberto, Chema (Imelda) nació allá abajo, frente del chapopote. Hilda también aquí nació, Benjamín

porque Benjamín se sigue con Abraham y esos ya nacieron aquí...”
[Hortensia y Abraham, entrevista].

Este tipo de entrevistas en las que participaban Hortensia y Abraham, permitió obtener información de la trayectoria familiar a través de la complementación de sus recuerdos. El relato de Hortensia y Abraham también da cuenta de las características de las prácticas reproductivas en el período de la conformación de la familia.

“H: Con Hilda, me llevaron a Yautepec con una matrona. Porque nunca me gustó ir al hospital. Me fui pues porque él me llevó allá, me dijo ‘vamos porque se ve que ya no tienes fuerza’ pero casi la mayoría me aliviaba en casa, solita

A: sí, porque nada más yo la agarraba así tantito y nacían los chamacos”
[Hortensia y Abraham, entrevista].

iv. Buscando destino: las redes familiares y la migración definitiva

En el período en el que Abraham iba a la zaga de la migración temporal de su familia para emplearse en la zafra de la caña de azúcar, la hermana de Hortensia salió también de Tlalapa para asentarse en Jojutla junto con su familia. Su esposo trabajó también en la zafra del ingenio de Zacatepec por un período de dos años, durante el cual conoció la zona y la geografía del trabajo jornalero en el estado de Morelos. A diferencia de Abraham y Hortensia, la ruta migratoria de su hermana se circunscribió al estado de Morelos, asentándose en Tepoztlán mucho antes que la familia Molina García, extendiendo así la red familiar en el estado de Morelos.

“Me estaba yo muriendo en Veracruz. No me hallé, hace calor, me agarró vómito y fuerte diarrea. Estaba yo mala en el hospital de ahí regresamos otra vuelta a Jojutla, y de Jojutla ya nos fue a traer mi concuño, ese vivía también en Tepoztlán y ya nos trajo pa’ Tepoztlán y así nos fuimos arrimando para acá” [Hortensia, entrevista].

Con cinco hijos como descendencia –Armando, Amelia, Hernán, Helena y Herminio– Abraham y Hortensia continuaron como migrantes temporales, siguiendo la ruta de la caña entre Jojutla y Zacatepec en el estado de Morelos, y Pánuco y San Pedro en el estado de Veracruz. Si se toma como referencia el número de hijos en este momento y el período intergenésico de dos años entre uno y otro, se puede calcular que la migración temporal de la familia Molina García se llevó a cabo durante la década de 1970. Amelia recuerda la migración temporal de su familia, antes del asentamiento casi definitivo en el municipio de Tepoztlán.

“No, pero con nosotros era horrible. Dice mi mamá que hubo un tiempo en que a todos nos compraron huarachitos y pues nos gustaba andar descalzos en el agua, era tiempo de lluvias. Dejamos huaraches, dejamos chanclas, descalzos nos llevaron. Por andar jugando, no supimos a donde dejamos los huaraches, y a esa hora dijo mi papá ‘¡órale, vámonos! Camínenle, ahí está el carro ¡súbanse!’. De aquí a que ando buscando mi chancla a ver dónde la dejé, ya me dejaron. ¡Vámonos sin chancla! Nos llevaban así y ya, hasta que mi papá ya se sentó” [Amelia, entrevista].

El asentamiento de la hermana de Hortensia en Tepoztlán, permitió tener el ingenio de Oacalco dentro del itinerario de la migración familiar, en el cual Abraham pudo continuar como trabajador jornalero en la zafra. Sin embargo, la elección o la decisión de hacer uso de algún tipo de recurso, como el de las redes familiares, sucede en períodos de vulnerabilidad familiar, como el desempleo.

“Nada más que mi hijo el mayor no se quería venir porque ya se había hallado allá, dice que luego ya tenía su novia, estaba grande ya mi chamaco el grande, lo trajimos llorando, dice no me quiero ir. Pues se bajó del carro y estuvo sentado y le estuvimos ruegue y ruegue vamos a venir, vamos a regresar, vámonos pues con engaños” [Hortensia, entrevista].

En ese momento, la extensión de la familia Molina García no era razón suficiente para decidir asentarse definitivamente en el estado de Morelos. La necesidad de

manutención y la cierta satisfacción que Abraham encontraba en el trabajo de la zafra, eran las motivaciones para seguir migrando año con año. Sin embargo, hubo un hecho que aconteció en la zafra de San Pedro en el estado de Veracruz, que hizo que Abraham decidiera regresar a Jojutla y no sólo eso, sino buscar la manera de asentarse definitivamente en Morelos. Abraham relata lo que sucedió una noche en los cañaverales del ingenio: después de la jornada de la cosecha de caña, él se sentó a platicar con otros quienes trabajaban también como jornaleros en el mismo ingenio.

“Que llega la mujer de uno de ellos, y que nos dice que había escuchado a los capataces decir que nomás estaban esperando que nos embriagáramos. Que todos borrachos ¿qué íbamos hacer? ‘¡Pinchis briagos!’ Que nomás tantito y se iban aprovechar de todas las mujeres, niñas, señoras, como sea... de todas. Que voy a mi jacal y que sacó a mi señora y los chamacos, ‘órale vámonos a Jojutla’” [Abraham, entrevista].

Ni Abraham, ni otros jornaleros esperaron a que amaneciera. Caminaron hacia la carretera y ahí, cada familia esperó algún tipo de transporte que los llevara gratis o no, a un punto donde poder emprender el retorno a sus comunidades de origen. Abraham, Hortensia y sus cinco hijos, esperaron el camión que los llevara a Puebla y de ahí a Jojutla.

Para entonces Abraham ya tenía experiencia en el trabajo de la zafra. De acuerdo a las necesidades de su familia, hizo un balance entre las ventajas y desventajas que le ofrecían la migración temporal y el trabajo en la zafra. Los ingenios de San Pedro y Pánuco en el estado de Veracruz pagaban mucho mejor que el ingenio de Zacatepec, por eso siempre acudía a éste cuando en Pánuco escaseaba el trabajo. Sin embargo, aquel rumor en los cañaverales de San Pedro, hizo que Abraham reflexionara acerca

de las consecuencias que la migración podía tener para su familia, aunque ésta significara la búsqueda de la sobrevivencia.

Llegaron a Jojutla con la madre y el hermano de Hortensia, y Abraham se empleó en el ingenio de Zacatepec. Mientras tanto, continuaban indagando acerca de la oferta de trabajo en el ingenio de Oacalco y la posibilidad de que la hermana de Hortensia los recibiera en Tepoztlán. Algunos meses después se trasladaron a este municipio, ahí la hermana les permitió improvisar una vivienda de acahual en el mismo terreno que a ella le habían prestado. Abraham comenzó a trabajar en el ingenio de Oacalco y amplió su conocimiento de las regiones agrícolas del estado de Morelos. Vivir en Tepoztlán le permitió tanto trabajar en el ingenio de Oacalco, como continuar empleándose en el ingenio de Zacatepec. Cuando la necesidad lo ameritaba, ocasionalmente buscaba opciones en los cultivos de ejote del municipio de Cuautla.

“Sí, donde quiera nos llevaba, así, el montón. Bueno, vivíamos en Tepoztlán, vivíamos en una colonia que se llama Santa Catarina, luego nos pasamos a una colonia que se llamaba Santiago, luego nos fuimos a vivir a otra colonia que se llama Ixcatepec y luego nos llevó a otra colonia que ya no me acuerdo como se llama. Y ahí íbamos todos: Armando, yo, Hernán, mi hermana Helena, Herminio...” [Amelia, entrevista].

Dos años después de haber nacido Herminio en Tlalapa, nació Benigno en Tepoztlán (1976). Es el sexto hijo de la familia Molina García, el cuarto varón y el único que nació en Tepoztlán. Para entonces Armando, Amelia, Hernán y Helena, formaban parte de la mano de obra familiar. Más que ser propiamente trabajo infantil el que realizaban las niñas y los niños Molina García, éste formaba parte de un proceso de socialización en el trabajo. Recibir un pago por el trabajo no estaba considerado, sin embargo, la socialización de los niños en el trabajo ha formado parte de las

estrategias en la trayectoria familiar. En este sentido, la mano de obra infantil es un recurso para la familia y la socialización en el trabajo es parte de las estrategias familiares de vida.

v. Tlayacapan, el destino definitivo de la migración

A diferencia de las inflexiones migratorias anteriores, según un relato de Hortensia, el número de hijos fue uno de los determinantes para el asentamiento definitivo. La decisión de que tal asentamiento se diera en Tlayacapan tuvo que ver con el realizado previamente por la madre y hermana de Abraham. Con ello, el asentamiento patrilocal de la comunidad de origen ahora se podía reproducir en la diáspora.

“Después tenía yo hartos hijos, le digo, yo ya no voy andar. Aquí vive mi cuñada y ahí llegaron mis suegros, los papás de mi esposo. Ahí los vino a ver y me dice ya vivieron mis papás mejor vámonos para allá y ya nos vinimos. También fuimos muy andariegos. Llegamos ahí con mi concuño, es de los primeros que llegaron aquí, nada más fue la hermana de mi esposo. Viven aquí en la otra calle. Llegaron hace como 50 años... Sí, porque su hijo Rodrigo lo trajo chiquito el chamaquito y es el único hijo que trajo ella, ya los demás ya nacieron aquí” [Hortensia, entrevista].

En el año de 1977 se inicia el segundo período de la segunda migración de Abraham a Tlayacapan, después del período de migración temporal como jornalero en la zafra de la caña de azúcar.

A diferencia de su primer período como inmigrante en Tlayacapan, quienes fueron sus patrones en la migración definitiva, le dieron trabajo como jornalero y también le prestaban o rentaban pequeñas hectáreas de terreno para el cultivo de autoconsumo. El intercambio de tierras por trabajo, fue una característica principal

realizada por los miembros de la primera generación de la familia Molina García con los nativos. Este intercambio se daba con el objetivo de mantener la tierra fértil.

“Aquí nos quedamos porque su mamá de mi papá acá se quedó. Vinieron a vivir y mi papá con tal de que vinieran ellos con él, él se sentó y ya se dedicó al campo. Mi papá siempre tuvo para sembrar, siempre, siempre. Ve ese sombrerito (señala el cerro del Sombrerito) que se ve de ese cerro, hasta atrás, hasta por Santa Catarina, por los mangos. Por allá tenía dos o tres terrenos de los Chillopas²⁰ eran grandísimos de 10 tareas.²¹ Le decían a mi papá ‘te los voy a prestar con tal de que los limpie’. Limpiaba los terrenos, por eso no teníamos descanso, siempre había trabajo. Tiempo de agua, tiempo de secas. Se tenían que limpiar los terrenos en tiempo de secas. ‘Y ahora no te voy a prestar éste, te voy a prestar aquél y si quieres sembrar los dos, límpialos y siémbrales tres años’. Y era más terreno ‘Siembren, siembren pa’ que coman” [Amelia, entrevista].

Abraham preparaba la tierra a través del proceso de roza, tumba y quema, en el que parcialmente participaban todos sus hijos. Entre todos se encargaban de limpiar el terreno y sólo los mayores participaban de la siembra y la cosecha de maíz, frijol y calabaza. Según la geografía, el clima y las características de la actividad laboral que llevaba a cabo Abraham lo permitieran, en este período la mitad de la segunda generación de la familia Molina García, aprendió a recolectar plantas y hongos silvestres. Estos productos fueron incorporados como recursos de estrategias de vida ulteriores. La recolección se incorporó a las actividades cotidianas de los hijos, los productos recolectados formaron parte del consumo calórico diario y también fueron recursos a los que Hortensia recurrió para contribuir a la economía familiar a través de su venta en el mercado municipal.

²⁰ Apellido de origen náhuatl muy común en Tlayacapan.

²¹ “Tarea” es la forma local de llamar a las hectáreas, por lo que en este caso Amelia se refiere a un terreno de 10 hectáreas.

El trabajo que realizaban quienes componían la familia Molina García hasta ese momento – Hortensia y Abraham, y sus hijos Armando, Amelia, Hernán, Helena, Herminio y Benigno – estaba vinculado a la tierra.

Abraham trabajaba como jornalero y sembraba para autoconsumo. Él y sus seis hijos limpiaban, barbechaban, surcaban, sembraban y cosechaban los terrenos de cultivo, y además, paralelamente, las mujeres eran socializadas en el trabajo doméstico. Por su parte Hortensia, acompañada por Amelia, vendía en el mercado municipal los productos recolectados en el campo y aquellos que eran resultado de la cosecha familiar.

Mientras los productores locales reducían la producción agrícola debido a la caída de los precios en el mercado, Abraham seguía cultivando la tierra para autoconsumo. Como el proceso de preparación de la tierra era de roza, tumba y quema, Abraham quemaba las plantas silvestres y los árboles del terreno para barbecharlo y entonces sembrar. Uno de los árboles que quemaba era el de Cazahuate y cuando llegaba la temporada de lluvias del tronco quemado brotaban hongos, que Hortensia y Amelia vendían en el mercado de Tlayacapan.

“Ahí estábamos viviendo con mi concuño, después rentamos por ahí donde está ahora la casa de dos pisos, pues no había casas, nomás puro lotecito. Nosotros ya trajimos chamacos. Trajimos cinco, yo creo. Trajimos cinco y aquí fabricamos hartísimos, casi la mayoría es de acá.... Ya estuvimos viviendo, y después pues ya fui conociendo a la gente. Ya después me dicen ‘háblele a ese señor, es comunero, está repartiendo’, aquí estaba repartiendo. Nos dio ese cachito” [Hortensia, entrevista].

El asentamiento en Tlayacapan ofreció a la familia Molina García la posibilidad de desplegar otro tipo de estrategias de vida, específicamente aquéllas relacionadas con el desarrollo de actividades de tipo económico. En principio el trabajo como

medio para obtener un bien se tradujo en terrenos de cultivo para el autoconsumo y la expansión de actividades económicas como la recolección y venta de productos del campo. En este período el desarrollo de la trayectoria familiar estuvo mucho más relacionado con las características de la comunidad y la familia campesina: el cultivo de la tierra y el trabajo familiar como soporte de la economía en el hogar.

En Tlayacapan, nació la otra mitad de los miembros de la segunda generación de la familia Molina García: Gilberto, Imelda, Hilda, Benjamín, Abraham e Irma. Para ellos también se mantuvo el período intergenésico de dos años. La infancia, el tiempo y el contexto fueron muy diferentes para esta parte de la familia. La socialización en el trabajo tomó otro cariz, el cultivo de autoconsumo fue desplazado conforme Hortensia y Abraham avanzaban en edad, y el trabajo jornalero fue dejando de ser una opción dentro de las estrategias familiares de vida.

B. EL ASENTAMIENTO DEFINITIVO Y LAS ESTRATEGIAS DE LA PRIMERA GENERACIÓN: ENTRE LA SUBSISTENCIA Y LA REPRODUCCIÓN

El asentamiento definitivo de la familia Molina García en Tlayacapan significó articular sus estrategias a los procesos locales del lugar de destino. Las estrategias desplegadas por la familia Molina García como inmigrantes asentados tienen que ver con una respuesta de adaptación al contexto que, aunque también de origen campesino como la comunidad de origen, se estaba transformando. La adaptación de las estrategias familiares a este contexto se manifiesta claramente en la segunda generación, tema del siguiente capítulo.

Aunque para Hortensia y Abraham las estrategias también representan respuestas adaptativas a un contexto que no es la comunidad de origen, ni el de los

diferentes destinos de la migración temporal, en el análisis de sus estrategias durante este período se debe tomar en cuenta la variable de la edad, a fin de entender la desaparición, transformación o permanencia de sus estrategias. Porque a la realidad que viven, hay que añadirle las condiciones que les impone la edad, por lo que son otras las estrategias que han tenido que desplegar.

La información de la primera generación que se presenta en este apartado se complementó a través de la interacción cotidiana con ellos. Participar de su cotidianidad por un período específico de tiempo me permitió acercarme a su dinámica familiar, a sus problemas y preocupaciones que son el contenido de este fragmento de su vida. A través de su narrativa tuve acceso a sus recuerdos y a la manera que tienen de evocarlos: con humor, resentimiento o nostalgia. A través de ellos relatan lo cotidiano, sus relaciones familiares, comunitarias y los acontecimientos del contexto.

Cuando conocí a Hortensia y Abraham transitaban por una etapa doméstica de vulnerabilidad. Ambos rondaban la edad de 70 años y tenían enfermedades crónicas²². Vivían con sus hijos Benigno y Abraham, la esposa de éste, y eran responsables del cuidado de su nieta Fernanda de cuatro años. Hortensia y Abraham transitaban por el trayecto final de la vida, con todas aquellas formas de manifestarse que tiene la vejez y la vulnerabilidad en la pobreza: enfermedad, indefensión, desempleo y todas las secuelas que éstos les infligen.

En este extremo de la vida de Hortensia y Abraham, los días ya no giran alrededor del trabajo, aquel que ha sido uno de sus principales recursos para llegar a

²² Hortensia padece de tos crónica como consecuencia de la constante exposición a la cocina de leña. Y Abraham tiene diabetes.

este paraje de la existencia. El recurso que permanece es el tiempo pero deben aprender qué hacer con él considerando las limitaciones que la enfermedad impone. Cuando los conocí, la acumulación de años y experiencia ya se había volcado en ellos, había entonces que indagar en cuáles eran sus recursos en ese momento y cómo los utilizaban en el despliegue de estrategias.

i. Cuando el trabajo es recuerdo

En las conversaciones que sostuve con Abraham, siempre apareció la nostalgia inserta en las imágenes del trabajo que evocaba. Actualmente sigue leñando y recolectando cuando la salud se lo permite, pero él siente que nunca es suficiente. Sus conversaciones transitan entre la nostalgia del trabajo en la juventud y la frustración del sedentarismo en la vejez.

“¡No! allá andábamos nosotros, por eso ahora me fastidio de que nada más estoy sentadito [...] Tengo la diabetes y me tienen que pinchar la medicina²³ porque me dan mareos y ya no siembro, quise ser chalán de albañil pero no puedo, me mareo cuando me da mucho el sol y no puedo hacer nada, ya estoy viejo, no sirvo para nada” [Abraham, entrevista].

El peso que la vejez representa para Abraham está relacionado con la incapacidad que para trabajar le imponen la edad y la enfermedad. Sin embargo, él sabe que bajo estas condiciones, los recursos y las estrategias pueden ser otras. Para Abraham el tiempo es trabajo y el trabajo siempre se ha traducido en sobrevivencia. Por eso ahora, el tiempo como único recurso que persiste en la vida de los miembros de la primera generación, requiere emplearse en otro tipo de actividades.

²³ Don Abraham tiene diabetes y es insulino-dependiente.

En la vejez, Abraham se ha permitido trasgredir los roles que culturalmente se les ha asignado a mujeres y hombres. Antes hubiera sido impensable para él bordar servilletas, fundas o manteles, pero ahora ha intentado ayudar a Hortensia con sus bordados para aumentar la producción y las ganancias.

“Yo era de trabajo duro, fuerte. Ahora le quiero ayudar a esta señora pero no sirvo, no veo pues. Tengo algo en mi ojo que no me deja ver bien y no la puedo ayudar” [Abraham, entrevista].

Abraham tiene cataratas producto de la diabetes que padece desde hace más de 20 años. Dice que la enfermedad lo ha debilitado en fuerzas, pero también en sentidos, pues ahora no ve ni escucha claramente. Además ha mermado sus fuerzas considerablemente. En esta etapa de la vida de Abraham y Hortensia, la salud es una necesidad para seguir desplegando las estrategias que permitan la sobrevivencia.

“Se aburre de no trabajar pero también si trabaja, se enferma. Es que es una gente que es muy activa, son muy activas. Todos los días desde que dios amanece, a trabajar, hasta que oscurece. Había veces que daban las ocho, nueve de la noche y todavía está partiendo leña. Entonces orita el no hacer nada pues para él es un sacrificio ¿no?, el no hacer nada... Pero ni modo, ya no lo puede hacer. El día que trabaja, hace alguna cosita, al rato ya se le subió la azúcar y ya no saben qué hacer. Se acostumbró a tener su propio dinero” [Amelia, entrevista].

En esta etapa de la vida de Hortensia y Abraham, el trabajo ya no es el recurso principal en la economía familiar. El trabajo como jornaleros ha dejado de ser la estrategia laboral de ellos y sus hijos. Ahora los principales ingresos que cubren las necesidades de Hortensia y Abraham, provienen del trabajo como peón de albañil que desempeña su hijo Benigno.

Para contribuir al ingreso familiar, Hortensia y Abraham despliegan actividades complementarias a las que desarrolla su hijo Benigno. Si bien, Abraham no está en

condiciones de trabajar como jornalero ni como albañil, la estrategia que él quiere desplegar y para la cual está buscando recursos es para comerciar machetes. Esta actividad a diferencia de las otras, no requiere de tanto esfuerzo, ni largas horas bajo el sol. De hecho él ya tuvo la experiencia de ser comerciante y para ello utilizó un préstamo de 5000 pesos que le hizo su hija Amelia.

“En esta navidad no, en la otra,²⁴ mi hija Amelia me prestó 5000 pesos pa’ que yo haga negocio en mi pueblo. Entonces compré machetes en Cuautla y los fui a vender a mi pueblo. Y en un par de semanas vendí todo y gané ocho mil pesos, le pagué a mi hija. Y después de lo que yo me gasté, le di a esta señora el resto pero se le acabó rápido el dinero” [Abraham, entrevista].

Además Abraham, ofrece su mano de obra entre familiares. A veces ayuda a sus hijos o sobrinos acarreando tabiques o herramienta en las obras de construcción en las que ellos trabajan, siempre y cuando no implique estar bajo el sol. Ayuda a formar pequeños bultos de leña que su hijo Benjamín recolecta para su venta. Y está pensando en regresar temporalmente a Tlalapa para ayudar al esposo de su hija Imelda en el cultivo familiar.

“Quiero ayudar a mi hija allá en el pueblo para sembrar. Crecen árboles, maíquito, huejulpo... Pero no me decido porque esta mujer no se quiere ir. Si no, me iría yo con mi yerno nomás. Vamos a plantar flor, vamos a plantar chile, cacahuates o qué cosa, les quiero ayudar. Pero no me decido irme. Mientras, ahora está mi sobrino²⁵, le va a poner una cadena y la cadena de arriba [Señala las trabes que atraviesan el techo de la casa]. Son cuatro castillos, yo nada más le voy a poner las láminas... Y por eso no me decido dejarla, porque así duerme calientita” [Abraham, entrevista].

Hortensia, además de sus bordados, también vende productos por catálogo de la marca Avon. Para ello como para muchas otras actividades, se apoya en su nuera

²⁴ Se refiere a la navidad del 2011.

²⁵ Su sobrino también es albañil.

Lorena, esposa de Benjamín. Alguna vez yo le dije a Lorena “eres los ojos de Hortensia” y ambas sonrieron. Hortensia comenzó a nombrarla “mis ojos, ven”. Esto fue así porque cualquier anuncio, recado, mensaje, trámite, solicitud iban mediados por los ojos y manos de Lorena. Ella se encargaba de ayudar a Hortensia a ingresar los pedidos de Avon, le decía quien había pedido cual o tal producto, cuál era el costo, cuánto tenía que pagar y cuánto tenía que recibir. Sin embargo, la segunda semana de septiembre, que fue la última semana que estuve en trabajo de campo, Lorena abandonó la casa donde vivía con Benjamín junto con sus dos hijos. La razón no fueron las constantes historias de infidelidad de Benjamín ya que ella, como la mayoría de las mujeres que viven en Tlayacapan, también aprendió a soportarlas. Lorena tomó la decisión de abandonar a Benjamín por segunda vez, cuando él dejó de llevar dinero a la casa. Hortensia entonces me dijo llorando:

“Se fueron mis ojos como decías tú Ceci, ahora ya me quedé ciega y llorando” [Hortensia, entrevista].

En la etapa de la vida por la que actualmente están transitando, Hortensia y Abraham, carecen de los recursos que les permiten la mera sobrevivencia. Todos sus hijos ya formaron su familia, generan y enfrentan sus propias circunstancias. Y en todos los casos el trabajo es el eje principal de las estrategias de vida que tienen que ver con la búsqueda de la sobrevivencia. Para Abraham sin embargo sólo queda la evocación de un tiempo que ya pasó en el cual incluso los pasatiempos cotidianos tenían que ver con el trabajo.

“Yo no puedo estar sentado, me acuerdo de mi machete ‘le voy a echar filo’, voy y le echo, pero nada más estoy sentado... Yo no hago nada y aquí nomás me dan salsa, frijolitos y ni me da hambre. No hago ejercicio, no hago nada. Antes, en los barbechos como ahora en temporal, cortaba todas

las esquinitas, juntaba la basurita y lo quemaba y preparábamos la tierra para sembrar, para sembrar maíz o frijolito. Ya que hay que preparar las tierras... Ahora me voy a la leña, me voy pero no aguanto traer mucha leña, nomás diez leños, quince leños traigo. Ahí vengo. Ya no quiere (Hortensia) que vaya solito 'te va a pegar alguien por allá', pero no, no hay nadie. Está feo el camino, me caí, mira todas mis rodillas. Nada más llegué como cristo. Me cayó la piedra como boca abajo y ya me estaba ahorcando y me voltié así y mis rodillas se pelaron" [Abraham, entrevista].

C. RECURSOS Y ESTRATEGIAS ACTUALES DE LA PRIMERA GENERACIÓN

Como ya se mencionó el trabajo fue el principal recurso que le dio contenido a las estrategias desplegadas por los miembros de la primera generación, antes de que los años y la enfermedad les impusieran una forma de vida. Sin embargo, la relevancia del trabajo como recurso radica en la utilidad que tiene como medio para obtener salarios o productos (González de la Rocha, 2006). Por eso, actualmente para Hortensia y Abraham, el trabajo ha perdido su papel central en el desarrollo de sus estrategias. El principal recurso en esta fase de su ciclo de vida son las redes. En primer lugar están las redes familiares establecidas en distintos lugares como consecuencia de la migración jornalera temporal. Otras, aunque de menos importancia son las redes que forman parte de sus diferentes filiaciones religiosas, su indefinición al respecto, les ha restringido para establecer vínculos comunitarios.

i. El recurso de la diáspora y el retorno inútil a la comunidad

Frente a un contexto en el que las capas de la estructura están permeadas por la violencia, la familia Molina García ha tenido que desplegar estrategias que le ayuden a resistir la situación. Sin embargo, entre los miembros de la familia hay diferencias en la manera de enfrentarla, la cual tiene que ver con su trayectoria individual. Es decir,

con las circunstancias propias del sujeto y con las condiciones de los contextos que han tenido que soportar. En el caso de los miembros de la primera generación, la estrategia frente a la violencia estructural²⁶ y sus diferentes manifestaciones, fue el traslado temporal a los distintos destinos migratorios de la diáspora de parientes y paisanos diseminados por la migración jornalera. Cuando dicha estrategia no alcanza a llevarse a cabo, la opción ha sido enfrentar la violencia con su propio reflejo. Es decir, con violencia y los signos y representaciones que de ella se derivan.

“Yo por eso siempre ando con mi armita,²⁷ por si alguien me quiere fregar”
[Abraham, entrevista].

Desde el mes de diciembre del año 2011, Hortensia y Abraham son más vulnerables ante la violencia, debido al conflicto que se desató entre su hijo Armando y “el Piñón”²⁸. En ese momento, Armando fue acusado de herir al “Piñón” con un machete. Por eso Armando huyó y desde entonces, ni Hortensia ni Abraham saben de él. Cuando eso sucedió, ambos pensaron que la venganza de los “Piñones” iba a ser la consecuencia. Incluso algunos días después del asesinato del “Piñón”, la banda golpeó a un sobrino de Hortensia, por lo que decidieron salir de Tlayacapan junto con Fernanda y Benigno a refugiarse temporalmente con la hermana de Hortensia que vive en Tepoztlán. En abril del 2012, Hortensia, Abraham, Fernanda y Benigno regresaron a Nacatonco. Regresaron al terreno que habían comprado dos años atrás,

²⁶ Se habla aquí de la violencia estructural como una de las dimensiones que trasciende al contexto rural actual donde se llevó a cabo la investigación. Esto porque dicho concepto aglutina diferentes manifestaciones en distintos niveles de interacción social entre diferentes tipos de agentes y grupos sociales (La Parra y Tortosa, 2003).

²⁷ Se refiere a un machete que guarda en su morral de yute que oculta debajo de su camisa.

²⁸ El “Piñón” fue fundador y jefe de la banda que aglutina tanto a sus hijos y como a jóvenes nativos de Tlayacapan, quienes producen y/o distribuyen marihuana.

donde habían construido su vivienda de acahual, sólo que esta vez, decidieron construir su casa con mano de obra familiar.

En enero del 2012 el “Piñón” salió del hospital, y fue asesinado en junio de ese mismo año, presuntamente por un distribuidor mayorista de drogas. Sin embargo, la creencia local es que Armando regresó para asesinarlo.

“Mi chamaco el más chiquito, él dice que le platicó un señor de por allá de por Texcalpa, dice ‘ay, qué bueno que ya lo mató tu hermano... el desgraciado’, con perdón de usted, pero así decía. Dice ‘¿por qué?’ dice ‘mi hermano no fue, él lo lastimó, fue al hospital pero regresó’. Pero dicen que se le quedó la bala adentro, pero como otra vuelta peleó dice que el comprador le dio un balazo, sí porque el hijo de mi consuegro lo dejaron en coma, porque le pegó en su cabeza su mujer del difunto, un palo largo... al tiempo que se andaban golpeando la mujer le pegó y le dejó inconsciente, lo llevaron a Cuernavaca y... pues le digo nosotros ni para ayudarle, ni para ir a visitarlos enfermos, mi hijo no trabaja, mi hijo apenas comenzó a trabajar... ni para ir a verlos, con qué dinero. Ahorita mi’jo no sé ni dónde está” [Hortensia, extracto de entrevista].

La familia de los “Piñones” es nativa de Tlayacapan y conocida por la actividad que ha llevado a cabo a lo largo de tres generaciones: la siembra y cultivo de marihuana. Conforme el mercado de este producto fue creciendo hasta las dimensiones que hoy se conocen, toda la familia de los “Piñones” se dedicó a la venta y distribución del producto; actualmente, combinan esta actividad con el robo y asesinato. Las relaciones de discriminación que enmarcan el contexto, los inmigrantes son señalados como los generadores de la violencia delincuencia en la cabecera municipal.

Durante el período de trabajo de campo sucedió otro hecho relacionado con la violencia, el cual sugería el traslado temporal de Hortensia, Abraham y Fernanda a algún destino migratorio de su red parental. El dos de julio de 2013, los “Piñones”

mataron al medio hermano de la esposa de Armando. Al parecer el asesinato tenía que ver con el aniversario del asesinato del “Piñón mayor”.

“Ora ya hay un muertito allá y otro acá” [Hortensia, fragmento de diario de campo].

Al parecer la venganza por la muerte del “piñón mayor” había comenzado.

“Todos pensábamos que muerto el viejo se iban a calmar. Son el demonio de Tlayacapan” [Liboria, habitante nativa de Tlayacapan. Fragmento de diario de campo].

Un día después acudí a la casa de Hortensia como habíamos acordado. Era miércoles y estaba nublado. Pensé en subir hacia la colonia en mototaxi o caminado. Me decidí por lo segundo; quise caminar para observar el ambiente. A diferencia de otros días, las calles lucían solitarias, solamente a lo lejos dos mujeres que hacían proselitismo religioso caminaban bajo una enorme sombrilla.

Llegué a la casa de Hortensia casi a las tres de la tarde, ella pensó que ya no llegaría. Al entrar, noté un cambio en el rictus habitual de Hortensia y Abraham hijo. Sólo Fernanda y Benigno sonreían, ella es niña y él, debido a su condición mental, siempre actuará como tal. Ninguno de los cuatro había comido, no habían salido a trabajar y por lo tanto no había comida. Benigno y Abraham hijo estaban sentados en la mesa viendo la televisión, esperando que Hortensia acercara el molcajete con salsa y las tortillas del día anterior. Le entregué entonces a Hortensia la cecina, el mole y los aguacates que había comprado en el mercado. Hortensia preparó y sirvió la cecina. Comenzamos a comer al tiempo que Abraham-hijo, decía:

“Esto nos pone en una situación medio complicada... la desconfianza que tenemos es porque... últimamente cuidamos nuestra familia un poco porque esto que pasó es muy grave, entonces no sabemos porque parte nos

van agarrar. Estamos muy desconfiados de la gente, de todos, o sea, de todos. Cuando yo platicué con un amigo que tengo me dijo que va haber una investigación, pero que ya no va a ser como antes que los torturaban, ya no va haber eso. Ahorita van a mandar a algunas personas de México o desde Cuernavaca para que pregunten a la gente. Entonces ellos van a preguntar qué pasó, porque ya pasaron muchos acontecimientos” [Abraham-hijo, fragmento de diario de campo].

Entendí lo que estaba implícito. Ya no los podría visitar como antes; dicho acontecimiento había menguado la confianza. Su estrategia en ese momento era cortar relaciones si no había suficiente confianza que las sustentara, como el caso que yo representaba para ellos. Sin embargo, quise saber si iban a utilizar sus redes parentales y trasladarse temporalmente a los diferentes destinos de la diáspora.

“Ah: pues yo creo

H: dios dirá” [Hortensia y Abraham-hijo, fragmento de diario de campo].

En la trayectoria de la familia Molina García se identifican eventos que han provocado que más de una vez Hortensia y Abraham hayan tenido que salir de Tlayacapan para vivir temporalmente en su comunidad de origen o en aquellos lugares donde la familia de uno u otro se han establecido a causa de la migración. Eventos individuales como enfermedad y alcoholismo han sido enfrentados con la salida temporal de Tlayacapan, pues éstos son asociados con la brujería.

“¿ve que hay una casa que tiene banquetita? esa era mi casa ¿y lo otro que está arriba? aja también ese era mi casita ese de arriba. Ahí viví, pero después no sé, nos dicen que nos echaron maldad y mi esposo malo y malo y luego yo comencé a toser y sentía que me moría, pus vendimos la casa y nos fuimos pa’ mi pueblo cuatro años. Nos fuimos a curar y nos curamos, pero mis hijos... parecía que les llamaba yo: comenzaron a regresar uno por uno, que regresara... y después me habla mi otro hijo y me dice ‘mamá

a ver cómo le van hacer porque este chamaco²⁹ ¿cómo le vas hacer? porque este ya agarró la bebida, algún día ni dios lo quiera va amanecer muerto por ahí” porque bien peleonero, pelea. Le digo a mi esposo ‘pus ora vamos ir a ver’, ‘no, no’ me dice ‘vámonos ya’ y ya nos venimos a verlo. Ya mi esposo lo metió en los alcohólicos... Sí nos regresamos, y ya este rentábamos una casita por allá donde está el... dónde está la cruz, está pa’ lla pegada del montecito está una casita” [Hortensia, extracto de entrevista].

El traslado temporal también se lleva a cabo cuando el trabajo escasea o cuando se quiere alejar al hombre de la atracción de la infidelidad. Sin embargo, solo son y han de ser traslados temporales, puesto que no pueden regresar a su pueblo. Llevan muchos años fuera de él y no tienen derecho a regresar, para hacerlo tendrían que saldar las cuotas que impone la comunidad.

“En mi pueblo todo es fiesta y quieren que uno dé dinero pero no tenemos... si regresamos debemos pagar un montón de dinero por los años que no hemos dado... cuando uno no dan derecho a que te pongan agua, a que te pongan luz. Y muerto tampoco puedes regresar, no tienes derecho a que te entierren en el panteón... los del municipio no se meten porque saben que así se manejan las cosas en el pueblo, así que pa’ qué volvemos” [Abraham, extracto de entrevista].

Por eso, el regreso posible de Abraham a Tlalapa para vender machetes o ayudarle a su yerno a sembrar, sería temporal. No podría ser de otra manera. El regreso definitivo a la comunidad es imposible, irremediablemente, el ciclo de vida de los miembros de la primera generación ha de concluir fuera de la comunidad de origen, en Tlayacapan o en algún otro destino migratorio de la diáspora que surgió en la región de la Montaña.

²⁹ Se refiere a Benjamín.

ii. Las filiaciones religiosas

A diferencia de sus correligionarios, de Tlayacapan o Nacatonco, la práctica religiosa no es un elemento importante en la vida de los miembros de la familia Molina García. Ninguno participa de las mayordomías o fiestas comunitarias. La asunción o concepción de lo religioso la ha construido cada uno de sus miembros de acuerdo a la experiencia de su propia trayectoria y al lugar que tienen dentro de la estructura familiar. Las motivaciones para formar parte de un grupo religioso son distintas para hombres y mujeres; la disciplina y constancia al respecto son decisiones personales.

Hortensia y Abraham han transitado por distintos grupos religiosos a lo largo de su trayectoria. Como la mayoría en Tlalapa fueron bautizados católicos, pero a cada momento en su recorrido migratorio formaron parte de otros grupos religiosos como los Testigos de Jehová, Pentecostales, Sabadistas y Adventistas. La filiación a estos grupos ha sido una de las principales estrategias que Hortensia y Abraham han desplegado para enfrentar las distintas facetas de su condición vulnerable, como las que tienen que enfrentar por el desempleo, el alcoholismo y los conflictos de sus hijos, y los períodos de enfermedad y escasez que han tenido que padecer.

En “la búsqueda de Dios y la palabra” Hortensia buscó soluciones al alcoholismo e infidelidad de Abraham en su juventud. Esto fue solucionado más por la acumulación de años y enfermedad, que por “la palabra” o la oración. Entonces Abraham acompañó a Hortensia en su búsqueda, él también lo necesitaba. La motivación de ambos fue

entonces y lo es ahora, curar el alcoholismo de Hernán y Benjamín, conocer el paradero de Armando,³⁰ y aliviar la vejez y enfermedades de ambos.

Sin embargo, con la filiación religiosa no han encontrado solución ni explicación a sus problemas cotidianos, motivo principal de sus filiaciones. No encuentran ni explicación, ni solución al alcoholismo de sus hijos, desconocen el paradero de Armando, el trabajo de Benigno escasea, el dinero no alcanza, los estragos de la diabetes de Abraham persisten y la tos de Hortensia no cesa. El contenido del discurso de estas congregaciones va por un lado, y la sinuosidad de las vidas de Hortensia y Abraham contiene otras características.

“Vienen y me invitan de otra religión, Camino... ¿qué?... ¡ay! se me olvidó. Le digo ‘ay nos echa un grito pues’. Le digo a mi esposo ‘ya no quiero ir a ningún lado’. Dice ‘no, dice el señor’, está platicando porque ‘el señor ya va a venir, ya va a bajar... por eso hay muchas enfermedades, ya lo va a borrar todo eso... está escrito’ dice ‘toda la gente que no cree en él, los va a quemar, va haber harta azufre, harta tierra. Se van a salvar nomás los que lo van a seguir. Es la palabra de él. Si quiera venga’ dice ‘pues ahí vengo siquiera a escuchar porque yo no sé leer’. Ni yo, ni mi esposo no sabe leer” [Hortensia y Abraham, entrevista].

Más allá del discurso de estos grupos religiosos, el esquema de sus acciones y disciplinas no se adapta a la dinámica cotidiana de Hortensia y Abraham. Les exigen acudir al templo tres horas diarias por la tarde, tiempo que Hortensia dedica a bordar manteles, fundas y servilletas para venderlas el fin de semana en San Agustín Cuauhtempan. Los sábados deben asistir al templo la mitad del día por la mañana, horario en el que Hortensia asiste al tianguis del pueblo para comprar los productos

³⁰ Durante el período de trabajo de campo, ninguno de los miembros de la familia Molina García conocía el paradero de Armando, el hijo mayor de Hortensia y Abraham. Él junto con su esposa e hijas salieron de Tlayacapan el 26 de diciembre del 2011 con rumbo desconocido a causa de la acusación de asesinato que sobre él pesaba.

que han de consumir durante la semana. Y además tienen que dar una cooperación semanal de 100 pesos, considerando que el único ingreso que tienen es el de su hijo Benigno y que su trabajo es intermitente, la situación se complica. Además la participación de los asistentes en el templo debe ser activa, ya sea leyendo párrafos de la Biblia o cantando. Ni Hortensia, ni Abraham saben leer, no entienden la letra de las alabanzas que hay que cantar, y así lo supieran, su forma dialectal del castellano les impide contribuir a la armonía del canto.

A: nos anda invitando esa mero señora, dice que quiere platicar con nosotros, le digo si es del evangelio nosotros no servimos... ¡No!

H: Eso es lo que me dijo el señor José, el señor pues el güero

A: Pero es que como nosotros no sabemos leer

H: ... dice 'nada más vengan a escuchar, si no les gusta, no, no pues no, no le sigan. Aquí no es obligatorio'

A: es que luego nos dicen que pongamos cooperación

H: eso es lo que yo le digo. Es que yo soy preguntona le digo, ¿cómo es?, ¿cómo es? Le digo porque aquí a donde también íbamos, 100 pesos cada ocho días" [Hortensia y Abraham, entrevista].

Pero las entradas y salidas de Hortensia y Abraham de las distintas congregaciones religiosas no tienen que ver solamente con el tiempo y el dinero, sino también con el sistema de relaciones sociales en el que se encuentran inmersos. En el período en que vivieron en Tepoztlán se afiliaron a un grupo pentecostal por recomendación de un hermano de Hortensia quien ya se había afiliado tiempo antes.

"Mira, ¡cómo voy a creer! si un tío se hizo pentecostal, y se metió con la esposa del pastor. El hermano de mi mamá, no sólo le jugó feo a mi tía, la engañó, sino que hasta se mete con la esposa del pastor y cómo esa mujer lo puede permitir. Luego hasta se agarraron con el machete por ella y mi

tío lo pasó a herir al señor... y se fue. Huyó pa' Guerrero y ya no lo agarraron, como quien dice es prófugo de la justicia ¿no? No lo mató, pero sí lo pasó a herir feo al señor, dicen que ya no quedó bien... ¡ja! y así voy a creer en esas cosas, pa' mí no..." [Amelia, entrevista].

El cúmulo de creencias acerca de la vida que Hortensia y Abraham profesan no se adscribe a ninguna formalidad religiosa. Creen en dios, se encomiendan a él y a él piden cuando lo necesitan, pero la normatividad y disciplina que establecen los grupos religiosos formales han sido difíciles de ejercer. El tiempo solicitado y el diezmo requerido no se adecuan a las características de la trayectoria familiar.

Ninguno de los que habitan la casa de Hortensia y Abraham es católico, pero mantienen un espacio dedicado al altar de la Virgen de Guadalupe, el cual fue ubicado en una choza construida con varas de acahual en medio del patio. La imagen de la Virgen mide más de un metro de alto y está revestida de flores y adornos de papel, y de vez en cuando tiene una veladora encendida. Esto es por si en algún momento Hortensia y Abraham deciden regresar al catolicismo. En alguna conversación, ella expresó la intención de retornar a la doctrina de origen, debido a que ésta es la que mejor se adecua a las características y condiciones de su existencia.

"En la iglesia católica, ese no te piden, ese, te vas a misa, te persignas, oyes la misa y si quieres das limosna y si no, no des... Aquí en el evangelio no, es obligatorio... También por eso se hacen de carros esos pastores... Luego comienzan a contarnos, hasta le ponen... bueno nosotros vimos allá. Ponen su lista, no pus hay tanto de dinero. Que según se va ir hasta quien sabe por dónde, para los pastores que andan... pus esos ganan. Ese es su trabajo de ellos. Eso es lo que le estaba yo platicando..." [Hortensia, entrevista].

Sin embargo, la decisión de regresar al catolicismo no es sólo de Hortensia, sino también de Abraham. Si bien coincide con Hortensia en que de los grupos religiosos, el

catolicismo es el más flexible, considera que es precisamente esa flexibilidad en la disciplina la que les acarrea problemas:

“ahí siempre hay más fiesta, más tomadera... Uno se hace más borracho”
[Abraham, fragmento de diario de campo].

De hecho, este es el fundamento que está detrás de su filiación a iglesias no católicas, pues una de las reglas disciplinares es anular el consumo de alcohol. Hortensia y Abraham quieren que por medio de ellos Hernán y Benjamín se afilien y abandonen el consumo de alcohol, y por añadidura la infidelidad y violencia hacia sus cónyuges.

Para enfrentar la realidad, a veces una creencia o una religión no son suficientes. Por eso, para explicar los antecedentes y consecuencias de los actos y situaciones que forman su vida, Hortensia combina una diversidad de creencias que no caben en una sola denominación. Ha participado de los rituales en los templos religiosos de distinta filiación, acude al altar de la Virgen de Guadalupe en los espacios íntimos de lo cotidiano y consulta periódicamente al curandero de origen mixteco que vive en Pala, otra colonia de inmigrantes originarios de la Montaña de Guerrero.

iii. La complementariedad de los programas sociales

La subsistencia actual de Hortensia y Abraham depende de los ingresos semanales que Benigno obtiene de su trabajo como peón albañil y de los apoyos económicos que otorgan los programas sociales de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), específicamente el programa “Oportunidades” y “65 y más”. Estos programas le

permiten, sobre todo a Hortensia, invertir en actividades domésticas remuneradas como la producción de bordados.

“Ya me anoté, ya nada más esperamos cuando van a venir a pagar. Creo que pagan este junio. Dice la señora (Hortensia) que le dijeron que el ayudante de aquí es él el que lleva los nombres, pero no los ha llevado. Lo bueno es que ya me inscribieron, ya me dieron mi papelito donde me voy a presentar, ya nada más estoy esperando” [Abraham, entrevista].

Para Hortensia y Abraham los recursos que obtienen de los programas sociales son complemento y aliciente para continuar trabajando. Ella utiliza el apoyo que recibe del programa de Oportunidades para comprar insumos para la elaboración de artesanías bordadas. Por su parte, Abraham aspira a obtener el recurso para comprar mercancía y venderla en Tlalapa.

“Yo quiero tener, estar en ese programita³¹ para que me den dinero y yo pueda comprar algo. Yo quiero ir, comprar unas bolsitas de mujeres, de las maestras. Ahí voy andar en los pueblitos. Y me vaya a mi pueblo a vender y ganar un dinero para ayudar en mi casa, ahora yo no sirvo. Esta señora me mantiene con lo que le dan a ella del programita y con sus bordados que hace. Voy a vender pues algo porque aquí... ¡arajo! aquí. Porque aquí estar en la casa... ¡no!” [Abraham, entrevista].

Con lo que Hortensia recibe cada bimestre, ella compra grabados en tela para bordar. Así que todos los días y durante todo el día, acarrea su bolsa de nailon donde guarda todos los insumos para sus bordados. Borda servilletas, fundas y manteles que vende a una señora del pueblo vecino de San Andrés Cuauhtempan. Recibe 50 pesos por las servilletas, 100 pesos por el par de fundas y 300 pesos por los manteles. Ganar 100 pesos por dos servilletas, le lleva una semana; lo mismo por el par de fundas, y sólo los manteles los hace bajo pedido. A Hortensia le enseñó a bordar su mamá desde

³¹ Pensión para Adultos Mayores de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol).

pequeña, pero a tejer le enseñó Paty, exesposa de su hijo Hernán. Amamantaba y tejía, porque Abraham no le dejaba ver telenovelas, le decía “ves eso, y apoco eso te va a dar de comer”.

“Mi nuera me enseñó cuando andaba yo criando ya no me acuerdo a quien... no sé si a Ale o a Abraham [hijo]. Entonces bordaba más, veía yo bien y no miraba la tele porque este señor requeté se enojaba ‘Ves eso como si te diera de comer. Velo a ver si te va a dar de comer’. Me pongo a bordar, lavo mis trastes. Yo vendo lo que bordo a 100 pesos el par. Hago servilletitas y luego los voy comprando. Los tejo, los bordo aunque sea así, sencillos. Yo ya agarré este vicio, los tejo primero, luego ya me pongo a bordar y me voy a San Andrés, ahí está una señora que me los compra. Los llevo allá, unos son a 50 y otros a 100. No sé, yo me gusta. Ando comprando, los hago, los bordo porque al rato que me muera ahí se queda todo” [Hortensia, entrevista].

Si bien los programas sociales no son la única fuente de ingresos de la primera generación, ni mucho menos les permite hacer frente a la carencia cotidiana de recursos para la sobrevivencia, la importancia de su complementariedad les permite desplegar estrategias como la venta de productos tanto de elaboración propia como de fabricación.

“Este (señala una bolsa de mano) lo fui a traer a Cuernavaca y me gustó, me lo agarré yo y los demás los vendí, me los dio a 25 y ya yo nada más cinco pesos le voy sacando, treinta pesos. Le digo a mi esposo, le digo sí aquí encontré a un señor pero me los da caros, le digo y qué le saco” [Hortensia, entrevista].

Para la primera generación, la voluntad existe pero la capacidad disminuye. La salud y el sistema de relaciones son las principales condiciones para que Hortensia y Abraham desplieguen sus estrategias, pero en la actualidad tanto una como otra, transitan por una situación compleja. Siendo el trabajo inherente a la trayectoria de

vida de Hortensia y Abraham, es posible entender la dificultad que les representa vivir sin trabajar.

“Mi papá fue muy vago, por donde quiera anduvo. Mi papá conoció muchos lugares. Le digo a mi mamá cuando se muera, quien sabe cómo se va a morir. Dicen que los que viajan mucho, sufren más. Mi papá viajó por muchos, muchos lugares” [Amelia, entrevista].

CONCLUSIONES

Los contextos se transforman y las familias junto con ellos, y en este proceso, existe una movilización constante de recursos y estrategias. En este capítulo se abordó la manera en la que los miembros de la primera generación han enfrentado los contextos de pobreza rural y cómo esto se ha conjugado con el ciclo de vida familiar e individual. El principal recurso de esta generación ha sido el trabajo, el cual dio forma y contenido a las estrategias a lo largo de gran parte de su trayectoria.

El trabajo, como recurso principal de sus estrategias tomó la forma de trabajo agrícola, tanto para la producción de autoconsumo como en su empleo de jornaleros agrícolas. La emigración de su comunidad, ha sido la respuesta típica de los habitantes de la Montaña de Guerrero desde hace varias décadas. Por eso la relevancia de su lectura como estrategia principal de la primera generación. Ésta ha desencadenado otro tipo de estrategias, no solamente aquellas que se despliegan como medio de subsistencia, sino otras que tiene que ver con prácticas culturales y de organización social. El reemplazo del náhuatl por el castellano fue una estrategia de tipo lingüístico que se produjo a partir de la migración, pues tenían que enfrentarse a otras dinámicas de interacción, con actores distintos a los de la comunidad de origen. Tenían que enfrentar la discriminación y sobrevivir.

Durante su itinerario migratorio, se conformó la familia, se socializó a la mitad de la segunda generación en el trabajo agrícola y se eligió Tlayacapan como asentamiento definitivo. Sin embargo, con el asentamiento también estuvieron expuestos a las transformaciones que en materia agrícola local se estaban suscitando. El trabajo agrícola, tanto de autoconsumo como el de empleo jornalero, disminuyó.

Esto conjugado con el ciclo familiar y el individual, particularmente el de Abraham, condujo a la transición laboral de jornaleros a albañiles. Ya no fue Abraham el encargado de socializar a los menores en el trabajo, sino Armando. Las características del contexto fueron definiendo las formas de las estrategias.

La disminución del trabajo agrícola y la edad avanzada de la primera generación, han obligado a Hortensia y Abraham a idear otras formas de sobrevivencia, a echar mano de otros recursos y desplegar estrategias, a pesar de las limitaciones que la enfermedad impone. En esta fase desgastada de su ciclo de vida ya no es el trabajo, sino las redes parentales su recurso principal. Mientras más se avanza en la edad, mayor es la dependencia a la red de relaciones.

Otras dimensiones en el contexto han definido los recursos y estrategias de los miembros de la primera generación, quienes desde mi perspectiva, enfrentan mayor riesgo. Esto porque aunado a las consecuencias de la edad, los recursos y estrategias que ellos conocen y en los cuales fueron socializados, no coinciden necesariamente con el contexto por el cual en este momento están transitando.

CAPÍTULO V

**TRANSICIÓN LABORAL Y COMPLEMENTARIEDAD DE ACTIVIDADES,
LAS ESTRATEGIAS DE LA SEGUNDA GENERACIÓN**

Las estrategias identificadas en la segunda generación de la familia Molina García son la socialización en el trabajo, el asentamiento definitivo que pone fin a la migración temporal jornalera, la transición laboral hacia la albañilería y la mayor participación de las mujeres en actividades remuneradas. En el análisis de la segunda generación, hago la distinción entre la socialización en el trabajo y el trabajo infantil. Se describe la transición laboral del jornalerismo hacia la albañilería de los hombres de la segunda generación. Esto como resultado de las implicaciones de la crisis en el mercado agrícola en el contexto de asentamiento, vinculado además, a las características del ciclo familiar en ese momento. Para la familia Molina García esto significó, no sólo una transición laboral, sino también una transformación respecto a la propia concepción del trabajo, y de la organización y dinámica de las relaciones familiares alrededor de éste.

El punto de referencia para la segunda generación es el año de 1966, cuando nació Armando, hijo mayor de la familia Molina García. A partir de ahí se puede establecer la secuencia de los años de nacimiento del resto de los miembros de la

segunda generación. Esto contribuye a trazar el período de eventos trascendentes al interior de la familia, como respuesta a lo que paralelamente iba sucediendo en el contexto.

Durante el período de la migración temporal, nacieron Sofía en 1968, Hernán en 1970, Helena en 1972 y Herminio en 1974. En el año de 1976, nació Benigno en Tepoztlán, un año antes de que se diera el asentamiento definitivo en Tlayacapan. Hortensia mantuvo el período intergenésico, pero abortó en 1978. Cuando la familia ya se había asentado definitivamente en Tlayacapan, nacieron Gilberto en 1979, Imelda en 1981, Hilda en 1983, Benjamín en 1985, Abraham en 1987 e Irma en 1990.

En el año de 1977 la familia Molina García puso fin a la migración jornalera temporal a través de su asentamiento definitivo en Tlayacapan. Hasta entonces la familia estaba conformada por Hortensia, Abraham y seis hijos. Este evento representa un punto de inflexión en la trayectoria familiar. Marca el fin del período de la migración temporal que caracterizó la primera etapa de formación de la familia, y el inicio de un nuevo proceso de adaptación a través del despliegue de estrategias enmarcadas en el contexto de asentamiento y distantes del contexto de origen.

Las estrategias de la primera generación guardan estrecha relación con las características de los contextos rurales por donde la familia transitó en su itinerario migratorio, sustentados principalmente en la agricultura. Desde entonces las estrategias familiares han ido transformándose a lo largo de la trayectoria. Éstas van ligadas a la sobrevivencia familiar, a las condiciones que imperan en el contexto rural actual en el que subsisten, y a las condiciones propias de su ciclo de vida individual. Por ello, el objetivo de este capítulo es analizar la manera en que las circunstancias del

contexto se reflejan en las estrategias que despliega la segunda generación. El trabajo sigue siendo su principal recurso, pero las condiciones del contexto en este tramo de la trayectoria familiar, obliga a adaptarlo a las circunstancias del momento. Se transita de la agricultura a la albañilería, de la migración temporal a la definitiva, hay una complementariedad de las actividades económicas, y las mujeres tienen mayor participación en las actividades remuneradas.

Las estrategias desplegadas por la segunda generación son respuestas adaptativas a un contexto rural en transformación. Un contexto rural que no es necesariamente el propio, por lo menos para la primera mitad de sus miembros quienes nacieron durante el período de la migración jornalera³². Las estrategias son también respuestas a las transformaciones propias del ciclo de vida familiar, tanto el de la familia de origen, como el de las familias que fueron conformando los miembros de la segunda generación.

A. LA PERMANENCIA DEL TRABAJO COMO PRINCIPAL RECURSO PARA LA SOBREVIVENCIA

En el año de 1977 la familia Molina García se asentó en Tlayacapan. Hasta ese momento, la familia estaba conformada por Armando de 11 años de edad; Amelia de 9 años; Hernán de 7 años; Helena de 5 años; Herminio de 3 años y Benigno de un año. La edad y sexo de los miembros de la primera y segunda generación, son importantes debido a que permiten distinguir las estrategias a lo largo de la trayectoria. Por un lado, se puede observar cómo las estrategias se relacionan y adaptan al contexto; y por el otro, contribuyen a analizar cómo se transforman a través del trabajo.

³² Armando, Amelia, Hernán, Helena, Herminio y Benigno.

Enmarcando este proceso en las dinámicas que por generación, parentesco y género se establecen entre los miembros de la familia.

La información empírica de la segunda generación se obtuvo principalmente a través de dos informantes clave: Amelia y Abraham-hijo (Abraham-h). Esto debido particularmente a la dispersión de los miembros de esta generación, además de las circunstancias de riesgo por las que atravesaba la familia en ese momento. Aunque en la delimitación de informantes para la generación también tuvo que ver la empatía establecida en la interacción con ellos, el desenvolvimiento y las características de su relato. Estos elementos fueron trascendentes para la recopilación de los datos. Tanto Amelia como Abraham-hijo me ayudaron a obtener información sobre las etapas de formación de la familia –una en la migración temporal, y la otra en el asentamiento definitivo. La información se complementó con relatos parciales de otros miembros.

i. El tiempo como recurso y la socialización en el trabajo

Amelia nació en 1968, es la hija mayor de Hortensia y Abraham. Los recuerdos que Amelia guarda de su niñez están enmarcadas por la migración de su padre. Los más lejanos, son los de la migración temporal, recorriendo los campos de los ingenios azucareros de los estados de Morelos y Veracruz.

“Anduvo en la caña, en eso andaba él. Era cañero, donde había caña ahí estaba él. Nos enfermamos de tanta calor. Entonces yo no trabajaba, me quedaba con mi mamá ayudándole a preparar que comer... gran cosa: tortillas y frijoles. Dice mi mamá que nos estábamos deshidratando de tanta calor y tanta diarrea porque luego nos daba diarrea. A las horas de la noche salíamos para ir de uno a otro lugar” [Amelia, entrevista].

Colaborar con Hortensia en las tareas domésticas fue la actividad que Amelia realizó durante el período de la migración temporal en los ingenios de Zacatepec, Pánuco y San Pedro. Esto no fue trabajo sino socialización, transmisión a través de la colaboración de lo que “uno debe saber hacer como mujer”. Aunque fue Hortensia quien le transmitió lo que ahora Amelia hace en su fonda de comida, ella considera que fue Abraham quien le enseñó a trabajar.

“Eso es lo que le digo a mi esposo, eso es lo único bueno que nos enseñó mi padre, que desde que dios amanecía hasta que oscurecía no nos sentábamos como ora ellos [señala a sus hijos Ariadna, Lucero y Jesús] que se sientan a ver la tele, nosotros no. ‘En eso que están descansando estate pelando el maicito, ándale, ándale. Ponte a escoger pa’ que lo lleves a guardar. En eso que estás sentado píntale por aquí. Haz algo. No me estés viendo’. O sea, él no era persona de que nos viera sentado. Era así” [Amelia, entrevista].

En la segunda generación, el uso del tiempo a través del trabajo evidencia una estrecha relación entre ambos recursos. Este aprendizaje ha sido construido y reforzado en la socialización a lo largo de la niñez. Si bien es posible observar esta relación en la primera generación, se hace más evidente entre los miembros de la segunda. Para Abraham el tiempo es trabajo, lo sigue siendo, pero en la vejez el tiempo se desgasta en la enfermedad. Para Abraham, Hortensia y sus hijos el tiempo es un recurso esencial, complemento del trabajo.

“Le decían a mi papá ‘te los voy a prestar con tal de que los limpies’. Limpiaba los terrenos, por eso no teníamos descanso, siempre había trabajo. Tiempo de agua, tiempo de secas. Se tenían que limpiar los terrenos en tiempo de secas. ‘Y ahora no te voy a prestar este, te voy a prestar aquel y si quieres sembrar los dos, límpialos y siémbrales tres años’. Y era más terreno ‘siembren, siembren pa’ que coman” [Amelia, entrevista].

Amelia y Armando, como hija e hijo mayor fueron socializados en el trabajo de manera distinta al resto de los miembros de la segunda generación. Mientras eran socializados en el trabajo, paralelamente se encargaban de enseñar a sus hermanos a trabajar. La cadena de socialización se estableció de tal manera que todas las tareas de la familia quedaran cubiertas.

“Mi papá era así de que cuando yo estaba como de seis, siete años, que nos paraba a mi hermano, el mayor y yo. Mi mamá se levantaba y lavaba dos cubetas de nixtamal, por entonces no había molino. Y nos veníamos a las 4:30 de la mañana de allá de la colonia ‘Ándenle, levántense. En lo que yo voy allá a ensillar los animales, que les voy a dar su maíz, levántense, váyanse al molino. Váyanse al molino los dos. Ya son cuatro veinte, a las cuatro y media, se van. A las cinco que abran el molino ya están allá, se apuran, se traen la masa” [Amelia, entrevista].

En los relatos de Amelia, siempre aparece Abraham como el responsable de socializarlos en el trabajo. Fue él quien impuso la división del trabajo por sexo al interior del hogar. Abraham y sus hijos varones fueron quienes principalmente se encargaron del trabajo del cultivo de la tierra. Aunque las mujeres participaban también de estas tareas, su trabajo era complementario y lo realizaban después de haber contribuido con Hortensia a realizar las tareas domésticas.

“Mientras, mi mamá ponía una olla a hervir con canela para hacer atole, temprano. Y mi papá se levantaba a dar sal o maíz a los animales, o de plano agarraba el burrito y se iba a echar dos o tres viajes de agua, en lo que llegábamos con la masa. Ya llegando con la masa, ya hacía mi mamá el atole y a moler. Y nosotros: ‘ándale los animales ya acabaron de comer. Uno que ensille los animales y la otra que comience acarrear lo que nos vamos a llevar al campo, agua, lo que se va a llevar para que allá tengamos, en lo que nos preparan el almuerzo’. O definitivamente, si llegábamos y no acarreaba agua, nos decía ‘órale, súbanse a los animales. Tú mamá se va a quedar con tu hermanito el más chico, se va a llevar la burrita o el burrito. Nosotros vamos a ir en el caballo. Ella va a llevar el almuerzo más tarde. Vámonos.

Ya trajeron la masa, ahí que muela. Vámonos. Vamos avanzando, empieza a amanecer y ya estamos en el campo” [Amelia, entrevista].

El relato de Amelia se refiere al momento en que llegó con su familia a vivir en Tlayacapan. Entonces Abraham trabajaba como jornalero en el cultivo de jitomate, pepino y calabaza. Sus mismos patrones le prestaban terrenos para sembrar, aunque éstos no fueran los mejores porque estaban en las pendientes del cerro del Sombrerito. Abraham utilizaba estos terrenos y la mano de obra familiar para el cultivo de granos básicos de autoconsumo, como el maíz y frijol, complementándolos con chile y calabaza. Estos productos fueron y siguen siendo la base alimenticia de la familia Molina García, sólo que ahora ya no los siembran sino que los compran.

“Nos ponía a deshierbar. Sembraba frijol, sembraba chile, sembraba maíz. Entonces todo eso se temía que deshierbar a puro azadón. Estar allá en el campo era horrible. ‘Temprano, temprano muévanse porque a las 9 su barriga ya tiene hambre y quién les va a dar de comer. Ustedes tienen que trabajar para que coman’. Y ni modo, ahí donde manda capitán, no gobierna mariner” [Amelia, entrevista].

La idea de trabajo que tiene Abraham, y que Amelia parafrasea: “ustedes tienen que trabajar para que coman”, denota la importancia que el trabajo tiene como principal recurso de las estrategias de vida de la familia Molina García. Esto es mucho más notorio en las trayectorias de la primera y la segunda generación.

“Mi papá luego decía: ‘miren, ya comieron’. En la casa siempre había los toneles de frijol, de guajillo encostalado, de picante. ‘No sienten bonito que su mamá les hace su molito en el metate, con su pollito, con sus tortillas calientes. ¿Verdad que si les sabe bueno? Pues órale a trabajar, no se me estén sentados’. Y nos acostumbró a todos así” [Amelia, entrevista].

La fase de conformación de la familia Molina García, estuvo dedicada al trabajo, tomando la forma de socialización y trabajo familiar circunscrito a la tierra, a la vida

en el campo. Esa es la principal característica de la vida familiar de la primera y segunda generación.

“Nos íbamos bien temprano. Todos encimados ahí en los caballos. Tenía cuatro caballos. Ensillaban los animales y vámonos. Y el que jalaba los animales... nos turnábamos, ‘ora tú jala el caballo y yo me voy a subir’ y ya se subía uno. Mi mamá se llevaba la burrita, le cargaba las cajas para subir atole, tortillas, comida, lo que nos llevara. Bueno, nos llevaba hasta una olla, porque a medio día nos ponía una olla de hierbas para comer, porque nos traía hasta las siete de la noche, eh” [Amelia, entrevista].

Para la primera generación, el tiempo fue un elemento complementario al trabajo. Lo sigue siendo para los miembros de la segunda, quienes les transmiten a los miembros más pequeños de la tercera generación a traducir el tiempo en trabajo. Así es como se da la transmisión generacional del uso del tiempo; la socialización en el trabajo.

“En lo que se les baja la comida, vamos a juntar una poca de leña’. Órale pues, vamos a descansar porque no vamos a deshierbar, vamos a juntar leña. Ya juntamos leña para los animales que se van a cargar ‘ora sí hijo, vamos a trabajar otro ratito. Hay que esperar que baje un poquito el sol, ya nos vamos pa’ la casa’. Pero veníamos a entrar ya como a las siete de la noche. Ya venían los animales ya con leña. ‘ora sí ya báñense, métanse a bañar. Hay agua en los toneles. Báñense, para que se vayan a cenar. Si no van a cenar váyanse a dormir’. ¡Ay! no nos daban ganas de cenar, yo más que hambre, cansada, estirarme en mi cama. No estar comiendo. A bañarme y a dormir” [Amelia, entrevista].

La distinción entre socialización en el trabajo y trabajo infantil es pertinente, sobre todo cuando se observan las trayectorias de la segunda y la tercera generación. Aunque en ambos casos el elemento principal es la mano de obra de los niños, cada uno tiene características que permiten distinguirlos. Por un lado, la socialización en el trabajo es un tipo de conocimiento transmitido de generación en generación, que se

traduce en el “saber hacer” y es la base de aquello que hay que hacer para enfrentar las circunstancias de la vida. Se lleva a cabo dentro del espacio doméstico y no forma parte de un intercambio económico directo. Por su parte, el trabajo infantil es resultado de haber socializado a los niños en el trabajo; es la manifestación del uso del conocimiento transmitido. Puede ser diverso porque se lleva a cabo en espacios fuera del hogar y existe un intercambio económico. La unidad familiar es la que se beneficia de lo que se produce en ambos casos.

La socialización en el trabajo es la base donde se aprende a ocupar el tiempo con el trabajo. A partir de ésta se desprenden las distintas formas que el trabajo ha de adquirir en la trayectoria de los individuos. Pero al mismo tiempo, la centralidad que tiene el trabajo en la vida de la familia Molina García, implica que a su alrededor se experimenten distintos efectos y consecuencias.

Benigno es el sexto miembro de la segunda generación, tiene 36 años, es soltero y el principal proveedor del hogar de Hortensia y Abraham. Aunque tiene cierto grado de retraso mental y no sabe leer ni escribir, Benigno trabaja como peón de albañil.

“Está mal del sentido porque encontró a un señor muerto por allá en el Sombrero³³. El señor se murió y lo anduvo trayendo él en su cabeza... quién sabe por qué” [Hortensia, entrevista].

Otra de explicación de la condición de Benigno está asociada a un hecho sucedido durante su proceso de socialización en el trabajo, por la manera en que Abraham le enseñó a trabajar.

“Dicen que hubo una vez que mi papá le pegó muy feo en el campo porque él no quería trabajar, se sentía mal. Y dicen que le golpeó bien feo, que agarró el palo del azadón y le pegó en el cerebro. No piensa bien las cosas.

³³ Se refiere al cerro del Sombrerito.

Dice mi hermano ‘¿Qué crees? Dicen que por eso Beni está así, que porque mi jefe le pegó bien feo’. Dicen que quedó tirado como tres horas, inconsciente y que a mi papá no le preocupaba, no le preocupaba en decir lo voy a ver para que se levante o qué. No que, que se lo lleve la chingada. Aja, que así tocó. Entonces yo creo que le afectó algo en el cerebro. Porque él no estaba así, era un niño normal... pero pues no sabemos si realmente fue cierto o nada más el señor... porque ahora mi papá ya está enfermo... Y mi papá pues... yo nunca me atrevo a preguntarle, pues ya qué caso tiene ¿no?” [Amelia, entrevista].

Considero que cuando se enlaza un contexto de pobreza rural con la capacidad de agencia, la búsqueda de espacios donde aplicar la mano de obra no encuentra límites. Por ejemplo Benigno a pesar de “estar mal del sentido” –lo que en otros contextos sería una discapacidad– es peón de albañil y el principal sostén económico para Hortensia y Abraham. La concepción de las discapacidades tiene que ver también con las necesidades y los contextos.

“Beni es el que ve por nosotros, los demás no nos dan nada, Abraham vive con su esposa la mudita, pero ella no quiere que nos dé nada y eso que él es albañil y gana bien. Lo único es que Beni está mal del sentido, no capta bien lo que le dices, pero es rebueno mi hijo” [Hortensia, entrevista].

ii. Infancia, corto preámbulo hacia la adultez

Para los miembros de la primera y segunda generación de la familia Molina García, la niñez es el preámbulo de la etapa adulta. Durante su período se prepara a los niños para adultez, acumulando la mayor parte del conocimiento que es transmitido por las generaciones anteriores. La niñez tiene un período de duración mucho más corto en los contextos de pobreza rural.

La segunda generación de la familia Molina García transitó rápido de la socialización en el trabajo en espacios familiares, al empleo remunerado fuera del

hogar. Estas últimas actividades comenzaron a llevarlas a cabo antes de los diez años de edad.

“Mi papá siempre nos trajo así, a raya, a raya. Luego decía: ‘bueno, ya no vas ir al campo este año, vas a trabajar en casa fulano, le vas ayudar a tal señora, te vas a quedar... Pero tu mamá no va a lavar en toda la semana porque nos va atender, el domingo a ti te toca descansar, a ti te toca lavar toda la ropa de todos. ¿Cómo le vas hacer? Quien sabe, ese es tu problema. Llévate a tu hermano para que te saque agua del pozo y esté acarreado la ropa. Cuando ya tengas un costal, que venga a dejar un viaje de agua y un bulto de ropa’. Y así, vuelta y vuelta” [Amelia, entrevista].

El empleo de los miembros de la segunda generación a temprana edad es relevante, si se considera que alrededor de los 14 años comenzaron a formar su propia familia. Este hecho es un punto de inflexión dentro del ciclo individual puesto que significa la búsqueda de sus propios recursos para desplegar sus propias estrategias; la manera de hacerlo es una manifestación del conocimiento familiar transmitido intergeneracionalmente.

Amelia tiene actualmente una fonda de comida en la carretera Xochimilco – Oaxtepec. El oficio de cocinera lo aprendió desde pequeña cuando ayudaba a Hortensia a preparar la comida en la etapa de la migración familiar temporal. Cuando la familia se asentó definitivamente en Tlayacapan en el año de 1977, Amelia continuó ayudando a Hortensia en las tareas domésticas, y comenzó a ayudarle en la venta de productos recolectados.

“Yo acompañaba a mi mamá a vender los hongos cazahuates que recogíamos allá en el campo. Una señora que le compraba a mi mamá tenía su negocio, ahí mero en el mercado. Yo le llevaba el pedido de hongo... pues esa mera señora era la abuela de este señor [Froylán, su esposo]. Por eso dice su mamá que lo cambié por hongos cazahuates... yo nunca lo vi, a la única que conocía era a su abuela y eso porque le compraba hongos a mi mamá” [Amelia, entrevista].

A partir de ese momento Hortensia y Amelia comenzaron a interactuar con las mujeres de Tlayacapan, ya que antes sólo lo habían hecho a través de la mediación de Abraham. Él fue quien eligió el momento en que Amelia debía de incorporarse a las actividades remuneradas, pero fue Hortensia quien la mando a trabajar en las fondas de comida del mercado municipal. En un principio trabajaba ayudando a lavar trastes, después Hortensia le pidió permiso a Abraham y tomaron la decisión de que Amelia trabajara de tiempo completo en las fondas de comida de las mujeres nativas de Tlayacapan.

Este evento fue trascendente en la trayectoria de vida de Amelia. Fue el inicio su actividad remunerada, abonó en su destreza para cocinar, aprendió a hacer negocios y conoció a Froylán, un hombre nativo de Tlayacapan. En ese momento Amelia trazó el camino que habría de tomar su vida.

“Así anduve algunos años, así estuve hasta los 14 años. Ahí trabajé y ya de ahí pa’ ca, he trabajado en restaurantes. Aquí con doña... esa señora que tenía su cocina muy grande, casi estuve cuatro años. ‘No – dijo- tú te quedas conmigo’, le compraron dos parrillas y ahí le cocinaba todo lo de las quesadillas, tlacoyos... por eso y ya no se me dificulta, luego me quedo solita y me dicen a poco te das abasto. Sí, me las ingenio y en la mañana me pongo a guisar” [Amelia, entrevista].

Aunque Amelia reconoce que Abraham le enseñó a trabajar, guarda cierto resentimiento hacia él y hacia Hortensia por haberla llevado a trabajar fuera de casa cuando era niña y sin haber recibido ningún pago por ello. Sin embargo, observé que ella misma está haciendo lo mismo con sus tres hijas; quienes al igual que Amelia, desde temprana edad han estado contribuyendo a la economía familiar.

“Mis papás eran unos interesados cualquiera ‘Yo no te mandé para que vayas a la escuela, te mandé a que hicieras quehacer’. Porque les digo a mis

hijos que hasta tonta era yo, cuánto gané en esos siete años, yo nunca pregunté. Ellos cobraban. ¿Qué trato hicieron? quién sabe. Ellos iban y cobraban las mensualidades y yo nada más trabajaba por trabajar. Yo me conformaba con lo que ellos me daban. Trabajé con los señores del Ostión³⁴. La señora de por sí me decía 'hoy te quedaste a trabajar sábado y domingo, cuántos sábados van', 'no pues dos sábados, dos, tres domingos...' y me decía 'ah bueno, te vamos a comprar unos zapatos, sandalias y ropa interior el uniforme...' ellos me compraban todo" [Amelia, entrevista].

Algunas actividades realizadas por los miembros de la segunda generación durante su niñez pueden ser consideradas como trabajo infantil. Éstas se realizaban fuera del hogar, y aunque recibían un salario por su trabajo, Abraham lo administraba. En este sentido, la mano de obra de los niños es un recurso que se genera dentro del hogar como resultado de la socialización, y son los padres quienes la utilizan para desplegar la estrategia. En este caso son los adultos, no los niños, quienes despliegan el trabajo infantil como estrategia. La contribución a la economía familiar, que hicieron los miembros de la segunda generación durante su niñez, no generó mayor poder de decisión sobre sus propias vidas. La decisión siempre la tomó Abraham y la secundó Hortensia.

"Le digo que fui bien tonta, me querían adoptar porque ellos ya tenían sus hijos grandes, porque el más chico era Enrique y el hijo ya iba a la secundaria. Y me decían '¿cómo ves Amelia? Le vamos a decir a tus papás que te vamos a adoptar, les vamos a dar un dinero', porque pues a él lo que le interesaba es el dinero. 'Le vamos a dar un dinero para que nosotros te adoptemos. Nosotros te vamos a mandar a la escuela'. Yo decía, cómo me van adoptar, porque a mí se me hacía como cosa del otro mundo, cómo voy a cambiar de vida, pues si ya mi vida estaba cambiada. Dije '¿cómo?' y no quise. Dije 'no, voy a trabajar mientras mis papás así lo quieran', pero no quise que me adoptaran... por eso no se los dije a mis papás... a lo mejor ellos sí hubieran querido, quién sabe..." [Amelia, entrevista].

³⁴ Nombre de la primera panadería que hubo en Tlayacapan.

La socialización en el trabajo no fue la misma para todos los miembros de la segunda generación. Esto está relacionado con la edad de sus miembros y el ciclo de vida familiar. La edad de Irma – hija menor de Hortensia y Abraham – coincide con el período que Abraham lleva como enfermo diabético. Este evento significó para él un cambio trascendental respecto a su relación con el trabajo y marcó un giro dentro de la trayectoria familiar. Por un lado sus actividades remuneradas disminuyeron considerablemente; y por el otro, la tarea de socializar a los hijos menores en el trabajo, estuvo a cargo de los hijos mayores. Mientras en el contexto rural de Tlayacapan las tierras para cultivo agrícola disminuían, la salud de Abraham se iba deteriorando a causa de la diabetes. Ambas situaciones contribuyeron para que los miembros menores de la tercera generación –Benjamín, Abraham e Irma– no fueran socializados en el trabajo agrícola con la misma intensidad que el resto de la generación.

“Desde Armando hasta mi hermana Hilda mi papá fue así. El único más huevón hasta ahora es Benjamín. Flojísimo. Ese siempre se quedaba. Siempre decía ‘yo me voy hasta al rato con mi mamá’ porque se quedaba dormido otras dos horas. Él, Abraham (hijo) y Irma ya se la llevaron más campechanita, esos ya disfrutaron de estar sentados. Mi papá ya no trabajaba igual. Ya no era lo mismo, sí trabajaban pero no los arreaba como a nosotros. A Hilda todavía le tocó, a mi hermana Helena, a Imelda... todos ellos les tocó la chinga, pero los de más ya... de Abraham (hijo), de Benjamín y todos esos ya... sí trabajaban pero no igual. No, ya mi papá ya estaba enfermo. Ya no trabajaron tanto, sí los llevaba pues pero ya no igual que nosotros, que desde las cuatro de la mañana, mi hermano el mayor, mi hermano Herminio y Hernán, luego decía ‘ándale, ándale, tu hermano ya se levantó, ya están las cubetas de nixtamal. Él se va a llevar una cubeta, tú te vas a llevar dos. Levántate y ayúdale” [Amelia, entrevista].

A lo largo de la década de 1980 el trabajo en la agricultura fue disminuyendo, tanto el de autoconsumo como el de jornaleros. A partir de ese momento la albañilería

fue instaurándose como actividad remunerada principal. Armando fue quien introdujo la albañilería como la actividad principal de los hombres de la familia, y por lo tanto, fue el responsable de la socialización en esta actividad. La albañilería es la forma que ha de tomar el trabajo de los hombres en la segunda generación.

B. LA TRANSICIÓN LABORAL, DE JORNALEROS A ALBAÑILES

En la trayectoria de la familia Molina García se identifica un cambio generacional en las formas que adquiere el trabajo. Estos cambios están asociados al hecho de que la organización de la vida familiar dejó de estar circunscrita al cultivo de la tierra. Como resultado de un proceso de transformación en la dinámica agrícola, la albañilería se convirtió en la actividad principal de los hombres de la segunda y tercera generación. Ésta desplazó a la agricultura como actividad principal, siendo Armando³⁵ el precursor de esta actividad al interior de la familia. El viraje en la actividad principal de los hombres de la familia Molina García es un buen ejemplo de la manera en que los procesos que acontecen en la estructura inciden en la toma de decisiones, transformaciones y reconfiguraciones al interior de las familias.

El vínculo entre el proceso de transformación de la agricultura en Tlayacapan y la transición laboral de la familia Molina García, se hace visible a través de la trayectoria individual de Armando. Él nació en 1966 y comenzó a trabajar como peón

³⁵ Armando es el hijo mayor de Hortensia y Abraham. Desde el inicio de la investigación con la familia Molina García, consideré a Armando como un miembro clave de la familia para la reconstrucción de la trayectoria familiar. Sin embargo, no fue posible tener acceso a él debido a que es prófugo de la justicia local. Por ello, la información para este sub apartado se obtuvo principalmente a través de los relatos de Hortensia, Abraham, Amelia, Benjamín y Abraham-hijo.

de albañil cuando tenía aproximadamente 13 años de edad, es decir, cuando estaba finalizando la década de 1970.

En el transcurso de su aprendizaje como albañil, Armando construyó la barda lateral del atrio del ex convento de San Juan Bautista. Para Benjamín y Abraham-hijo, Armando es el mejor albañil de la familia. Él combinaba la agricultura y la albañilería: contribuía al trabajo familiar del cultivo para autoconsumo y se empleaba como jornalero y “chalán” de albañil. Esto último como una manera de aprender el oficio. En una reunión familiar, Benjamín y Abraham-hijo hicieron mención del proceso de aprendizaje de las dos actividades principales que han llevado a cabo los hombres de esta familia: jornalero y albañil.

“Mi papá nos enseñó a todos a trabajar el campo, desde mi hermano Armando hasta yo. Sabemos desde barbechar, todo, todo: sembrar, fertilizar, hasta cosechar, pero ya casi no hay trabajo de eso, aquí la gente ya no cultiva... ahora ya todos venden sus terrenos” [Benjamín, entrevista].

Abraham-hijo, apoyado con las intervenciones de Hortensia, reconstruyó el proceso que llevaron a cabo para que sus hermanos y él aprendieran el oficio de albañil hasta alcanzar cierta especialización. Ellos abonaron al relato sobre cómo fue la transmisión del oficio de albañil por parte de Armando, de quien subrayan la capacidad para aprender:

“Lo impresionante es que si tú hablas con él... Mi hermano Armando nada más tiene el segundo año de primaria, sabe leer y escribir... pero si tú te pones a competir con él en unas cuentas... solamente que tengas prepa, algo de matemáticas, que sea matemáticas tu especialidad, si no, no le ganas...” [Abraham-hijo, entrevista].

El orgullo que manifiestan Hortensia y Abraham-hijo cuando hablan de Armando, constantemente encontró eco con los miembros de las tres generaciones.

En todos los casos subrayaban la inteligencia de Armando a pesar de no haber estudiado.

“Ah: él sabe hacer esto mire,³⁶ lo hace a mano. A un señor le hizo unas en las esquinas de quinientos pesos, pero se hace una al día nada más, es un poco complicado. Le enseñó un muchacho que se llamaba Alejandro, el marido de Lucía...”

H: “...el muchacho. Ese fue su albañil, estaba chamaco. Ya no quiso estudiar porque vivíamos en Tepoztlán y se enojó de que lo trajimos. Mejor se puso a trabajar y ya no quiso estudiar la primaria, se fue... pero nada más como en segundo de primaria y ya no quiso estudiar. Pega azulejo... él es diabético” [Hortensia y Abraham, entrevista].

La conversación con Hortensia y Abraham-hijo da cuenta de la manera en cómo se inició el proceso de incorporación a la albañilería como actividad principal de los hombres de la segunda generación de la familia Molina García. Al mismo tiempo esbozaron algunos datos de Armando: su edad, rasgos de su condición y personalidad y de la familia que él formó³⁷.

“... Él es diabético. Aprendió chiquito como de 13 años y luego les enseñó a todos sus hermanos...aja, él les enseñó pero... a mentadas de madre, los regañaba. Mi hijo es muy desbocado³⁸. Es bien grosero pero... también así aprendieron. Él otro Gilberto también aprendió, todos pues...” [Hortensia, entrevista].

El trabajo de albañil tiene su propio proceso de aprendizaje y en éste existe una jerarquía. Se llama “chalán” a quien está en el inicio del proceso de aprendizaje, donde se llevan a cabo tareas como el acarreo de tabique, cemento y herramientas. Se asciende a “peón de albañil” cuando se aprende a hacer mezclas de cemento, pegar

³⁶ Muestra imágenes de catálogo con figuras de relieve hechas con yeso.

³⁸ El carácter “desbocado” de Armando es una de las características que la familia identifica como causa de que él haya tenido que salir huyendo de Tlayacapan.

tabiques, cimentar, etcétera. También está la categoría de albañiles “de trabajo fino”, quienes son los encargados de pegar azulejos y utilizar el yeso como principal material de su trabajo.

En el nivel más alto de la actividad de albañilería está el “maestro albañil” quien es el responsable de organizar la mano de obra del contingente de trabajadores que laboran dentro de la obra de construcción. La experiencia en el trabajo se va ganando con el tiempo, y el respeto con la experiencia. Abraham-hijo ya superó las etapas de aprendizaje del oficio y ha alcanzado la especialización en el trabajo fino. Ahora aspira a ser “maestro albañil” o “maestro de obras”, pero para lograrlo tiene que cumplir con tener más de 30 años.

“Luego por ejemplo a mí me dejaban trabajadores... me dejaba cinco, seis trabajadores. Entonces ahí en la obra es un desmadre, la grabadora, uno está gritando por allá, otro se está riendo por allá con el otro y entonces para hablarle a los albañiles debes de tener voz de mando. Y yo no siento cuando mi volumen se me sube mucho. Hablo y hablo demasiado fuerte, entonces debo hablar bajito con las personas... mi sobrina luego me dice ‘lo que pasa tío es que tú hablas muy duro’, le digo ‘no, lo que pasa que vete a mi obra y si tú les hablas así como tú estás hablando ahorita nadie te va hacer caso, ni vas a llamar la atención. Les debes hablar fuerte, con voz de mando para que te obedezcan. Por si haces un trabajo eficiente con otro eficiente donde ellos van a trabajar y a beneficiarse con su salario, si no, no funciona, esa es la mecánica’, ‘No, tío es que tú hablas bien fuerte ya cuando estás con las personas’. Sí, hablo fuerte, claro y rápido” [Abraham-hijo, entrevista].

El grado de especialización y experiencia que han adquirido como albañiles tiene que ver con la necesidad de sobrevivencia. En distintas conversaciones con Benjamín, Abraham-hijo y Froylán –esposo de Amelia- les pregunté cuál fue la razón por la que decidieron trabajar como albañiles; ambos me respondieron que la razón fue el hambre. La pregunta tenía la intención de situar la actividad de la agricultura y la

albañilería como resultados de un mismo proceso. Esto en el sentido de que en contextos de pobreza, el trabajo es el recurso principal de las familias. El trabajo es mano de obra y la principal fuente de recursos para desplegar las estrategias. Al reducirse las posibilidades de aplicar su mano de obra en la agricultura, las familias buscan otros espacios de labor. En el caso de la familia Molina García fue el oficio de la albañilería. En la colonia Nacatonco, lugar del asentamiento familiar, la albañilería es el oficio principal de los inmigrantes originarios de la región de la Montaña del estado de Guerrero. De hecho, la fiesta principal de la colonia Nacatonco es el tres de Mayo, día de la Santa Cruz, fiesta católica asociada a los albañiles. Esta fiesta es conocida comúnmente como “Día de la Santa Cruz” o “Día de los albañiles”.

“Soy albañil... bueno por ejemplo, esta vez hice una casa y estaba yo a cargo como de cuatro, cinco personas. Les digo ‘a ver, ayúdame, trae los polines, carga las tablas... a ver ahorita vamos a pasar nivel, vamos hacer la escuadra, vamos a trazar una casa’. Puedo trazar una casa completa para que quede bien la escuadrita. Lo único que todavía no aprendo muy bien es el escalímetro. Lo hago con el metro pero dicen que debe ser con el escalímetro. Los grados que dan vuelta la casa, por ejemplo en una esquina... es una cierta cantidad de grados. Eso es lo que me falta, saber el escalímetro. Lo demás si sé, todo. Hacer una escalera, forrarla. Un baño como los que luego pasan en los hoteles, un baño. Y me hace falta una máquina para raspar...” [Abraham-h, entrevista].

La albañilería es la actividad principal de los inmigrantes asentados en Nacatonco; su experiencia y grado de especialización los ha convertido en la principal mano de obra en la región. Benigno resumió la importancia que tiene ésta actividad para ellos como inmigrantes: son los principales portadores del oficio en la región, los más reconocidos y los más contratados.

“Estoy chambeando en El Vigía³⁹ porque aunque nos tienen bronca, no tienen albañiles y por eso los tenemos agarrados” [Benigno, fragmento de diario de campo].

Las ganancias del trabajo como albañil pueden variar, debido a que están supeditadas a los períodos de mayor o menor trabajo. A veces pueden participar en grandes construcciones de fraccionamientos y hoteles, tanto en la región como en las ciudades de Cuernavaca y el Distrito Federal. Sin embargo, también hay períodos en que el trabajo como albañiles escasea, es cuando participan en pequeñas obras de la localidad o llevan a cabo otro tipo de actividades como la intermediación en la compra de terrenos o la recolección de leña.

i. La albañilería y el beneficio de la mano de obra familiar

Al ser la albañilería la actividad principal de la familia Molina García, la mano de obra de sus miembros ha sido utilizada para la construcción de la vivienda propia. Sin embargo esto no quiere decir que se construya en las mejores condiciones. Las casas construidas con mano de obra familiar se hacen con el tiempo marginal, específicamente el día domingo. Por eso el período de construcción es mucho más prolongado que en las obras de construcción. Además, estas casas se dejan generalmente en obra negra, sin aplanados y con techos de lámina de asbesto.

“Una vez fuimos con Armando y Benjamín a Lomas de Cocoyoc a hacer un baño bien chingón, creo que Armando cobró como 30 mil pesos. Al patrón le gustó tanto el baño que le dijo a mi carnal que seguro él tenía un baño bien chingón y Armando no dijo nada. Cuando salimos nos dice mi carnal ‘si ese señor supiera que cago en letrina’” [Abraham-hijo, entrevista].

³⁹ Ayudantía del municipio de Tlalnepantla.

La casa donde actualmente viven Hortensia y Abraham, se construyó con el material que compraron con los ahorros de Hilda, Irma, Benjamín y Abraham-hijo. Estos últimos, junto con Benigno y Herminio contribuyeron también con su mano de obra.

“Nosotros construimos esta casa. Yo pegué unos tabiques de atrás cuando estaba aprendiendo apenas, hace como nueve, diez años. Mi primo Cirilo él hizo todas las cadenas. Está bien construida todo tiene varilla de a media [pulgada]. De hecho, está casa es para tres pisos, para que se levanten unos tres pisos” [Abraham-hijo, entrevista].

Durante el proceso de investigación empírica, encontré que el material de construcción de una casa es un signo de ascenso o estancamiento social. Así habrá que diferenciar entre las casas construidas con cemento, adobe o acahual. En el contexto específico de Tlayacapan, el cemento es un signo de que la familia ha ascendido de nivel dentro de la estratificación local, y el adobe es interpretado como signo de estancamiento social. El acahual por su parte, como material de construcción de viviendas, está asociado a las condiciones étnicas, campesinas y de pobreza en la comunidad de origen de los inmigrantes. La primera vez que escuché una referencia al respecto fue cuando Hortensia me llevó a la fonda de comida de Amelia para presentármela. El negocio de Amelia está construido con adobe, acahual y lámina de cartón, materiales que comúnmente son percibidos como signos de pobreza.

“Como en mi pueblo, ¿verdad amá?, antes como éramos rete pobres puro adobe, puro adobe, pero ora la gente como ya tienen familia en el norte ya construyen su casa de cemento. Uno de pobre así hacía su casa de puro adobe y acahual, ahora ya no. Ahora a la gente ya no le gusta, nomás los pobres lo hacen así” [Amelia, entrevista].

La lectura que se hace del material de construcción de la vivienda como signo de ascensión o estancamiento social lleva intrínseco el juego entre la percepción externa y la autopercepción de la pobreza. La construcción de la casa con cemento puede ser producto del ahorro y el trabajo de la mano de obra familiar en una etapa de la vida de la familia, como es el caso de la construcción de las casas de Hortensia y Amelia.

“Estuvimos rentando y después como conocemos, ya conocemos aquí, un señor me dice ‘si quieren les vendo un lotecito tengo por allá arriba, ahí me van pagando de a poquito como vayan pudiendo’. Lo compró mi hijo [Abraham-hijo] y ya nosotros... como mijo también se fue a Guerrero, fue un tiempo, fue a visitar pues nomás, me dice ‘mamá’ dice ‘dice mi hermana que si se van a cambiar con la casa de allá, el terreno dice cambien la casa con el terreno de aquí y vayan a vivir allá abajo’ y ya nos bajamos para acá y ya compré yo esto... fuimos construyendo porque estaba nomás la pura base, ya como traiba mis hijas solteras pues este, se pusieron a trabajar y ya compraron material y hicieron la casita, como mis hijos todos son albañiles... [Hortensia, entrevista].

Hortensia y Amelia son consideradas por los programas sociales como personas en condición de pobreza debido a las características del material de construcción de sus casas⁴⁰. Pero, si bien Amelia y Hortensia se perciben como pobres, ambas coinciden que viven condiciones de pobreza diferentes a las que vivían en su comunidad de origen antes de la emigración familiar.

En una ocasión estaba conversando con Hortensia y Abraham-hijo y la televisión estaba encendida⁴¹. La participación de Hortensia en la conversación dependía de su atención a la trama de la telenovela. En determinado momento nos pidió que observáramos lo que sucedía en la telenovela: el protagonista estaba construyendo su casa de madera. Entonces Hortensia hizo referencia a los materiales de construcción

⁴⁰ Piso de tierra, letrina, carencia de drenaje y agua entubada.

⁴¹ De hecho siempre lo está, desde que se levantan por la mañana hasta que se duermen por la noche, Hortensia y Lorena siguen la trama de todas las telenovelas.

como indicadores de la posición social. Para ella, la madera, la lámina de cartón y en ocasiones el acahual son materiales para construir “chiqueros” no casas.

“H: está construyendo su casa... de madera. Abraham, así lo vas hacer tu casa, mira está haciendo su casa...”

Ah: ¡no manches!

H: mira, chiquero de marranos... le está poniendo pura madera... ira [Se refiere a lo que pasa en la televisión]” [Hortensia y Abraham-hijo, fragmento diario de campo].

En el contexto específico de Tlayacapan, el material con el construyen las viviendas – ya sea cemento o adobe – sirve de elemento para la diferenciación social entre inmigrantes y nativos. También es uno de los principales factores de envidia por parte de estos últimos, manifestándose en la discriminación que caracteriza a las relaciones entre ambos grupos.

C. BÚSQUEDA Y MANIFESTACIÓN DE LAS REDES COMO RECURSO

Las redes han sido un recurso importante en las estrategias desplegadas por los miembros de la familia Molina García a lo largo de su trayectoria. Están las redes propias de su lugar de origen, las redes de la diáspora producto de la migración jornalera y las redes que han establecido en el lugar de asentamiento. Las redes familiares son la base que sustenta que éstas sean consideradas como recurso de las estrategias. Para la familia Molina García, principalmente para la primera y segunda generación, las redes familiares establecidas en Tlalapa y los distintos destinos migratorios cumplen la función de posibilitar el traslado temporal de algunos miembros en períodos de desempleo o violencia. Por su parte, las redes en Tlayacapan

han sido establecidas principalmente por la segunda generación a través del intercambio matrimonial y el contrato laboral. La discriminación caracteriza las relaciones entre inmigrantes y nativos; y es elemento que limita la extensión de las redes locales.

En las interacciones con uno y otro grupo durante el trabajo de campo, pude observar cómo se desarrollan las relaciones entre ellos y la percepción que tienen uno del otro, revelando que la discriminación es recíproca. De los nativos hacia los inmigrantes la discriminación es respecto a su origen étnico y geográfico, refiriéndose a ellos como “fuereños”, “indios”, “oaxacos” o “oaxaquitos”, “guerreritos”, “narcos”. En cambio, para los inmigrantes, la discriminación se basa en la actitud cotidiana que identifican en los nativos. Para ellos, los nativos son “feos” como resultado de “casarse entre primos”, acepción que hace referencia a la endogamia arraigada en las relaciones de parentesco. Son “borrachos” y “fiesteros”, términos que aducen al calendario festivo que caracteriza a Tlayacapan. Son “pendejos” y “huevones”, estas categorías asignadas a los nativos están relacionadas con la inactividad de los hombres principalmente.

Para los miembros de la familia Molina García, el trabajo es el contenido del tiempo. Para ellos y otros inmigrantes nahuas y mixtecos de la Montaña de Guerrero, ocupar el tiempo trabajando es la característica principal que los distingue de los nativos, los reivindica frente a ellos. Puesto que la holgazanería y la obtención de dinero fácil a través de la herencia o el trabajo ilícito, son elementos que forman parte de la estigmatización de los inmigrantes hacia los nativos.

“Un cuate una vez me dijo. Yo había enseñado a su hermano a trabajar y su hermano le enseñó a ese cuate. Le digo ‘pinches muertos de hambre. Si yo

no le hubiera enseñado a tu hermano fueran unos pinches mediocres' feo le dije 'por lo menos a mí no me andan rentando' lo que pasa es que ellos rentan. Le digo 'a mí nunca me andan regañando porque ando rentando, si dejo los trapos tirados en la calle o en el patio y no...', se fue pa'atrás el chavo, eh. Me hizo enojar también, el chavo empezó a decir que 'fuereños, que no sé qué...' [Abraham-hijo, entrevista].

En las construcciones de diferenciación social están presentes una serie de representaciones sociales en las que están mezcladas categorías de distancia étnica-racial y de clase. Entre los nativos de Tlayacapan existe la idea de que las casas de los inmigrantes, construidas de cemento y con varios niveles son producto de su trabajo en el narcotráfico.

"Nos ven feo, dicen que parecemos indios pero ellos son pobres y indios igual que nosotros... Y fíjese que a veces la gente que tiene a veces es más amable... yo conocí unas personas allá por Oacalco, eran así güeros, güeros, bien bonita la muchacha y bien galán él, me empezaron a saludar y ya luego me hicieron plática. Hasta que me dicen que ellos, vendían barbacoa porque no tenían dinero, yo me quede así no, sorprendido, si ellos no se veían como pobres...pues así, no eran prietitos así, o chaparritos... eran güeros, bien comidos, bien pulcrísimos... no como pobres..." [Benjamín, entrevista].

Ante situaciones concretas de relaciones de discriminación, la respuesta por parte de los inmigrantes asentados es la confrontación directa.

"Estaba una señora nativa de aquí. Empezamos a platicar, comenzó hablar mal de los de Guerrero que 'pinches fuereños todo quieren', que 'pinches oaxacos son matones', 'que cuidado porque sacan el machete'... que la chingada. Que le digo 'cuidado doña que yo soy de Guerrero ¿eh? y si sigue hablando así le puedo sacar el machete ¿eh?' y nomás se me quedo viendo así,' jaja... así, pinchi vieja" [Hilda, entrevista].

De la misma manera que las mujeres, los hombres han utilizado la imagen negativa que tienen los nativos para defenderse. Las mujeres en los espacios de

instituciones públicas y los hombres en los espacios laborales y espacios de interacción con las autoridades locales.

“Yo sí soy bien cabrón, a mí no me gusta que me vean la cara... y aquí como en todas partes hay gente buena y gente mala, gente que te ayuda y gente cabrona... Yo soy de las dos: bueno y cabrón cuando me hacen algo. Como cuando los nativos de acá nos comienzan a ofender, ah porque eso sí no nos bajan de indios, fuereños, de matones, de oaxaquitos... Se enojan que porque ‘a esos pinches fuereños ya les pavimentaron las calles, que porque tienen sus casas mejores que las de nosotros, que a ellos si los apoyan y a nosotros que somos nativos no’, así dicen esos carajos...” [Benjamín, entrevista].

Las características de las relaciones de discriminación, como se ha visto, han estado presentes desde la llegada de la primera generación de la familia Morales Gallardo.

“Yo: ¿y desde que ustedes llegaron aquí así fue?

Am: no, bueno quien sabe. Yo en ese tiempo no me daba cuenta

Yo: ¿en la escuela...?

Am: sí, todo el tiempo porque pues discriminan.... Incluso había un señor que se llama, bueno se llama porque todavía vive, Daniel, tenía dos niñas. Ellas eran mis compañeras en la primaria. Esas niñas eran de la escolta porque esas niñas sacaban puro diez, puro diez. Pero no le dieron la escolta a ella, se la dieron a otra niña que no sabía nada, no más porque esas niñas eran de Guerrero. Y a mí sí me daba coraje desde niña porque pues era una injusticia ¿no? discriminarlas porque no venían bien vestidas, bien calzadas, no les dejaron. Y pusieron a otra niña que era de dinero pero no sabía, no tenía el promedio que debería... pero era de acá. Yo digo que en esa ocasión sí, siempre ha sido así” [Amelia, entrevista].

i. Las uniones conyugales con los nativos

El parentesco que los miembros de la segunda generación han establecido con los nativos a través de las uniones filiales, es una práctica que puede ser interpretada como una estrategia para ampliar las redes locales, disminuir la discriminación, y tal vez comenzar a establecer un sentido de pertenencia. En las trayectorias de Armando, Amelia, Hernán, Gilberto, Hilda, Benjamín, Abraham-hijo e Irma existen uniones conyugales con nativos de Tlayacapan.

Los individuos de la segunda generación que decidieron establecer relaciones de parentesco con los nativos, han tenido que insertarse en la dinámica local y familiar. Por ejemplo, la unión de Armando con Leticia, una mujer nativa de Tlayacapan, implicó que él se insertara en las relaciones de conflicto existentes entre familias nativas, la de su cónyuge y la familia de “Los Piñones”. El conflicto se agudizó con el tiempo, éste fue alimentado por el vínculo de parentesco que estableció Leticia con un “fuereño”⁴². Esto es una manifestación de lo que todavía es poco tolerado en Tlayacapan. Cualquier expresión de diferencia, sea étnica o de orientación sexual, son motivo de rechazo por parte de los nativos. En el caso particular de “Los Piñones” este rechazo se traduce en discriminación y violencia.

Amelia también ha experimentado las consecuencias de emparentar con familias nativas. Froylán es el único hijo de Virgilia y por lo tanto el único heredero del patrimonio familiar, pero por haber emparentado con “una fuereña” lo excluyó de la herencia.

⁴² Ya se mencionó que la endogamia es una característica de las relaciones de matrimonio y parentesco entre los habitantes de Tlayacapan. Aunque es una práctica que ha disminuido, emparentar con alguien que no es de la comunidad, es sancionado por la familia.

Virgilia heredó de su padre un terreno en la colonia Pantitlán de Tlayacapan, sin embargo, no hay papel legal que lo compruebe. Uno de sus hermanos lo registró a su nombre y ahora está en litigio. Ninguno de ellos cuenta con título de propiedad que lo legitime como dueño. Aunque Froylán haya sido desheredado, la responsabilidad que como hijo único le corresponde se mantiene, él es quien se encarga de saldar los gastos del proceso de litigio.

“Aunque no lo haya heredado, ni lo vaya a heredar... pero como es el único hijo, pues es su deber ¿a quién más tiene la señora? A nadie. Así que le digo ‘ahí tú sabes lo que haces, yo no te voy a decir: sí hazlo, no hazlo. Ahí tu sabes... aunque eso sí me afecta porque ya se gasta los siete mil, los cinco mil, los dos mil y pues ya alcanza como quiere para las chamacas que van a la escuela y todo eso depende de mí” [Amelia, entrevista].

Para los miembros de la segunda generación que han emparentado con familias nativas existen otro tipo de implicaciones. Son la envidia y la brujería, elementos que caracteriza a las relaciones entre los nativos. La primera unión de Abraham-hijo fue con una mujer nativa de Tlayacapan, la relación con ella tuvo frecuentes períodos de separación.

“La última vez que nos dejamos me amenazó, me dijo que no me iba dejar ser feliz. Ahorita fue una estrategia nada más, llevar a mi esposa a su casa porque ellos tienen una historia de que su mamá invocaba algo de brujería y eso, algo así. Dicen que si fue cierto, me cuenta demasiada gente que si, como que hacía que los bebés no crecieran pues, no nacieran. Entonces ahorita, nada más que la mamá de la que fue mi primera esposa no tiene hermanos porque la mamá de la que fue mi suegra, se agarró con otra señora, se embrujaban. Entonces sus hijos... de un lado perdieron tres y otro cuatro, de niños se les morían. Se embrujaban pues, según supuestamente, es como superstición pero se embrujaban... esto que se fue mi esposa para su casa, fue como estrategia nada más, para en lo que crece la niña [Abraham hijo, entrevista].

En este mismo tipo de relaciones se insertó Hernán, cuando dejó a su esposa originaria de Tlalapa para relacionarse con una mujer nativa de Tlayacapan.

“El único borrachito que tengo es Hernán, pero él se enoja porque le digo que por tomar lo dejó su mujer. Yo ya fui a ver un señor de esos que vive en Santiaguito y él ve que nos tienen mucha envidia porque levantamos nuestra casa bien rápido, pero mis hijos son albañiles y cuando descansan construyen. Que nos tienen mucha envidia y porque una mujer le está haciendo trabajo a Hernán para que sea borracho, es una mujer con la que anduvo pero no se casó con ella y entonces le hizo brujería con tierra de panteón. Yo le digo que deje de tomar pero él dice que es como que el trago lo llamara, como si lo jalaran al vicio” [Hortensia, entrevista].

La envidia, el chisme y la brujería están presentes en la trayectoria de la familia Molina García. Éstas han sido identificadas como causa de todos los eventos familiares e individuales que han afectado su vida cotidiana. Así es como Hortensia y Abraham-hijo explican la imposibilidad de que él continuará estudiando.

“H: es bien listo. Nos habíamos ido pa’ Guerrero y ahí se había metido a la secundaria pero pues hay gente bien envidiosa

Ah: en tres meses subí mi promedio. Los maestros me habían dicho que si los primeros dos meses que hacía yo el examen no pasaba yo bien me iban a sacar, pero aumenté mi promedio de 8.4 a 9.4. Entonces era de los mejores promedios yo, de los mejores diez de la secundaria y ya estaba dando la vuelta a unos” [Hortensia y Abraham-hijo, entrevista].

La envidia a la que hace referencia Hortensia se manifestó en la acusación a Abraham-hijo de intento de violación a una de sus compañeras de grado a la que le ayudaba hacer la tarea.

“Me acusaron ‘este güey fue, este güey fue’... tengo muchos resentimientos. Me pusieron un reporte entonces le dije al maestro ‘¿sabe qué? No quiero ningún reporte, ya déjelo así’ que saco los libros de mi mochila y que los pongo en el escritorio. La secretaria dice ‘no, espérate. Aquí vas a obedecer’, digo yo ‘sí pero no a ustedes. Les voy a decir la verdad, mínimo estoy chavo pero tengo palabra’... Me querían atacar todavía, pero como

nos daban clase de agricultura tenía yo un machete porque estaba yo enojado” [Abraham-hijo, entrevista].

Cuando se aclaró que no había sido el responsable del intento de violación, el director de la secundaria y algunos de sus profesores insistieron que regresara a concluir la secundaria pero no aceptó y el trabajo se convirtió nuevamente en la actividad central de su vida.

“Tres veces me fueron a rogar pero no quise. De ahí me puse a trabajar, leñaba. Me ganaba yo mi lana también, me ponía yo a leñar, ya leñaba yo y le entregaba a mi padrino la leña, me ganaba yo mis 100 pesos, mis 150. Poco, pero sí trabajaba yo y me quedé muy resentido con eso. Y ahora me dicen que siga estudiando pero no quiero, algo me hace recordar y no quiero, simplemente. Por eso me volví muy duro para trabajar cuando me ponen así a quebrar piedras, a acarrear o a rascar. Soy muy fuerte pa’ trabajar y me olvidé de eso, de la escuela. Una vez un maestro me dijo ‘90% de tu inteligencia y 10% de fuerza’, yo cambié eso porque yo veo que so no sirve, la neta. Me gustaba la escuela pero se me quitó” [Abraham-hijo, entrevista].

A pesar de que los miembros de la familia Molina García han establecido vínculos conyugales con los nativos, esto no significa que se inserten o participen de la organización religiosa local. Para ellos la religión y los beneficios que de ella puedan provenir no tienen importancia, más bien, ésta les representa una carga pues les exige recursos como el tiempo, dinero y acciones recíprocas que no están dispuestos a ceder.

“Yo no tengo religión, yo soy culero. Ella [Lorena] es testigo de Jehová, pero yo no tengo religión, no creo... aunque en las reuniones de alcohólicos anónimos nos hagan orar” [Benjamín, entrevista].⁴³

⁴³ A diferencia de la primera generación, los miembros de la segunda no consideran la filiación religiosa como una posibilidad de ampliar sus redes en la localidad. Así, tanto los hombres como las mujeres de la

ii. La alfabetización y el desuso del náhuatl, estrategia frente a la discriminación

Saber leer y escribir fue una necesidad permanente en la primera generación de la familia Molina García, pero no existió la posibilidad de que ésta fuera satisfecha. Sin embargo, el monolingüismo sí fue superado en una etapa muy temprana de su trayectoria. Para solventar esta condición de analfabetas y monolingües, Hortensia y Abraham enviaron a sus hijos a la escuela con el objetivo de que aprendieran a leer, escribir y contar, y con ello disminuir la discriminación.

“Nosotros salimos ya grandes del pueblo, pero antes no había como ahorita que ya hay arto maestro y de paga. Hora no, ya hay arto maestro... Yo cuando crecí pus había nomás un señor que según iba a enseñar allá en mi pueblo porque está bien retirado, bien retirado el pueblito. Iba un señor y su hija, era maestra y le pagaban por mes, pero el que tenía dinero. Como yo no tuve papá seguro... no había dinero seguro. Como hora yo mis hijos, no le dimos estudios porque como son artos, nomás la primaria estudiaron los que quisieron. Dos chamacos no quisieron ir a la escuela, este chamaco⁴⁴ está trabajando aquí no quiso, no quiso, no quiso... luego mira esos libros, luego los ve y los ve. Está viendo las letras, pues no sabe, no sabe leer, no quiso ir, lo mandaba vete *mijito* a la escuela, le compramos su libreta, su lápiz, ‘no, yo no voy a ir, me va estar regañando el maestro allá, mejor yo voy ir a trabajar’ y comenzó ir al campo, al campo y al campo” [Hortensia, entrevista].

En las familias de inmigrantes con las que establecí relaciones cercanas y de confianza pude observar que los hijos mayores que llegaron junto con sus padres a Nacatonco, mismos que experimentaron los primeros años del asentamiento familiar, han trabajado como jornaleros y conforme han pasado los años han ido diversificando sus actividades económicas complementándolas con el trabajo de albañilería. En

segunda generación, prefieren la afiliación a la Asociación de Alcohólicos Anónimos, que a grupos religiosos para enfrentar las consecuencias del alcoholismo de los hombres.

⁴⁴ Se refiere a su hijo Benigno que en el momento de la entrevista, está trabajando en el “colado” de una casa vecina.

ninguno de los casos que conocí, los hijos mayores han tenido la oportunidad o el interés de estudiar, por los que algunos sólo saben leer y escribir. En cambio, los hijos menores, que regularmente han nacido en Nacatonco, han tenido posibilidad de estudiar la primaria o la secundaria, y en muy pocos casos, el nivel medio superior. Uno de ellos es el de Cuco, sobrino de Hortensia. En el momento de realizar trabajo de campo él estaba estudiando el último año del CCH en Tlayacapan. En una ocasión que caminamos juntos del CCH hacia Nacatonco me hizo saber que él y su familia son de Tlalapa, que él tenía nueve años cuando se asentaron en Nacatonco, aunque antes ya habían vivido en Tepoztlán y Yautepec. Su padre es el único que habla náhuatl en la familia, y quien les pidió a sus hijos que lo dejaran de hablar para evitar las burlas de los nativos.

Las características que como inmigrantes comparten con la familia Molina García, la experiencia de Cuco ayuda a proyectar lo sucedido con los hijos de Hortensia y Abraham. Lo mismo sucede con la experiencia de Juan, contemporáneo de Benjamín Molina García y ayudante municipal de Nacatonco.

“La mayoría en Nacatonco son de otros lados... mis padres mismos son de Guerrero, pero yo nací aquí. Ellos hablan mixteco, yo nomás lo entiendo pero no hablo porque se te desacostumbra la lengua, no te creas es difícil” [Juan, entrevista].

En el caso de los miembros de la segunda generación, Abraham-hijo mostró el interés por preservar el náhuatl y que su hija que acaba de nacer lo hable también.

“Ellos hablan náhuatl y español pero no leen ni escriben, yo sí y también hablo náhuatl y también algo de mixteco. Por eso un señor de aquí de Tlaya del que era yo su chalancito me dice ‘oye amigo, disculpa ¿de dónde eres?’, le digo ‘mis papás son de Guerrero pero yo nacía acá, pero yo digo que soy de Guerrero’, dice ‘lo que pasa es que tú no hablas como los de Guerrero,

ellos hablan diferente porque su dialecto los invade pues y tú no habas así, le digo 'lo que pasa es que yo nací acá pero luego me fui para allá. Dice 'no, ya te fregaste, ya eres de acá', así que me dice. Como era yo su chalan tampoco me iba a ofender ¿verdad'" [Abraham-hijo, entrevista].

Las características de las obras de construcción como espacio de relaciones interétnicas dan cuenta de uno de los resultados que ha tenido el proceso migratorio que tiene su origen en el trabajo jornalero de la Montaña. Abraham-hijo aprendió mixteco trabajando como albañil:

"Había un compa mixteco que siempre ponía las mismas canciones, de tanto pon y pon, me aprendí la mentada canción..." [Abraham-hijo, entrevista].

En este espacio de trabajo Abraham-hijo aprendió a hablar mixteco y es el único de los miembros de la segunda generación que aprendió a comunicarse en náhuatl. Lo entiende y lo habla, a diferencia del resto que sólo lo entiende pero se avergüenzan de hablarlo. Él reconoce que sus padres son hablantes de náhuatl y lamenta que sólo lo usen para comunicarse entre ellos.

"Ellos hablan náhuatl y español pero no leen ni escriben, yo sí y también hablo náhuatl... ahora que nazca mi hijo se lo voy a enseñar" [Abraham-hijo, entrevista].

Abraham-hijo nació en Tlayacapan, es el penúltimo de los doce hijos de Hortensia y Abraham, y el último hijo varón. Estudió la primaria en Tlayacapan y la secundaria en Tlalapa. Esto último durante uno de los períodos de retorno a la comunidad de origen a consecuencia de la enfermedad de Abraham. Para entonces ya sabía leer y escribir, ya había aprendido a trabajar la tierra y era peón albañil, pero él quiso estudiar una carrera universitaria. En su motivación tuvo mucho que ver la diabetes de su padre.

“¿Sabes qué me gustaba mucho? La bioquímica. Era lo que me latía, y agarraba un libro y *ira*⁴⁵, me comía yo unas diez páginas y ¿sabes por qué quería estudiar yo bioquímica? Para curar a mi jefe, era una meta pero fuertísima que tenía yo. Decía yo ‘voy a descubrir el por qué se pone así, el porqué de repente está bien y de repente ya no. Quería saber de la diabetes, cómo atacarla, pues. ‘Siento que aquí está, que aquí está la fórmula. Aquí la tengo, por aquí cerquita’. Por eso la bioquímica me interesaba” [Abraham-hijo, entrevista].

Durante el relato retrospectivo de Abraham-hijo acerca de su experiencia en la escuela, él manifestó la opinión que tiene de sí mismo y de su trayectoria, de sus expectativas de vida y de cómo éstas se han ido transformando. Las circunstancias familiares y las del contexto no contribuyeron para que Abraham-hijo continuara estudiando. Sin embargo, la educación recibida le serviría para contribuir a resolver la crisis familiar por la que atravesaban en ese momento.

“Mi papá se enfermó en ese tiempo. Estábamos bien, teníamos maíz, leña. Todo había: frijol, chile... pero hubo una pequeña preocupación que mi papá se enfermó y ya no me daban lo de la semana. Entonces yo busqué un dinero. A los que tenían dinero y no querían hacer su tarea o tenían bajo su promedio yo les ayudaba yo. De hecho me pagaban cinco pesos o diez por enseñarles. Nomás a los hijos de don Remigio, su papá estaba en Estados Unidos y pues le mandaban la feria, y les cobraba yo cinco pesos por tarea y diez por enseñarles una cuenta o algo así” [Abraham-hijo, entrevista].

D. LAS ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS

Desplazada la agricultura como actividad principal al interior de la familia, las actividades de los hombres y mujeres dejaron de estar vinculadas al cultivo de la tierra. Para los hombres de la segunda generación, la albañilería es su principal actividad económica y la complementan con la recolección y venta de leña, y la intermediación en la venta de productos de segundo uso. El trabajo de las mujeres de

⁴⁵ En ese momento con sus manos hace como si estuviera hojeando un libro rápidamente.

esta generación, se concentra en el trabajo doméstico, de servicios y negocios propios. A diferencia de Hortensia, sus hijas ya se asumen como co-proveedoras del hogar, aunque a veces sean las principales.

Los inmigrantes complementan o no sus actividades de acuerdo al número de años de asentamiento. Si bien la agricultura se está diluyendo como actividad principal en Tlayacapan, todavía hay pequeños productores que contratan mano de obra jornalera de migración temporal. Con el proceso de asentamiento, el trabajo jornalero pasa a ser una actividad complementaria, junto con el comercio y el trabajo doméstico de las mujeres. Por el mismo proceso pasó la familia Molina García, y ahí es donde radica su cualidad típica como familia inmigrante de origen jornalero. En este proceso de adaptación a los cambios en los contextos rurales el trabajo sigue siendo el principal recurso, la estrategia, la transición laboral y la complementariedad de actividades. Hernán es el tercer hijo de Hortensia y Abraham, y el segundo hijo varón. Él fue socializado en el trabajo a través de la agricultura de autoconsumo, proporcionándole experiencia para emplearse como jornalero agrícola.

“Ese chamaco era muy reservado. Le digo a mi mamá ‘ese chamaco va hacer mucho dinero’. Era bien tacaño para gastar, cuidadoso y bien trabajador y aventado. Sembraba y le pegaba el tomate. Sembraba y ganaba bien pero quien sabe qué le pasó... Ya empezó a tomar, ya grande, ya con hijas...” [Amelia, entrevista].

El caso de Hernán expresa la complementariedad de las actividades económicas, al combinar la albañilería con el cultivo agrícola y explorar otras actividades.

“Primero se hizo de madera y rentaba mucha madera,⁴⁶ luego como mi cuñada le gustaba trabajar, trabajaba y le ayudó a comprar una camioneta.

⁴⁶ Actividad vinculada a la albañilería, pues la madera es utilizada en la última etapa de construcción. La madera llamada “cimbra” es utilizada para la elaboración de los techos, la cual se conoce como “colado”.

Ya tenía su camioneta donde llevaba la madera. Rentaba la madera y ya iba sacando un poquito, rentaban la camioneta para hacer las entregas de madera. Luego cooperaron entre los dos y compraron la camioneta, luego agarró la borrachera y ahí está. Luego lo metieron a la cárcel, estuvo ahí como 15 días, luego ya salió bajo fianza. Después se dedicó a vender un terreno que tenía y se dedicó a vagar. Fue cayendo, fue cayendo todo lo de la madera, vendió la madera... Luego fue cayendo con las mujeres, y con las mujeres fue su perdición” [Amelia, entrevista].

Con los años, Hernán aumentó su consumo de alcohol. A veces, frente a los problemas constantes la salida es la evasión y el alcohol el medio para alcanzarla. En muchos de los relatos aparece el consumo frecuente de alcohol de los hombres como el principal medio de evasión. Para las mujeres de la primera y segunda generación el consumo de alcohol de sus cónyuges y la infidelidad, son los problemas que enfrentan en sus relaciones con los hombres. Para las mujeres estas prácticas complejizan el proceso de despliegue de estrategias.

i. Opciones y complementos, las actividades de los hombres

Las opciones laborales para los miembros de la segunda generación van desde la recolección de leña hasta la inserción en la red local de narcotráfico, ya sea participando en la distribución de droga o trasladando dinero de pagos y deudas. La diferencia entre las ventajas económicas de una y otra actividad son abismales, sin embargo hay algo que hace que algunos acepten y otros no. La centralidad que tiene el trabajo en la vida de los miembros de la familia Molina García. Es decir, ocupar el tiempo trabajando es considerada una estrategia que exenta de tener a la delincuencia o al narcotráfico como opciones laborales con ingresos altos e inmediatos. La decisión se sustenta parcialmente en la concepción que tienen del trabajo y la manera en que

han sido socializados en éste. Más allá de que el trabajo ha sido el principal recurso de las estrategias de la familia Molina García, éste ha sido concebido y transmitido generacionalmente como un medio lícito para para sortear la pobreza.

Las relaciones sociales en el contexto de asentamiento son un medio para obtener trabajo y así desarrollar actividades remuneradas en períodos de escasez. A través de ellas se obtiene conocimiento de otros ámbitos de la vida local y se identifican espacios donde laborar. El trabajo y las redes son recursos complementarios que contribuyen a la diversificación de actividades.

“Es que yo trabajo dos cosas, una es maestro albañil y otro trabajo es que conozco personas y luego venden cosas esas personas, entonces busco a la persona que lo compre [...]Luego me dan mi comisión, 1000 pesos, 500, 1 500. Fui a ver al don en la carretera y ahorita en la tarde para que lo vea. Sí, a veces me dedico también a eso y a los terrenos. Ahorita un señor quiere un terreno en la carretera. Lo pasé a ver ahorita y le digo ‘¿si va a querer el lote?’, dice ‘sí, pero ¿cuántos tienes?’, ‘tengo tres, para mostrarle’, dice ‘ira, como a las cinco vamos para que me los muestres y a lo mejor compro uno’. Entonces ahí también me toca mi parte ¿verdad má? Una vez vendí uno y me tocó bien eh, le digo a mi mamá que yo creo que a un maestro de prepa le ganaba yo” [Abraham- hijo, entrevista].

Estos fragmentos de relato dan cuenta de la importancia que se le atribuye a las relaciones en la búsqueda de oportunidades. El espacio donde se desempeñan como albañiles también abre la posibilidad de ir constituyendo otro espectro de relaciones.

“Comencé a trabajar así con un señor de aquí de la cerámica... bueno yo como trabajo en la construcción entonces conozco mucha gente. Conozco de Cuernavaca, de México, de muchos lados... entonces les ofrecí yo a ellos, pero como confían en mí que me dejan las llaves de su casa... Entonces ese señor me invitó a vender terrenos, le digo ‘pero ¿cómo se hace eso, cómo se vende?’, dice ‘lo que pasa es que vamos a ofrecerlos, te dan un precio y ahí te dan una comisión, por ejemplo si salen 35 mil pesos, te dan 2500 a 3 mil pesos de comisión’, digo ‘órale pues’. Y sí, dice ‘vente vamos a ver un cuate’

pero llegaban los que tenían dinero y compraban... don Rolando compró tres, de un golpe, tres” [Abraham-hijo, entrevista].

La venta de terrenos en la que Abraham-hijo participa, es un indicio de lo que está aconteciendo con la actividad económica en el campo. Muchos de los terrenos que están en venta fueron tierra de cultivo. La compra y venta de terrenos a través de dinero o bienes, es una constante en la región: fraccionamientos de avecindados, hoteles y colonias populares conforman el paisaje rural actual de la región.

“Dice ‘mira don yo quiero dos pero tengo un coche combi ¿me lo recibe?’, ‘pero ¿cómo está el carro?’ y lo fueron a ver, no pues estaba chido el carro, todo automático, con asientos de piel y todo, dice ‘órale te voy a dar los dos y un cachito, como 60 pesos a parte pero que se haga el bisne’. Me dieron tres mil ese mismo día, tres mil luego, luego. Y me dice mi jefa... fue cuando tuvimos el problema con esos ¿verdad?⁴⁷ Tuvimos un problema grande y la verdad no tuve mucho de ese dinero, un problema...” [Abraham-hijo, entrevista].

Los cambios en la propiedad de la tierra han incidido en el contexto, y específicamente, en el cambio de actividades laborales. En la región hay un mercado importante de terrenos que antes eran de cultivo. La inactividad de las generaciones más jóvenes de nativos y el narcomenudeo como opción laboral, guardan relación con las reformas en el campo agrícola que han desembocado, entre otras cosas, en el cambio de uso de suelo, y por tanto, en la disminución del trabajo agrícola como opción.

“Yo nunca vendí en pagos, como abonero. No, yo vendía todo casi del contado, me hice como 25 lucas⁴⁸ en seis meses. Aja, y luego me ponían a revisar papeles de las compra-ventas en la oficina. No nada más vendía, sino que también adquiría lotes. Cuando adquiría lotes, lo iban a ver si tenía posibilidades para fraccionarlo, en cuánto se podía vender, en qué

⁴⁷ Se refiere al conflicto de Armando con la banda de “Los Piñones”.

⁴⁸ Forma coloquial de referirse a 25 mil pesos.

lugar estaba. Y cuando se completaban los tratos, todos lo revisaban y se contaban a veces medio millón de pesos, se contaba dinero. Una vez me llevaron a mí a revisar el papel y lo revisé como quince veces. El trato que se hizo y las cláusulas que había y el dinero lo contamos dos veces, pero yo creo que ir acarrear o apaliar tierra, o eso, está leve, contar dinero... unos montones, estaba yo sudando... contando la lana, me dejaron a mi 200, y otro 200 y otro contó 100 mil y contamos como unas 10 veces el dinero, lo contamos y bien todo" [Abraham-hijo, entrevista].

Es interesante observar la sucesión de eventos en las trayectorias de los actores sociales a través de sus propios relatos y cómo tales eventos se imbrican con la realidad social que los circunda. A diferencia de su padre, Abraham-hijo se inserta de manera diferente en el mercado principal de la región. Para su padre, la inserción estaba dada por la producción agrícola, para él, la inserción se da como intermediario en el mercado inmobiliario informal, actividad en la que desarrolla otro tipo de habilidades.

"Si tú compras un lote y das el enganche que son de 3500 a 4000 pesos, entonces tú llegas 'no, sí me gusta, está bonito. No, sí me gusta apártame éste' entonces te lo apartan y se marca en el plano que ya no se puede vender, que ya es de ustedes, pero si ustedes agarran a los quince días y dicen 'este, sabes qué, ya no quiero el lote, quiero mi dinero de regreso'. Ahí en el contrato de compra-venta está firmado que el enganche ya no te lo regresan, porque por eso se te explica y puedes venir sin compromiso de nuevo a ver el lote y ya entonces adquirirlo con mayor seguridad" [Abraham-hijo, entrevista].

La compra y venta de terrenos en la región no tienen regulación jurídica: se hace trueque con ellos, funcionan como anticipo de pago de una deuda, se roban, se heredan y desheredan; y en ocasiones se mata por ellos.

"Una vez hubo un asunto peligroso, iba yo a comprar un terreno de aquí en Totolapan arriba y llevaba el señor 600 mil pesos en una bolsa, ajá y entonces como conozco esa parte del monte, al señor lo iban a... lo iban atorar un poco antes de que llegara. Haga de cuenta que estamos

esperando a que llegue una persona, pero la entrada por Nacatonco es por el puente, luego por el jagüey, de ahí te vienes ya pa'ca. Entonces le iban a quitar el dinero, lo iban a golpear. Entonces el señor con el que yo trabajaba fue inteligente, me mando a mí por el cerro, él iba derecho, yo iba por el cerro dando la vuelta. Eran como las dos de la mañana, me dieron un arma, me dieron una [pistola] nueve milímetros, me la dieron, me fui por el monte caminando con los 600 mil aquí. Y el cerro así, pasando por las barranquillas así" [Abraham-hijo, entrevista].

En los terrenos, anteriormente utilizados para el cultivo, se están construyendo fraccionamientos y pequeños complejos turísticos ligados al lavado de dinero, el cual requiere de grupos de personas que se especialicen en cada una de las etapas que componen este proceso, desde buscar contactos, hacer relaciones, actuar como mensajeros, entre otros. Y de esta manera también puede convertirse en una opción laboral.

Las habilidades obtenidas por Abraham-hijo son múltiples. Algunas las obtuvo de su socialización en el trabajo durante su niñez, aprendió a trabajar como jornalero y como albañil. Ambas actividades le brindaron la posibilidad de desarrollar otras habilidades y establecer redes, las cuales contribuyeron a que enfrentara las temporadas de mayor escasez, ya sea respecto a las temporadas de desempleo o al aumento de la violencia en su entorno.

Hubo dos eventos en que el trabajo de Abraham-hijo como intermediario en la compra y venta de terrenos que ocasionaron se ganara la confianza de su patrón y pasar al siguiente nivel de confianza y jerarquía, que significa comenzar a realizar otro tipo de trabajo, aumentando la posibilidad de riesgo.

"A mí me tenían confianza, me dejaban hasta 100 mil, 50 mil pesos a la semana. Y el trato es así... y luego a mí no me empezó a gustar porque pasan ese tipo de cosas, ya cuando se maneja dinero luego ves, hójole...

pero poco a poco me fui adentrando y vi que las cosas se ponían ya más fuertes, por ejemplo un día fuimos a dejarle 300 mil pesos a un señor que la neta se veían que eran narcos, la neta eh... no, no, no. En un momento sentí que dije 'hijo de la...', estaba parado un cuate en la puerta y el señor bien tranquilo eh, amable, amable como nadie. Se llamaba Román el señor ¿verdad má? 'Hola Romancito qué pasó ya vienes con mi librito ves que ya se había pasado la fecha, ya vienen y preguntan por ti, no, no se preocupe ya tenemos... aquí tenemos su dinero, pero nada más poquito eh... no tenemos tanto pero...' sacamos la maleta, se la entregamos y en la puerta el que nos recibió, así, una cuerno de chivo, ira. Aja y el señor un arma en la mesa, así puesta, así..." [Abraham-hijo, entrevista].

El narcotráfico ha estado presente históricamente en este país, tiene sus propias estructuras y funcionamiento. Se ha arraigado en las dinámicas locales de distintas comunidades rurales del país y se ha insertado en su sistema de relaciones. Su existencia permaneció aparentemente oculta durante mucho tiempo. Sin embargo, en los últimos diez años lo oculto ha comenzado a ser evidente y lo que se estableció como política de seguridad en el sexenio pasado, trastocó el orden y el sistema de relaciones en contextos microsociales. Es en este sentido que el relato de Abraham-hijo contribuye a esbozar las dimensiones del contexto de pobreza rural y analizar, a partir de este caso particular, la manera en que las políticas de seguridad del estado atraviesan la vida cotidiana de la gente.

"Yo siento que ha de haber un bisne como... o sea, extra. Un jefe ha de estar ahí porque... vive por ahí nada más el canijo. Su casa no estaba muy bonita, estaba modesta pero se veía que tenía todo pues, baño, todo, nada más que estaba chiquita y tenía un patio grande eso sí y tenía como cinco o seis canijos armados, el de la puerta era el que tenía el cuerno 'no, pásenle'. Nos invitó de comer, nos invitó una cuba, pero ellos se movían como que se paseaban por ahí. Y que me agarra el patrón y que me dice... me agarró de mi mano y que me dice 'tranquilo, ya pasó todo, no te espantes. Al venir aquí es que no nos va a pasar nada...', le digo 'no don, lo que pasa es que me hubiera dicho', 'y ahora qué dice ¿te vas a espantar?', le digo 'lo que pasa es que la vez pasada, la del carro, sabía yo lo que iba a pasar pero ahorita esta

vez no me dijo usted nada y... yo no me escamó pero dígame a qué venimos', 'no carnal' dice 'vas a ver', que saca 1500 y que me los da" [Abraham-hijo, entrevista].

En un contexto de pobreza rural como el de Tlayacapan, la delincuencia y el narcomenudeo están siendo una opción económica para algunos de sus habitantes. Como en su momento fue la migración internacional, el narcotráfico tiene como principal atractivo los ingresos que de ello se puedan generar. Aunque si bien en ambas existe el riesgo de morir en el proceso es similar, el narcotráfico ofrece ventajas económicas inmediatas respecto a la migración.

"Luego me decían 'mira, hora queremos comer bueno, vete y compra bueno por ahí'. Luego decían 'vente vamos a tomar unas chelas o vente vamos a comer' y puro comer bueno eh. Y llevaba su chofer el señor, un chavo que manejaba todo tipo de carro. Y era bien bueno para manejar, eh. Luego una vez vimos que nos iban siguiendo y los perdió, llevaba un carrito, le piso y mira ya nos vieron. Luego a un licenciado le llevamos 80 mil pesos que le estaba arreglando unos papeles, le quería tumbar a un señor un terreno y también le llegó y esa vez nos venían siguiendo. Dice 'no, nos vamos a ir a las 9 de la mañana' y fuimos como hasta las 7 de la tarde, pero esa vez yo sí sabía a lo que íbamos, que vamos y sí ya los tenía... y son de las personas más amables, eh, no diría que son de los más violentos, hasta lo abrazó 'qué onda hermano' dice 'vente, vamos' era un abrazo de hermano, diferente. Digo ¡no! estos güeyes..." [Abraham-hijo, entrevista].

La posibilidad de incorporarse a la cadena de actividades laborales del narcotráfico, se ofrece con el atractivo de todo lo opuesto a la carencia. Llega una vez que se han demostrado las capacidades para ocupar algún lugar dentro de la estructura de este tipo de actividades.

"De hecho yo tuve la oportunidad una vez de comprarme un terreno acá en Nacatonco, o en un lugar más céntrico, pero había un bisne bien peligroso, pues: venadear a un canijo, a lo mejor hasta enfriarlo, aja. Y yo la neta que pensé así en mi persona 'no, si yo le hago a esto, no, ya valió'. Ya no te puedes salir porque... ya no. Porque primero estaba yo yendo leve, pero de

hecho yo como trabajador era muy eficiente que me querían cambiar de patrón, y el otro patrón ‘¡no! tú dime que terreno te gusta, te lo voy a comprar y te voy a mandar hacer tu casa pero vas a estar con nosotros, pero ahora sí te voy a mandar a comprar el terreno y hacerte tu casa, voy a tener conocimiento de tu familia, todos, quiénes son. Y tú vas a trabajar conmigo totalmente, vas a ganar 30 mil a la quincena porque la neta se ve que si le atoras’ porque esa vez le dijo mi primer patrón que la neta me saqué un tiro con un canijo” [Abraham-hijo, entrevista].

ii. Recolección de leña

La recolección es una actividad que los miembros de la familia Molina García han realizado paralelamente con la agricultura. Ellos aprendieron a recolectar leña, hongos, frutos y flores silvestres y ahora han añadido la recolección de botellas de PET para venderlas, o bien, regalarlas a Amelia para la venta de pulque. Aunque es común que los habitantes de Nacatonco se dediquen a la recolección, la familia Molina García es de las pocas que “leñea”. La actividad de leñar la llevan a cabo todos los hombres de las tres generaciones, lo hacen de manera individual o se organizan en grupo para hacerlo. Ello depende del tipo de leña que recolecten y el objetivo para el cual lo hacen. Por ejemplo, Abraham recolecta las varas de árboles caducos con el objetivo de usarlos como combustible del hogar en lugar de usar gas; ello se traduce en un ahorro para el ingreso familiar. Además de que prefiere que la comida que consume sea cocinada en leña.

“En realidad yo no corto árbol sano, yo veo los troncos malos y esos los saco y me los llevo porque no me gusta maltratar los arbolitos... La gente de ahora no leñea porque la mayoría tienen estufas de gas, pero el problema con esas estufas es que la comida no sabe igual que con leña... Las tortillas de estufa de gas saben feo” [Abraham, entrevista].

Benigno es quien acompaña a Abraham a recolectar leña para el uso en el hogar, pero afirma que no en todos lados dejan recolectar leña. Es muy difícil hacerlo es en el municipio de Tlalnepantla en Morelos porque, aunque ellos no utilicen la leña como combustible, tampoco dejan que otros lo hagan, mucho menos si no pertenecen al municipio.

Para muchos nativos de las cabeceras municipales usar leña como combustible en el hogar es un signo de pobreza. Y aunque la pobreza de sus hogares se manifieste en otras formas de escasez material, es poco frecuente que los nativos se perciban como tales. Por su condición étnica, para ellos los pobres son los inmigrantes originarios de la Montaña de Guerrero quienes continúan llegando para emplearse como jornaleros y hablan lengua indígena.

“Mi hijo Herminio vio que en Tlalnepantla nadie recoge leña entonces él se fue con su camioneta a recolectar leña y en eso dos camionetas lo interceptaron y le dijeron ‘oye tu cabrón que quieres aquí’ y mi hijo les dijo ‘yo no vivo aquí y sólo vine a recolectar leña’ entonces le dijeron que dejara la leña y él que les dice que por qué si nadie la usa y a mí me sirve a lo que los tipos le dijeron ‘si pero no te la lleves cabrón déjala que se pudra, no la uses porque tú eres fuereño y seguro vienes huyendo de algo que hiciste igual mataste a alguien, todos los que se vienen a Tlayacapan o Totolapan vienen huyendo de algo así que deja la leña o ya verás” [Abraham, entrevista].

Herminio y Benjamín a diferencia de Abraham, leñean para vender. Ellos no van al Cerro del Sombrerito como Abraham y Benigno, ellos salen a otras ayudantías o municipios. Para el traslado de la leña Herminio utiliza la burrita que Hortensia le vendió y que era con la que leñaban Abraham y Benigno. Por su parte, Benjamín recolecta leña en lugares más lejanos, donde hay troncos de árboles más grandes, los

corta con sierra y trasladada en camioneta. A veces contrata a su hermano Benigno o a su primo Cirilo para esta actividad.

“Yo: ¿fueron a leñar?

A: aja, trajeron troncos. Sí, allí los pusieron en la calle, ahí los rajaron. Este lo rajaron en la calle, lo demás lo rajaron aquí. Uno aquí, uno allá

H: lo vende pues, chamaco

A: aja, lo vende

Yo: ¿y dónde lo vende aquí en Nacatonco o en Tlayacapan?

A: aquí luego. A veces viene a comprar mi hermana, a veces la señora de aquí abajo. Al menos, mi sobrina Lafi o Esperanza o el de la tienda... si vienen a pedirle...

Yo: ¿y de dónde trae los troncos Benjamín?

A: estos troncos los trajeron de Santiaguito, dice él pues. Que de Santiaguito, lo limpiaron un terreno, como estos ya están viejos. Entonces los cortó con la motosierra, dos vueltas, dos camionetas de tronco trajo” [Hortensia y Abraham, fragmento de diario de campo].

Al igual que la mano de obra para la construcción de la vivienda propia, la actividad de recolección de leña la llevan a cabo en el tiempo marginal: los fines de semana, por las tardes o los días en los que escasea el trabajo de albañilería. Por ello, las actividades que forman parte de la complementariedad que llevan a cabo los hombres de la familia Molina García adquieren más o menos intensidad de acuerdo a las necesidades y circunstancias.

iii. El alcance de las actividades laborales de las mujeres

El trabajo es el recurso basal sobre el cual se han instaurado las estrategias de vida de las tres generaciones de la familia Molina García. Sin embargo, se han identificado diferentes formas de trabajar de acuerdo al género y a la edad. Un elemento diferenciador de la segunda generación con respecto a la primera, es que las hijas e hijos de Hortensia y Abraham han diversificado mayormente sus actividades económicas. Además, en esta generación son fácilmente observables las relaciones de género como factor que interviene en la manera en que los hombres y mujeres, de acuerdo al parentesco, asumen y participan en el trabajo. Estas relaciones de género, como factor interviniente, se extienden a la tercera generación. Pero esto, no sólo en la participación o no de las mujeres en el trabajo, sino también en la decisión sobre estudiar o no.

La manera en que Amelia fue socializada en el trabajo durante su niñez le ha permitido enfrentar la vida en sus distintas circunstancias. La acepción de trabajo que le fue transmitida, le ha permitido enfrentar períodos de mayor riesgo, tanto durante el alcoholismo de Froylán, como durante su rehabilitación en el Anexo.

Para Amelia la vida es trabajo. Durante la fase de investigación empírica, toda mi interacción con ella sucedió en su negocio de comida, su espacio de labor cotidiana. En mi primera interacción con ella, al preguntarle qué día descansaba para realizarle la entrevista, sonrió y me dijo: “a mí no me gusta descansar”. Su negocio lo abre desde las siete de la mañana y cierra 12 horas después.

“Como ayer, dije ‘¡ay no! ahora no abro y me quedé echando la flojera en la casa... Creerá que ya en la tarde me dolían las piernas de no hacer nada...

de por sí estoy impuesta al trabajo, que cuando no hago nada hasta me enfermo” [Amelia, entrevista].

Para Amelia “descansar” significa realizar actividades no remuneradas dentro del hogar. Tanto para ella como para sus hermanas y hermanos, el trabajo dentro o fuera de la casa ordena sus días, atraviesa sus vidas. Hay días de mucho o poco trabajo, pero no hay días sin él. Durante los períodos vacacionales y de Carnaval en Tlayacapan, hay una asistencia considerable de turistas, y el trabajo que cotidianamente lleva a cabo Amelia se extiende de tal manera que hace uso de la mano de obra de las mujeres, tanto de su familia nuclear, como de su familia extensa. De esta manera, emplea a sus hijas, sobrinas y suegra.

El trabajo que realizan las mujeres de la familia Molina García está estrechamente relacionado con el que realizan sus cónyuges. Amelia comparte el espacio de trabajo con Froylán, mientras ella cocina en la parte delantera de su negocio, él elabora adobes en el patio trasero. Hilda trabaja con Willy cuidando una finca en el fraccionamiento Lomas de Cocoyoc; mientras ella se encarga del trabajo doméstico y la cocina, él se encarga de la jardinería y del mantenimiento de la alberca. En ambos casos los cónyuges son nativos de Tlayacapan. El esposo de Irma es de Tepoztlán y viven en la colonia El Plan, aledaña a la cabecera municipal de Tlayacapan. Él trabaja como policía en el Ayuntamiento y ella como cocinera en el restaurante “Las Rosas”. Para los hombres de la segunda generación con los que tuve oportunidad de conversar, especialmente para Herminio y Benjamín, el que sus hermanas trabajen denigra la masculinidad de sus esposos. Consideran que el hecho de que ellas trabajen, es porque sus cónyuges no son capaces de ser adecuados jefes de familia, mantener un

hogar, mandar y organizar a la familia. Permitir que sus esposas trabajen les refuerza la idea de que los “tlayacapos son bien pinchis huevones”.

De hecho, las cónyuges de Herminio y Benjamín no trabajan porque ellos no les dan el permiso de hacerlo. En los tres casos tiene que ver con el control que ellos mismos han establecido frente a ellas. En el caso de Herminio, Silvia su cónyuge, es originaria también de la Montaña de Guerrero y varias veces ha intentado trabajar a escondidas, lavando ropa ajena, pero al ser descubierta por su esposo le ha exigido - hablando, gritando o golpeando- que deje de hacerlo. La última vez que fue descubierta, Silvia aceptó dejar de trabajar después de las marcas que le dejó en la cara.

Lorena es cónyuge de Benjamín, sus padres son inmigrantes originarios del estado de Puebla, pero nació en Tlayacapan. Ella también ha intentado llevar ingresos al hogar por cuenta propia, pero Benjamín no le da permiso. Al igual que Hortensia, Lorena sabe bordar y vende sus productos con la complicidad de ella. Además es quien se encargaba de estar con Hortensia y Abraham todos los días, tiempo durante el cual se ponía a bordar con su suegra, diciéndole a Benjamín que lo que ella bordaba era para ayudar a Hortensia. En varias ocasiones les compré lo que bordaban y en todos los casos Hortensia era quien recibía el pago, lo guardaba y se lo entregaba a Lorena según lo iba necesitando. La última semana que estuve en trabajo de campo, Lorena decidió dejar el hogar junto con sus hijos. La causa fue que Benjamín dejó de llevar dinero a la casa. Hasta el último día que estuve en Tlayacapan, nadie sabía hacia dónde se había ido Lorena. Sus padres no habían querido decirlo.

Para las mujeres de la segunda generación, el trabajo de ellas y de sus hijos es su recurso principal cuando han tenido que enfrentar situaciones difíciles como consecuencia de los conflictos con sus cónyuges. Ello sucede, por ejemplo, cuando el alcoholismo de los cónyuges arrecia y por esta razón hay períodos de separación en las que ellas han tenido que tomar las riendas del hogar. Como se ha mencionado anteriormente, el trabajo de las mujeres es un factor de conflicto en las relaciones conyugales. Para los hombres de la segunda generación, el alcoholismo no merma su masculinidad, la refuerza. Más bien, es el trabajo de las mujeres el que pone en entredicho su hombría. En el caso de Amelia, el período de mayor dificultad para la familia que formó con Froylán, fue cuando él estuvo internado en un Anexo de rehabilitación.

“Estuvo internado como tres meses porque tomaba mucho, entonces mi hijo me decía: ‘mamá, ya no vas a poder con los gastos, trabajas, no tienes días de descanso pero yo ya estoy grande, mejor ¿sabes qué? me voy a salir de la prepa y me voy a poner a trabajar ya, pues todos mis tíos trabajan, ¿qué puedo pedir yo? y ya voy a trabajar. Le dije ‘no, estás mal, el que yo trabaje y el que tu papá no esté no quiere decir que te voy a dejar en el camino, yo no quiero que te dediques de aquí a mañana, que tu futuro sea cargar un bote y una pala, le digo tienes estudiar, que vamos a trabajar un poquito más un tiempo, bueno va a ser diferente pero no quiero que dediques de lleno a eso’” [Amelia, entrevista].

La importancia del trabajo en la vida de Amelia se ha incrementado en los momentos más problemáticos, como consecuencia de las características de su relación con Froylán, la cual ha sido frecuentemente afectada por su alcoholismo. La determinación observada en la manera en que ha socializado a sus hijos en el trabajo, tiene que ver con la experiencia de su propia trayectoria. Para ella, el trabajo que realizan sus hermanas y sus hermanos, su esposo, el que realiza ella misma, será para

sus hijos sólo el complemento de un espectro mayor de opciones laborales. Porque las opciones principales para sus hijos han de ser el resultado de la ubicación de la educación como principal recurso. En este sentido, el trabajo fue el recurso que le permitió a Amelia mantener a sus hijos en la escuela.

“Alma trabajaba en una tienda de abarrotes, y Toño le ayudaba a mi hermano. Decía ‘¿cuánto juntaste?’, ‘No pues mi tío me pagó tanto’, ‘¿te va a faltar para tu semana?’, ‘no pues me va a faltar’, ‘¿cuánto te va a faltar?’, ‘no pues tanto’, ‘toma, yo te ajusto. Tú hermana también le pagaron tanto pero va a comprar libretas, va a comprar esto, y le va a faltar pero ya no voy a poner todo lo que te toca a ti, todo lo que le toca a ella. Ella va poner una parte, tú vas a poner una parte y yo les voy a completar y cada semana le vamos hacer así’. Y así no la llevamos mucho tiempo, era pesado, era un poquito pesado pero tuvimos que echarle ganas. Y no quise que se saliera, no, no, no” [Amelia, entrevista].

Los problemas que Amelia enfrentó en ese momento tuvieron que ver con la ausencia de Froylán en el hogar. Sin embargo, considero que tal exposición a la inestabilidad estuvo presente desde antes, en la historia de alcoholismo en una etapa muy temprana de su unión conyugal. Aunque la relación entre ellos no fuera funcional ni óptima, para Amelia fue importante mantenerse unida a él. Esto tiene que ver con el valor simbólico que se asigna a los hombres en diferentes contextos. Para muchas mujeres es preferible mantenerlos dentro del hogar únicamente como símbolo, que cargar con el estigma de mujeres solas.

En dichos períodos de mayor riesgo y dificultad, y de las necesidades que desencadenan, los recursos se potencializan. El tiempo, las redes parentales, la mano de obra familiar, el capital en cualquiera de sus manifestaciones, etcétera, se convierten en recursos para la construcción y despliegue de estrategias familiares de

vida. De todo esto Amelia tuvo que echar mano para sortear los obstáculos impuestos por las acciones de Froylán.

“Yo hablé con mi hermano, yo le dije ‘¿sabes qué? tú tienes trabajo, quiero que me eches la mano en eso, para que trabaje los fines de semana, el fin de semana que le des trabajo porque entre semana él va a la escuela y no puede’. Dice ‘no pues que deje la escuela si ya no puede, porque ¿cómo le vas hacer? Le digo ‘no sé pero quiero que me eches la mano con eso, que tú le des trabajo sábado y domingo ya es ayuda’, y sí, así le hicimos [...] Mi esposo tenía un poco de madera⁴⁹, ahí en el patio amontonado, que vengo y que le digo a mi hermano -Herminio-, que le digo ‘¿sabes qué?, quiero que me eches la mano’, ‘¿qué paso?’, le digo ‘es que la verdad lo metí a los alcohólicos y pues este eso no me ayuda, lo que quiero es que tú me ayudes’, ‘pero yo ¿en qué?’, le digo ‘mira tú sabes quién renta la madera, quien va a rentar la madera’, ‘no pues en eso sí’, ‘pues en eso’. Yo vendía tortillas, mis hijos trabajaban y él rentaba la madera. Decía es ‘tanta madera, tantos metros, tú entrégala y tú la recibes’ por acá cobraba y me decía ‘ten acá está lo de la renta de un día’” [Amelia, entrevista].

El trabajo, tanto el de Amelia como el de sus hijos, fue el principal recurso del que echaron mano para desplegar las estrategias en los momentos de complejidad familiar. Especialmente cuando Froylán se alcoholizaba en las calles, y después, cuando él permaneció en un anexo de rehabilitación. Así como Amelia fue socializada en el trabajo, reprodujo la acción y socializó a sus hijos. Sólo que ella ha ido considerando la educación como una estrategia que se puede compaginar con el trabajo. Ella misma combina el trabajo cotidiano en su negocio de comida con la venta de zapatos por catálogo, para ello optimiza al máximo sus recursos, tanto el tiempo como la colaboración de sus hijas.

“Antes yo vendía ropa, vendía zapatos de catálogo. Y todavía la gente me encarga, pues ya llevo cinco años vendiendo zapato. Hay gente que no me deja y me dice ‘ay, ya nos dejaste sin zapato, tráiganos’, pues ándenle pues.

⁴⁹ Madera para cimbra.

Y como mi hija estudia en Cuautla, le digo ‘¿sabes qué? tengo pedidos de zapato los pasas a traer de regreso’. Ya le doy mi lista de lo que van a pedir y ya ella lo mete, y ya luego me dice ‘mamá ¿qué crees? ya está tu pedido, ¿tienes dinero y lo traigo?, ‘sí lleva y te lo traes’. Y ya lo repartimos en la tarde, una hora, dos horas y ya acabamos” [Amelia, entrevista].

iv. El uso de los programas sociales

Son las mujeres inmigrantes de origen nahua y mixteco quienes utilizan los recursos y servicios que presta el gobierno en sus distintos niveles. Los recursos obtenidos de los programas sociales como Oportunidades y 70 y más, son utilizados por las mujeres inmigrantes como complemento del ingreso familiar y son un medio para financiar pequeños negocios familiares. A cambio, acuden periódicamente al Centro de Salud para el control mensual de peso y talla de sus hijos, para su vacunación y para recibir pláticas sobre nutrición, entre otras actividades. Estas prácticas no son comunes en la mayoría de las mujeres nativas de Tlayacapan, puesto que para ellas el derecho de acceder a los recursos o servicios del gobierno debería basarse en el sólo hecho de ser originarias del municipio, y no de si ellas y sus familias son consideradas pobres.

En una conversación con Eugenia, una mujer nativa de Tlayacapan, apareció la opinión que es compartida por otras mujeres nativas acerca de la participación de los inmigrantes en los programas sociales⁵⁰. De acuerdo con ella los programas sociales son para

“...pura gente que no es de acá, y que se lleva todos los recursos. Ahora resulta que tengo que ser *Oaxaca* para que respeten mis derechos” [Eugenia, extracto de diario de campo].

⁵⁰ Son las mujeres, nativas o inmigrantes, quienes participan de los programas sociales.

La palabra “recursos” que menciona Eugenia, hace referencia a los programas sociales, implementados por el gobierno federal. Específicamente se refirió al programa Oportunidades. Según ella, los nativos no pueden acceder a este tipo de programas porque “existe una preferencia por los *oaxacos*, porque viven en las orillas del pueblo, sus casas no tienen muros de cemento... porque parecen más pobres que uno y como quieren las cosas fáciles... ¿los has visto estirando la mano? Pidiendo limosna, pidiendo que les den... ¡y cómo es eso de que ponen a trabajar a sus hijos!”.

Por su cualidad étnica y su condición inmigrante, los habitantes de Nacatonco de origen nahua y mixteco son considerados por los nativos como *los pobres* de Tlayacapan. Para los nativos eso explica su necesidad de participar en los “apoyos que da el gobierno”, razón por la cual, si los nativos participaran ser beneficiarios de tales programas, esto significaría compartir la posición social con los inmigrantes dentro de la estratificación local.

A pesar de que existe la idea compartida de que en los programas sociales hay una preferencia por beneficiar a los inmigrantes, pude constatar que en algunos casos, los operadores de los programas, como el de Oportunidades y los implementados por el DIF estatal y municipal, piden como requisito ser originario del municipio. Esto es frecuente en las ayudantías, y así sucedía en Nacatonco, pero la organización de sus habitantes para plantarse afuera de la presidencia municipal y exigir la atención de las autoridades, ha contribuido a disminuir la discriminación en los programas y servicios.⁵¹

⁵¹ Durante trabajo de campo tuve oportunidad de presenciar los plantones de los habitantes de Nacatonco para exigir obras de drenaje, pavimentación y servicio de agua potable.

Las mujeres inmigrantes son quienes más participan en los programas sociales, ya sean federales, estatales y municipales. De hecho son un recurso importante en la dinámica familiar, no sólo desde el punto de vista económico, pues son un complemento del ingreso familiar, sino también en la manera en la que organizan sus vidas, al participar en las actividades que les exige cada programa.

El papel que cumplen los programas sociales para los miembros de la primera generación es el de ser activos dentro la economía del hogar de Hortensia y Abraham. Cuando el beneficio es monetario, éste permite inyectar recursos para llevar a cabo otras actividades, pero cuando el recurso es en especie a través de despensas alimenticias, éstas ayudan a superar los periodos de escasez alimentaria. La misma función cumplen los programas sociales entre los miembros de la segunda generación.

Las mujeres de la segunda generación de la familia Molina García son las principales responsables de participar en los programas sociales. Generalmente son beneficiarias de más de un programa, como el de Oportunidades y los programas del DIF municipal y estatal. Por eso ellas son quienes se encargan de administrar los recursos que de ellos obtienen, cuyos usos se multiplican en comparación de lo que sucede en la primera generación. El recurso obtenido a través del programa Oportunidades es utilizado tanto para invertir en negocios familiares, como en el caso de Amelia, quien lo emplea en ocasiones para comprar insumos para su negocio de comida, o bien para su venta de zapatos por catálogo. Los recursos también son utilizados para solventar gastos de vestido, calzado y útiles escolares de los niños. O para pagar servicios de salud particulares, aunque esto es muy poco frecuente, porque

en la mayoría de los casos se intenta aprovechar al máximo los servicios de salud públicos.

Para las mujeres de la segunda generación, ser beneficiarias de uno o más programas, exige una mayor administración del tiempo. Éste debe ser distribuido entre las tareas del hogar y la familia, el trabajo, y los compromisos que adquieren al ser beneficiarias de los programas, como asistir a juntas informativas sobre nutrición y salud infantil y reproductiva, control médico y actividades deportivas. Esto es precisamente lo que muchas mujeres nativas no están dispuestas hacer, para ellas, el ser nativas de Tlayacapan debería ser suficiente requisito para ser beneficiarias de los programas sociales y exentarlas de llevar a cabo este tipo de actividades.

De hecho el DIF municipal implementó un esquema para dar seguimiento a los programas de vacunación infantil, debido a la poca participación de las madres nativas de Tlayacapan en las campañas de vacunación. Las enfermeras del Centro de Salud realizan visitas con el objetivo de revisar que las madres nativas cumplan con la corresponsabilidad de vacunar a sus hijos.

“Como son de Tlayacapan, tienen derecho de ir a donde quieran... Si una vez que estaba esperando allá [se refiere al Centro de Salud de Nacatonco] consulta nada más porque a Chucho lo iban a pesar y a medir, le daban su leche. Me fui a formar para sacar ficha porque lo iban a pesar, bueno saque ficha y que llega un muchacho con mucha temperatura y escalofrío, mucho vómito, entonces que le dejo mi ficha. ‘Tenga su ficha es que ya no le tocó’, ‘no es que a ti no te tocó ya no te vamos a atender, pues vete a particular o vete a Tlayacapan’. Le digo ‘no, sí atiéndalo viene grave’. Yo no soy como esa gente de que ‘ah como no es de acá no le den ficha’. ‘Tenga aquí está mi ficha y que lo atiendan, ya me toca y mejor yo vengo mañana’. Y la señora se me quedó viendo así como diciendo ‘allá no les hacemos eso’” [Amelia, entrevista].

CONCLUSIONES

Los datos recabados para esta generación permiten identificar la socialización del trabajo como una de las dimensiones de éste como recurso y la forma que toma como estrategia. La mayoría de los miembros de esta generación fueron socializados en la agricultura, ya fuera a través de la producción para autoconsumo o a través del empleo como jornaleros. Sin embargo, ésta no alcanzó a ser su actividad principal porque las condiciones del contexto local se impusieron y tuvieron que desplegar la estrategia de la transición laboral hacia la albañilería. Dicha transición fue llevada a cabo por Armando, el hijo mayor de Hortensia y Abraham, quien fue el encargado de transmitir a sus hermanos varones los conocimientos de esta actividad. La albañilería se convirtió en la principal fuente de ingresos para la segunda generación y lo está siendo para la incipiente tercera generación.

Dicha transición laboral refleja de alguna manera la manera en que los miembros de la familia Molina García respondieron a las transformaciones derivadas de la conclusión de la migración temporal jornalera como estrategia familiar. En la segunda generación, las características de las estrategias desplegadas están relacionadas con el contexto de asentamiento. De tal manera que son identificables cambios en la organización familiar alrededor del trabajo, como la participación de los niños a través de la socialización y en la actividad laboral fuera del hogar; la diversificación de actividades económicas y transición laboral, el papel cada vez más participativo de las mujeres en actividades remuneradas, como su trabajo en el servicio doméstico y negocios familiares.

La diversificación de actividades es una característica que está presente en la segunda generación y es reflejo de las transformaciones en el contexto, puesto que los cambios en la propiedad de la tierra han incidido en la forma que ha tomado el trabajo.

Como pudo observarse, si bien hay una mayor participación de las mujeres en actividades remuneradas, el trabajo femenino está subsumido a las características de las relaciones con sus cónyuges. Tanto el trabajo de las mujeres como el de los niños toman relevancia en los períodos de mayor vulnerabilidad familiar, como en los periodos de ausencia prolongada por motivo del alcoholismo o rehabilitación de los hombres. Así, a las características críticas del contexto, se añan las consecuencias del sistema de relaciones al interior de las familias. El tiempo y el trabajo se han de potencializar como recursos que permitan la multiplicación de estrategias. Aunque no es el caso de la familia Molina García, frente a las condiciones de riesgo que les genera el contexto y su propia dinámica, las familias pueden considerar las actividades ilegales como una opción complementaria o sustituta de sus actividades. Al fin y al cabo, éstas son producidas también por el contexto.

Las redes sociales locales en los que se insertan los miembros de la segunda generación están caracterizadas por las relaciones de discriminación que establecen con los nativos. Si bien éstas estuvieron presentes en la primera generación, en el caso de la segunda adquieren otra dimensión dado que la mayoría de los miembros están asentados en Tlayacapan e incluso algunos nacieron ahí.

Su asentamiento en Tlayacapan les ha permitido a los inmigrantes obtener una mejoría en su calidad de vida, y esto es percibido por los propios nativos. Esta mejoría

evidente se explica en parte porque los recursos que les ofrece este contexto, aunado a la administración de recursos como el tiempo y el trabajo a través de capacidades y aptitudes propias, les han permitido desplegar estrategias que contribuyen a enfrentar situaciones de vulnerabilidad. La optimización de los recursos por parte de los inmigrantes va desde la recolección de frutos, leña y desechos inorgánicos, hasta la búsqueda de apoyos institucionales, prácticas que no llevan a cabo los nativos por no querer parecer pobres.

Una de las estrategias frente a las relaciones de discriminación, ha sido establecer redes de parentesco con los nativos, sin embargo, no ha sido suficiente. El vínculo parental con los nativos más que ser un medio para la multiplicación de recursos, les ha implicado asumir las consecuencias de las relaciones características de los nativos de Tlayacapan, como aquellas que tienen que ver con el sistema de herencias, las características de los intercambios matrimoniales y el papel que tienen la envidia y la brujería en todo el sistema de relaciones local. Razon por la cual han tenido que desplegar otro tipo de estrategias.

CAPÍTULO VI

TRABAJO Y EDUCACIÓN: LAS ESTRATEGIAS DE LA TERCERA GENERACIÓN

En este capítulo, se aborda la manera en que el trabajo y la educación⁵² se vinculan en la tercera generación de la familia Molina García. Para algunos de sus miembros, la complementariedad de ambas actividades a través del oficio y la profesión, dan contenido a sus estrategias. El trabajo sigue siendo el principal recurso, que se combina con el oficio transmitido intergeneracionalmente y con la profesión que se obtiene a través del estudio de una carrera universitaria. Son éstos los que le dan forma al trabajo en la tercera generación de la familia Molina García. Por ello es necesario explicar qué es lo que se entiende por oficio y profesión.

El oficio de la albañilería es resultado de la socialización de los niños en el trabajo, a través del cual es transmitido como actividad principal realizada por los hombres. El trabajo toma la forma del oficio de la albañilería como resultado de la transmisión del *saber hacer*, y es también un reflejo de la trasmisión intergeneracional

⁵² En este capítulo me refiero específicamente a la educación formal. Es decir, a la inserción de los individuos en un sistema educativo altamente institucionalizado, cronológicamente graduado y jerárquicamente estructurado que se extiende desde los primeros años de la escuela primaria hasta los últimos años de la Universidad. <http://www.facultaddeeducacion.es/>

del *habitus* en la trayectoria familiar. La profesión, en cambio, es resultado del proceso de asimilación que se da al interior de las familias, en el cual la educación va posicionándose como parte de los recursos que amplían las condiciones de existencia.

En el caso de que los miembros de la tercera generación hayan estudiado una carrera universitaria, ésta es complementaria de otras actividades transmitidas a través de la socialización en el trabajo. La profesión se combina con el oficio, no lo desplaza. Ambos dan cuenta de la manera en cómo se elaboran las alternativas de vida, se acrecientan los recursos y se despliegan las estrategias. Esta complementariedad es una de las características que distingue a la tercera generación de las anteriores.

Otro elemento que distingue a la tercera generación, es que para sus miembros la niñez es más prolongada respecto a las generaciones anteriores. La niñez, y la adolescencia que no aparece en la primera y en la segunda generación, se desarrollan durante el período en que los individuos están insertos en la educación básica. Los miembros de la tercera generación son introducidos a la educación formal desde la edad de cuatro años, lo cual implica la ampliación y diversificación de los espacios de socialización. Ésta ya no se limita solamente a la trasmisión del conocimiento y la experiencia familiar, se amplía y posibilita la construcción de nuevas expectativas de vida, la obtención de otros recursos y la extensión de su espectro de estrategias.

El rango de edad de los miembros de la tercera generación es muy amplio, va desde los tres meses hasta los 30 años de edad. Por esta razón, el punto de partida para el análisis de esta generación es el establecimiento de rangos de edad, a través de los cuales se intenta observar cómo se vinculan el trabajo y la educación como

recursos principales de las estrategias de vida en la trayectoria de la tercera generación. El papel que estos recursos tienen en la vida de sus miembros, influyen en el desarrollo de las trayectorias individuales.

La información recopilada para el análisis de la tercera generación de la familia Molina García tiene el objetivo de abordar la manera en que el trabajo permanece como principal recurso de las estrategias y cómo la educación se va convirtiendo en un recurso complementario. En algunos casos, la educación sólo ha permitido añadir algunos conocimientos prácticos al oficio transmitido generacionalmente, y en otros casos, ésta ha definido la forma que toma el trabajo para algunos miembros de esta generación. Con estas particularidades, se le da continuidad a la trayectoria familiar.

A. LOS RANGOS DE EDAD DE LOS MIEMBROS DE LA TERCERA GENERACIÓN

El primer rango de edad que delimité para el análisis de la tercera generación va de los 20 a los 30 años de edad. En este rango de edad sobresale la educación universitaria como el principal recurso de las estrategias que despliegan las hijas de Armando (Anabel, Adriana, Fabiola) y de Amelia (Alma, Ariadna y Antonio). La manifestación de la educación como recurso, reflejan las aspiraciones que se fueron construyendo desde la segunda generación. A partir de las experiencias vividas por Amelia y Armando a lo largo de sus trayectorias personales, ellos vislumbraron la educación como un medio primordial para sus hijos y así fue transmitido.

Los hijos mayores de Hortensia y Abraham son Amelia y Armando. Ellos son quienes vivieron la primera migración familiar, en la cual experimentaron el itinerario de la migración temporal y las condiciones del trabajo jornalero. Reproduciendo la

división del trabajo por sexo transmitida por sus padres, tanto Amelia como Armando, participaron de las actividades realizadas por ellos y contribuyeron a socializar en el trabajo al resto de los miembros de la segunda generación.

El segundo rango que establecí va de los 15 a los 19 años de edad. En este rango se encuentran los hijos e hijas de Hernán y Herminio. Durante su niñez, los hombres de este grupo (Miguel y Gustavo) fueron socializados por sus padres en el oficio de la albañilería, en el cual trabajan desde que concluyeron la escuela secundaria. Por su parte, las mujeres de este rango (Lucero, Karla, Daniela y Karen) contribuyen con sus madres en las labores domésticas y en sus pequeños negocios; en algunos casos estas mujeres ya han iniciado su vida conyugal y reproductiva.

Los miembros que se encuentran dentro de este rango de edad son los que guardan mayor similitud con las generaciones anteriores. La transmisión generacional de la que han sido sujeto, desemboca en la reproducción de las actividades realizadas en algún momento de la trayectoria de los miembros de la primera y la segunda generación: la albañilería, recolección de leña, comercio y cultivo de traspatio.

El tercer rango de edad establecido para contribuir al análisis de las estrategias de la tercera generación, es el que comprende a los niños que tienen menos de diez años. Durante el período de trabajo de campo tuve oportunidad de interactuar cotidianamente con Fernanda, David y Jesús, quienes en ese momento estaban a punto de cumplir cinco años.

En los espacios de interacción de este grupo de niños, observé la manera en la que son socializados dentro de las actividades familiares manteniendo la división del trabajo por sexo. Ellos forman parte activa de la reproducción de la socialización

en el trabajo, estrategia que ha estado presente desde la primera generación de la familia Molina García. El contexto rural actual que rodea a los miembros de este rango de edad es diferente de aquel en que se desarrolló la vida de los miembros mayores de la tercera generación. Más aún, del contexto donde las generaciones anteriores fueron socializadas. Las características y condiciones actuales de Tlayacapan como contexto rural de asentamiento de la familia Molina García, si bien ya no ofrece acceso a tierra donde sembrar y reproducir la agricultura, facilita el acceso a la educación. En este sentido, para la tercera generación, la educación se convierte en un recurso a partir del cual pueden ampliar las opciones para su despliegue de sus estrategias.

i. La transmisión intergeneracional de la aspiración

Desde la segunda generación de la familia Molina García, la educación aparece como un incipiente recurso para el despliegue de las estrategias, Sin embargo, es en la tercera generación donde ésta se va instaurando como recurso principal a partir de la transmisión de las aspiraciones de la segunda generación. Especialmente en el caso de Amelia y sus hijos, lo cual puede explicarse debido a la experiencia que ella tuvo con respecto a la educación. En su relato aparece frecuentemente la frustración por no haber continuado estudiando. Esta sensación se volvió semilla y alimento de las expectativas que tiene de sus hijos. Con Armando sucedió algo similar; aunque no me pude entrevistar con él, Amelia afirmó que ambos comparten las mismas aspiraciones que ella para sus hijos.

“Extraño a mi hermanito Armando, con él es el que mejor la llevo. Somos parecidos, aunque él es más cabrón... pero siempre nos reuníamos, venía aquí a verme, a platicar. Somos los más iguales, ¿no ve que él también le dio

estudio a sus chamacas? Por eso yo creo que como que los demás no nos quieren, nos tienen envidia, nos ven mal” [Amelia, entrevista].

El hecho de que la educación universitaria se convirtiera en una de las alternativas para los hijos de Amelia y Armando proviene de cómo Amelia y Armando concibieron el trabajo a lo largo de su trayectoria. Como miembros mayores de la segunda generación, ellos generaron expectativas para sus hijos que vienen de su propia experiencia en el trabajo. Desde la etapa temprana de su trayectoria, Amelia y Armando experimentaron los efectos de la migración temporal del trabajo jornalero. Además, mientras ambos eran socializados en el trabajo, ella dentro del espacio doméstico y él en las labores del campo, también participaban en el cuidado de sus hermanos menores. Esto puede ayudar a explicar porque ellos tienen una perspectiva del papel del trabajo en la elaboración de estrategias, diferente a la que tienen el resto de los miembros de su generación. Las aspiraciones que ambos fueron acumulando durante su trayectoria influyeron en las decisiones de sus hijos.

La reflexión de Amelia sobre su historia personal, le concede la posibilidad de replantearse el significado de la vida, al compararla con la historia de vida de las mujeres de su entorno, ya sea de su familia, de su comunidad de origen o de Tlayacapan. A partir de ahí reproduce algunas prácticas familiares y reemplaza otras. Construye aspiraciones que ella ya no puede alcanzar y entonces las transmite.

“Yo creo porque somos los únicos que nos preocupamos por la educación de los hijos... él tiene una licenciada, una diseñadora y una enfermera. Siempre, siempre... siendo mujercitas, siempre las apoyó... Yo creo que como hombre sabe cómo son de cabrones y lo que pueden sufrir ellas como mujeres... será por eso ¿no cree?” [Amelia, entrevista].

Amelia y Armando vivieron de manera más consciente que sus hermanos, la etapa de la migración temporal de la familia y el trabajo jornalero. Enfrentaron las situaciones de discriminación a las que sus padres estuvieron expuestos por ser hablantes de náhuatl. Junto con ellos estuvieron expuestos a los riesgos que implicaba no saber leer ni escribir. Éstos son los recuerdos que se formaron en la infancia de Amelia y Armando y que pudieron contribuir a cambiar la perspectiva de vida para sus hijos⁵³.

La trayectoria de Amelia fue reconstruida a través de su propio relato. Aunque en éste refiere distintos períodos difíciles como consecuencia del consumo de alcohol de Froylán, afirma que él los apoyó para que estudiaran más allá de la primaria. Amelia reconoce que el respaldo recibido por Froylán fue no oponerse a que sus hijos estudiaran, una actitud diferente a la que ella recibió de su padre. Para Abraham, y en consecuencia para Hortensia, la educación no formó parte de los recursos de los cuales había que agenciarse para enfrentar la vida. Para los hombres y las mujeres de la segunda generación sus roles fueron asignados desde la niñez.

“Mi esposo sí, sí los apoyó: ‘tienen que estudiar, tienen que estudiar ya que nosotros no tuvimos esa oportunidad’. Pues él sin papá, y yo que tenía los dos... decía mi papá.... Ellos tenían esa idea de que las mujeres: ‘las mujeres las van a mantener y lo que la mujer debe saber es cocinar, lavar, planchar. No ir a la escuela’...” [Amelia, entrevista].

A partir de los roles transmitidos al interior de la familia y de las condiciones en el contexto, se fue definiendo la trayectoria de Amelia y de sus hermanos. Algunos elementos que caracterizan a la primera generación son reproducidos entre los

⁵³ Lamentablemente no pude tener acceso a Armando ni a su familia, por lo que respecto al análisis del rango de edad de 20 a 30 años de la tercera generación, las fuentes son solamente Amelia y su familia.

miembros de la segunda. Es en la tercera generación, donde se percibe el inicio de un cambio de perspectiva de los roles de hombres y mujeres. Pero el cambio de perspectiva no surgió espontáneamente en esta generación, es resultado también de las experiencias vividas por los individuos de las generaciones anteriores. Ésta es un reflejo de la manera en que se entrelazan la trayectoria familiar y la experiencia de vida individual.

El cambio de perspectiva generacional sucedió paralelamente al proceso en el cual la educación se transformó en recurso. En la segunda generación la educación fue concebida como aspiración por algunos de sus miembros; es una generación después cuando los beneficios de la educación se comienzan a vislumbrar. La experiencia de Amelia ilustra la situación, pues su aspiración a estudiar y ser maestra sucumbió ante el peso de los roles asignados por Hortensia y Abraham. Su experiencia influyó en la definición del curso que habría de seguir la trayectoria de sus hijos.

“Yo siempre les inculqué eso. Como éste [señala a Jesús, su hijo de 5 años] desde que ya me entiende, me oye, le digo, ‘hijo tú horita estás chiquito, ya vas a empezar a ir al kínder pero yo quiero que estudies medicina’. Ya un ingeniero, una ingeniera, una contadora... Le digo que yo veo a ella más mensa [señala a Lucero, su hija de 16 años], le digo ‘tú hija vas a ser maestra de preescolar’ y él [señala a Chucho] le digo ‘tú medicina hijo’. Pero mi hijo [Antonio] me dice ‘mamá ya no le vas a poder dar estudios’, le digo ‘¡no!, sí, aunque sea vendiendo chicles en los carros tengo que darle estudios’, ‘yo quiero que estudies medicina’. Quiero que estudie medicina. Tienen que estudiar. Esa dice [señala otra vez a Lucero]: ‘yo ni puedo amá. Yo no sé cómo me vaya ir en la escuela, casi ni aprendo’. ‘Sí vas aprender, échale ganas, ponle más empeño. Sí puedes, no digas no puedo. No seas negativa, debes decir sí puedo’” [Amelia, entrevista].

La manera en que Hortensia y Abraham concebían la educación, era opuesta a la concepción que tenían del trabajo. Para ellos, la educación era solamente un medio

que les permitía a sus hijos aprender a leer, escribir y a hacer operaciones matemáticas básicas. Para lograrlo, era suficiente con estudiar algunos niveles de la primaria; continuar estudiando más allá de ese nivel, significaba invertir en una actividad que no aseguraba la retribución de ingresos.

La oposición de Hortensia y Abraham a que la educación se convirtiera en una posibilidad dentro de la vida de sus hijos, aumentaba cuando se trataba de las mujeres. Si bien consideraban que para ninguno de sus hijos la educación iba a ser garantía de subsistencia, mucho menos para el caso de las mujeres, cuya trayectoria irremediamente estaba signada por la reproducción de las funciones de madres y esposas. Amelia intentó cambiar la perspectiva a través de la oportunidad que le ofreció la familia nativa con la que trabajaba.

“Cuando yo me puse a trabajar me dijo mi papá... ah, porque me dijo don Ostión⁵⁴ ‘te vamos a mandar a la primaria, ya deberías estar en la primaria, si no cuando vas a ir a la escuela, te vamos a mandar...’. Le dije ‘como quiera’, estaba yo chamaca, ‘como quiera’. ‘Vas ir a la escuela en la tarde, nos vas ayudar toda la mañana y ya a la una, te apuras y te vas a la escuela’. Me compraron mochila... Me compraron todo, ellos me metieron en la escuela. Me inscribieron en la primaria e iba yo en la tarde, entraba yo a las dos de la tarde a la escuela. En la mañana les ayudaba y en la tarde ya a clases” [Amelia, entrevista].

Pese a que las circunstancias no fueron propicias para que Amelia estudiara, ella concluyó el nivel primaria dos años antes de que comenzara hacer su vida junto a Froylán. Pero la importancia que para ella ha tenido la educación no se ha desvanecido, recientemente terminó de estudiar la secundaria y tiene intenciones de continuar estudiando la preparatoria a través del sistema abierto.

⁵⁴ Don Ostión fue el patrón de Amelia cuando ella trabajó en la panadería que lleva el mismo nombre.

“Nada más estudié la primaria y ya después... apenas, no tiene mucho, como dos tres años estudié la secundaria abierta... y risa que le daba a mi esposo y mi hijo ‘ya mi mami’ dice ‘ya se bañó, ya se va a sus clases’ dice creo que ya va entrar o se va a graduar ¿cuándo ya se vienen las clausuras? mi mamá’ dice ‘también ya se va a graduar’. Acabé la secundaria abierta. Luego dicen mis hijos ‘¿y a usted de dónde le salió tanta inteligencia? Usted dice que no aprendió casi nada’, ‘No, no aprendí’. Dice ‘yo apenas salí con seis o siete, mi mamá con nueve, eh, no más pa’ que no te andes’. Aja, acabé la secundaria me dicen ‘ahora inscríbete a la prepa’. Y apenas tiene poquito que me vinieron a invitar. ‘Estudie la prepa’, ‘ay no voy acabar la prepa de 50 años, ya pa’ que’. Ya nada más se burlan de mí” [Amelia, entrevista].

A diferencia de sus padres, Amelia opina que el trabajo y la educación son recursos complementarios, y así se lo transmite a sus hijos. A través de la interacción cotidiana con ellos les transmite la aspiración, y como en su momento hicieron sus padres con ella, ya trazó el rumbo que han de tomar sus trayectorias. El papel de Froylán en este proceso radica en la transmisión del deber hacer; enseña a sus hijos varones el trabajo de albañilería y elaboración de adobe. Como consecuencia del alcoholismo de Froylán, las experiencias de Amelia y sus hijos mayores, han sido utilizadas como ejemplo de lo que no se debe ser y hacer en la vida. Y en este sentido, en algunas ocasiones la educación también en un recurso de la segunda generación para alejar a los hijos de actos desviados o/e incluso de delincuencia.

ii. El trabajo y la educación como estrategia frente a las condiciones del contexto

A lo largo de la trayectoria de la familia Molina García el trabajo ha sido el recurso principal de las estrategias con las que han enfrentado las condiciones impuestas por los contextos de pobreza rural. Sin embargo como ya se ha mencionado, la educación en la tercera generación ha ido tomando lugar como recurso complementario. Aunque

son los hijos quienes se insertan en la educación formal, en realidad ésta es un recurso que utilizan algunos miembros de la segunda generación. La importancia de la educación como recurso se basa en los siguientes elementos: la transmisión de la aspiración; las perspectivas que se tienen acerca de estudiar una carrera; y las posibilidades que ofrece la educación escolar para acceder a un mejor trabajo.

Pero además, para algunos miembros de la segunda generación, la educación de los miembros más jóvenes de la tercera es un medio que permite alejar a los hijos de ciertas actividades delictivas presentes en el contexto local. Actualmente la violencia se ha diseminado por Tlayacapan, está presente a través de robos a transporte local y foráneo, a casas habitación y a transeúntes, y asesinatos por ajuste de cuentas. Además, la inserción en la cadena laboral del narcotráfico, especialmente en el narcomenudeo, está convirtiéndose en una opción para obtener ingresos entre los contemporáneos de la tercera generación.

“La muchachita esa... la de ‘los piñones’ a la que le hicieron los quince años, era rete amiga de Lucero. Iba en su salón en la secundaria, iban y venían, pero hasta después me dijo Lucero... Dice ‘mamá ¿qué crees? Dice Lucy que si le ayudamos a trabajar’ le digo ‘¿cómo a trabajar?’ dice ‘sí, que nada más es vender dulces’, le digo ‘¿cómo que dulces?’ dice ‘sí, nos va a dar de lo que nos toque’, le digo ‘estás loca, tú’ dice ‘¿por qué mamá?’ le digo ‘porque esta niña no vende dulces’ y que le explico, dice ‘ay mamá, ya me diste miedo, ay mamá pero ella nos habla bien y estamos en la escuela y nos dispara todo’” [Amelia, entrevista].

El período de permanencia de los miembros de la tercera generación en el hogar de sus padres, es más prolongado respecto a como sucedía en las generaciones anteriores. Al retrasar el inicio de la vida conyugal, los miembros de la tercera generación participan de la socialización en el trabajo por un lapso mayor. En algunos

casos, este proceso de socialización va acompañado por la formación educativa. Su complementariedad tiene la intención de alejar a los hijos de los riesgos presentes en el contexto actual de Tlayacapan. Lucero completa el relato de Amelia:

“Me decía: ‘¿quieren comer? Vamos a comer, vengan yo disparo, ¿quieren? Vamos a traer una pizza y vamos por la coca de tres litros’. A ella no le duele gastar y lleva hasta 700, 800 pesos en la bolsa. No lleva como nosotros 20, 30 pesos para el recreo. Ella nos invitaba, luego ya nos invitó: que si queríamos vender dulces como ella vendía, que nos iba a pagar. Como mi mamá me dijo, le dije que no, que yo trabajo, que tengo que salir de la escuela y irme a trabajar, que no tengo tiempo porque estudio y trabajo” [Lucero, entrevista].

El peso que se le dé a la educación, al trabajo o a la complementariedad de ambos, para evitar estos riesgos depende de las expectativas generadas desde la segunda generación. Gilberto es uno de los miembros más jóvenes de la segunda generación, trabaja como albañil en obras de construcción local y les está transmitiendo el oficio a sus dos hijos varones, ambos menores de los 15 años de edad.

“Están estudiando... bueno, uno nomás porque el otro está chiquito y apenas va entrar al kínder, el grande va a la secundaria... Bueno, uno que más quisiera, que estudiaran para estar mejor que uno...” [Gilberto, fragmento de diario de campo].

Al igual que los cónyuges de Armando y Amelia, la de Gilberto también es nativa de Tlayacapan. Aunque él es de los hijos menores de Hortensia y Abraham, él lleva una buena relación con sus hermanos mayores. La ubicación de Gilberto dentro de su generación, le permite comparar las trayectorias de los hijos de Armando y Amelia con la de algunos nativos.

“Como están las cosas aquí, puro marigüano, delincuente... pues yo no quisiera que mis hijos fueran de esos, que fueran a dar con la familia esa,

con la que mi hermano tuvo problemas... Mejor que estudien” [Gilberto, fragmento de diario de campo].

El trabajo y la educación son recursos que la segunda generación utiliza para darle contenido al tiempo de los hijos. Es una estrategia del uso del tiempo. En el caso de Benjamín, él despliega la estrategia, haciendo énfasis en el trabajo y transmitiendo el oficio de albañil a sus hijos David y Jonás. La educación es solamente un medio para alfabetizarlos.

“Con que aprendan a leer, a escribir, a hacer cuentas es suficiente ¿estudiar?... ¿Quién les asegura que van encontrar trabajo de lo que estudiaron? ¡No! y entonces pura perdedera de tiempo y de dinero... que no hay. Por eso al más grande [David] me lo llevo a las obras desde que tuvo tres años, que me ayude a acarrear... el tabique, la palilla, que me vea trabajar y que aprenda. Ora que Jonás cumpla tres, también me lo voy a llevar al cabrón pa’ que vaya aprendiendo” [Benjamín, entrevista].

Utilizar el trabajo o la educación como recurso para definir la trayectoria generacional es responsabilidad de los miembros de la segunda generación. Es una práctica desarrollada por esta generación y en ella participan los nativos que han emparentado con ellos.

“Siempre fue así por mi mujer. Alma y Toño, órale, camínenle. Me ayudaban a poner vara, a poner alambre. Ahí se iban. Como Chucho, siempre los he jalado, así chiquitos. Como ahora que trajeron una carretilla, él ve que acarreo lodo para el adobe y él también agarra su carretilla y comienza a acarrear lodo... y los dejo pues que ahí anden. Claro, se acostumbran a ser activos y ya van agarrando el modo” [Froylán, entrevista].

B. EL CAMINO BIFURCADO DE LA TERCERA GENERACIÓN

Uno de los puntos de inflexión de la tercera generación y que tiene que ver con su inserción en la educación formal es cuando terminan el nivel de secundaria. En ese

momento, los caminos de los miembros de la tercera generación se bifurcan: continúan estudiando el nivel medio superior, lo cual significa en todos los casos romper con el destino que han tenido sus padres; o bien, inician su vida conyugal y reproductiva, reproduciendo las prácticas de las generaciones anteriores. Cualquiera que sea el camino elegido o impuesto, éste es acompañado por los conocimientos transmitidos generacionalmente.

i. La educación universitaria como opción para la tercera generación

En la trayectoria de los miembros de la tercera generación que decidieron estudiar, se identifica la conjunción del oficio y la profesión como producto del trabajo y la educación; son recursos utilizados por los miembros de la segunda generación en el proceso formativo de sus hijos. Los tres hijos mayores de Amelia –Alma, Antonio y Ariadna- son ejemplo claro de ello.

Alma tiene 27 años, es ingeniera agrónoma y ejerce su profesión elaborando proyectos productivos en el ayuntamiento del municipio de Cuautla. Complementa sus ingresos colaborando con Amelia en su fonda de comida, donde además vende bisutería los fines de semana.

Salir de Tlayacapan para estudiar, propicia la interacción con nuevas personas y en este sentido, puede significar la ampliación del campo de intercambio matrimonial. Alma conoció a su esposo en la universidad. Ella se vinculó conyugalmente con alguien que es de la ciudad de Cuautla, con lo cual la práctica generacional de elegir pareja dentro de las comunidades de origen o destino se modificó. Cuando la elección de pareja no se circunscribe a los límites del contexto local, encuentra oposición entre los

nativos con los que se ha emparentado, pues esta práctica discrepa de las relaciones endogámicas de Tlayacapan.

“Es difícil que la gente cambie, que los nativos de Tlayacapan salgan, quieren mucho a su pueblo... Yo nací aquí, pero mi mamá es de fuera, yo creo que por eso no fue difícil casarme con un fuereño como mi mamá... de todos modos aquí se casan sólo entre ellos, entre familia... A mí nunca me hubieran hecho caso, me hubiera pasado como le pasó a mi mamá con mi abuela [la madre de Froylán]. No la quería y no la quería... no la quiere. Cómo será que ya viejo mi papá y todavía se sigue lamentado de que no se casó con una nativa... Por eso qué bueno que me salí a estudiar, así conocí a mi esposo, es borracho también, pero es bueno y responsable, no borracho y flojo como los de aquí” [Alma, entrevista].

El cónyuge de Alma es originario del municipio de Cuautla. Es ingeniero agrónomo y trabaja en el ayuntamiento del municipio de Villa de Ayala impartiendo cursos para los agricultores. El hecho de que Alma no se haya vinculado matrimonialmente con un nativo de Tlayacapan ha sido cuestionado por su abuela Virgilia, la madre de Froylán.

“Mi hija se juntó con uno de por acá de Cuautla, del parque industrial. Cuando vino por primera vez ‘¡ay! No le dijiste nada a tu hija, voy a creer, le hubieras dicho algo’. Le digo ‘que le tenía qué decir o qué’. ‘¡Ay! Es que tú en todo estás de acuerdo, ay, semejante fuereño tan feo hombre que vino a traer, mi muchachita tan guapa...’ y no sé qué tanto. Le dije ‘no pues es el gusto de ella, ella va a vivir con él no yo’. Le puso cara al muchacho, y pues el muchacho sí se sintió, le dijo ‘ay, tu abuelita no me aceptó’. Y le digo, ‘y eso qué tiene de que te acepte o no’” [Amelia, entrevista].

El rechazo de los nativos por establecer parentesco con personas ajenas al pueblo es mal visto por la familia Molina García. Sobre todo para los miembros de la primera y segunda generación, esta negativa se explica por la importancia que tiene la herencia para los nativos. Esta característica es utilizada por la familia Molina García

para explicar el ocio y la inactividad de algunos nativos y lo usan como mal ejemplo con sus hijos.

“Aquí son re flojos, los hombres más que las mujeres... o ahí se van. Están atendidos a las herencias. Es una pena decirlo pero así es. Están atendidos ‘a ver qué me van a dar mi papá’, ‘qué va a dar mi mamá’. Yo nunca he estado atendida a lo que me van a dar. Le da coraje lo que digo. Le digo yo no espero nada de mi suegra, ni de mis papás. Por eso tengo mis manos y no estoy coja ni manca para estar atendida. Luego dicen que uno vive mejor... pero uno trabaja más” [Amelia, entrevista].

El empleo en el que Alma desempeña su profesión comprueba que la aspiración transmitida por su madre tuvo resultados, los cuales son valorados especialmente por Amelia. Ella ha replicado el mismo proceso con el resto de sus hijos, e insiste con Alma en que continúe estudiando.

“Le digo a mi mamá que ya estudié lo suficiente, con mi trabajo gano lo suficiente pa’ mí y mi hijo, y si mi esposo se queda sin trabajo, estoy yo. No nos quedamos sin comer... A ver, dime tú [se refiere a mí], tú estudias más porque quieres ganar más, pero tú vives en la ciudad, allá hay mejores oportunidades... Si yo le hago caso a mi mamá y estudio... eso es dinero, es tiempo, y tú crees que en Cuautla o en este pueblo cucho me van a pagar lo que merezco por mis estudios, yo creo que no” [Alma, entrevista].

Las expectativas que se generan gracias al hecho de haber recibido una educación no se limitan solamente a la posibilidad de obtener un empleo donde “no se ensucien las manos”⁵⁵. Si bien se trata de una visión compartida por algunos hombres y mujeres de la segunda generación, Amelia tiene otra percepción. Para ella, gracias a la educación, también se puede alcanzar una mayor emancipación dentro de la relación conyugal.

⁵⁵ Frase mencionada por Froylán, cuando compara el trabajo que realizan sus hijos, con las actividades que llevan a cabo Amelia y él. La frase completa fue “...para eso que estudien, para que trabajen y no se ensucien las manos... si se las ensucian que sea por gusto”.

“¿Verdad que es más fácil encontrar trabajo cuando más estudios tienes? Eso yo le digo a mi hija, le digo: ‘si tú no estás trabajando en algo importante por qué no sigues estudiando, estudia más. Ya estudiaste ingeniería pero yo digo que ha de haber otro lugar dónde estudiar más arriba’. Le digo que a lo mejor es porque está allá con su marido y no la deja... para que se ponga las pilas porque yo no veo avance” [Amelia, entrevista].

Esta conversación con Amelia dio pie para que en un siguiente encuentro con Alma, yo le preguntara qué significaba para ella salir adelante, avanzar. Esta pregunta tuvo el objetivo de distinguir el peso de la transmisión de Amelia y la capacidad de decisión de Alma.

“Como te digo, a mí me gusta vivir bien, tener mi propio dinero... eso siempre lo vi en mi mamá. Como mi papá era bien borracho, siempre todo en la casa dependía de mi mamá, de ella salía la comida, el estudio... y mi papá bien briago en la calle... se desaparecía días. Pero ahora sí que, como dices, salimos adelante, mi mamá nos sacó adelante, porque dijeras tú que mi hermano Toño es un borracho como mi papá no, él te toma una o dos cubas pero nada más. No es como mi papá. Para mí, que ninguno de mis hermanos hayga seguido los pasos de mi papá, y tenga trabajo que le dé comer, es salir adelante” [Alma, entrevista].

Alma es la mayor de los miembros de la tercera generación que estudió una carrera universitaria. En su relato se observa cómo la educación formal no tiene un valor académico o simbólico. Aquí la educación formal se traduce en insumos para el trabajo, dándole forma y contenido.

Antonio⁵⁶ es el segundo hijo de Amelia y Froylán. Tiene 25 años y estudió para ser ingeniero agrónomo en la ciudad de Chilpancingo. Al igual que Alma, él conoció a su pareja en la universidad. Ambos trabajan en tiendas de agroquímicos. Durante mi

⁵⁶ Las distintas actividades que realiza Antonio fuera de Tlayacapan, impidieron que pudiera obtener la información directamente de él. Ésta fue obtenida a través de Amelia y Froylán.

período de trabajo de campo, él distribuía su tiempo entre trabajar en la tienda, tomar un curso para la elaboración de proyectos comunitarios y construir su casa.

“Por ejemplo, ahorita mi hijo tiene la tienda en Tlalnepantla de fertilizantes, su esposa está en otra tienda en Milpa Alta. Entonces el día que descansa, como le gusta la albañilería y como trabajó un tiempo en eso, se queda en su casa. Por ejemplo como ahorita está trabajando, haciendo una cepa y va hacer una recámara. Los días que no está en la tienda, viene y hace acá. O sea que no, no hay tiempo ¿para qué?, le digo yo ¿para banquetear? Aja, así como que el tiempo lo tenemos muy ajustado” [Amelia, entrevista].

Antonio combina su profesión con el oficio de la albañilería. Fue socializado bajo la advertencia de que si la profesión no funciona queda el oficio aprendido para trabajar. La intención es tener siempre una opción con la cual enfrentar las condiciones de precariedad que impone el contexto que los circunda.

“Como ahora el Toño, ese ni me preocupa porque si no encuentra trabajo de eso, de lo que estudió, ese se va con sus tíos o con los albañiles. Él sabe aplanar, él sabe echar piso... Yo le enseñé y ahora él me enseña a mí. Luego le digo ‘¿sabes? Esto hay que hacer’ luego me dice ‘no jefe, esto así no se hace, límpiele bien’. Cuando hay que echar piso, luego ya no le quiero limpiar bien: ‘hay que echarlo así hijo’, ‘no jefe, usted me enseñó así’, hijo de su madre: ‘pa’ganar lana, ya así’, ‘no, hágalo bien, si no yo lo hago’ y me corre ‘váyase, yo lo hago’. Que quede bien su trabajo que lo está anunciando” [Froylán, entrevista].

Cabe mencionar que Antonio es el único heredero de su abuela paterna. Su hijo Froylán perdió derecho sobre la herencia familiar cuando se juntó con Amelia, a quien Virgilia se refiere como “fuereña”.

“Cuando mi hijo estaba chiquito me dijo [se refiere a Virgilia] ‘como tú me quitaste mi hijo, yo te tengo que quitar un hijo’. Así como que al desquite, digo que ideas tan tontas. A mí no me perjudicó para nada, al contrario me dio un beneficio porque mi hijo tiene un terreno donde vivir que ella le dio... Se trajo aquella muchacha que es la que tiene. Ella es de Ixtapa y mi

suegra no sabe. Le da harta risa a la muchacha, dice ‘cómo es que a usted no la aceptó porque es de Guerrero y yo soy de Guerrero y ella no lo sabe – dice- ni le quiero decir porque me va a poner cara’ no sabe. Dice ‘me da miedo’. Ella es costeñita, es de la costa” [Amelia, entrevista].

A partir de la experiencia en su relación con Virgilia, Amelia ha definido su papel como suegra. Amelia considera que al salir sus hijos a otras ciudades para estudiar la universidad, el ámbito de intercambio matrimonial se amplió. Lo sabe y lo promueve, lo cual es contrario a las prácticas endogámicas de los nativos de Tlayacapan, generando mayor conflicto en las relaciones entre Amelia y su suegra.

“Mi hijo se iba a juntar con una muchacha de acá, cuando iba a acabar la preparatoria y yo le dije ‘no hijo tienes que hacer una carrera. Haz una carrera y cuando termines la carrera si te quieres juntar con la misma por mí... o sea, mi inconformidad es que no has acabado la carrera pero de ahí en fuera si te quieres juntar acabando la carrera, adelante, haz tu vida. Tienes como mantenerla, trabajo...’ Dijo ‘bueno’. Pero dejó a esa muchacha y mi hijo ya tiene su esposa, vive aparte, yo no me meto con ellos. Ni digo es de fuera, está fea, o sea, yo les digo a mis hijos ustedes escojan su pareja a su gusto. Yo no voy a ser nadie para imponer la ley de que te voy a buscar una... si a ti te gusta una muchacha borracha, bizca, coja, manca, pues es tu problema, total va a vivir contigo, no conmigo. O sea, yo soy de la idea de que eso no tiene nada que ver” [Amelia, entrevista].

Sin embargo, a pesar de las relaciones de conflicto entre Amelia y Virgilia, ésta admira en sus nietos el color de piel y los ojos claros como los de Amelia. También los admira por ser profesionistas, aunque de esto sea responsable Amelia por haberles transmitido la aspiración. Si bien ella se empeña en compartir créditos con Froylán en este hecho, lo cierto es que en la observación de las interacciones cotidianas, Amelia es la que se encarga de reforzarles la idea de la importancia de la educación.

“El que tiene más estudios tiene más oportunidades de trabajar. Antonio, acabó para ingeniero, luego se metió como a un curso para proyectista, para ingeniero proyectista y luego ahorita está en otro curso. Pero yo le

digo que si hay chance de que trabaje y estudie pues que se siga preparando. Porque así, estudiando como que ya no piensa en hijos, pues porque ya le piensan, ya son... o sea uno tiene hijos a temprana edad porque a eso se dedica uno, a hacer chamacos, el que estudia ya no. Yo digo... si no por qué hice cinco. Nada más yo hubiera hecho uno” [Amelia, entrevista].

Son diferentes los roles que Amelia y Froylán han asignado a los hombres y mujeres a partir de la educación. Para Amelia, si la educación representa un recurso para mejorar la calidad de vida, ésta también retrasa la edad reproductiva y puede disminuir el número de hijos. La educación es el recurso de la estrategia de vida que les permite obtener mejores opciones laborales y les proporciona la posibilidad de transformar los tradicionales roles de género. Esto se hace evidente al comparar las trayectorias de vida de los miembros de la tercera generación que han estudiado una carrera universitaria con los otros miembros que han obtenido el nivel básico de estudios.

“Estudiando no se está uno preguntando cosas, uno piensa ‘es que voy ir a la escuela y me toca ir el examen’, estudiando pues eso es. Como ahorita [Antonio] que ya hizo el curso pues me dice ‘híjole, estoy bien desvelado, tengo que hacer mis trabajos en la noche porque en el día voy a trabajar y si no le hago así pues nomás no avanzo’ y ya le dieron su título de que ya es ingeniero proyectista. Ahora le digo ‘si quieres seguir estudiando pues échale ganas hijo’, ‘me voy a meter a otro curso donde me avala que voy a ser....’ no sé qué me explica, yo ni le entiendo. Le digo ay hijo no me expliques, ni sé. Pues dice ‘me quiero seguir preparando porque así hay más oportunidades de que te den trabajo porque estás más preparado’ y sí porque este año ya metió proyectos, ya lo aceptaron” [Amelia, entrevista].

La capacidad de agencia de Amelia no sólo ha sido transmitida en forma vertical hacia sus hijos, sino también de forma horizontal hacia Froylán. Y ahora para ambos,

tanto la educación universitaria como posteriormente la profesión, son estrategias de vida que transforman su realidad y la de su descendencia.

“Am: fuimos a Cuernavaca a firmar los proyectos, nos llevó él [Antonio], y pues qué diferente hablar una persona así común y corriente, a una persona que ‘saben qué soy fulano de tal y traigo a mi gente’ y pues que re fácil se oye ‘y sabe qué ingeniero Antonio pásele, lo van atender...’. Pero yo si voy, nadie me va hacer caso, ni puedo hablar

F: sí, no te hacen caso. A él lo que lo respalda es su título. Nada más con que llegue y diga soy el ingeniero fulano de tal y ya, con eso y ya

Am: si lo que lo avala son sus papeles. Así es esto y hay que echarle ganas

F: yo fui allá a reforma agraria

Am: y qué te dijeron. A ti ni quien te pelara ¿cara dura o qué?

F: llego y me llevé a un licenciado. Se presentó y dice ‘soy el licenciado fulano de tal’. Y le dicen, ‘ah, sí señor licenciado ¿qué se le ofrece?’ ‘Quiero ver el caso de este señor’ ‘ah sí, pásele’ Y lo pasan hasta allá y a mí me dejan afuera.

Am: esa es la ventaja que deja que estudies

F: y yo digo achis, si el problema es mío, no de ese güey ¿por qué está adentro?”. [Fragmento diario de campo]

Otro miembro que se encuentra dentro de este rango de edad es Ariadna, la tercera hija de Amelia y Froylán. Ella tiene 22 años, está estudiando contaduría en relaciones públicas en la ciudad de Cuautla y trabaja los fines de semana como mesera en el restaurant “Los Tulipanes”. Ariadna tiene intereses en continuar estudiando una maestría.

“Trabajo y puedo pagármela. Creo que como contadora, con una maestría puedo ganar más. Vivir sin andarme apretando los dedos... que ay ya no tengo qué comer, que ay ya no tengo zapatos. No, eso para nada me gusta” [Ariadna, entrevista].

Su novio, originario de Cuautla, es hijo de los dueños de una cadena de tiendas de abarrotes. Como Alma, ella también ha retrasado el momento de tener hijos. De hecho, en una conversación que ella me pidió que no grabara, me contó la relación que ella lleva con su novio, en ella se observa un cambio en las relaciones de género respecto a las generaciones anteriores. Esta se manifiesta en las prácticas sexuales antes del matrimonio y en el uso de preservativos.

En la tercera generación se han desvanecido los rasgos que denotan el origen étnico de la familia. Ninguno de sus miembros habla náhuatl. De hecho, Ariadna ignoraba que aquel cuchicheo en las conversaciones de Hortensia y Abraham era náhuatl; lo supo cuando me escuchó hablar con Amelia sobre el tema. La lengua náhuatl y su forma dialectal del español es el principal elemento que revela el origen étnico de la familia, sobre todo para los miembros de la primera y la segunda generación. Las características fenotípicas de la familia Molina García no tienen que ver con la representación colectiva que se tiene de lo étnico o indígena; la mayoría son de piel y ojos claros, y tienen el cabello rizado. Sin embargo, al diluirse la lengua como rasgo étnico en la tercera generación, esto no significa que la discriminación hacia ellos disminuya; para los nativos, siguen siendo fuereños.

La aspiración inicial de Amelia respecto a la educación se ha reforzado a través de las experiencias de sus hijos mayores, lo cual abona en la transmisión de la aspiración hacia sus hijos menores.

“Mi hija [Ariadna] fue a concursar y se sacó el primer lugar a nivel estado de Morelos. Le dieron su diploma en la clausura; también cuando acabó la prepa le dieron su reconocimiento. Todos los maestros estaban asombrados, dicen ‘no, pues nosotros pensamos que iban a llegar sus papás en un carrazo, bien vestidos...’ y como nosotros siempre hemos sido

humildes... no tenemos más. Yo hasta le decía a mi hija 'ay hija, la verdad yo no quiero ir, a mí sí, pues si me siento mal porque pus gente preparada va haber allá y toda la cosa. Le digo '¿y nosotros? que nos vayan a decir: a ver, usted lea esto o qué...' una felicitación. Yo no sé leer bien, no sé escribir bien. 'Pero no vas a ir a leer, no vas a ir a escribir' ... Pus ya fuimos, y ya ora para los más chiquillos pues uno ya sabe" [Amelia, entrevista].

Armando también consideró la educación universitaria como estrategia de vida para sus tres hijas. Si bien no pude obtener información directa, supe por Hortensia y Amelia que la hija mayor de Armando es abogada, la segunda diseñadora gráfica y la menor es enfermera. Armando es el único hombre de la segunda generación que ha visto la educación superior como una opción; los demás la siguen concibiendo como una pérdida de tiempo. De hecho, los miembros de la tercera generación que tienen una profesión universitaria cargan con cierta estigmatización dentro de la familia Molina García.

"Pues mis hijos casi no conviven con sus primos, porque los míos se han dedicado de lleno al trabajo y al estudio, o sea casi no. Y mi mamá dice 'no pues como ya se graduó de ingeniero ya se da su gran taco, y aquel como esto, pues también'. O sea pero el tiempo, el tiempo es el que no hay, aunque quisiéramos convivir más, no se puede. Porque [...] Aja, como decir, me vengo acá, me vengo a las 7:30, me levanto, lavo una poquita de ropa en la lavadora, tiendo, me meto a bañar y baño a Chucho y ya nos venimos. Como a las ocho ya venimos pa' ca y a la noche, ya nos vamos a las 8, 8:30. Ya nada más a bañarnos y a dormir y ya qué tiempo de andar con los primos... no" [Amelia, entrevista].

El estigma hacia quienes eligieron la educación universitaria como estrategia de vida se manifiesta en la opinión que tienen los miembros de la primera y la segunda generación acerca de los miembros de la tercera generación que estudiaron una carrera universitaria. Durante el período de trabajo de campo, pude observar que los hijos de Amelia y los de Armando no interactúan frecuentemente con el resto de la

familia. Aunque la casa de Amelia es colindante con la casa de Hortensia, los encuentros son esporádicos; de hecho en muchas ocasiones yo fui el puente de comunicación entre ellas.

En los miembros menores de la tercera generación, el estigma hacia la educación se manifiesta cotidianamente en la manera en que las madres y los padres interactúan con sus hijos: en la socialización en el trabajo, en la transmisión de las expectativas de vida y de las aspiraciones a estudiar. Fue frecuente observar cómo las percepciones y las aspiraciones de las madres y los padres influyen en las decisiones de sus hijos. En las mujeres hay una tendencia a considerar la educación como una opción para sus hijos, pero su opinión está subsumida a la de sus cónyuges. Excepto en el caso de Amelia, han sido los hombres quienes han tenido la última palabra respecto al rumbo que ha de tomar la vida de sus hijos.

ii. Entre la transmisión y las circunstancias, la decisión de estudiar o trabajar

Para Hernán, Herminio, Gilberto, Benjamín y Abraham-hijo la educación escolar no es un recurso de largo plazo. Para ellos es suficiente con que aprendan a leer, escribir y contar. Sus expectativas se reflejan en las trayectorias que están siguiendo sus hijos.

Karla es la hija mayor de Hernán. Tiene 19 años y vive en la casa de Hernán desde que su madre se fue de la casa con sus hermanos menores debido al alcoholismo e infidelidad de él. Desde entonces ella es quien se encarga de cuidar a Hernán, tanto cuando está sobrio como cuando está ebrio.

Cuando Karla tenía 14 años y estaba estudiando el segundo año de secundaria se juntó con Pedro, a quien conoció cuando ambos estudiaban la primaria. Cuando se

juntó con él, Pedro trabajaba como peón de albañil. Actualmente sigue trabajando como peón en las obras de construcción en las que también trabajan Herminio, Benjamín o Abraham-hijo. Con Hernán es difícil que trabaje debido a la intermitencia laboral producto de su alcoholismo. El principal ingreso del hogar es el de Pedro, ella lo apoya ayudando a su tía Lorena –esposa de Benjamín- a vender maracuyá o guayaba con los neveros de Tlayacapan.

“Sí, vivo con mi papá, mi esposo y mi bebé desde que mi mamá se fue. Ella vive aquí abajito, en la otra calle y casi siempre la voy a visitar. [...] se fue porque ya no soportó a mi papá, si no la engañaba, le pegaba, si no le pegaba se desaparecía y mamá con el Jesús en la boca: ‘a ver si no ya le abran pegado o hecho algo’... y luego para que estando bien se largara con otra vieja” [Karla, entrevista].

Aunque vive con Pedro desde sus catorce años de edad, Karla decidió ser madre hasta cumplir los 18. Fue así como modificó las prácticas sexuales y reproductivas de las mujeres de la familia. Ella decidió utilizar métodos anticonceptivos para decidir cuando ser madre.

Aunque la trayectoria de Amelia es similar a la de su sobrina Karla, puesto que ella también inició su vida conyugal a los 14 años y padeció el alcoholismo de Froylán, ella toma el ejemplo de la vida de Karla para enseñar a sus hijas solteras lo que no se debe hacer.

“A mí nunca me ha gustado eso que anden en la calle, y que no sé a dónde van ni con quién van. Yo le dije a Lucero que hasta después de los 20 años, a mí que no me salga con cosas. Después de los 20 años ya reaccionan, ya toman las cosas en serio y con responsabilidad ¿no? porque no es un juego. Pues yo le platicaba a mi cuñada, le digo ‘checa a esta Karlita porque anda con un niño y con otro niño a deshoras de la noche’. Igual la niña que tiene [Daniela], igual. Dan las 9, 10, 11 de la noche y la niña con el chamaco anda aquí en el centro. ¿Y ella? en el trabajo y llega del trabajo y a lavar la ropa, a lavar los trastes, ¿y la niña?, anda ahí en la calle. ‘¡No!, llegas de la escuela,

me barres, me lavas los trastes, me tiendes las camas, lavas tu ropa y no me andes ahí en el centro” [Amelia, entrevista].

La mirada retrospectiva de Amelia sobre la propia historia es proyectada a través de trayectorias similares de la actualidad. Ambos elementos nutren la base sobre la cual esboza la trayectoria de sus hijos, sobretodo en el caso de las mujeres. Para ella, la vida de Karla y de Daniela son muestra de lo que sus hijas no deben hacer.

“¡Ay no! Igual, la hermanita, esta Daniela. Igual, desde primer año anda con el novio. Ya a la edad de ella [señala a Lucero] Karla ya andaba con el muchacho. Karla se cuidó y no tuvo familia hasta después de los 18. Digo ‘no, están bien chamacos, yo no sé qué van hacer’. Daniela está yendo a la escuela pero dicen que ya no quiere ir, porque [Hernán] anduvo en las escuela, que le dio vergüenza que le anda preguntando por Daniela, a dónde está Daniela y bien borracho... ay no, es un acabadero con esas gentes” [Amelia, entrevista].

El sistema de relaciones en las que está inmersa la familia Molina García tiene significados y usos diferentes para cada uno de sus miembros. Las trayectorias de vida que en medio de este sistema se producen, reflejan también lo que se aspira a ser. Es decir, las trayectorias de los miembros de las generaciones anteriores o de la misma generación, sirven para trazar la trayectoria propia a partir de lo que se quiere o no llegar a ser. Por eso en la trasmisión de la aspiración, Amelia hace énfasis en la forma en que las primas de Lucero –Karla y Daniela- están haciendo en su vida.

“Pedro se llama el chamaco... Sí y antes era bien borracho y marigüano. Bien vago el chamaco, andaba tirado en la calle desde niño. Es que sus papás son así como que no le interesa el chamaco. Él también es de Guerrero pero sus papás viven así como unos días juntos y otros días separados. La mamá trabaja y nunca sabe de sus hijos y él se dedicó al alcohol, a las drogas. Se estaba muriendo el chamaco. Se le afectaron mucho los pulmones y ya se andaba muriendo. Después conoció a Karla y ya se juntó con ella, pero como niño, lo aceptaron ahí en su casa. Yo nunca lo hubiera aceptado. En vez de que mi sobrina se hubiera ido con él a su

casa, él vino a la casa de Karla y nunca se quiso ir. Le dijo a mi hermano que le dieran el permiso, que iba a vivir con ella. Y lo consintieron, lo adoptaron prácticamente” [Amelia, entrevista].

Frente a experiencias como éstas, la estrategia desplegada por la familia Molina García de socializar a los niños en el trabajo, adquiere otro tipo de importancia. Ésta radica en mantener la mente y las manos ocupadas para aminorar el ocio y contrarrestar la indefensión.

Lucero, la hija menor de Amelia, tiene 15 años, la misma edad que Daniela, hija de Hernán. Lucero está cursando el nivel medio superior en el CBTA del municipio de Tlalnepantla. Combina sus estudios trabajando en el negocio de Amelia todas las tardes de lunes a viernes, y de tiempo completo los fines de semana. Tanto Lucero como Daniela han tenido que lidiar con las consecuencias del alcoholismo de sus padres, desde la vergüenza y la ausencia prolongada hasta la violencia intrafamiliar.

“La de mi hermano Hernán ve que se casó y ya tiene su bebé. Bien chiquita, creo que de trece años ya se había juntado. Yo me enojé mucho con mi cuñada, con mi hermano por eso. Le digo: ‘no porque yo me junté más chica también las demás. Debe decirles uno que eso no está bien, veme cómo vivo yo, tú debes cambiar tu vida, tu modo de vida, ahora tú tienes la oportunidad, yo ya no la tengo” [Amelia, entrevista].

La diferencia está en el peso del papel de la madre para cada una. El peso que la agencia de Amelia ha tenido para su propia trayectoria y la de sus hijos sobresale si se compara con los casos de las mujeres de su misma generación, ya sean sus hermanas y sus cuñadas.

Karen, es la hija mayor de Herminio y terminó hace tres años la Secundaria. Su padre no le dio permiso de seguir estudiando la preparatoria y esta decisión fue secundada por su madre. Mis encuentros con Karen fueron al inicio de trabajo de

campo, en la fonda de Amelia, quien le había dado trabajo haciendo tortillas y sirviendo a los clientes.

“No estudio, mi papá no me deja, se requete enoja: ‘pa’qué quieres estudiar, si a ti te van a mantener’, ‘¿qué?, te voy a pagar la escuela pa’que al rato te largues’. Yo quisiera, pero no me deja... y mi mamá le tiene miedo, quién va querer meterse con él. No me deja trabajar, me dice que no, que me tengo que enseñar a hacer el quehacer de la casa, que ya no vaya yo ni a la escuela, ni a trabajar que porque entonces cuando voy a aprender a planchar, a lavar y no me deja ir” [Karen, entrevista].

Karen terminó la secundaria a pesar de que su papá no estuvo de acuerdo. Entró a estudiar al CBTA pero sólo asistió dos meses porque Herminio no le permitió que continuara estudiando. La manera de obligarla a dejar sus estudios fue restringiéndole el apoyo.

“No me quiso dar para el pasaje, le dijo a mi mamá ‘si quiere que trabaje’. Mi mamá no lo contradice, le pega. Por eso no trabaja, nada más mi papá y mis hermanos. Dice que está enferma que por eso no trabaja pero es porque él le pega” [Karen, entrevista].

Los hermanos de Karen, aunque hombres, tampoco obtienen de su padre el apoyo para estudiar. Ellos trabajan como albañiles con Abraham-hijo. En su caso el argumento es que ellos tienen que aprender a trabajar y ganar dinero porque van a tener la responsabilidad de mantener una familia. Para Herminio, la educación formal no representa ningún beneficio. Así ha sido siempre porque, de los miembros de la segunda generación, él y Benigno son los únicos que no aprendieron ni a leer, ni a escribir.

Estos casos dan cuenta de la manera en que se transmiten las aspiraciones, las cuales pueden derivar en algunos casos en una transformación de las concepciones, prácticas y estrategias, o bien, en la reproducción de éstas a través de las

generaciones. Estos son algunos factores que también intervienen para que el círculo de la pobreza permanezca o termine por romperse. En este sentido, considero que las trayectorias de los individuos no están determinadas solamente por la estructura, éstas también dependen del tipo de relaciones de las que estén plagadas, de los puntos de inflexión que generan cambios, de períodos de crisis familiares y de la manera en que se enfrentan, de la capacidad de agencia de los sujetos.

iii. La socialización en el trabajo y un esbozo de aspiración

Entre los miembros de la tercera generación de menores de catorce años pude observar la manera en que son socializados en el trabajo. Fue notorio en estos casos que la socialización en el trabajo tiene un papel mucho más importante que la asistencia a la escuela. Aquí no se trata de hablar de las perspectivas que tienen sobre sí mismos. No es la intención de esta investigación. Más bien se trata de las aspiraciones que los adultos tienen para ellos y las características de la transmisión. Es decir, los objetivos construidos por los miembros de la segunda generación para los niños de la tercera. Este proceso puede revelar las metas que sus padres construyeron para ellos mismos y que no siempre fueron alcanzadas. En este sentido, entre los miembros menores de la tercera generación sobresalen las características de la forma de socialización en el trabajo y la transmisión intergeneracional del conocimiento del uso de los recursos.

De los tres miembros de la tercera generación con los que tuve oportunidad de interactuar, Fernanda es la única que vive con Hortensia y Abraham desde que nació, cuando Irma su madre la dejó a su cargo para ir a trabajar. El padre de Fernanda es

nativo de Tlayacapan pero no lo conoce porque abandonó a Irma durante el embarazo.

Fernanda siempre está cerca a Hortensia y Abraham: suele intervenir en las conversaciones que ellos tienen con los demás. Hortensia le enseñó a conocer los colores y a contar desde que tenía tres años; no le enseñó a leer ni a escribir porque ella tampoco sabe. También le está enseñando a hacer tortillas, desde la preparación del nixtamal hasta poner las tortillas en el comal. Además aprendió a través de Hortensia a cargar bebés con el rebozo practicando con su muñeco. Más allá de la transmisión del rol de género, Hortensia también le está enseñando a trabajar a través de la venta de dulces.

En una ocasión Hortensia me encargó que le comprara algunas bolsas de dulces para que Fernanda a sus cuatro años, ayudara a Abraham a venderlos en la puerta de su casa. Después de una semana de que había iniciado la venta, le pregunté a Hortensia cómo le había ido a Fernanda con la venta, ella me respondió: “se los vendió a su panza” y Lorena añadió “cada vez que barría debajo de la cama encontraba la envoltura”. Fernanda se comió la caja de mazapanes, después sólo le quedaron tamarindos y chicles, que vendía entre quienes visitaban la casa: tíos, primos y algunos vecinos, incluso a mí también me vendió. Le compré un tamarindo y chicles, sacó una bolsa de plástico, me la dio y dijo “escoge”. Tomé un tamarindo y tres chicles, le pagué tres pesos. Tomó el dinero y lo guardó en un bote de fierro que le había dado Hortensia, contó las monedas que tenía y dijo que tenía 13 pesos. Hortensia mencionó “tenía como 50 pesos pero se los agarré, ahora falta reponérselos”.

En este espacio de interacción con sus abuelos, a los que ella llama “mamá” y “papá”, ella también aspira ser enfermera. Esta idea le ha surgido de la observación de lo cotidiano, observando a Hortensia cuando todos los días por la mañana le inyecta la insulina a Abraham, y cuando la acompaña en las frecuentes hospitalizaciones de él. Cuando Abraham es hospitalizado, Hortensia es la encargada de permanecer ahí hasta su alta, por lo consiguiente, dicha permanencia incluye también a Fernanda. Por eso sabe bien a lo que se dedica una enfermera y quiere llegar a serlo.

En agosto del 2013, ella y sus primos ingresaron al jardín de niños, pero desde que la conocí en noviembre del 2012, ya quería ir a la escuela. Sabe los grados que debe de pasar para llegar a ser enfermera.

“H: pues ella es lo que dice, me dice ‘yo voy ir a la escuela acá. Ahorita voy a entrar al kínder –dice- saliendo del kínder voy ir a la escuela...’

Fr: a la primaria

Yo: ¿y luego?

Fr: a la secundaria

Yo: ¿y luego?

Fr: ¿qué sigue?

Yo: la preparatoria

Fr: a la preparatoria

Yo: ¿y luego?

Fr: pues ser enfermera” [Fragmento de diario de campo].

Llama la atención que Hortensia quiera que Fernanda estudie: no tuvo esta intención con la mayoría de sus hijos. Al parecer ella comenzó a considerar la

educación de sus hijos sólo hasta que comenzaron su asentamiento en el estado de Morelos.

“Mi hijo Benjamín me dice ‘mamá tiene dinero pa’ que le de estudios’, le digo ‘como ya me anoté mi apoyo...’ le digo pues ya fuimos a la junta y me dicen ‘señora si usted tiene a la niña, cuando entre a la escuela, a la primaria ya se le va a dar su apoyo’... de Oportunidades. Pues yo no me espanto, pues ya le van ir dando, solamente que lo quiten ahí dios dirá le digo, pero ahorita pues... le digo este hasta donde quiera llegar ella, si quiere estudiar porque yo mis hijos no le dimos estudios porque como son hartos, no más la primaria estudiaron los que quisieron” [Hortensia, entrevista].

Hortensia no sabe que Amelia tiene intenciones de ayudar a Fernanda para que estudie. Otra vez Amelia mira el reflejo de su trayectoria en la de otros, por muy breve que aún sea.

“Mire mi hijo [señala a Jesús] ya se está preparando para entrar a la escuela, igual que Fer. Y muy listos los dos... Pero con ella va a faltar el apoyo, su mamá no la apoya al cien. Bueno, nunca la ha visto pues, desde chiquita mi mamá la cuidó y mamá pus ya no está como para trabajar y darle un estudio. El estudio cuesta... ella quiere ser enfermera ¿no le ha dicho? A mí me dice cuando la veo ‘tía, yo cuando sea grande yo quiero estudiar -dice- para enfermera o para doctora’, le digo ‘a poco sí’, ‘sí -dice- yo quiero ser enfermera y poner sueros’. Sí a sí dice” [Amelia, entrevista].

En los casos de David y Jesús, se identifican algunas diferencias que tienen que ver con la trasmisión de los roles de género, pero también con el peso de estos roles en la perspectiva de sus trayectorias. En una de mis visitas a la casa de Hortensia, estuve esperando a que ella, Abraham y Fernanda llegaran del Centro de Salud. Estaba con Lorena y sus hijos David y Jonás, ella me preguntó qué estaba haciendo yo en Nacatonco, mi respuesta fue que estaba estudiando en la universidad y necesitaba información sobre familias que habían llegado a vivir a Nacatonco procedentes de

otros lugares: “ah ¿y qué estudias?” – se llama sociología - “ah, sociología... de la sociedad” –exacto- “¿por eso platicas con la gente?”. Le respondí que sí, por eso mi interés por platicar con Hortensia y Abraham. “¡uy! ellos tienen hartito de que platicar... aunque a veces les falta tiempo”. David, que había estado atento a nuestra conversación me preguntó por qué si yo ya estaba grande iba a la escuela y por qué si su mamá también ya estaba grande no iba a la escuela, le respondí “no sé pregúntale a ella” y Lorena le respondió “porque yo tengo dos hijos y tengo que dedicarme a ellos”. Nuestras trayectorias habían sido comparadas por un niño de cinco años.

Al igual que Fernanda, David está por entrar al jardín de niños. Quiere aprender a leer y escribir pero no para ser enfermero o médico, sino para ser albañil. Afirma que come mucho porque quiere llegar a ser tan grande que pueda alcanzar la lámina de asbesto del techo de la casa de su abuela Hortensia y hacerla de cemento.

Hace un año que él y su familia regresaron de Guerrero: “tuvimos que venirnos porque mi papá andaba buscando trabajo pero no encontró”, dice David. A él le gustó vivir más en Tlalapa que en Nacatonco porque allá las calles son más grandes y allá además de albañil va a poder trabajar en el campo. A su edad ya se manifiesta la importancia que tiene el trabajo para él y la intención de realizar las mismas actividades de su padre y la idea de retorno a la actividad de su abuelo. Sin embargo, su relato fue un resquicio que me permitió asomarme en cómo se dan las relaciones al interior de su hogar y la manera en que ello muestra atisbos de formas de ser. Dice que se va a ir a Guerrero solamente con su hermano Jonás, “ni mi papá, ni mi mamá van venir con nosotros, no los voy a llevar, ni siquiera van a saber en dónde vamos estar”. Lo quiere hacer así porque su papá siempre le pega “nunca va a saber a dónde

me fui porque no le voy a decir”. Me lo dice hablando fuerte y cerrando los puños de sus manos, él casi siempre habla así, y es así como se relaciona con sus primos. En su interacción con Fernanda, él la llama “vieja”, le puede decir “vieja ven acá”, “¡cállate vieja!”, “pinche vieja” o “vieja pendeja”; la golpea con el puño cerrado si ella no obedece y muchas veces la ha corrido de la casa de Hortensia, diciéndole que se vaya con su “pinche madre” porque Hortensia no lo es. Las características de las relaciones de David con Fernanda denotan las características de relación entre Benjamín y Lorena, las cuales han sido causa de frecuentes separaciones entre ellos.

De acuerdo a lo anterior, David también va esbozando el tipo de esposo y padre que imagina puede ser. Quiere ser lo opuesto a su papá, como Benjamín no le compra los juguetes que él pide dice que:

“cuando yo tenga mis hijos les voy a comprar todísimo lo que me pidan, voy a tener muchos hijos” y extiende las palmas de sus manos, cada uno de sus dedos representa a un hijo -¿tantos hijos?- “sí y les voy a comprar todo lo que me pidan” [Fragmento de Diario de campo].

Lorena afirma que David no retiene nada, “no puede contar más de tres porque se le olvida, a diferencia de Fernanda que todo se le pega”. Debido a esto, un día del mes de abril Lorena me pidió que la acompañara a la oficina de Educación Especial de la Secretaría de Educación Pública (SEP) que está en la biblioteca municipal “a ver si me ayudan, si hay psicólogos para que vean a David”. La citaron al día siguiente para hacer la valoración, pero no asistió porque Benjamín no le dio permiso:

“Le dije que como yo veía a David, creo que necesita atención. Me dijo que esas son chingaderas y no me dejo. Que esa es responsabilidad mía, que soy su mamá y de mi depende... y ya no fui” [Fragmento de diario de campo].

Aunque breves, las trayectorias de Fernanda, David y Jesús se están tornando diferentes. Para Jesús sus días transcurren en el espacio de trabajo de Amelia y Froylán, ella atendiendo su negocio de comida y Froylán elaborando adobes. En este espacio de interacción, Froylán enseña a Jesús su trabajo mientras que Amelia intenta transmitirle el deseo de estudiar.

“Yo: ¿y tú que quieres ser de grande Chucho?

Am: luego Chucho se pone a cantar toda la canción de “como mi papá”, y le digo ¡no! ¡Como tu papá no!

F: borracho...

Am: le digo ¡no!, vas andar con tu pala por allá, ándale estudia” [Fragmento de diario de campo].

Sin embargo, si bien en el lugar de interacción cotidiana Jesús socializa en el trabajo y se le transmite la aspiración educativa, también es un espacio de juego y destreza, donde se desenvuelve con mayor libertad e independencia. Esto no fue común en la interacción con Fernanda y David, quienes todo el tiempo estaban sujetos a las actividades de los adultos. Jesús juega fútbol, juega a ser jinete de jaripeo, juega a ser músico, cantante y fotógrafo. De hecho varias fotos de la fonda de Amelia las tomó él con mi cámara. Entre esta variedad de juegos y enseñanzas, Jesús quiere ser como su papá, intención que es censurada inmediatamente por Amelia, quien insiste en arraigarle la idea del estudio y de que sea médico.

Al analizar a los niños de la tercera generación, se puede observar la manera en que se va construyendo las bases de las trayectorias individuales y se identifica que en la generación de una familia se trazan múltiples posibilidades para los individuos. Al compararse con las trayectorias de los miembros de otras generaciones, se puede

mencionar que la infancia como cimiento de cualquier individuo se construye a partir de la mezcla de distintos elementos que tienen que ver con la transmisión de la historia familiar, con las experiencias y concepciones personales de la vida, y de los recursos y obstáculos que el contexto impone.

CONCLUSIONES

El objetivo de este capítulo consistió en estudiar las relaciones que los miembros de la tercera generación de la familia Molina García mantienen con el trabajo y la educación. Ambos forman parte de la reproducción de los conocimientos acumulados por las generaciones anteriores y son también respuestas a las condiciones actuales del contexto, en el cual la agricultura está siendo desplazada como actividad principal y donde las actividades delictivas están tomando lugar.

En esta descripción y análisis que concierne la tercera generación, no pude dejar de lado los relatos de algunos miembros de la segunda generación, los cuales tomaron la forma de opiniones y aspiraciones a partir de la mirada retrospectiva de su trayectoria propia. Por eso en la transmisión de los conocimientos acumulados a lo largo de las generaciones, aparecen también las expectativas que la segunda generación tiene para los miembros de la tercera.

Se observó que, cuando la profesión, producto de la educación universitaria, está presente en las trayectorias de la tercera generación, es resultado de la constante transmisión de la aspiración por parte de la segunda generación, quien la percibe como un recurso que mejora a largo plazo la calidad de vida. El oficio, por su parte, es la manifestación del conocimiento acumulado a lo largo de las generaciones. Tanto el uno como el otro le dan contenido al trabajo, el cual se mantiene como eje principal de las estrategias familiares de vida.

La incorporación de los miembros de la tercera generación a la educación formal ha significado la ampliación de sus espacios de socialización. Eso sí. Con ello se obtienen diferentes conocimientos que les permite ampliar sus expectativas de vida y

desencadenar el despliegue de estrategias, principalmente al combinar el oficio y la profesión. La permanencia del trabajo como principal recurso y eje de sus estrategias, le da continuidad a la trayectoria familiar.

CONCLUSIONES GENERALES

El objetivo de esta investigación fue estudiar las estrategias de vida de una familia nahua inmigrante a través del análisis de su trayectoria, la cual abarcó a tres generaciones. Las preguntas planteadas en esta investigación buscaron responder a las preguntas acerca de cómo una familia de origen campesino enfrenta los contextos de pobreza rural a través del tiempo, a qué estrategias han recurrido sus miembros, cuáles han sido los recursos en los contextos por los que han transitado a lo largo de su trayectoria familiar, cómo los han movilizado y cuáles han sido los resultados para los miembros de esta familia si se distingue por género y generación.

Las preguntas que guiaron la investigación tuvieron el propósito de contribuir al conocimiento de cómo las familias con características similares a la del caso de estudio, construyen sus posibilidades de existencia. El análisis de las estrategias de vida de los miembros de tres generaciones de la familia Molina García proporciona elementos que contribuyen a explicar los procesos sociales que han generado que familias como esta, desplieguen estrategias que les permitan enfrentar los cambios en la sociedad, cambiar junto con ella y perpetuarse. Específicamente, el análisis se

concentró en comprender cómo las familias de origen campesino enfrentan las transformaciones que les impone la sociedad mayor a la que pertenecen.

Los contextos de pobreza rural fueron el marco del análisis de las estrategias desplegadas por la familia Molina García a través de su trayectoria. En este sentido, se abordaron los procesos que han transformado la realidad de este tipo de contextos, específicamente, los relacionados con el desplazamiento de la agricultura como actividad económica por excelencia de las familias rurales. Con este marco de referencia, el análisis de la trayectoria de la familia Molina García, pretende documentar la manera en que las comunidades y las familias, otrora campesinas, han enfrentado su realidad inmediata. Razón por la que el concepto de estrategias familiares de vida contribuyó a su explicación.

La agricultura ha sido una de las principales actividades económicas de muchas de las sociedades rurales de este país, sin embargo, en las últimas décadas ha dejado de ser la base de su economía. Esta situación ha significado que la tierra y su cultivo han dejado de ser los elementos alrededor de los cuales se organiza la vida de las comunidades y familias campesinas. Frente a los cambios que han acontecido en la estructura de las sociedades rurales, las familias y sus miembros han tenido que desplegar estrategias que les permitan adoptar estos cambios y adaptarse a ellos. Las estrategias son diversas y de distinta índole, dependen de los factores inmediatos que le dan contenido, ya sean factores presentes en la estructura de la sociedad rural específica, o en las características propias de los grupos sociales.

En los contextos rurales el desplazamiento de la agricultura como actividad económica principal, ha desencadenado distintas respuestas por parte de sus

habitantes. Una de ellas ha sido el reemplazo parcial o total de las tierras antes dedicadas a la agricultura por zonas habitacionales y complejos turísticos. Otra ha sido la migración que tiene como motivación el trabajo jornalero en regiones agroindustriales. El resultado depende de las características sociales y culturales de los agentes y su relación con el contexto rural de que se trate. Sin embargo, en ambos casos, las familias han tenido que desarrollar estrategias, las cuales no se limitan únicamente a la cuestión económica. En este sentido, es que el eje del análisis fueron las estrategias familiares de vida, debido a que expresan un entramado de prácticas y comportamientos que los agentes elaboran para enfrentar condiciones complejas que el contexto les impone.

El análisis de las estrategias de la familia Molina García no es representativo de todas las familias de origen campesino. Sin embargo, su importancia radica en su viabilidad explicativa, puesto que permite hacer inferencias acerca de procesos generales. Por ello, el valor del concepto de estrategias en esta investigación reside en ser un medio para relatar y analizar la trayectoria de una familia.

Las características de los contextos de pobreza rural por donde han transitado los miembros de la familia Molina García, me condujo a la noción de trayectoria de Bourdieu, la cual que me permitió registrar la sucesión de posiciones ocupadas por un mismo agente que enfrenta continuamente las transformaciones del contexto. En este sentido, uno de los objetivos de esta investigación fue dar cuenta de la manera en que los procesos de la sociedad mayor repercuten en un grupo concreto como es la familia. Específicamente, en la manera en cómo la crisis agrícola ha incidido en la disminución de la calidad de vida de las familias campesinas, lo cual refleja la subordinación de este

grupo a la lógica del capital. Sin embargo, el análisis de la trayectoria de una familia de origen campesino, como la familia Molina García, ha permitido observar cómo las crisis agrícolas han tenido efectos diferenciados, generando múltiples comportamientos al interior de este grupo. Esto abre la posibilidad de explorar el papel que han desempeñado sus distintos miembros en el despliegue de estrategias a lo largo de su trayectoria.

Por lo anterior, en un nivel individual, esta investigación trató de develar la manera en que los integrantes de una familia de origen campesino, han experimentado las condiciones de pobreza y riesgo de los distintos contextos por los que han transitado. Se hizo énfasis en la diferencia por género y edad, la cual reveló que las mujeres no sólo tienen que enfrentar las situaciones complejas del contexto, sino que además tienen que lidiar con las dificultades que se generan en su relación con los hombres; ya sean sus cónyuges, padres o hijos. Asimismo, la distinción por edad, permitió observar la manera en que convergen el ciclo de vida familiar con el individual y cómo a partir de ahí las relaciones familiares se modifican. A su vez, esto ayuda a demostrar que las familias no son un conglomerado social homogéneo, sino un espectro de individuos cuya dinámica de relaciones pueden transformar familias.

La trayectoria familiar se reconstruyó a partir de los puntos de inflexión identificados en cada una de las generaciones de la familia Molina García. Para la primera generación éstos se relacionan con la migración temporal jornalera: las salidas y retornos de Tlalapa, la comunidad de origen y el asentamiento definitivo en Tlayacapan. Para la segunda generación fue la transición laboral de la agricultura hacia la albañilería. En el caso de la tercera generación, los puntos de inflexión son de

tipo individual, debido a la varianza de la edad de sus integrantes. Sin embargo, sobresale la conclusión del nivel básico escolar, pues es ahí donde las trayectorias se diversifican. En todos los casos el trabajo fue el recurso de sus prácticas y de sus estrategias que les permiten movilizarse dentro del entramado social.

Situadas en un contexto social concreto que se transforma, el análisis de la familia a partir del relato de sus miembros, contribuye también al conocimiento de los procesos, relaciones y situaciones sociales. En esta investigación los procesos que han afectado a la familia Molina García son resultado de las características de la pobreza de la Montaña de Guerrero, donde se enclava su comunidad de origen, y de las características que la región de los Altos de Morelos adquiere para ellos como inmigrantes. Como resultado de su itinerario migratorio y debido a su cualidad étnica y geográfica, las relaciones que han establecido están caracterizadas por la discriminación. A partir de esto puede decirse que las situaciones a las que se han enfrentado a lo largo de su trayectoria son múltiples, como la carencia económica, la escasez de empleo, la discriminación y la violencia.

El complejo social donde se inserta la familia, ejerce su influencia y desencadena consecuencias en los individuos. En este sentido, en el análisis de la familia Molina García se identifica que, mientras algunos recursos y prácticas se han desvanecido a lo largo de su trayectoria, otros más se han incorporado. El trabajo como principal recurso de las familias pobres ha permanecido como el eje de las estrategias familiares de vida. Éstas son resultado de un proceso de socialización, de relaciones con el contexto, de recursos y de experiencia acumulada por los agentes.

En el primer capítulo analítico se abordó la manera en que los miembros de la primera generación han enfrentado los contextos de pobreza rural. El recurso que representaba para ellos el trabajo, fue utilizado para desplegar la estrategia de emplearse como jornaleros agrícolas a través de la migración temporal.

Las estrategias familiares de vida, como prácticas y comportamientos, se han transformado como consecuencia de las condiciones cambiantes del contexto, las cuales pueden manifestarse por la presencia o ausencia de recursos. En este sentido, el trabajo ha sido el recurso principal de las estrategias, que como respuesta, los agentes elaboran frente a las transformaciones en el campo agrícola y al desplazamiento de la agricultura como opción laboral.

Para la primera generación, la disposición de tierra para el cultivo permitió realizar el trabajo agrícola dentro o fuera de la comunidad. El cultivo agrícola de autoconsumo, como actividad cotidiana y familiar, les permitió desplegar la estrategia de la migración jornalera la cual tuvo el objetivo de sortear las condiciones de carencia de la comunidad de origen. A partir de entonces, la familia y sus miembros han transitado por una serie de posiciones sociales, las cuales están en relación continua con el contexto. Han sido indígenas, campesinos, migrantes, jornaleros e inmigrantes asentados.

Las características de la migración –temporal primero, definitiva después- dio pie al despliegue de otro tipo de estrategias manteniendo el trabajo como principal recurso. El cambio de uso de suelo de las tierras de cultivo y el deterioro del mercado agrícola fueron características presentes en el contexto que definieron el carácter de las estrategias y las posiciones sociales que los miembros de la familia han

desempeñado. Además las etiquetas que les asignan los nativos, los colocan en una posición inferior y dan cuenta de la posición marginal que toman en el contexto: “fuereños”, “oaxacos”, y “guerreritos”.

La discriminación y la marginalidad que como inmigrantes padecen, el desempleo y la violencia diseminada en Tlayacapan han influido en los recursos y estrategias de la primera generación. Ellos son quienes enfrentan la mayor fragilidad, debido a las características actuales de su existencia, la cual se encuentra limitada por las condiciones que impone la edad.

La trayectoria de la familia Molina García, refleja mucho de lo que ha significado para las familias de origen campesino las crisis en el campo. Principalmente, en lo que se refiere a las modificaciones en la política agrícola, lo cual ha desencadenado una serie de procesos y transformaciones a los cuales las familias se han tenido que adaptar. Esto se hace evidente en la segunda generación, inclusive incorporando en el análisis las diferencias por género y edad al interior de las familias. Los datos recabados para esta generación permiten identificar a la socialización de los niños en el trabajo como una estrategia que se reproduce a través de las generaciones.

En el contexto de asentamiento la agricultura no alcanzó a ser la actividad principal de la segunda generación. En este caso la estrategia fue la transición laboral de jornaleros a albañiles, y junto con ella, la complementariedad de actividades. Lo sucedido en la segunda generación también refleja las respuestas de los agentes a las condiciones del contexto, en el cual si bien hay una menor cantidad de tierras para el cultivo, les ha ofrecido otro tipo de recursos que han utilizado para complementar sus

actividades a través de la recolección de frutos, leña y desechos inorgánicos, o bien, les ha ofrecido la posibilidad de insertarse en la educación formal.

En la tercera generación, aparece la educación formal como recurso complementario del trabajo. El vínculo de ambos recursos le da forma a sus estrategias y son resultado de la transmisión de los conocimientos acumulados a lo largo de las generaciones, los cuales provienen también de las expectativas que algunos de los miembros de la segunda generación han planteado para sus descendientes. Se observó que cuando la educación universitaria está presente en las trayectorias individuales de la tercera generación, es resultado de una reforzada transmisión de la aspiración por parte de sus padres. A partir de la mirada retrospectiva de su propia trayectoria, ellos conciben a la educación formal como un recurso que posibilita la ampliación de las opciones de existencia. El oficio, por su parte, es la manifestación del conocimiento acumulado y transmitido a través de las generaciones. Tanto uno, como otro le dan contenido al trabajo, el cual trasciende como eje principal de las estrategias familiares de vida.

Las estrategias de vida como manifestaciones del trabajo a lo largo de las tres generaciones de la familia Molina García están relacionadas con las características que adquieren la Montaña de Guerrero y los Altos de Morelos como contextos de pobreza rural. Tienen que ver con la manera en cómo convergen los contextos con el ciclo de vida familiar e individual, con los recursos e historias particulares, que dan cuenta de distintas circunstancias y momentos de la trayectoria familiar.

Un recurso también complementario son las redes familiares por encima de las comunitarias. Sin embargo, tanto en el contexto de origen como de destino, las redes

son un recurso restringido. El período lejos de la comunidad de origen, permite regresar a ella sólo por temporadas en las que arrecia el desempleo, la envidia, la violencia o la enfermedad. En estos casos la red familiar permite el sostenimiento de algunos miembros de la familia sólo a corto plazo. La ausencia prolongada y las deudas acumuladas en el fondo ceremonial de la comunidad impiden el retorno definitivo. En el contexto de destino tampoco la red es amplia, está limitada por las características de las relaciones con los nativos, las cuales están mediadas por la reciprocidad en las representaciones negativas que se tiene del otro. El parentesco que algunos miembros de la familia Molina García han establecido con familias nativas, no ha permitido la disminución de la discriminación en las relaciones, y mucho menos, ha facilitado la ampliación de la red.

Como puede observarse, el contenido de esta investigación, permite distintas lecturas desde los distintos niveles de lo social. A un nivel macro de la sociedad, el cual está representado aquí por los contextos de pobreza rural se puede observar y dar pauta a posteriores análisis a profundidad. Por un lado, las transformaciones en la estructura manifestadas en las políticas de desarrollo agrícola, han desencadenado una serie de cambios al interior de las comunidades rurales campesinas. Uno de ellos es la reconfiguración de los contextos rurales, lo cual nos lleva a considerar otras de sus dimensiones dentro del análisis como los asentamientos de inmigrantes, lo cual significa una presión mayor sobre los recursos y las actividades rurales, generando relaciones de diferenciación y competencia. Y con ello dando pauta a contextos de pobreza rural con hondas desigualdades, aún entre segmentos marginales o vulnerables de la sociedad. Las transformaciones en un nivel macro promueven

diversos cambios a nivel de los actores y comunidades, las cuales han sido esbozadas aquí y requieren de profundización para dar cuenta de las posibilidades de lo social y de cómo un mismo fenómeno, una misma causa, desemboca en múltiples resultados sociales.

En un nivel meso de la sociedad, está el análisis de la trayectoria de la familia Molina García, que forma parte de un segmento social de origen campesino. La diversidad de procesos identificados en su trayectoria no permite definirlos como campesinos pero tampoco permite excluirlos arbitrariamente. Las transformaciones de las que han participado, no alcanzan para erradicar su cultura propia, que innegablemente se ha alterado, pero persiste y atraviesa las prácticas que permiten la reproducción de su vida cotidiana.

El análisis de las familias a través de sus trayectorias, permite profundizar en el estudio de los procesos que las transforman y cómo éstos se manifiestan en los actores de acuerdo a su género y generación. Al tomar grupos de edad específicos como los niños y los ancianos o personas con discapacidad, se puede reflejar la manera en cómo se construyen o se transmiten vulnerabilidades al interior de las familias, o bien, se reproduce la capacidad de agencia. Asimismo, es relevante el análisis de las trayectorias de mujeres en familias campesinas rurales, que forman parte segmentos marginales de la sociedad, para comprender la manera en la que enfrentan etapas específicas del ciclo de vida familiar como resultado de relaciones desiguales de género.

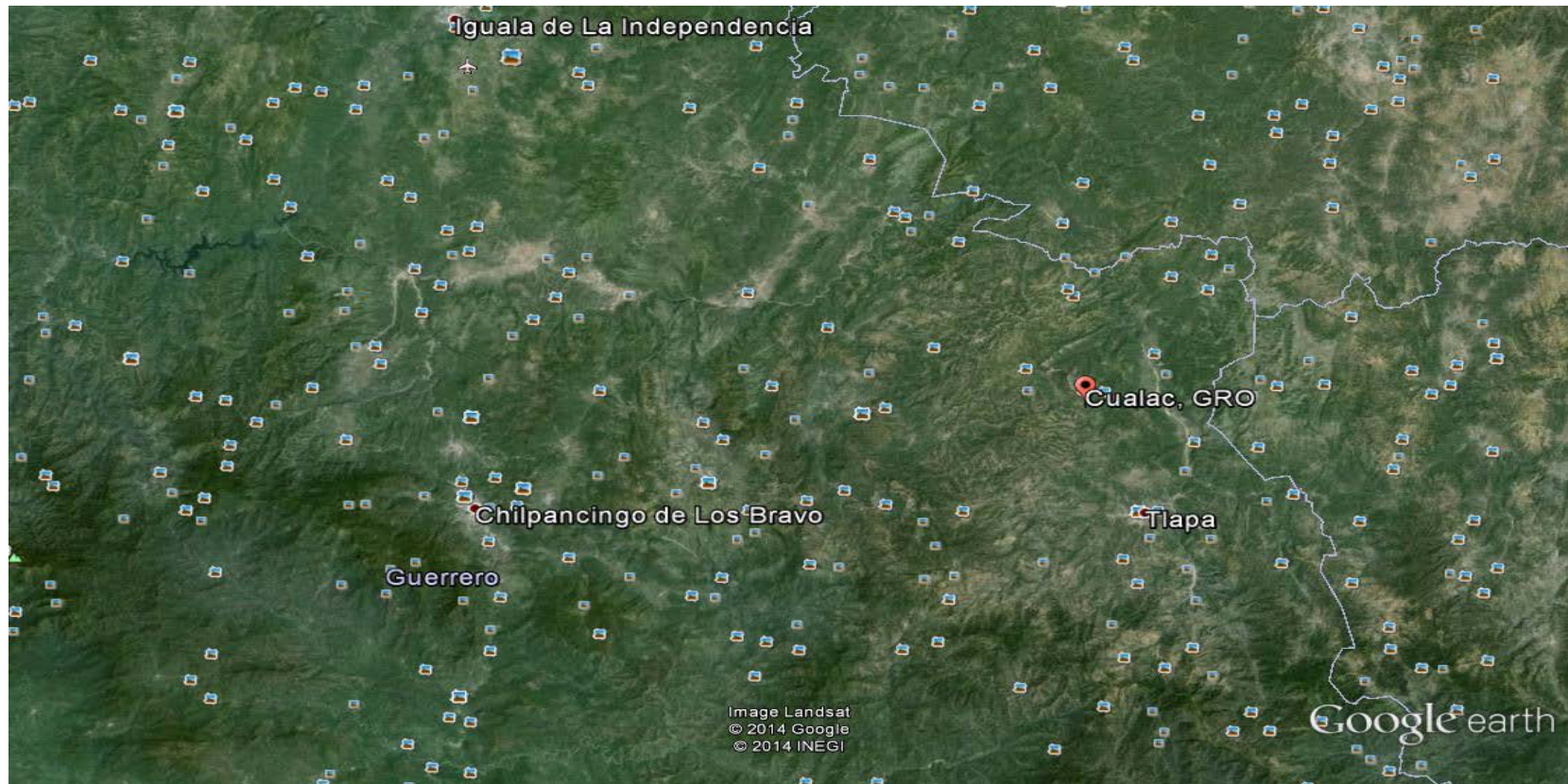
Esta investigación ofrece la posibilidad de mirar los múltiples resultados que puede tener un mismo proceso en la sociedad, indagando en la manera en la que

convergen con los ciclos de vida familiar e individual de los agentes. Es un hecho que cada proceso promueve cambios distintos a nivel de los actores y comunidades. Lo social se entreteje en las relaciones y eventos de lo cotidiano. En cualquier estudio cuyo objetivo se relacione con el acontecer actual, no hay que perder de vista su subjetividad y acción, la manera que tienen los actores sociales de participar en la realidad actual y de reproducirla o transformarla.

ANEXOS

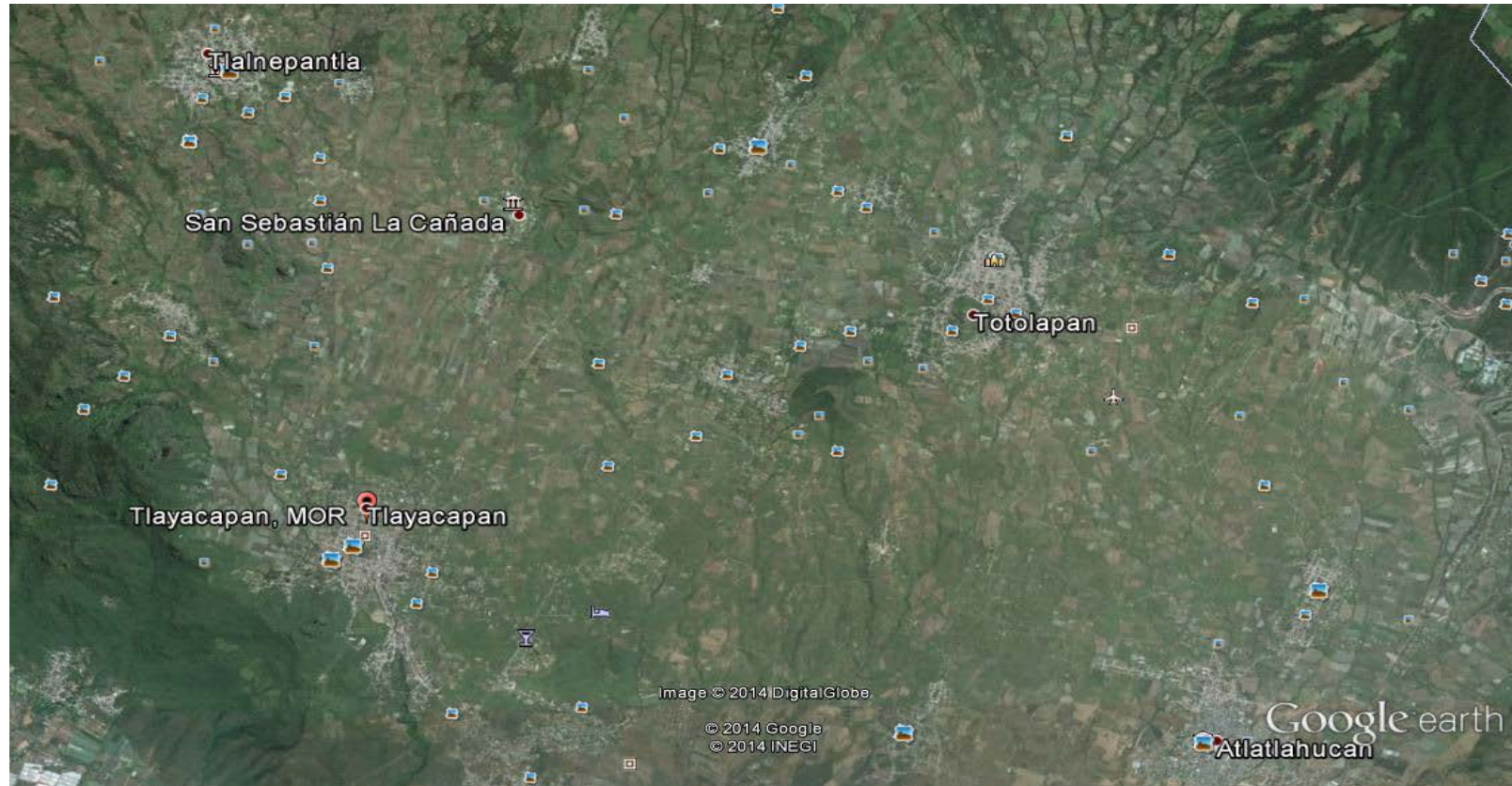
ANEXO 1

MUNICIPIO DE CUALAC EN LA MONTAÑA DE GUERRERO



Cualac es el municipio al que pertenece Tlapa, la comunidad de origen de Hortensia y Abraham. En la imagen aparecen también algunas ciudades importantes del estado de Guerrero: Chilpancingo, la capital del estado; Iguala, con importancia administrativa y de servicios; y Tlapa, ciudad reconocida por su importancia en la región de la Montaña.

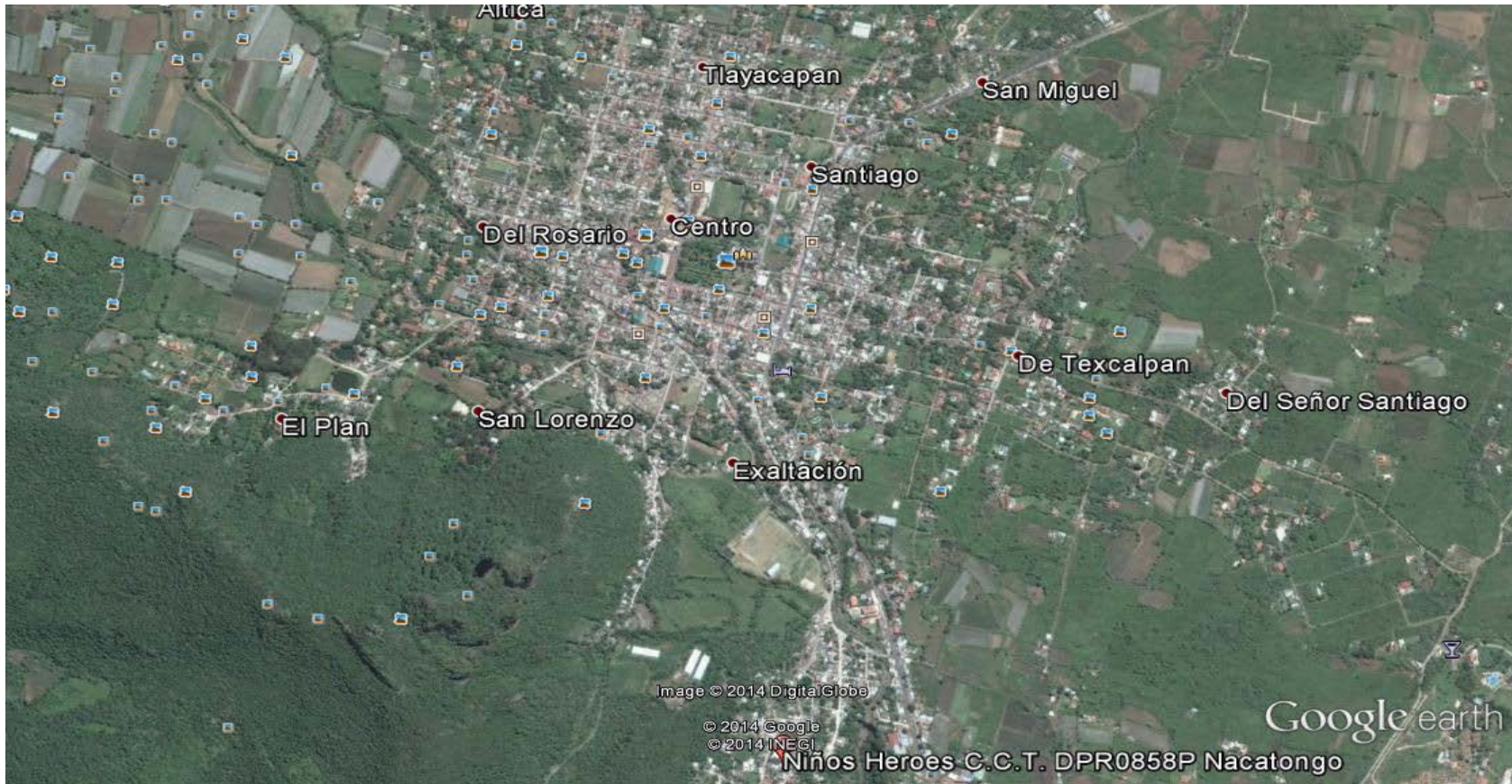
ANEXO 2
REGIÓN DE LOS ALTOS DE MORELOS



La Región de los Altos de Morelos está conformada por los municipios de Tlalnepantla, Totolapan, Atlatlahucan y Tlayacapan.

ANEXO 3

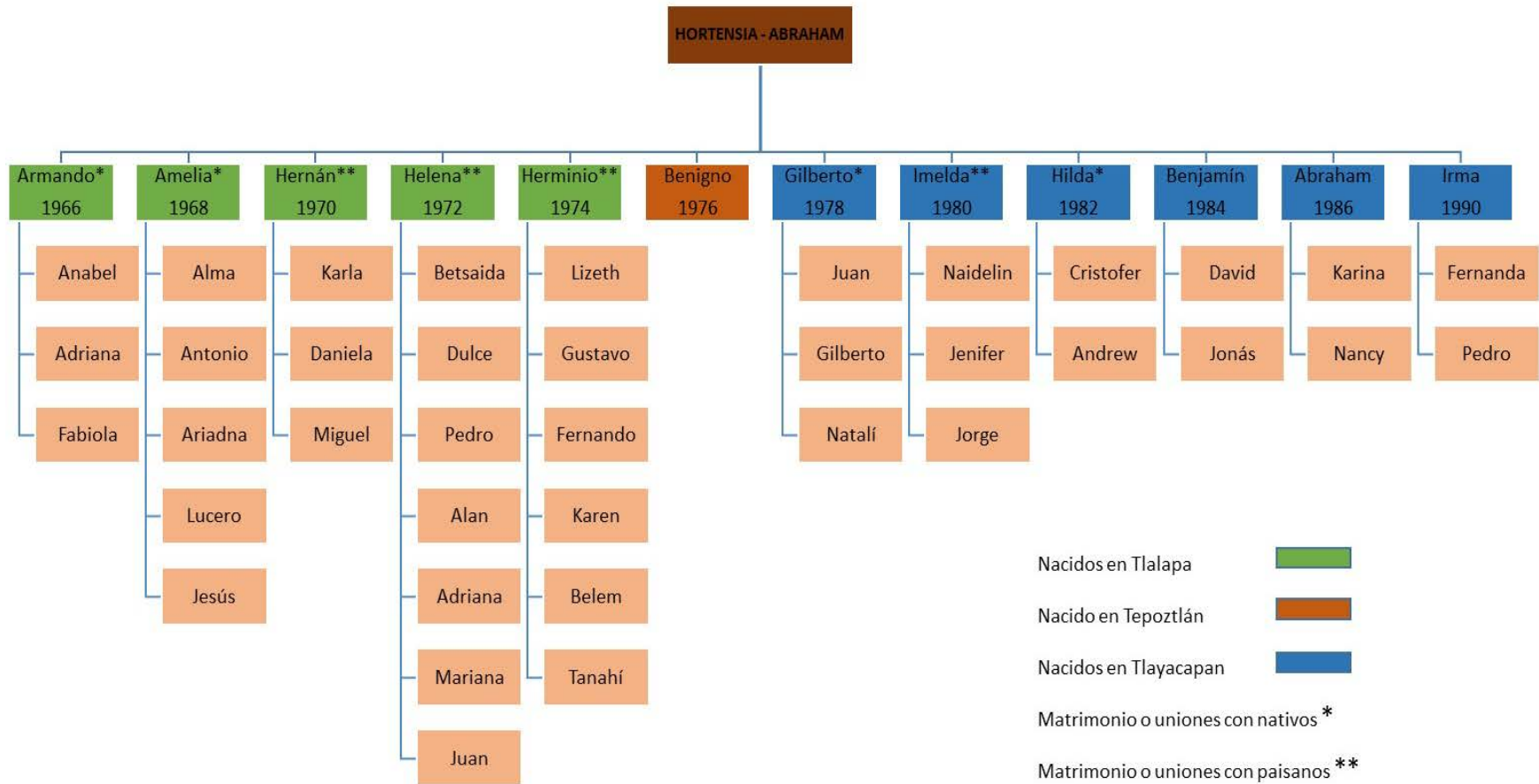
CABECERA MUNICIPAL DE TLAYACAPAN



La cabecera municipal tiene cuatro barrios: Del Rosario, Santa Ana (o Altica), Exaltación y Santiago. En el Mapa se muestran algunas colonias de inmigrantes asentados como El Plan, y en la parte inferior derecha, la colonia Nacatonco, donde se asientan algunos miembros de la familia Molina García.

ANEXO 4

TRES GENERACIONES DE LA FAMILIA MOLINA GARCÍA



BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Criado, Encarnación, Flavio Sacco dos Anjos y Nádia Velleda Caldas (2011). "Productos locales, calidad y diversificación: nuevas estrategias de desarrollo en el mundo rural de España y Brasil". *Estudios Sociológicos*, Vol. 29, No. 85, enero-abril. México, El Colegio de México.

Appendini, Kirstein (2005). "Las estrategias ocupacionales de los hogares rurales ante la recesión de la agricultura: tres estudios de caso en el centro de México". *Espacios de la globalización. Mutaciones, articulaciones, interacciones*", mimeo [Links].

_____ (2005). "Todavía está el Estado: los nuevos arreglos institucionales para el campo". En Aziz Nassif, Alberto y Jorge Alonso Sánchez (coords.) *Estado Mexicano. Herencias y Cambios: Economía y Política*. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Miguel Ángel Porrúa, Cámara de Diputados.

Appendini, Kirstein y De Luca, Marcelo (2005). "Cambios agrarios, estrategias de sobrevivencia y género en zonas rurales del centro de México: notas metodológicas". *Estudios Sociológicos*, Vol. 23, No. 69, septiembre-diciembre. México, El Colegio de México.

Arias, Patricia (2009). *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara-CUCSH, Miguel Ángel Porrúa.

Barabino, Nélica, Liliana Bocero, Griselda Prandin y Cristina Rosenthal (2009). *Estrategias de sobrevivencia, racionalidad y reproducción social*. Mar de la Plata, Argentina, Observatorio Geográfico de América Latina.

Barroso, Gabriela (2004). *Migrantes indígenas y afroestizos de Guerrero*. México, Uagro-Gobierno del estado de Guerrero, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Barroso, Gabriela y Beatriz Canabal (2006). "Mujeres y migración de la Montaña de Guerrero con destino a Acapulco. Continuidad y cambio", *Veredas*, No. 13, segundo semestre. México Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

Barsotti, Carlos (1981). "La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias", *Demografía y Economía*, Vol. 25, No. 2. México, El Colegio de México.

Blanco, Mercedes (2002). "Trabajo y familia: entrelazamiento de trayectorias vitales", *Estudios sociodemográficos y urbanos*, No. 51, septiembre-diciembre. México, El Colegio de México.

Bertaux, Daniel (1996). "Historias de casos de familias como método para la investigación de la pobreza", *Revista de Sociedad, Cultura y política*, Vol. 1, No. 1. Argentina.

Bernard, Russell (2006). *Research methods in cultural anthropology. Qualitative and Quantitative Approaches*. Oxford, AltaMira Press.

Bossio, Juan Carlos (1996). "La OIT y el trabajo infantil. Una perspectiva Latinoamericana". En Brizzio de la Hoz, Araceli *El trabajo infantil una exclusión social*. Foro Invisibilidad y conciencia: migración interna de niñas y niños jornaleros migrantes en México. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

Bourdieu, Pierre (1988). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus.

_____ (1999). *La miseria del mundo*. Akal Ediciones.

_____ (2003). *Las estructuras sociales de la economía*. Barcelona, Anagrama

_____ (2006). *Campo del poder y reproducción social. Elementos para un análisis de las dinámicas de las clases*. Córdoba, Ferreyra Editor.

Brimo, Albert (1972). *Les méthodes des sciences sociales*. París, Editions Montchrestien.

Bruce, Judith y Daisy Dwyer (1988). *A home divided: women and income in the Third World*. Stanford University Press.

Canabal Cristiani, Beatriz (2001). *Los caminos de la Montaña: formas de reproducción social en la Montaña de Guerrero*. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

_____ (2008). *Hacia todos los lugares... Migración jornalera indígena de la Montaña de Guerrero*. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

Cariola, Cecilia (1994). "Un marco teórico-metodológico para analizar la pobreza urbana: las estrategias de sobrevivencia". En Alberto Lovera y Juan José Martín (Comp.). *La Ciudad de la Planificación a la Privatización*. Caracas, Universidad Central de Venezuela/Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico/Fondo Editorial Acta Científica Venezolana.

Cortés, Fernando (1992). "Determinantes de la pobreza en los hogares. México, 1992", *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 59, No. 2, abril-junio. México, Universidad Nacional Autónoma de México.

De Janvry, Alain y Elisabeth Sadoulet (2004). "Hacia un enfoque territorial del desarrollo rural". *Foro Temático Regional de América Latina y el Caribe: cosechando oportunidades, desarrollo rural en el siglo 21*. Berkeley, Universidad de California.

De la Peña, Guillermo (1980). *Herederos de promesas. Agricultura, política y ritual en los Altos de Morelos*. México, Ediciones de la Casa Chata, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Díaz Polanco, Héctor (1977). *Teoría marxista de la economía campesina*. México, Juan Pablos Editor.

Durand, Jorge y Douglas S. Massey (2003). "Clandestinos Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI", *Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial*. México, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrua.

Erdozáin Pilar, Mikelarena Fernando y Paul Arzak (2002). "Las estrategias familiares de los campesinos propietarios de la Vasconia cantábrica. Una perspectiva microanalítica", *Historia social*, No. 43. Barcelona, Fundación Instituto de Historia Social.

Eguía, Amalia y Susana Ortale (2005). "Reproducción Social y Pobreza Urbana", *Revista de Estudios Sociales*. No. 2. Buenos Aires, Universidad Nacional de la Plata.

Escóbar de Pabón, Silvia y Germán Guaygua (2008). *Estrategias familiares de trabajo y reducción de la pobreza en Bolivia*. La Paz, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Esteva, Gustavo (1982). *La batalla en el México rural*. México, Siglo XXI.

Friedman, Jonathan (2001). *Identidad cultural y proceso global*. Buenos Aires, Amorrortu.

Fyfe, Alec y Michele Jankanish (1997). *Trade Unions and Child Labor*. Organización Internacional del Trabajo.

García, Brígida y Orlandina de Oliveira (1994). *Trabajo femenino y vida familiar en México*. México, El Colegio de México.

González de la Rocha, Mercedes (1986). *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos de Guadalajara*. Guadalajara, El Colegio de Jalisco.

_____ (1994). *The resources of poverty: Women and survival in a Mexican city*. Oxford University Press.

_____ (2006). *Procesos domésticos y vulnerabilidad. Perspectivas antropológicas de los hogares con Oportunidades*. México, D.F, Publicaciones de la Casa Chata, Centro de Investigacione y Estudios Superiores en Antropología Social.

González Montes, Soledad (2003). "Salud y Derechos Reproductivos en zonas indígenas de México"; memoria del seminario de investigación.

Graffigna, María Luisa (2005). "Trayectorias y estrategias ocupacionales en contextos de pobreza: una tipología a partir de los casos", *Trabajo y sociedad: Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*. Vol. 6, No. 7, junio-septiembre. Santiago del Estero, Universidad Nacional de San Juan.

Grammont, Hubert, Sara Lara Flores y Martha Judith Sánchez Gómez (2004). "Migración rural temporal y configuraciones familiares (Los casos de Sinaloa, México; Napa y Sonoma, EE.UU.)". En Marina Ariza y Orlandina de Olivera (coords.) *Imágenes*

de la familia en el cambio de siglo. México, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México.

Grasmuck, Sherri y Pessar, Patricia (1991). "Between two islands: Dominican international migration". University of California Press.

Gundermann-Kröll, Ver Hans (2008). "El método de los estudios de caso". En María Luisa Tarrés (coord.) *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México, Miguel Angel Porrúa.

Gutiérrez, Alicia (1997). "La pobreza desde dentro o las estrategias de reproducción social". Ponencias, naya.com.ar

_____ (2004). *La teoría de Bourdieu en la explicación y comprensión del fenómeno de la pobreza urbana*. Buenos Aires, Editorial Fundamentos.

_____ (2007). "Herramientas teórico-metodológicas de un análisis relacional para los estudios de la pobreza", *Ciencia, docencia y tecnología*. No. 35.

Guzmán, Virginia (1996). "La equidad de género como tema de debate y de políticas públicas" en Narda Henríquez (ed.) *Encrucijadas del saber: los estudios de género en las Ciencias Sociales*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Guzmán, Elsa (2006). "Seguridad y movilidad. Estrategias campesinas en el poniente de Morelos" en Beatriz Canabal Cristiani, Gabriela Contreras y Arturo León López (coords.), *Diversidad rural. Estrategias económicas y procesos culturales*. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Plaza y Valdés Editores.

Guzmán, Elsa y León López (2005). "Multiactividad y migración campesina en el poniente de Morelos, México", *Política y cultura*, No. 23. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

Hernández, Elena (1995). *Los caminos de la historia. Cuestiones de historiografía y método*. Madrid, Síntesis.

Jelin, Elizabeth, y Jorge Balán (1980). "La estructura social en la biografía personal", *Estudios CEDES*, Vol. 2, No. 9. Buenos Aires, Centro de Estudios de Estado y Sociedad.

Lara Flores, Sara (2005) "Características de las migraciones rurales hacia regiones hortícolas en el noroeste de México" en María del Carmen Hernández y

Carlos Javier Maya (coords.). *Nueva ruralidad: viejos problemas*. México, Asociación Mexicana de Estudios Rurales, Gobierno de Zacatecas, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Editorial Praxis.

_____ (2006). "Mercado de trabajo rural, nuevos territorios migratorios y organizaciones de migrantes". *V Congreso de la Asociación Nacional de Estudios del Trabajo. Trabajo y Reestructuración, los Retos del Nuevo Siglo*. México, D.F, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México.

_____ (2008). "¿Es posible hablar de un trabajo decente en La agricultura moderno-empresarial en México?". *Cotidiano*, Vol. 23, No. 147, enero-febrero. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

_____ (2008). "Espacios y territorialidad en las migraciones rurales. Un ejemplo en el caso de México" en Pablo Castro Domingo (coord.). *Dilemas de la migración en la sociedad posindustrial*. México, Universidad Autónoma del Estado de México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Miguel Ángel Porrúa.

Lara Flores, Sara y Hubert de Grammont (2000). "Nuevos enfoques para el estudio del mercado de trabajo rural en México", *Cuadernos Agrarios, Nueva época*, No. 19-20. México, El Colegio de Michoacán.

Lehauiller, Pepin y Teresa Rendón (1989). "Reflexiones a partir de una investigación sobre grupos domésticos campesinos y sus estrategias de reproducción", en Oliveira, Orlandina [et al] *Grupo doméstico y reproducción cotidiana*. México, El Colegio de México, Miguel Ángel Porrúa.

Madera Pacheco, Jesús Antonio (2000). "Estrategias de sobrevivencia y economía campesina ante el neoliberalismo: el trabajo familiar en la producción de tabaco en Nayarit, 1990-1999". *Tesis de maestría en Desarrollo Regional*. México, El Colegio de la Frontera Norte.

Martínez Carrera, Martha Rocío (2010). "No venimos a jugar. Venimos a trabajar. La construcción social del trabajo en los niños jornaleros migrantes de San Miguel Tilquiápam". *Tesis de Maestría en Antropología Social*. Chihuahua, Escuela Nacional de Antropología e Historia-Chihuahua, Centro de Investigacione y Estudios Superiores en Antropología Social.

Monroy Gaytán, Francisco y José Juan Pérez (2009). "Agricultura y migración campesina. Un estudio para la incorporación del trabajo infantil en una región

indígena de México”, *Revista Argentina de Sociología*, Vol. 7. No. 12-13. Buenos Aires, Universidad Nacional de Lanús.

Morayta, Luis Miguel (et al). 2003. “Presencias nahuas en Morelos” en Saúl Millán y Julieta Valle (coords.). *La Comunidad sin límites. La estructura social comunitaria en los Pueblos Indígenas*, Tomo 2. México Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Mummert, Gail (1990). “Mercado de trabajo y estrategias familiares de reproducción social en el Valle de Zacapu, Michoacán” en Gail Mummert (ed.), *Población y trabajo en contextos regionales*. Zamora, El Colegio de Michoacán.

Ornelas, Jaime (1995). “Algunos efectos sociales del neoliberalismo en México”. *Papeles de población*. No. 8, julio-septiembre. Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México.

Pahl, Ray (1984). *Divisions of Labour*. Oxford: Blackwell Publishers.

Palerm, Ángel (2008). “Antropólogos y campesinos: los límites del capitalismo” en Ángel Palerm, *Antropología y marxismo*. México, Centro de Investigacione y Estudios Superiores en Antropología Social, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Universidad Iberoamericana. Tercera edición.

Paré, Luisa (1988). “La cuestionabilidad de las estrategias”. *Las sociedades rurales hoy*. Zamora, El Colegio de Michoacán.

Pepin-Lehalleur, Marielle, y Teresa Rendón (1983). “Las unidades domésticas campesinas y sus estrategias de reproducción”, en Kirsten de Appendini, et al. *El campesinado en México: dos perspectivas de análisis*. México, El Colegio de México.

Rau, Víctor Horacio (2006). “La sociología de los mercados laborales en los estudios sobre el empleo agrícola”. *Gaceta Laboral*. Vol. 12, No. 3. Maracaibo, Universidad de Zulia.

Martínez Rescalvo, Mario (1990). Reseña histórica de la Montaña de Guerrero y una monografía de Tlapa de Comonfort. Chilpancingo, Universidad Autónoma de Guerrero.

Rivera Liliana y Fernando Lozano (2006). “Los contextos de salida urbanos y rurales y la organización social de la migración”, *Migración y Desarrollo*, primer semestre.

Robben, Antonius y Carolyn Nordstrom (1995). "The Anthropology and Ethnography of Violence and Sociopolitical Conflict", en Carolyn Nordstrom y Antonius C.G M. Robben (eds.). *Fieldwork under Fire: Contemporary Studies of Violence and Survival*. Berkeley, University of California.

Rodríguez, Daniel. 1981. "Discusiones en torno al concepto de estrategias de supervivencia. Relatoría del taller sobre estrategias de sobrevivencia", *Demografía y economía*, Vol. 15, No. 2. México, El Colegio de México.

Saldaña Ramírez, Adriana y Kim Sánchez Saldaña (2012). "Trabajadores migrantes: movilidad y transformaciones domésticas. La experiencia de un pueblo nahua en campos agrícolas mexicanos". *Pacarina del Sur* [En línea]. Año 3, No. 12, julio-septiembre. ISSN: 2007-2309.

Saldaña Ramírez, Adriana (2006). "Diferentes Configuraciones de los grupos domésticos frente a dos tipos de migración. Estudio de caso de la comunidad nahua de Tula del Río, Guerrero". *Tesis de Maestría en Antropología Social*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Salgado Viveros, Cecilia (2000). "Modernismo y tradicionalismo católico en el oriente del estado de Morelos", *Tesis de licenciatura en Antropología Social*, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

_____, 2007. "Sociedades en un mundo en transformación, el caso de Cuijingo", *Tesis de maestría en Antropología Social*, Universidad Iberoamericana.

Sánchez, Kim (2000). "Los niños en la migración familiar de jornaleros agrícolas". En, Del Río, Norma (Coord.) *La infancia vulnerable de México en un mundo globalizado*. Universidad Autónoma Metropolitana, Fondo de Naciones Unidas para la Infancia.

_____ (2004). "Tierra y trabajo para forjar una cadena de productos frescos en una región agrícola en México", en César Romero y Wim Peluppesy (eds.). *Teoría y práctica del enfoque de cadenas globales de mercancías en América Latina*. Cochabamba, Promec-Universidad de San Simón.

_____ y Adriana Saldaña (2007). "Origen, composición y condiciones de trabajo de los jornaleros en la cosecha del angü en Morelos", *Los actores sociales del México rural frente a procesos y políticas excluyentes: diversidad de impactos y respuestas*. Vol. I, Juan Pablos Editor, Asociación Mexicana de Estudios Rurales.

_____ y Adriana Saldaña (2011). "Configuración de corrientes migratorias alrededor del mercado de trabajo de la okra en Morelos", en Sara María Lara Flores (coord.). *Los encadenamientos migratorios en espacios de agricultura intensiva*. México, El Colegio Mexiquense- Miguel Ángel Porrúa.

Taylor, Steven y Bogdan, Robert (2000). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona, Paidós.

Torrado, Susana (1978). "Clases sociales, familia y comportamiento demográfico: orientaciones metodológicas", *Demografía y Economía*, Vol. 12, No. 3. México, El Colegio de México.

_____ (1981). "Sobre los conceptos de estrategias familiares de vida y proceso de reproducción de la fuerza de trabajo: notas teórico-metodológicas", *Demografía y Economía*, Vol. 15, No. 2. México, El Colegio de México.

Turok, Marta y Samuel Salinas (1988). "Alternativas de sobrevivencia, identidad cultural y sobrevivencia campesina", *La sociedad rural hoy*. Zamora, El Colegio de Michoacán, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Valenzuela, José Manuel (2012). "Narcocultura, violencia y ciencias socioantropológicas", *Desacatos*, No. 38, enero-abril. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Vargas, Jiménez Mónica (1996). "Estrategias de sobrevivencia, alternativas económicas y sociales de la unidad campesina", *Papeles de población*, No. 12, julio-septiembre, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México.

Ward, Connie y Bingham, Rosie (1993). "Career assessment of ethnic minority women", *Journal of Career Assessment*, Vol. 1, No. 3.

Warman, Arturo (1980). *Ensayos sobre el campesinado en México*. México, Nueva Imagen.

Wolf, Eric (1975). *Los campesinos*. Barcelona, Editorial Labor.

FONDO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA INFANCIA (UNICEF) y PROGRAMA NACIONAL CON JORNALEROS AGRÍCOLAS (PRONJAG). 2000. *Niños jornaleros en el Valle de San Quintín, Baja California*. México